



# Terriblemente Enamorado

NeverGirlPan



Terriblemente enamorado

Never Girl Pan



**Los personajes y situaciones que se narran en esta historia son ficticios, cualquier hecho parecido a la realidad es mera coincidencia.**

*Terriblemente enamorado*

©Daniela Nicolle Félix Flores

©De esta edición: Red Apple Ediciones

[www.redappleediciones.com](http://www.redappleediciones.com)

[info@redappleediciones.com](mailto:info@redappleediciones.com)

**Diseño de la cubierta y maquetación:** [Isla Books Studios](#)

**Imagen de la cubierta:** ©vasyl

*Bajo las sanciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibidas, si la autorización expresa de su titular, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo la impresión para su posterior copia o la difusión a través de “amigos” en internet—y la distribución de ejemplares de esta edición o posteriores y futuras mediante alquileres o prestamos públicos.*



# Menú de navegación

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Epílogo](#)

[Especial Extra](#)

[Nota final](#)

[Agradecimientos](#)

*"Y es que lo más bello de uno mismo,  
son esas cosas que nos hacen imperfectas,  
diferentes"*

*-Never Girl*

# Prólogo

*22 de agosto del 2014*

Observe a Lizzie con tristeza, sabía que este era el final. El final de nuestras grandes aventuras y que mi confidente tristemente no podrá acompañarme más. Una lágrima resbaló por su rostro y la sequé de inmediato con la yema de mi dedo.

—Llámame en cuanto llegues, ¿de acuerdo? —dijo abrazándome, la apreté con tanta fuerza que creí que en algún momento podría salir como embutido.

—Sabes que lo haré. —sonreí.

—Perfecto porque no quiero que al final no hagas nada y me salgas con la típica frase de que se te olvidó.

—Despídeme de tus padres... —dije apretando ese abrazo como si fuese el último, no puedo creer que esto esté pasando.

—Lo haré, viaja con cuidado.

Me separé de ella con los ojos llorosos y sorbí mi nariz como una niña de cuatro años. No puedo estar sin ella, ¿qué se supone que haré?

—Te veré pronto —dijo ella, y se sentía como una promesa.

—Definitivamente.

Caminé hacia mi hermano y me miró con ternura.

—¿Difícil?

—Bastante —confesé con la tentación de mirar hacia atrás, pero sabía que si lo hacía, tal vez no me iría nunca.

Miré hacia el de seguridad del aeropuerto y tomé valor para seguir mi camino. Mi vida no ha sido nada sencilla, pero sin duda tengo esperanza de que me irá mucho mejor en este nuevo lugar.

¿Qué es lo peor que me puede pasar?



# Capítulo 1

## Primer día

### BLUE

Me despierto por el sonido de mi alarma. Uno de los ruidos más desgustables que he tenido que soportar desde que entré en la escuela, lo apago con toda la flojera del mundo con un simple golpe encima.

Bostezo y me estiro en mi lugar.

*Primer día*

Como odio esa palabra. Por el simple hecho de que me hace despertarme a estas horas y tener que ir al instituto, no odio la escuela, lo que odio es levantarme temprano.

Termino de bañarme, cambiarme, arreglarme y lavarme los dientes. Mi rutina que avanza con una notable monotonía, voy hacia mi coche sin despedirme de nadie, ya que en realidad no hay nadie de quien despedirse y arranco el motor para llegar al dulce colegio.

El clima en Seattle es gustable. Húmedo y frío; el clima perfecto para mí.

Camino por los pasillos de las taquillas con paso seguro.

*Consejo #1*, demuéstrales que no le temes a nada. Hará parecer que tienes seguridad y usualmente nadie se mete contigo por eso.

De lejos, distingo a Drew, mi mejor amigo.

—¿Qué tal tu desvelo? —pregunta Drew sofocando una carcajada debido a que ayer estuve despierto hasta tarde por andar jugando una partida de póker.

—Gané mucho —respondo con suficiencia

—Lo creo —dice sonriendo

—Pero dejaré de hacer todo eso cuando tenga el dinero suficiente para irme por mi cuenta, así que cuando me vaya, necesito a alguien que esté pendiente del negocio.

—¿Te das cuenta de que lo que me estás pidiendo es absurdo? —dice Drew buscando la broma de lo que dije aunque obviamente no hay ninguna broma. Me mira y se da cuenta de que va en serio y abre los ojos como platos.

Drew es mi mejor amigo. Lo ha sido desde que nos conocimos en primer año de jardín de infancia, sus padres están muy unidos a los míos y nos vimos forzados a convivir casi todos los días. Aunque me gustaría que fuera menos... ¿cómo decirlo? Inseguro. Sí, esa es la palabra.

—¿Qué tiene de malo? —alzo una ceja un poco molesto.

Cierro mi taquilla y paso mi mochila por un hombro, camino por los pasillos mientras Drew camina detrás de mí.

—Blue, ni siquiera sé conducir una maldita cuenta de ahorros. —responde asustado.

—Ya aprenderás.

Primer día del último año, menuda ironía. Ambos caminamos hacia el aula de historia, no me gusta la asignatura en absoluto, no le encuentro el sentido a estudiar gente muerta, lo hago por dos cosas.

La primera, cultura general.

La segunda, necesito graduarme y hacer algo de mi vida.

—Jóvenes hoy tenemos una nueva estudiante con nosotros —habla el profesor Huggins con voz increíblemente lenta y aburrida. A veces este tipo de situaciones me recuerdan tanto a esas películas de comedia romántica totalmente clichés y predecibles.

Seguida de su frase, una chica entra rápidamente y toma asiento en algún lado del aula, no me molesto en siquiera mirarla, lo único que sé es que no tiene mucha confianza en sí misma para caminar de esa manera. Sumido en mis propios pensamientos hasta que me doy cuenta de que la chica me está mirando, puedo sentir como me traspasa en un segundo, ¿qué se cree? ¿Acaso se cree asechadora? ¿Qué demonios me está mirando?

Me giro un momento para mirarla, a tan solo unas sillas lejos de mí. Sus ojos color avellana se ponen como platos cuando se da cuenta de que la pillé mirándome, por lo que abre su libro y lo "lee", no puedo evitar sonreír, demasiado inocente. No me enfadaré en darle importancia, demasiado equis para siquiera pensarla.

La clase continúa y el profesor sigue hablando de lo mismo. Los británicos. Desde que estudio en este instituto me he dado cuenta de la personalidad de los profesores. El profesor Huggins por ejemplo, odia a los británicos y alaba a su patria tanto como se alaba a sí mismo, aunque en realidad no entiendo por qué. Fue una guerra iniciada hace miles de años, pero supongo que para las personas conservadoras se puede entender.

—Señorita Collins. —pide el profesor mirando a la nueva alumna. La chica pasa un mechón de su cabello castaño por detrás de su oreja y sus manos por sus vaqueros desgastados. Claramente está nerviosa, mira al profesor—. ¿Alguna opinión acerca de los británicos?

Ella mira su libro y luego mira De nuevo, lo mira De nuevo,

—Debieron haber sido muy estúpidos por haber perdido contra nuestro país.

El profesor casi se le sale el humo por las orejas. Reprimí una carcajada mientras que los demás estudiantes no podían. Esto es algo entretenido, me paso los brazos por detrás del cuello y estiro las piernas hacia el lugar de enfrente

—¿Se puede saber por qué? —pregunta el profesor furioso con el ceño fruncido y rojo como una cereza.

—Porque ellos estaban más avanzados que nosotros, se me hace increíble el hecho de que les ganáramos, aunque bueno, tuvimos ayuda de Francia —dice ella encogiéndose de hombros con un poco más de confianza.

El profesor ofendido ignora la respuesta de Collins o como se llame y continúa con su clase.

En toda la clase, estuve pensando en lo que haré cuando sea independiente. En realidad quiero que ese día llegue, quiero ir directamente a mis padres y decirles «no os necesito».

Necesito aprender a correr por mi cuenta, he pasado mayor parte de mi vida solo, otras personas tienen hermanos, hermanas, primas o tíos. Yo no. Solo somos mis padres y yo, y no tanto ellos, ya que apenas están en casa. Cuando están es como si no estuviesen, excepto mi padre, a quien no he visto desde hace un tiempo. Estaba enlistado en la marina, pero ahora se pasa todo el tiempo viajando de conferencia en conferencia, una y otra vez.

Ambos son muy superficiales. Mi padre fue un buen marine, estoy seguro de que tiene muchos principios y valores, pero quiere que yo sea como él. Que sea lo que él fue en la bachiller. Cuando me mira, sé que no me ve a mí, sino su reflejo y eso me aterra. ¿Cómo puedo vivir si sigo viviendo bajo su sombra? Aunque a veces me pregunto si en realidad le interesa.

La clase continúa, un poco de blah blah blah y mi mi mi. En realidad suelo poner atención, pero tengo la mente en otra parte.

En cuanto el timbre suena la chica nueva fue la primera en salir. La observo confundido y un poco intrigado.

## **JAMIE**

Nada está saliendo como quiero. Absolutamente nada, parece que cometo los mismos errores con mi baja cocheestima.

Mi padre se despide de mí saliendo del despacho de la directora, ahora seré conocida como la hijita de papi. Tomo mis cuadernos y busco mi taquilla, en cuanto lo logro ver... alguien me empuja haciendo que caiga; miro hacia los culpables, dos chicos de espaldas anchas caminando como si fueran dueños del colegio.

Bufo en silencio y guardo lo que tenía que guardar. Miro hacia mi horario, tengo historia. Dios, no. Me voy a aburrir a muerte.

Después como diez minutos, el profesor me presenta y entro lo más rápido que puedo. Detesto que me miren como si fuera alguna clase de alienígena, ¡no lo soy, gente!

Al tomar asiento observo la espalda de uno de los que me empujó o al menos era similar, se gira para verme; sus ojos verdes azulados me traspasan como si supiera cada sucio secreto que escondo bajo la alfombra y una estúpida sonrisa de seguridad se forma en su rostro. Observo sus labios y su figura, el chico podría ser modelo de Abercromie o Calvin Klein fácilmente.

Hago como que no lo vi y me dispongo a tratar de leer el libro, pero me doy cuenta de que está al revés, no puede ser... que boba soy.

La clase transcurre en un desgarrador silencio, me frustra el hecho de saberlo.

## **BLUE**

—Así que me llamó como veinte veces anoche —dice Drew entre risas

pasándose una uva verde a la boca.

—Ah. ¿Y luego? —pregunto. No porque me interesara el tema, en realidad no estoy prestando atención.

—Pues ya, es todo —se encoje de hombros.

Me levanto de golpe y camino hacia las puertas de salida. Drew me sigue confundido y ambos caminamos por los pasillos de la cafetería

—¿A dónde vamos? —pregunta confundido intentando mantener el mismo paso que yo.

—A buscar a Fitz —digo a lo obvio. Miro alrededor, solo veo chicas mirándome como normalmente hacen y algún que otro chico que me saluda por popularidad.

Me detengo hasta llegar a un pasillo que conozco como la palma de mi mano. Allí está Fitz, con su melena rojiza alborotada y su camisa desabrochada, apoyado en la pared con sus brazos cruzados.

—¿Te divertiste? —pregunta Drew reprimiendo una sonrisa por su apariencia. A los segundos se abre una puerta que creo que es del cuarto de limpieza y sale una chica de cabello oscuro y ojos claros. Wendy. Alisando su vestido con estampado de flores, Fitz le da una nalgada y sonrío.

—Llámame luego, muñeca —guiña un ojo.

La chica le manda un beso en el aire y se aleja.

—Tomaré eso como un sí —dice Drew observando a la chica de muy buen aspecto alejarse.

—Sexy —dice Fitz chasqueando la lengua mientras sigue a Wendy con la mirada.

—¿Tienes algo para mí? —lo miro alzando una ceja mientras una curva se asoma en sus labios.

—Siempre tengo algo para ti —saca un papel y me lo entrega— Habrá una carrera esta noche. Lleva tu Mustang y yo me encargo de lo demás.

—¿Hora? —pregunto mirando el papel que solo viene con una dirección.

—Nueve en punto, Blue. Intenta no llegar tarde esta vez.

Camino hacia mi taquilla dejando a Drew hablar con Fitz acerca de cómo ligar a una mujer —o media mujer—. De igual manera, no hay nada que Fitz pueda decir que yo ya no conozca.

Tomo mis libros para álgebra y meto los libros que ya no necesito. Al cerrar

mi taquilla me doy cuenta de que alguien está esperándome.

## JAMIE

—Liz, hablo en serio. Él ni siquiera se inmuto en decir «Oh, lo siento».

—Jamie, estás exagerando. Nadie dice eso en realidad, sabes que los caballeros en armadura brillante no existen.

Bufo y camino en círculos por el baño de mujeres. Suelo caminar sin pensar cuando hablo por teléfono, costumbre desde siempre.

—Este año será diferente, tiene que serlo.

Ella suelta un largo suspiro.

—Jamie, me gustaría ir a la escuela contigo. De verdad que sí, solo para ayudarte en lo que necesitaras, ya sabes, consejos para encajar.

—No necesito consejos, Liz. Aunque sí me gustaría tenerte aquí.

—¿Vivir en Seattle fue lo que te esperabas? —pregunta con un tono de voz como si ya supiera la respuesta.

—No, pero sé que mejorará —hago una pausa para tomar aire—. Solo hay que darle tiempo al tiempo, es mi primer día.

—Y el primer día es el más importante... —reprocha—. Jamie, hemos hablado de esto.

—¡Puedo sola, Liz! —exclamo un poco enfadada.

¿No cree que pueda hacer mis propias batallas? ¿Que acaso no confía en mí?

—Ya, ya, lo siento, ¿vale? —suspira con sinceridad—. Pero me preocupas, Jamie.

—No pasará nada. Estaré bien. —Hago una pausa para mirar la hora rápidamente en el móvil—. Tengo clase en diez minutos. Hablamos luego.

—Te quiero, amiga. ¡Patéales el culo!

Río aun en el móvil y cuelgo.

## BLUE

—¿Qué quieres, Megan? —pregunto con fastidio apoyándome en mi taquilla y cruzándome de brazos.

—Quiero hablar contigo, Blue —dice con voz increíblemente empalagosa. Se alisa su cabello rubio y saca un pequeño espejo de su bolso. Se mira una vez y aprieta los labios para confirmar su labial.

—¿De... —espero a que termine la frase.

—De nosotros, tontito —ríe alborotando mi cabello, tomo su mano y la hago a un lado. No me gusta que me toquen, mucho menos el cabello. Tardo demasiado en acomodarlo como para que llegue una barbie a tocarlo...

La miro desafiante y ella crea un espacio entre ambos.

—No hay un "nosotros". Se acabó cuando te metiste con Drew.

—Oh, vamos. Era una broma inocente.

—No fue solo una broma... —digo seriamente. Tomo aire y suspiro pasando mis manos por mi cara—. Détiro ya, Megan. No hay ni habrá un "nosotros"

Ella pone cara de disgusto y se cruza de brazos ofendida.

—¿Tienes idea de cuantos chicos me desean? ¿Tienes una idea de cuantos rechazos debo dar al día? —Se queja con superioridad, me da pena ajena que tome eso como cumplido, solo es por una sencilla razón.

Sonrío de lado, me acerco a ella y tomo su barbilla.

—Entonces, no te costará mucho trabajo cambiarme., ¿verdad? —susurro cerca de sus labios. Me doy media vuelta y continúo con mi camino dejándola con la boca abierta.

Camino hacia mi clase satisfecho, giro por la esquina que va hacia arte, pero de la nada, algo colisiona conmigo y pierdo el equilibrio; mi espalda resuena con la fría y dura pared mientras que la otra persona cae al suelo.

—Auch —me quejo mirando a la pared como si fuera el culpable de esta atrocidad

—¡Lo lamento! —dice una voz familiar. Su voz es suave y llena de inseguridad, me hace querer reír, pero no lo hago. Collins o como sea que se llame, debe aprender a caminar más despacio.

—¿Has oído de las tortugas? —pregunto, lo admito, molesto. ¿Quién rayos

camina así?

Ella asiente confundida.

—No te vendría nada mal aprender un poco de ellas.

—Te he dicho que lo siento, pero no estoy segura si estas familiarizado con esa palabra.

La miro apretando la mandíbula, pero a la vez sorprendido, por un momento creí que sería toda una sumisa.

—¿Y por qué piensas eso? —pregunto con una sonrisa falsa y obviamente lo hago evidente.

Se cruza de brazos y arruga su nariz.

—Porque esta mañana tú me tiraste, y ni siquiera lo notaste —se queja.

—Aw, ¿te enfadada que no te haya notado? Perdón, la costumbre de no fijarme en gente irrelevante —ella me observa como si me fuera a quemar vivo, pero para su desgracia yo mando el colegio y no me interesa—. Probablemente tuviste la culpa de eso, seguro ibas caminando muy rápido. Ahora si me disculpas, tengo mejores cosas que hacer que andar perdiendo el tiempo con una *groupie* en busca de atención —entorno los ojos aburrido.

—No, iba caminando normal a mi clase hasta que tú y tú amigo me empujasteis —hace una pausa entrecerrando los ojos—. Y para que sepas, no ando en busca de tu atención, pero claramente necesitas una clase de modales de forma urgente, no te creas la única coca en el desierto porque, lamento explotarte tu burbuja, no lo eres —esa maldita...

Pongo los ojos en blanco y comienzo a reír.

—Mira, ni siquiera debería hablar contigo. No estás al nivel para eso.

Su rostro toma color carmesí y me mira. Oh Dios, es tan divertido enfadarla; De nuevo, arruga su nariz y me observa como si fuera a asesinarme en cualquier momento.

—¿Nivel? Si para ti estar al nivel es comportarse como un verdadero idiota y acostarse con la mitad de la escuela, si no es más, prefiero estar como estoy, gracias —dice con una sonrisa inocente.

Touché, Collins.

—Primero, me comporto así porque tú misma te lo buscaste y en segundo, no me acuesto con cualquiera, cariño. Así que, si lo estabas pensando, te recomiendo que lo tomes en cuenta —digo mirándola de abajo hacia arriba con cara de disgusto.



—¡Oh, nota tomada! —dice alzando sus manos a la altura de su pecho—. Los requisitos deben ser: ser rubias, plásticas y huecas —enumera con sus dedos.

Aprieto la mandíbula y entrecierro los ojos.

—Ten cuidado con quien te metes, cariño —forcé una sonrisa.

—No me llamo "cariño", soy...

—No me interesa, cariño. Solo mantente alejada a una distancia donde no tengamos que respirar el mismo aire.

Está furiosa, la vena palpitando su frente la delata, con una sonrisa de satisfacción sigo mi camino.

—Nos vemos luego, barbie boy —grita ella.

# Capítulo 2

Detrás de...

**JAMIE**

Pero que creído. ¿Quién se cree para llamarme "cariño"? Ni siquiera mi padre me llama así.

Maldito egocéntrico, vanidoso, idiota, patán, estúpido... ¡Agh! Me desespera de una sobrenatural que me dan ganas de golpear su bella y probablemente plástica nariz de silicona.

—Si tomamos esta ecuación y la multiplicamos por dos. La respuesta será incorrecta. Debido a la formula —habla la profesora Well.

Soy una chica lista, eso lo sé, pero no soy la típica nerd, el álgebra simplemente no se me da.

—Iré por orden aleatorio para que pasen a la pizarra a resolver la ecuación. Cada respuesta correcta es un punto adicional.

El joven de ojos miel alza la mano, su cabello castaño me resulta familiar.

—¿Sí, Drew? —pregunta la profesora con cansancio en sus palabras. Apuesto a que este chico siempre levanta la mano.

—¿Y si no lo resolvemos?

—Un punto menos. ¿Alguien más?

Estoy casi segura de que podría haberme atragantado con mi propia saliva. ¿Un punto menos? ¡¿En álgebra?! No, no... No puedo permitirme eso ahora.

—Yo creo que deberías dejar que la nueva pase a resolver la ecuación, solo para ver qué tan avanzada está. ¿No lo cree, profesora? —esa voz... voz de niño

mimado que estoy empezando a odiar.

—Buena idea, Blue —responde la profesora. ¿¡Qué!?! ¡No es una buena idea!

Miro a mis alrededores y me doy cuenta de que el idiota de Blue está en la misma clase. Me mira con una sonrisa burlona, entrecierro los ojos y trago mi saliva; esto es guerra, Barbie boy.

Necesito demostrarle que yo puedo. Por mi orgullo, necesito hacerlo.

—Jamie Collins. —dice la Profesora Well

Demonios. Me levanto del asiento y camino sintiendo mis piernas como palitos de espagueti. Llego a la pizarra y tomo la tiza que la profesora me ofrece, miro las letras y números; no entiendo nada de esto, siento las miradas de todos, pero sobre todo siento la mirada de Blue esperando a que falle.

—No esta vez —me digo a mí misma en un susurro.

Resuelvo la ecuación orgullosa y dejo la tiza en el escritorio de la profesora.

Tomo asiento y miro a Blue. Le enseño la lengua con toda madurez y noto un brillo de diversión sus ojos. ¿Qué es tan divertido?

—Punto menos, Collins —dice la profesora

Meto mi lengua y pongo los ojos como platos. Estoy segura de que la risa de Blue se puede escuchar hasta el otro lado del mundo.

Al final, solo una persona pudo resolver esa bendita ecuación correctamente y esa persona fue Blue.

## **BLUE**

Oh, el karma es tan dulce. La satisfacción de tener la razón siempre es algo que me causa alegría, la chica nueva es demasiado boba para notar que conmigo nadie se mete.

—¿De qué te ríes? —pregunta Fitz sentándose a mi lado en la banca de aluminio

—De nada. ¿Falta mucho para que empiece?

Él niega con la cabeza y observamos como las gradas comienzan a llenarse. Llego la hora del show, Fitz se levanta y se coloca a mitad del estadio.

—Damas y caballeros. Presentando a la carrera definitiva, la que dirá quién es él o la mejor de todas y todos; la carrera con mayor ganancia... —habla el pelirrojo por un megáfono captando la atención de todo el público, hacen mucho alboroto a esto de las carreras. Todos los concursantes entran a sus coches y lo mismo hago yo—. ¡Enciendan sus motores!

Todos obedecemos.

Una mujer de ropa ajustada y de cabello castaño se coloca a mitad de la pista con una bandera de cuadros blanco y negro. En cuanto la baje, demostrare de qué está hecho "Roger", mi Mustang.

—En sus marcas... —piso el acelerador haciendo rugir a Roger—. Listos...— hace una pausa—. ¡Fuera!

Piso el acelerador saliendo rápidamente, un Camaro amarillo va en primer lugar, pero no lo estará por mucho tiempo. Conduzco hasta llegar a las calles de la ciudad, rebaso al Jetta por la derecha y me incorporo en la fila.

Las calles oscuras que solo son alumbradas con los faros de los coches son más delgadas, si no me equivoco estamos al otro lado de Seattle. Hago que Roger ruja para que todos sepan que estoy en camino, tengo al Camaro en la mira. Dobla rápidamente barriendo las llantas contra el cemento, lo sigo y continúo conduciendo imaginando algún tipo de música de fondo.

Llegamos a la avenida donde ahora hay más coches. El Camaro está cerca pero no logro verlo, esta parte es difícil porque no podemos permitir que la policía nos descubra de nuevo.

Busco al Camaro con la mirada, pero hay un impresionante tráfico de coches.

Presiono al claxon desesperado y los coches comienzan a avanzar - lentamente, pero avanzan- y logro ver al Camaro en la tercera fila, a solo unos cinco coches delante de mí. Debo estar tremendamente loco por hacer lo que haré, pero no dejare que me gane, doblo el coche saliendo de la avenida y haciendo que Roger caiga en un terreno de césped. Piso aún más fuerte el acelerador, tratando de esquivar los arboles delante de mí, mientras el coche se agita observo hacia el tráfico de coches.

Miro al Camaro por la izquierda y sonrío al conductor, que iba vestido con algo completamente ridículo. Un casco que tapa su cabeza entera, me despido con la mano y conduzco con increíble velocidad. Logro entrar al estadio y finalizo con un barrido de llantas, freno y apago el motor.

—¡Damas y caballeros, Blue Russell! —grita Fitz

Con una sonrisa llena de orgullo bajo del coche y saludo a todos con un saludo militar. Veo a Drew bajar de las gradas a toda prisa. Diciendo un leve

disculpe a su paso.

—Estuviste increíble. Logramos ver todo con la cámara que estaba en tu defensa delantera —dice Fitz sonriendo de oreja a oreja

—Ya sabes que nunca dejare que me ganen —digo con el ego hasta el límite. No puedo evitarlo—. Eso va para YouTube.

Siento como un brazo me rodea el cuello y como una cadera varonil se pega a la mía.

—Eso estuvo... Increíble —gime Drew con dificultad

—¿Cansado? —Alzo una ceja divertido

—Acabo de bajar todas... Esas... Gradas en menos de... Dos... Minutos —me suelta y se agacha apoyándose en sus rodillas para recuperar el aliento. Suelto una leve carcajada y le doy una palmada amistosa en la espalda.

—Vamos a casa.

## JAMIE

—Te lo digo, Liz. Damien no ha regresado desde quien sabe qué hora —digo mirando a la cámara de mi ordenador mientras veo como Liz lame una piruleta roja.

—A lo mejor está con una chica.

—Es tarde. Son las doce de la madrugada.

—Y probablemente no lo veas hasta mañana... —hace una pausa y creo que podía escuchar los engranajes de su cabeza—. Más bien hasta que amanezca, técnicamente es mañana.

No jodas, Sherlock.

—Solo quiero saber que está bien. Le llamé como trece veces y ninguna contestó.

Ella chasquea su lengua en modo de desaprobación

—No eres su madre. Eres su hermana, ya regresará.

Tuerzo los labios. ¿Por qué Damien tiene que ser tan complicado? ¿Por qué? A lo mejor Liz tiene razón, a lo mejor está con una chica. Pero, ¿por qué no deja

un mensaje o algo, lo que sea?

Algo no está bien, cabe decir que su Camaro amarillo está desaparecido.

—Tierra llamando a Jamie —dice Liz tronando los dedos a su webcam

—Lo siento, estaba pensando.

—Eso era obvio. ¿En Damien?

Asiento intentando buscar alguna razón por la que podría estar desaparecido.

—Le llamaré. Dejé de intentarlo hace una hora y media —me detengo y pienso—. A lo mejor no ha escuchado su móvil

—No intentes autocompadecerte. Hizo lo que hacen todos los hermanos mayores, ignorarte

—Damien no es así

—Está bien, cree lo que quieras —dice dándose cuenta de que esto ya es caso perdido—. Hablamos mañana

—Te quiero, Liz

—Lo mismo digo, Jamie

Hago clic en el botón de colgar y me tiro en la cama quedando boca arriba.

— ¿Dónde estarás, hermanito?

## **BLUE**

—¡Fondo, fondo, fondo! —gritaban todos, excepto yo. Un chico está bebiendo como loco, tiene una botella de vodka y lo traga como si fuera agua

—¿Quién es? —susurro mirando hacia Drew. Bebo de mi vaso rojo y sonrío

—Se llama Damien, es nuevo. Lo vi en mi clase de Geografía

—Está loco —digo riendo y viendo como el pobre apenas podía mantenerse de pie

—No es el primer loco que llega a tu casa —dice Drew sonriendo y en referencia a Fitz quien iba bailando lo que parecía ser la Macarena versión borracho

—Iré a dormir. Solo no dejes que hagan muchas locuras. —miro a Drew seriamente quien solo asiente con la cabeza

—Si no aparecen tus aparatos electrónicos no me culpes

—Hablo en serio. —Bostezo—. Me quedaría a hacer guardia pero me muero de sueño

—Sí, sí, tranquilo —dice restándole importancia

—Drew —amenazo

—Que sí, Blue. ¡Hombre! No dejare que dañen tu casa

—Bien. Lo último que quiero es que mi madre regrese de su viaje de "negocios" y vea que faltan cosas en la casa

—¿Qué pasara con él? —pregunta Drew apuntando con su cabeza a Damien quien ahora estaba hablando con el nevera

—No dejes que conduzca así. —Suspiro—. Hay un cuarto de huéspedes en el segundo piso, que se quede allí y déjale a la mano una aspirina y un vaso con agua. Lo necesitara

No suelo hacer este tipo de cosas pero pobre tipo, seguramente ni siquiera recuerda quien es.

Camino entre la multitud hasta llegar a las escaleras y subo a mi habitación.

## JAMIE

Me despierto de golpe por el sonido de mi alarma. Lo apago y miro la hora. 08:35 am.

—¡Mierda!

Me levanto rápidamente, busco algún conjunto apropiado pero improvisado. Un par de converse, vaqueros y una blusa amarilla. Me arreglo el cabello, me lavo los dientes y la cara. ¡Voilà!

Bajo tan rápido como mis pies me lo permiten y tomo las llaves de mi escarabajo.

Hay una nota pegada a mi ventana.

*Regresare tarde. Asunto de negocios. Te amo, pequeña —Papá*

Arrugo el papel y lo tiro al cesto de basura.

Mi padre es un buen hombre pero siempre trabaja y trabaja, casi no lo veo.

Al llegar al colegio, corro por los pasillos suplicando porque todavía pueda entrar a mi clase de inglés. Empezó hace quince minutos.

Toco la puerta y escucho un breve "adelante". Abro la puerta un poco nerviosa y noto que todos los de mi clase me miran como diciendo "Ya te vale".

—¿Me permite pasar? —pregunto mirando al profesor

—¿Por qué tan tarde, señorita... —se detiene. No sabe mi apellido

—Collins. Soy nueva

—Ah —dice rodeando los ojos como si todo tuviera sentido ahora —.Espero que esta sea la última vez. Puede tomar asiento a un lado del joven Russell

Miro a mi alrededor en busca de Russell pero al ver que el único asiento disponible era a lado de Blue. Supuse que ese era su apellido, Blue Russell.

Mi vida claramente era una comedia para Dios, una comedia que lo entretenía. De mala gana tome asiento a su lado. Malditas mesas compartidas.

—Cariño —saluda con una sonrisa burlona en sus labios.

—Barbie boy —digo de la misma manera

Noto como se le tensa la mandíbula y sonrío. Un punto a mi favor.

—Los puntos y comas son importantes al redactar. Claro que se supone que ya debéis saber eso —aclara el profesor apuntando en el pizarrón una frase—. Blue, pasa al frente para colocar la coma en su debido lugar

Blue se levanta de mala gana y camina con toda la pereza del mundo al frente.

*"No estoy de acuerdo contigo. Tienes razón"*

La respuesta era obvia, parece que está negando su respuesta, pero después del punto le da la razón. Blue coloca la coma después de "No"



—"No, estoy de acuerdo contigo. Tienes razón" —repite el profesor—. Bien hecho, Blue

A pesar de no ser una frase complicada, teniendo en cuenta que estamos en bachillerato, nuestro último año, Blue ha demostrado que hace sus deberes.

Blue sonrío forzadamente y toma asiento a mi lado. Es más inteligente de lo que aparenta, y no lo digo por ahora.

—Como sabéis, cada semestre se hace un proyecto. Este semestre tendrán que trabajar con su pareja para realizar un trabajo literario. Podéis hacer una historia, un poema, una obra de teatro o un video. En cualquier caso, debéis hablar de vuestro compañero, el trabajo vale el sesenta por ciento de su nota y tenéis hasta el final del semestre para entregarlo —el profesor camina entre las mesas para dejar una hoja de papel con prácticamente lo mismo que dijo escrito en él.

Alzo la mano

—Collins

—¿Puedo cambiar de pareja? ¿O hará cambios? —pregunto esperanzada con que me cambie de pareja. Me observa y sonrío

—No para ambas preguntas —camina al frente y ahora se dirige a todos—. Cuando tengais un trabajo y necesitéis estar con alguien. No podéis simplemente "reemplazarlo", así no se vive en el mundo. A veces puedes elegir y a veces no. —Eso es un "Te quedas con Blue" —. En este curso implementamos el compañerismo y lo tomamos muy en serio

Suelto un largo suspiro. Genial.

—No creas que me gusta mucho la idea, cariño —dice Blue recargando su cabeza en su puño.

—Soy Jamie —musito entre dientes.

—De nuevo,, no me importa —su mirada sigue dirigida al frente pero puedo ver su estúpida sonrisa de satisfacción.

# Capítulo 3

Es mío

**BLUE**

—Así que... ¿Tienes un proyecto con la nueva? —pregunta Drew intentando procesar lo que acabo de decirle.

Asiento con mala cara.

—Esta chica me saca de mis casillas. Está en todos lados y su manera de caminar, camina intentando imitar al correcaminos —explico tomando un cartón de zumo de manzana de la cafetería y avanzando para ver que comida tienen

—¿Te cae mal por cómo camina? —pregunta Fitz aguantando una carcajada

—Me cae mal por lo que causa su manera de caminar. Hizo que me golpeará en la pared ayer

—Ya me cae bien —dice Drew entre risas.

Pongo los ojos en blanco y decido agarrar una hamburguesa. Salgo rápidamente de la fila ignorando a los que se hacen llamar mis "amigos", tomo asiento en la silla de plástico y apoyo mis codos en la mesa.

Puedo ver al equipo de fútbol a unas cuantas mesas delante. Haciendo estupideces con su comida, en la entrada de la cafetería veo a Damien entrar con Jamie a su lado. Jamie parece enfadada, no es como si me importara lo que hace o como esté pero estoy aburrido y no tengo nada mejor que hacer. ¿Están juntos?

—¿En qué piensas? —pregunta Fitz colocándose delante de mi e impidiendo la vista hacia Damien y Jamie. Maldito seas, Fitz

—En como los supuestos "amigos" no te toman en serio —respondo frío y

cortante

—Oh vamos, Blue. Solo bromeamos contigo —dice Drew tomando asiento a un lado de Fitz

—Has estado de muy mal humor, amigo. Nada te causa gracia —dice Fitz soltando un suspiro

Tiene razón. Yo no suelo ser así pero simplemente no puedo evitar ponerme de tan mal humor cuando una chica me desafía.

—Lo lamento. Pero...

—Sí, sí, la nueva te irrita. Lo hemos entendido —dice Fitz cansado de lo mismo. Yo también estoy cansado de esto.

—¿Te das cuenta de que tendrás que verla para el proyecto, verdad? —pregunta Drew

—No quiero pensar en eso ahora —suspiro cansado—. Mis madre y yo iremos al lago por la tarde. ¿Vienes? —pregunto viendo a Drew ya que Fitz estaría ocupado el día de hoy en casa de su tío. Aparentemente Damien es primo de Fitz, tal vez le pida que averigüe si esta con Jamie. No. Le estoy dando mucha importancia.

—Sabes que adoro los lagos pero hoy no puedo. He quedado con Lidia —responde Drew apenado.

Creo que solo seremos mi madre y yo, excelente.

—¿Con tu ex, Lidia? —pregunta Fitz alzando ambas cejas.

Drew asiente mientras muerde su hamburguesa.

—Está buena, no puedo evitarlo —los tres nos reímos.

Lidia es una chica... Irritante. Solo habla de tres cosas. De ella, de lo que quiere y de chicos, pero, no se puede negar lo innegable. Está buena y es mejor amiga de Megan, quien es mil veces peor.

—Recuerda que yo no asisto a doble citas —le digo a Drew.

—¿Por qué irías a una doble cita conmigo?

—Porque ya conoces a Lidia y a Megan.

—Ah —dice captando lo que quería decir.

—Bueno, señoritas. Ha sido un placer pero debo irme —dice Fitz levantándose de su asiento.

—¿A dónde vas? —pregunta Drew.

En la entrada de la puerta se encuentra Wendy, la chica con la que estaba el otro día en el cuarto de limpieza. Mirándolo como si pudiera comerlo con la mirada.

—Cumplir necesidades —dice Fitz con una media sonrisa y dirigiéndose hacia la chica de ojos claros.

## JAMIE

—¿¡Tienes una idea de lo que tuve que decirle a papá?!

—Lo siento, Jamie. Ya te lo dije, estaba en una fiesta y ya.

—Tienes suerte de que no ayer en todo el día porque juro que te hubiera golpeado hasta la inconsciencia

Damien entorna los ojos como si estuviera fastidiado. ¿Cómo demonios cree que me siento yo cubriéndole la espalda?

—Damien... La próxima vez que hagas eso sin avisarme, no te cubriré. Siempre haces lo mismo.

—¡Fue en el último momento, Jamie!

—No me interesa —musito harta del tema.

—Bien. No me cubras, en realidad no es algo que me importe —se levanta molesto con su melena castaña cubriéndole la frente.

Veo como se aleja y me doy cuenta de que estoy sola en esto. A lo lejos puedo ver la mesa de Blue, está con Drew, quien parece estar hablando pero Blue tiene la mirada fija en su hamburguesa, como si estuviera pensando.

—¿Es lindo, verdad? —pregunta una chica de cabello rubio y ojos azules que solamente representan frialdad.

—¿Quién? —pregunto fingiendo no saber de qué está hablando. Ella suelta una leve carcajada y toma asiento a mi lado.

—Blue —responde—, mi novio.

La miro confundida. Si parece como el estereotipo de Blue. Rubia, plástica y hueca, así que sonrío.

—Son tal para cual.

—Lo sé y quiero que sepas que mientras te mantengas alejado de él, tú y yo no tendremos ningún problema.

Suelto una carcajada pero ella permanece seria.

—¿Hablas en serio? —digo entre risas.

—Muy en serio —musita.

—No me interesa Blue. Ni siquiera me cae bien.

—Excelente —sonríe—. Entonces tú y yo no tenemos problema.

Se aleja con una sonrisa de niña pequeña. ¿Qué diablos fue eso?

Así que mi padre cree que es importante para nosotros conocer a nuestra queridísima tía Laura y a su adorable hijo Fitz. No tengo idea de quién es y en realidad no es que me interese mucho. Damien no me ha hablado desde nuestra pelea y ahora están todos en la planta baja supongo que esperándome, bajo con un vestido que me llega a las rodillas color lila que queda colgando de la cintura para abajo.

Me hice una coleta y me coloque un par de pendientes en forma de perla, sin olvidar mis zapatillas negras.

—¡Ella debe ser Jamie! —exclama mi tía o eso creo yo. Viene vestida formalmente como una empresaria. Pantalón de vestir color negro, blusa blanca y una chaqueta negra. Lleva unas gafas del mismo color que su ropa y su cabello rubio recogido en una coleta.

Escucho que alguien se atraganta con el agua, un chico sentado a un lado de Damien. Su melena rojiza está ligeramente alborotada y sus ojos grises se clavan en los míos. ¿Lo conozco?

—Un placer —saludo llegando al final de las escaleras.

—¡Eres sin duda preciosa! —Dice mi tía abrazándome—. Tu padre sí que sabe cómo esconderte, querida.

Esbozo una leve sonrisa por cortesía y tomo asiento delante de Damien y a la derecha de padre.

—Un placer, Jamie. Soy Fitz —saluda el chico de cabello rojizo

—¿Nos conocemos de algún lado?

Él parece nervioso pero sigue sonriendo como si todo estuviera en orden.

—Vamos en la misma escuela.

—Ah, claro —en realidad no sabía eso pero no quiero verme como una completa distraída.

—¿Queréis un poco de puré de patatas? —pregunta mi padre quien iba sonriendo como un adolescente. Sin duda, está contento de ver a su hermana.

—La familia Collins y la familia Ray reunida —sonríe mi tía melancólicamente

Fitz sonríe con dificultad bebiendo de su vaso con zumo de arándanos.

## BLUE

—Llegué —saludo cerrando la puerta de la entrada.

En la barra integral de la cocina hay una nota.

*"Hay comida en el nevera. Tuve que salir de último momento, regreso mañana por la noche. NADA DE FIESTAS, Blue"*

Suspiro irritado y guardo la nota en mi bolsillo. Abro la nevera y hay un recipiente de cristal con mi nombre escrito con una etiqueta blanca, lo tomo y miro lo que hay dentro; pollo en crema de champiñones. Es mejor que nada, lo sirvo en un plato y lo pongo en el microondas.

Siento que algo vibra en mi bolsillo trasero. El pollo está listo, contesto mi móvil y lo pego a mi oreja mientras saco el plato caliente y me siento en barra integral.

—¿Blue? —pregunta Fitz en un susurro

—¿Qué pasa? —pregunto comiendo un trozo de patata. Tomo asiento en la barra integral de la cocina y observo mi comida mientras me ruge el estómago.

—Blue, no vas a creer esto —susurra y parece alterado.

—¿Por qué susurras? Creí que estabas con tu tío.

—Lo estoy, Blue pero... Damien no es mi único primo.

—¿A qué te refieres?

—Esto es enorme, Blue. Mi madre nunca me contó nada acerca de ella.

—Deja el suspense para otro momento —digo irritable—. ¿Ella?

Lo escucho pasar saliva y su respiración agitarse, ¿qué puede ser tan sorprendente?

—¡Jamie es mi prima! —grita en un susurro.

## JAMIE

—Supongo que le hizo daño el puré de patatas —digo riendo intentando quitar la tensión del momento pero sobretodo intentando hacer que mi hermano se ría. Misión fallida.

—Jamie, estamos comiendo —me regaña mi padre

Decido quedarme con mi sonrisa para demostrar que no me afecta lo que piensen. Seguimos comiendo tanto el puré como el pavo que mi tía amablemente trajo, a los minutos, Fitz tomo asiento en su debido lugar.

—¿Y Fitz, tienes novia? —pregunta mi padre.

Fitz sonrío.

—No, siempre he creído que el noviazgo es una distracción para los estudios.

Damien parece querer reírse pero no lo hace. Mi padre asiente en manera de aprobación.

—Tu hijo es muy listo —dice mi padre mirando a Laura.

—Lo sé. Lo he criado bien.

Fitz asiente.

—Damien tampoco tiene novia. Aunque no estoy seguro si es por la misma razón que Fitz —continúa mi padre.

Damien parece haberse transformado en algún tipo de camaleón. Ya que sus mejillas cambiaron de blanco a rojo.

—Tal vez sea porque soy nuevo —reprocha Damien.

—Puede ser —dice mi padre sin mucho interés.

Contengo una carcajada y miro a Damien, quien parece seguir enojado.

—¿Y tú hija tiene novio? —pregunta mi tía

—No —responde mi padre cortante. Seguramente pensó lo mismo que yo.



# Capítulo 4

## Tomando el control

### BLUE

—¿Vienes o no? —pregunto ya fastidiado de insistir. Drew estaba terminando la cita con Lidia y habíamos quedado para ir a "Danger Crowd" para un juego de póker.

—Mi padre está en casa. No me permiten salir.

—¿Desde cuándo te importa lo que dicen? —pregunto alzando una ceja y riéndome en la línea de teléfono.

—Buen punto. ¿Pasas a por mí?

—Desde luego —sonrío—. Te veo en quince minutos.

Cuelgo y tomo las llaves de mi Mustang. No es cualquier Mustang, es un Mustang Shelby Cobra GT500 Super Snake, mi mayor orgullo.

### JAMIE

Hace una media hora que mi tía y Fitz se fueron. Fitz estuvo actuando increíblemente raro aunque no me interesa. Parece igual que Blue, un idiota.

—Okey. Retrocedamos un poco, ¿Fitz está bueno o no? —pregunta Liz mirando a su cámara con sus ojos delineados y sus pestañas llenas de rímel.

—Liz —suspiro fastidiada acariciando mis cienes—, eso no es lo

importante.

—¿Tiene los ojos claros?

—Es un chico atlético de cabello rojizo y ojos grises. ¿Ahora podemos hablar de lo importante?

—¿Te enfadaría si saliese con tu primo?

—¡Liz! —reprocho con la tentación de colgar el video llamado—. Para empezar, vives en Miami.

—Oh, pero no por mucho.

Abro los ojos de par en par y no pude evitar sonreír ignorando mi coraje de hace unos momentos.

—¿Qué? —pregunto incrédula

—Convencí a mi madre para irme a vivir contigo. ¿Te parece bien?

Liz tiene tantas cualidades. Entre ellas impulsiva, toma decisiones a lo loco, no es que me moleste tener a mi mejor amiga viviendo conmigo pero no vivirá como cuando se queda a dormir. Ya no es invitada sino habitante. Eso quiere decir, ayudar en la casa.

—Tengo que hablarlo con mi padre. Supongo que tu madre también.

—Supongo —dice Liz encogiéndose de hombros.

Hubo un silencio debido a que Liz está comiendo ositos de goma pero el silencio es interrumpido por mi móvil.

—Dame un minuto —digo mirando a Liz en mi pantalla.

—Tomate el tiempo que quieras, nena —dice Liz con las mejillas infladas debido a sus gomitas.

—¿Sí? —contesto

—¿Jamie?

—¿Qué quieres, Damien?

—Creí que ya habíamos olvidado... nuestra... pelea —dice con dificultad. Rayos, esta borracho.

—¿Damien, dónde estás?

Camino alejándome un poco para que Liz no escuche, aunque no quiero hacerle esa grosería así que permanezco en el medio de mi habitación.

—Divirtiéndome, hermanita —dice con lo que parece ser hipo.

—¿Dónde joder estas? —insisto entre dientes.

—Danger Crowd —dice riendo histéricamente.

—Estaré ahí en veinte minutos.

—Hola, nena —dice Damien alejando su móvil por lo que apenas pude oír lo que dijo—. Mejor pasa por mí en cuarenta y cinco minutos —puedo notar su sonrisa en su voz

—Veinte minutos, Damien.

—Lo que digas, madre —cuelga.

Sigo escuchando el mismo tono. Estupefacta y enfadada bloqueo mi móvil y me acerco al video llamado.

*Video llamada terminada 01:10:03.*

Hay una conversación en el chat.

*Mi madre me llamó para cenar. Suerte con tu hermano, xoxo*

Me ahorré la despedida.

## **BLUE**

Sigo sin creer que dos personas completamente opuestas tengan la misma sangre. He visto a Damien hablar con casi todas las chicas, a pesar de que no se le da tan mal, ninguna está tan increíblemente ebria como para ceder, a excepción de una.

—Partida de póker cancelada —musita Drew decepcionado.

—No importa, lo hemos pasado bien, ¿no crees? —Alzo una ceja mirando a los ojos color miel de Drew llenos de tristeza—. ¿Qué ocurre?

—Necesitaba el dinero.

No lo había visto de esa manera desde hace dos años, cuando se enteró de que su madre tenía cáncer.

—Hey —lo tomo del hombro—. ¿Cuánto necesitas?

Sus ojos se abrieron sorprendidos, abre la boca dispuesto a protestar.

—Dime —lo interrumpo.

—No dejaré que me lo des, Blue.

—Cuando puedas, lo devuelves.

—Es mucho pedir, Blue. Tal vez jamás pueda pagarte.

—Me vale una mierda. ¿Cuánto?

—Ocho billetes de mil

Siento como se seca mi garganta. Puedo dárselo pero... ¿Por qué quiere tanto?

—Mi madre... ha... —dice entrecortadamente—. Ha empeorado y necesita ir a cirugía. Sin contar el gasto de la medicina que necesitaremos —hace una pausa—. Conseguí un trabajo con mi tío a media jornada.

—Drew eso es genial —sonríó dándole una palmada en la espalda pero él sigue deprimido

—No lo es. No me alcanza, Blue. ¡Está grave en el hospital!

—¿Y John?

—No hables del hombre quien se hace llamar mi padre. El imbécil nos abandonó después de que terminara de hablar contigo —dice entre dientes

—Yo te doy el dinero, Drew. —Hace una mueca de desaprobación—. No tienes que pagarme.

—Te lo pagaré, Blue. Lo juro.

—No te preocupes por eso, ¿te quedas en mi casa?

Él asiente sonriendo forzosamente

—Vamos

**JAMIE**

Danger Crowd es exactamente como me lo imaginé. Un lugar de mala muerte con motos Harley Davidson en el aparcamiento. Se alcanza a escuchar la música metálica desde afuera, aparco mi escarabajo blanco a un lado de un Mustang color plata. Al entrar, me doy cuenta que hay un pasillo que dirige a una pista de baile.

Las paredes son negras con grafitis fosforescentes que brillan con las luces de neón.

En la pista de baile todos están en lo suyo, no encuentro a Damien.

—¿¡Damien?! —grito en vano. Nadie puede oírme con el ruido de la música. Camino entre la multitud pero todos parecen no notarme ya que me empujan mientras bailan—. ¿Damien? —Sigo preguntando pero la gente sigue empujándome hasta que alguien me toma del brazo fuertemente, alzo la mirada—. ¿Qué demonios?! —exclamo apenas enfocando mi mirada. Me encuentro con unos ojos verdosos azulados—. ¿Blue?

—¿Qué haces aquí? —pregunta bruscamente aun aferrado a mi brazo, tiro de mi brazo zafándome de su agarre.

—Esa no es la pregunta adecuada.

—Este lugar no es para chicas como tú —me fulmina con la mirada. No me intimida, no debo permitir que me intimide.

—¡En realidad no me importa lo que creas o pienses! —digo subiendo mi tono de voz, al borde de estar muy enojada

Él mira hacia el techo con una mirada de "¿Por qué a mí?". Toma De nuevo, mi brazo y me aleja de la multitud.

—¡Suéltame, demonios! —me intento zafar de su agarre pero es demasiado fuerte y no me lo permite. Me acorrala en una esquina que apenas esta alumbrada con luces que se encienden y se apagan. Está demasiado cerca de mí, puedo oler su aliento mentolado y su colonia que huele demasiado bien.

—Céntrate, Jamie —me reclama la consciencia.

Él permanece serio y hasta enojado.

—No deberías estar aquí —musita.

—Creí que no te importaba .

—No me importas, tú —aclara sofocando una risa. Debí saberlo—. Me preocupan los demás. Este lugar no es seguro.

—¿Te preocupas por mí? —alzo una ceja divertida.

—Joder, Jamie! ¡Esta no es una maldita broma! —exclama alejándose tan solo unos centímetros.

—He venido a por mi hermano, voy a por él y me largo —digo fastidiada.

—¿Tienes una idea de quienes son los dueños de este bar? —pregunta cruzándose de brazos

No digo nada y decido esperar a que continúe

—El bar pertenece a un grupo de gente en realidad peligrosa. Intento hacerte un favor, si te vas a poner toda color rosa pensando cosas que no son, mejor no debería decirte nada.

—¿Color rosa? ¿Pensando cosas que no son? —repito incrédula sus palabras y efectivamente, enfadada—. No me interesas, Blue. No me importa lo que pienses de mí y créeme que entre suicidarme o estar contigo preferiría mil veces suicidarme.

—No sé por qué pongo eso en duda —sonríe con malicia, entorno los ojos mientras se aleja.

¿Qué rayos? A veces pienso que los hombres son aún más complicados que las mujeres.

Mientras sigo pensando porqué son tan estúpidos los hombres, mi hermano pasa delante de mí tambaleándose de un lado a otro con un vaso de plástico color rojo en su mano. Su camisa está desabrochada y arrugada, sus vaqueros están llenas de manchas de lo que parece ser vómito y su cabello tiene trocitos de patatas, en pocas palabras, hecho un asco. Me acerco a él y lo tomo del brazo.

—¡Hermanita! —grita como si fuera la mejor noticia que ha recibido en toda su vida. Su aliento no huele tan bien.

—Demonios, Damien. Tómate un caramelo de menta —se apoya en mi espalda y lo cargo con dificultad para llegar a la salida

—Conocí al amor de mi vida —hace una pausa—. Se llama... Se llama... —comienza a reír—. No recuerdo su nombre —dice entre carcajadas.

Abro la puerta con mi mano libre. Me fijo en mi escarabajo y me doy cuenta de que Blue está apoyado en el Mustang de al lado fumando un cigarrillo con Drew a su lado. Ambos observando como llevo a mi hermano al coche.

—¿Dónde está tu Camaro? —pregunto intentando ponerle el cinturón de seguridad pero se mueve bastante impidiéndome ponérsela

—Se lo di a... —se detiene por el hipo—. A un chico que... No me dejó...

Conducir el otro día.

—¿A quién?! —pregunto preocupada ahora por el coche de mi hermano. Mi madre se lo regaló y tiene mucho valor sentimental por esa razón.

Aunque, no sé qué hubiese pasado si mi hermano hubiera conducido la noche anterior.

—A un chico —dice riendo—, con el nombre de un color.

Inmediatamente dirijo la mirada hacia Blue, sigue recargado en el Mustang con una sonrisa burlona mientras Drew habla teléfono.

Termino de asegurar a mi hermano y cierro su puerta. Rodeo mi escarabajo y me pongo frente a Blue.

—¿Dónde está el Camaro de mi hermano? —pregunto bruscamente.

—En mi casa —responde con su sonrisa prepotente.

—¿Me puedes dar las llaves?

—¿Y el por favor?

Irritada cuento hasta diez en mi mente inhalando aire profundamente para calmarme.

—¿Me puedes dar las llaves, por favor? —pido de la forma más amable que conozco.

—Sí —asiente.

Iba a decir algo pero me interrumpe.

—Pero no quiero.

—¿Qué?! ¿Por qué no?

—Porque es divertido verte enojada.

Me cruzo de brazos y lo miro con toda la frialdad que mi cuerpo permite.

—Blue, ese Camaro es muy importante para mí —insisto.

—¿Ah, sí? —pregunta fingiendo interés.

Asiento fastidiada.

—Pasa a .por él mañana.

—¿Por qué no ahora?

—¿A caso planeas conducir dos coches a la vez? No creo que tu hermano

este en el estado adecuado y tampoco creo que sea ideal a estas horas.

Maldito, idiota.

—Bien. Pasaré mañana por tu casa. ¿Dónde vives? —pregunto irritada.

—Mañana te paso la dirección.

—¿Por qué mejor no me das tu número y te llamo o me mandas un mensaje?

Él suelta una carcajada

—No te daré mi número, cariño. No hago esa clase de favores —musita con sonrisa prepotente, seguro que conquista a muchas mujeres usando eso.

Pongo los ojos en blanco arrepentida de haberlo sugerido.

—Deberías estar agradecida, Jamie. No suelo ayudar a borrachos, en otro escenario tu hermano podría haber tenido un accidente por haber conducido y ambos sabemos que a él en realidad no le importa.

—¿Quién eres tú para hablar así de mi hermano? —me acerco hacia él sintiendo como mis pies tiemblan al estar frente a Blue, pero no permitiré que alguien, a quien ni siquiera considero mi amigo, hable de mi familia.

Su mirada se oscurece y no tardó mucho en darme cuenta de que está molesto pero en realidad no podría importarme menos. Da un paso hacia mí y está peligrosamente cerca. Drew ni siquiera está donde estaba antes y no recuerdo haberlo visto irse, ¿o no le estaba prestando atención?

—Te conozco lo suficiente como para saber que eres una chica insegura con graves problemas acerca de quién eres y cómo reaccionar ante todo lo que se te avecina. Crees que eres una chica especial por la simple y sencilla razón de que eres virgen y de que estas guardándote para algún chico especial —sonríe con maldad mientras intento no demostrar debilidad ante él—. ¿Crees en el amor, Jamie? —pregunta sin siquiera esperar mi respuesta—. Espera — hace una pausa y sonríe—, no digas nada. Ya sé lo que ocurre —lo miro y aun no tengo idea de por qué no estoy hablando o por qué demonios no me voy—. Un chico rompió tu corazón, ¿no es así? —mis ojos comienzan a picarme y siento un enorme nudo en la garganta, no voy a llorar frente a él. No ahora ni nunca—. Piensas que encontrarás a tu príncipe azul un día de estos y se enamorará plenamente de ti, obviamente buscas atención con tu “No me importa el amor” —dice burlándose, trago saliva y doy un paso hacia atrás pero él camina De nuevo, hacia el frente—. ¿Por qué viniste aquí, Collins? No hay nada aquí para ti —doy otro paso hacia atrás pero choco con mi coche y bajo la mirada mientras Blue comienza a chasquear sus labios en modo de desaprobación—. Demasiado insegura, Jamie. Lamento informarte que estas en todo tu derecho pero todos deben tener una pizca de dignidad y orgullo.



—Tú no sabes nada acerca de mí —digo con la voz temblorosa pero intento disimularla y espero que no lo haya notado.

—No quiero ni lo necesito, cariño. Verás, a comparación de ti hay gente que de verdad está ocupada y tiene mejores cosas que hacer que perder el tiempo con alguien que no vale la pena.

—Como tú.

Él suelta una carcajada y puedo sentir su respiración en mi rostro, sus ojos aguamarinas nunca dejando los míos.

—No niegas nada de lo que te digo, cariño y esa... —hace una pausa y ríe en voz baja—. Es la mejor parte.

Mis ojos se cristalizan y maldigo mis fosas lagrimales. Subo a mi coche e ignoro su mirada en mí.

—Hasta luego, cariño.

—Soy...

—No me interesa —dice de manera cantada entrando al Mustang que supongo que es de él.

# Capítulo 5

Sr. Egocéntrico

**BLUE**

Al llegar a casa me doy cuenta de que la única persona que se encuentra es mi madre, con la cabeza pegada al ordenador como siempre.

—Hola —saludo por cortesía.

Mi madre parece tener algo en su oído. Ah, su móvil inalámbrico.

—Sí, Josh. No, te dije mil veces que no pueden tomar la compañía. ¡Es estúpido! Dile que sí... ¡Joder, Josh! Yo soy tu jefa. Gracias —exclama mi madre.

—Ejem —carraspeo mi garganta para que se dé cuenta de mi existencia y el de Drew quien parece estar incómodo.

Mi madre alza la vista con indiferencia y saluda con su mano para luego regresar a lo suyo.

—Drew se queda dormir y...

—Sí, Blue. Está bien, tienes a Andrew a tu disposición —dice mi madre agitando su mano para que deje de hablarle.

—Lindo tenerte de vuelta —musito en voz baja.

Drew me lanza una mirada consoladora pero la ignoro. Odio la lástima, subo a mi habitación con Drew detrás de mí.

—Así que, ¿Jamie pasará por tu casa mañana?

Se me había olvidado. Supongo que siempre podré entretenerme con el cambio de humor de Jamie.

Asiento con una sonrisa lasciva.

Hay un silencio desgustable y se puede sentir la tensión del momento. Drew tiene la mirada fija en la Xbox y yo tengo la mirada fija en la pared, seguro ni notaron el Camaro amarillo aparcado en el garaje.

—¡Blue! —exclama mi madre seguramente en el mismo lugar en el que la encontré. No respondo—. ¡Blue! ¿De quién es el coche de afuera!?

Sigo sin responder. Me da flojera responder a su pregunta que sé que en el fondo, no le interesa.

—¡Blue, te estoy hablando!

Drew me mira esperando a que haga algo pero sin embargo me dejo caer en mi amplia cama tamaño King y pongo la almohada en mi cara, sintiendo la suavidad de él y el calor que me proporciona.

La puerta se abre de golpe.

—¿Está dormido? —pregunta mi madre.

—Lleva así varios minutos. Es probable que lo esté —miente Drew. Siento como mi madre sigue parada a mi lado, de reojo puedo ver sus pies arreglados con sus uñas recién pintadas. Después de unos segundos se gira sobre sus talones y da un portazo—. Ya se fue —avisa Drew.

—Lo sé, pero estoy demasiado cómodo.

—¿Te dormirás?

—Supongo

Escucho como tira una palanca del sofá para crear un sofá cama. Sigo escuchando cosas pero me pierdo en mi quinto sueño.

## JAMIE

—¿Jamie? —pregunta una voz alejada. Mis párpados se niegan a abrirse. Muero de sueño, qué bien se siente dormir—. ¿Jamie? —siento como si alguien devolviera mi alma a la vida. Demonios, estoy despierta. Abro mis ojos y encuentro a Damien parado en la entrada de la puerta.

—¿Qué? —pregunto entre un bostezo cansada y con ganas de quedarme aquí. Ha amanecido, parece que será un día gustable.

—He venido a agradecerte lo de anoche —carraspea su garganta y me mira —. Fui un idiota y lo lamento.

Bostezo y tomo asiento en mi cama acomodando las sábanas en mis piernas.

—Eres mi hermano, Damien. ¿Quién más va a protegerte? —una curva se asoma en sus labios y su mirada se suaviza.

—Veo que no fuiste a clases, hoy.

—Pero si apenas son las... — miro el reloj de mi móvil. 14:20—. ¡Mierda, no otra vez!

Me levanto de golpe ignorando el hecho de que solo llevo un camisón y bragas. Corro en busca de ropa y zapatos pero no sé qué ponerme por lo que escojo lo primero que veo. Unos shorts azules marinos y una blusa blanca, me aliso el cabello con las yemas de mis dedos y me cambio en el baño. Reviso la hora, 14:26, tengo un poco de tiempo para lavarme los dientes.

—¿A dónde vas? —pregunta mi hermano confundido.

—A por tu Camaro —digo con espuma en mi boca debido a la pasta de dientes. Me enjuago y escupo, tomo mi bolso y mi móvil. Bajo rápidamente y miro a mi hermano una última vez—. Iré a por las llaves, te llamo cuando las tenga para que pases a por él, ¿de acuerdo?

—¿Por qué mejor no te acompaño?

Lo miro de abajo hacia arriba encarnando una ceja.

—No estás listo y es tarde. Te llamo.

Le mando un beso en el aire y enciendo mi escarabajo. Si Blue no se fue temprano todavía puedo alcanzarlo, voy en camino a la escuela y falta una cuadra para llegar y ¡Pum! Se apaga el motor.

—¿Qué?! —exclamo prácticamente a la nada dando un golpe al volante. Me bajo del coche y decido empujarlo hasta poder aparcarlo en una orilla, empujo la parte de atrás con mucho trabajo y llego a la orilla, miro De nuevo, la hora 15:01. Demonios, ya han salido, corro hasta llegar a la escuela y noto que el Mustang no está. ¡Se fue! ¡Blue se ha ido! Me quedo parada en una esquina de la calle e intento recuperar el aliento. Todo esto fue en vano, ¡no está el imbécil de Blue!

Rendida, me doy media vuelta y camino en busca de mi escarabajo. Levanto el capó e intento ver si por algún milagro del señor logro saber lo que le ocurre. Solo veo tubos y engranajes, no entiendo ni mierda de lo que es esto.

—¿Problemas con tu coche? —pregunta Blue en su coche a un lado mío. Lo miro y noto la diversión en sus ojos, lo miro con cansancio.

Asiento levemente. Quería reclamarle, gritarle, decirle lo estúpido que es pero sin embargo, estoy cansada y me da flojera protestar. Aparca delante de mi intento de coche y baja para ver lo que ocurre.

Me hago a un lado para dejarlo ocuparse de eso y veo como se asoma y revisa cada cosa con interés.

Se detiene y coloca su mano en su barbilla.

—¿Y bien? —pregunto—. ¿Qué es?

Esperando lo peor. Lista para que me diga "tu pedazo de chatarra ha caducado" simplemente sonrío.

—Falta de gasolina —responde.

—Oh.

Me siento tan avergonzada y tan estúpida. ¿Desde cuándo no le pongo gasolina?

—Toma —me entrega un papel doblado.

—¿Qué es esto? —pregunto mirando el papel extrañada.

—Es un papel, doblado a la mitad. Creía que eras más lista, cariño.

Siento mis mejillas calentarse y mis ojos entrecerrarse.

Lo desdoble y tiene una dirección apuntada.

—Te veo en mi casa —guiña un ojo y entra en su Mustang. Enciende el motor y quita el freno de mano, con desesperación lo miro y recargo mis manos en el lugar donde debería estar el cristal de la ventana.

—¿Me vas a dejar aquí? ¿Sola?

—No estarás sola. —Dice sonriendo— Debe haber pájaros o insectos por aquí.

Con los puños apretados puedo sentir como mis nudillos se tornan blanco debido a la presión, entro en el coche y lo miro seria.

—Me llevarás contigo.

Me observa molesto y mira a la puerta de mi asiento abierta. La cierro y me pongo el cinturón de seguridad.

—Iré contigo —digo firmemente.

—Creí que entre estar conmigo o suicidarte preferirías mil veces suicidarte —dice con una sonrisa.

—Me refiero a estar contigo en una relación. Lo que creo que no conoces.

—Oh sé lo que es, pero si no lo supiera —hace una pausa y se acerca a mí—. No lo averiguaría contigo —dice en un susurro cerca de mis labios.

—Eres un idiota.

—No eres la única que cree conocerme.

—Lo mismo digo —pongo los ojos en blanco.

Me mira esperando a que baje del coche pero no lo haré. No pienso ceder. Dirige su mirada al frente y pone el Mustang en primera velocidad y avanza, segunda velocidad. Cada vez va más rápido, siento el viento resoplar fuertemente y como las ráfagas de aire me golpean tanto que duele. Ni siquiera puedo mantener los ojos bien abiertos y miro hacia Blue.

—¿No crees que vas demasiado rápido? —grito debido al viento.

—¿Qué? —exclama—. ¿Quieres que vaya más rápido? —pregunta sonriendo, oh no, lo está haciendo a propósito.

Pisa fuertemente el acelerador y gira el volante rápidamente por las curvas delante de nosotros, me aferro a mi cinturón de seguridad y cierro los ojos con mucha fuerza.

—Blue, por favor, disminuye —pido de la forma más amable que puedo.

—¿Más rápido, cariño?

Antes de poder siquiera contestar, siento como el coche parece estar volando de lo rápido que va, mi estómago comienza a rugir y saliva se empieza a formar en mi boca. Esto no es bueno.

— Blue, deberías... parar —pero me ignora y es entonces cuando siento como algo sube dentro de mi hasta finalmente salir expulsado. Comienzo a vomitar dentro de mi bolso y Blue se detiene en seco asqueado ante la escena.

—Eres más desgustable de lo que pensé, Collins.

—Eres un maldito... —fui interrumpida por la naturaleza al tener que vomitar de nuevo.

Conduce por una parte de la ciudad que no conozco pero no parece un lugar de mala muerte o un barrio pobre. Todo lo contrario, entra en una residencia privada. Se detiene en una caseta de seguridad y pasa una tarjeta hasta que la luz de la máquina se pone en verde.

La barrera que detiene el paso se levanta y Blue entra en el residencial pasando unas casas grandes y blancas. Continúa su camino doblando y pasando

clubs de playa, clubs de golf y unas cuantas cosas más hasta llegar a otra residencial. ¿Una residencial dentro de otra residencial? Estoy segura que podría perderme aquí con facilidad, se llama *Aqua Ocean*, lo sé porque está escrito en una roca con lo que parece ser un letrero de plata. Suena absurdo pero eso parece, al entrar las casas que vi al principio parecían ser nada a comparación de estas y mi casa hace que parezca de un barrio pobre.

Se detiene hasta llegar a lo que parece ser una mansión enorme y blanca, con una fuente delante en el medio de una glorietta, con un botón pegado al volante abre el garaje que tiene el tamaño de aproximadamente de doce metros de ancho y tres de alto. Aparca su coche a un lado del Camaro de mi hermano., también puedo ver lo que parece ser un Range Rover color negro. Él baja del coche y espera a que yo haga lo mismo. ¿Y los modales, demonios? Suspiro y camino detrás de él cerrando la puerta del coche. El garaje es espacioso lleno de cajas y materiales de construcción, hay unos muebles pegados a la pared que tienen planos azules. Me pregunto para que...

—Vamos —musita Blue molesto por no sé qué razón e interrumpe mis pensamientos. Abre la puerta y la detiene para que pase, sorprendida sonrío y entro en su...

—Woah —susurro para mí misma esperando a que él no me haya escuchado. Observo mi bolso repleto de... bueno... ¿para qué entrar en detalles? Supongo que la bolsa ya no me será de mucha ayuda. Así que tiro dentro del cesto de basura, lo bueno es que no tenía grandes cosas ahí.

El interior es increíble, tiene un toque rústico moderno.

Luces amarillas, paredes blancas cubiertas de cuadros abstractos y una pequeña cascada cayendo de una pared. El suelo parece ser de mármol y los muebles son color chocolate y encajan a la perfección.

La casa o mansión más elegante que he visto en toda mi vida. Tomo asiento en el sofá blanco y suave de terciopelo y miro hacia Blue intentando mantener mi boca cerrada.

—Bienvenida a mi casa —dice con una sonrisa fingida, ¿tanto le enfadada?

—¿Blue? ¿Blue eres tú? —pregunta una voz femenina.

—Mierda —susurra Blue cerrando sus ojos de golpe.

La mujer se acerca, tiene los ojos verdes azulados de Blue, y la nariz fina y recta. Lleva puesto un vestido color azul marino y unos tacones blancos que llegan hasta su tobillo y ahora, ella es la mujer más elegante que he conocido en toda mi vida.

—Traes, compañía —dice la señora mirándome de arriba a abajo en busca

de aprobación. Me acerco a ella.

—Jamie Collins —le estrecho la mano—. Compañera escolar de su hijo — aclaro, su mirada amenazante se suaviza y sacude mi mano en forma de saludo.

—Cloe Russell. Madre de Blue —sonríe mirando a su hijo—. No me dijiste que tendríamos compañía.

Blue entorna los ojos

—¿Habría cambiado algo?

No entendí bien su comentario pero decido no decir nada.

—Andrew está arreglando la mesa. La comida está lista, ¿te quedarás a comer, linda? —pregunta su madre mirándome tiernamente.

—Eh yo...

—Ella solo viene por algo y se va, madre. Es una chica muy ocupada — interrumpe Blue.

—Oh, estoy segura de que podrá cancelar todo eso por una deliciosa comida con los Russell.

—¿Padre va a venir? —pregunta Blue sorprendido y con un brillo especial en sus ojos.

—Sí, y se quedará un largo tiempo —sonríe su madre. Si los miras con atención ambos son casi perfectamente iguales—. ¿Puedes quedarte, cielo?

Blue me mira esperando a que rechace la oferta y por esa misma razón no haré lo que quiere.

—Con mucho gusto, señora Russell —digo educadamente mirando de reojo como Blue me fulmina con la mirada.

Disfrutaré esto, de verdad que sí. Por todas las veces en las que Blue no me dejó en paz.

Al entrar al comedor veo al Blue del futuro, pero con diferente tono de ojos y diferente nariz; aunque tiene la misma sonrisa coqueta y seductora. La misma mirada prepotente, su cabello oscuro repleto de algunas canas.

Está sentado con un periódico abierto alzando una mirada hacia mí, no puedo evitar sentirme intimidada.

—Hola, Blue —saluda su padre con un leve asentimiento con la cabeza. Blue asiente en forma de saludo y toma asiento en la mesa. ¿Es todo? No se han visto en quien sabe cuánto tiempo... y ¿así se saludan?



—Pa, ella es Jamie Collins. Una compañera en la escuela —dice Blue de mala gana y claro que por compromiso. Su padre me mira alzando una ceja y de la nada me siento transparente, sus ojos color miel analizando mis movimientos.

—Un... Gusto, señor Russell —tartamudeo de los nervios, su porte afirma confianza.

—Joey Russell —saluda estrechando la mano por encima de la mesa. La acepto y le doy un buen apretón transmitiendo confianza. Él sonríe—. Buena mano, Jamie

Sonrío nerviosamente pero siento que he logrado algo. No sé qué es pero me hace feliz, tomo asiento a un lado de Blue. Es extraño tenerlo a mi lado, lo miro de reojo y tiene los codos recargados en la mesa, su cabello castaño ligeramente alborotado, sus brazos permanecen fuertes mientras recarga su cabeza en sus manos.

Su mirada color agua fijamente en la mesa, parece tan inocente y lindo. Sacudo mi cabeza ante mis pensamientos y me doy cuenta de que su padre me mira. ¿Se dio cuenta de que estaba mirando a Blue? Siento un vacío en el pecho y un revoloteo en mi estómago.

Andrew, un mayordomo de aproximadamente cincuenta y tantos años de edad, coloca un plato delante de mí. Un corte argentino término medio con raviolos de espinacas en crema de cuatro quesos. Se ve delicioso, en cuanto sirve todos los platos, termina sirviendo un vaso de cristal con vino tinto.

Blue mira a su plato y toma un tenedor de plata que está a un lado. Corta un poco de la carne y se lo mete a la boca, puedo ver como la carne masajea su mejilla con sus ojos clavados en su padre.

—Me contaron que no entraste en el equipo de fútbol —habla su padre mirando a su hijo mientras bebe su vino.

—De hecho, no me presente —dice como si nada.

La tensión es notable. Su padre lo mira alzando ambas cejas, parece ofendido.

—¿Por qué no? Yo fui el capitán del equipo a tu edad.

—¿A caso te importaría si yo fuera el capitán del equipo? —pregunta sin esperar una respuesta

Su padre entorna los ojos fastidiado.

—Blue deja de comportarte como un niño, por Dios

—Quizás entre a teatro, ¿quién sabe? Igual podría formar parte del elenco de

High School Musical.

—A veces se me olvida lo infantil que puedes ser, nunca has reclamado nada de lo que has querido ser.

Cloe se masajea las sienes y yo, bueno, yo simplemente miro hacia mi comida incomoda.

—¿Será por qué sé que quieres que sea como tú? ¿De verdad crees que quiero ser tú?

—¡Blue!

—Por lo menos, ¿sabes cuándo cumplo años?

Su padre frunce el ceño y aprieta sus labios.

—Blue, ya basta —regaña su madre.

Pico un poco los raviolos y dirijo mi mirada al vaso.

—¿Lo sabes? —vuelve a preguntar Blue. Jamás lo había visto así, se ve tan enojado y triste a la vez.

—Claro que lo sé.

—Dime —exige Blue.

—Dejad de discutir —dice su madre suavizando la voz.

—Que me diga cuándo cumplo años.

Su padre guarda silencio y la mirada de su madre se cristaliza. De repente, siento que no debería estar aquí y Blue parece aún más triste y molesto que antes. Me siento mal por Blue, tal vez no debería sentirme así pero lo siento.

—Padre del año, qué bueno es tenerte de vuelta —musita Blue con una sonrisa falsa y se levanta de golpe.

—Blue, regresa a la mesa —dice su madre en voz baja. Blue la ignora y dobla hacia un pasillo.

—¡Blue! —grita su padre.

Siento que debería seguirlo. Tal vez, ver si está bien. ¿Por qué joder me importa como este?

— Iré a... —hago una pausa incomoda mirando al pasillo que dobló Blue.

Su madre asiente y su padre me sonrío forzosamente.

—Ahora vuelvo,

Me levanto y camino en busca de Blue. Es fácil perderse aquí, parece un laberinto de pasillos, por fin encuentro una puerta corrediza que lleva al patio trasero. Blue está sentado en el césped, aunque solo logro ver su espalda puedo imaginarme que está devastado.

Siento que mi corazón late más rápido, me siento nerviosa al ir tras de él. ¿Y si se piensa lo que no es?

Tomo coraje y me acerco a Blue. No alza la mirada.

—¿Qué? ¿Vienes a darme lástima? —pregunta riendo sarcásticamente pero aun molesto y sin siquiera mirarme.

Me siento a su lado

—No. No siento lástima por ti.

Él ríe por lo bajo

—Claro que no —dice siendo sarcástico.

—No, de verdad que no.

Tuerce los labios y sus ojos color agua me observan. Siento mi respiración acelerada y me siento nerviosa.

—No eres tan mala como pensé.

—Eso es porque no me conocías.

—Tal vez.

Hay un silencio y me limito a ver el estanque de peces delante de mí, escucho la corriente del agua, cada gota cayendo sin preocupación alguna, lentamente fluyendo. Hasta que pienso un poco más en estos últimos días.

—¿Por qué empezó esta rivalidad entre nosotros? —pregunto sorprendiéndolo, De nuevo, me mira y sacude la cabeza.

—No lo sé. Actuabas tan insegura y de la nada, me retaste, nadie había hecho eso, jamás.

—Tal vez era hora que alguien te retara.

Él ríe suavemente.

—No lo creo. No me gusta que me reten.

—Y a mí no me gusta ser sumisa.

—Y ahí está el problema.

Sonrío.

—Mis padres solían consentirme todo el tiempo —digo intentando reconfortarlo—. Hasta que un día en mi décimo cumpleaños, mi madre tuvo un accidente —me observa confundido—. No es algo que utilice para dar lástima y conseguir atención. Así que no creas que se lo cuento a todo el mundo. —Sonrío con dificultad—. Desde ese momento, tuve que lidiar con todo yo sola —hago una pausa y noto que me está poniendo atención. Así que continuo—. Viví en Miami con mi padre y mi hermano pero ellos iban a lo suyo, ¿me entiendes? Tuve problemas en la escuela, no podía adaptarme —quiero continuar. Mi mente me lo pide, pero no puedo. Mi respiración se entrecorta, mis ojos se humedecen y mi nariz se enrojece.

—No tienes que contarme todo, si no quieres.

Aprieto los labios y asiento bajando la mirada.

—Solo quiero que sepas que no solo tú pasas por momentos difíciles —hago una pausa—. Y aun así siguen adelante —suelto la respiración que no sabía que estaba conteniendo—. Creo que deberías hacer lo mismo y dejar de tratar de humillarlos.

Respira hondo y pasa sus manos por su rostro.

—Detesto que me quieran controlar cuando sé que les valgo mierda.

—No creo que sea así.

Él asiente no muy convencido y se levanta, hago lo mismo.

—Toma —dice entregándome unas llaves.

—¿Qué es? —pregunto confundida.

Blue suaviza la mirada con una sonrisa.

—Las llaves del Camaro.

—Oh —sonrío tomando las llaves—. Gracias.

—Ahora vamos a terminar de comer. Si mis padres siguen ahí, le pedimos a Andrew que traiga los platos aquí.

—¿Cómo no puedes ser así todo el tiempo? —Me mira extrañado—. Menos gruñón.

Él suelta una carcajada.

—Lo mismo podría decir de ti.

# Capítulo 6

## Secretos

### BLUE

Ha pasado una semana desde que Jamie vino a mi casa. No hemos hablado bastante desde entonces, simplemente quedamos en juntarnos en el descanso para ir juntos a inglés.

—Jamás creí que fuera posible que durarías una semana sin quejarte de Jamie —ríe Drew.

—Los milagros existen —musito de mala gana.

—Claramente.

Entramos a la clase de educación física, mi especialidad.

El entrenador pone el silbato en sus labios dando por hecho que la clase ha empezado. Todos se reúnen a la mitad del gimnasio con la ropa deportiva que la escuela ha exigido. Camisetas grises y shorts blancos; muy originales.

Encima de nosotros caen cuerdas gruesas del techo, me hago una idea de lo que haremos el día de hoy.

—Estas cuerdas pueden aguantar más de ciento veinte kilos, así que no intentéis inventar excusas para no hacer esta actividad —habla el entrenador firme y directo colocándose delante de nosotros—. Su trabajo será llegar hasta la cima y tocar la campana en menos de un minuto. Si lo lográis pasaréis la asignatura con diez, si no tendréis más oportunidades esta semana. Pero... —hace una pausa dramática entrecerrando los ojos como si fuera una maldita película de comedia—. Con siete.

Se escuchan murmullos por todo el gimnasio. Principalmente porque un

siete puede bajar radicalmente tu promedio, además de que la mayoría de aquí son becados.

—¿Quién será el valiente? —pregunta el profesor suficientemente alto para pegarme en el ego

—Yo —digo firme dando un paso hacia adelante y mirando a la campana en el techo. Es dorada y pequeña

—Adelante, Russell

Todas las miradas se posan en mí. Hasta que una puerta se abre bruscamente y llega corriendo una chica que claramente conozco debido a sus pasos.

—Lo siento, estuve ocupada llevando a mi compañera a dirección pero resulta que la oficina está al otro lado y... —habla demasiado rápido intentando justificarse y simplemente, no puedo evitar reírme

—Collins —dice el entrenador apretando el puente de su nariz—. Solo pasa

Ella asiente sonrojada y se coloca en la primera fila. Por un minuto siento su mirada, no aparto la vista de sus ojos avellana intentando adivinar lo que piensa pero luego ella sube la mirada hacia la cuerda. Niega con la cabeza y mira a sus pies.

— Vamos, Russell. No tenemos todo el día —reprocha el entrenador dando un silbatazo.

Salto y me cuelgo de la cuerda con ambas manos enrollando mis piernas en la cuerda. Avanzo manteniendo el peso en mis brazos, puedo sentir el dolor y la dificultad pero no me detengo. Miro hacia abajo para ver que tanto he avanzado; voy a la mitad. Jamie me mira boquiabierto. ¿Dudará de mí de nuevo?

No le doy tiempo de pensarlo, con una sonrisa avanzo hasta por fin tocar la campanilla, me deslizo por la cuerda y caigo de pie. Todos literalmente todos, excepto el profesor, están con la boca abierta.

—Bien hecho, Russell. Siguiendo —dice el entrenador escribiendo algo en su libreta que no logro ver.

Pasan unas cinco personas y de esas cinco solo dos pasaron. Jamie, sin embargo, solo traga saliva observando la cuerda. Noto que está nerviosa y sé que ella quiere pasar para acabar con esto.

Suspiro fastidiado por mi maldita humanidad. Me coloco detrás de ella y creo que no se da cuenta.

—Mantén la presión en tus manos y estarás bien —susurro en su oído. Noto como su piel se eriza. Es obvio, tengo una voz fantasmal cuando susurro, se gira

y me alejo solo un poco.

—No voy a lograrlo —niega con la cabeza mirando a la campanilla.

—Claro que lo harás, ¿qué te hace pensar lo contrario?

Noto que muchos nos miran pero De nuevo, es algo que debo apuntar en la lista de "Me importa una mierda".

—Me dan pánico las alturas.

Mi sonrisa sarcástica desaparece y ahora siento solo una pizca de lástima. Parece asustada y me gustaría estar en su lugar para ayudarla a lidiar con esto, pero le servirá para dos cosas.

Una, vence su miedo y dos, sabrá trepar una cuerda.

—No mires hacia abajo, cariño. Mantén tu mirada a la campanilla.

—Creí que la rivalidad había terminado —alza una ceja.

—Y así fue, de no ser así ni siquiera estaría aquí dándote consejos.

—Me sigues llamando "cariño".

Sonrió mientras suavizo la mirada.

—Y te quedarás con ese apodo mientras viva.

Ella hace un mohín y De nuevo, mira hacia la cuerda, da un paso hacia adelante.

—La valentía siempre es válida —dice Megan riendo y haciendo que su grupo de rubias hagan lo mismo.

—Sí, chica nueva. Muéstranos lo que tienes —ríe Lidia.

Aprieto los puños con ganas de decirles algo pero lo contengo. Miro hacia Jamie y asiento con la cabeza para que les demuestre que ese grupo de plásticas se equivoca.

Posa su mano temblorosa en la cuerda. Traga saliva y mira hacia mí De nuevo,.

—Vamos —susurro alentándola con mis manos.

Salta y llega a sujetarse en la cuerda, enrolla sus piernas y mira hacia arriba. La cuerda se mueve un poco y ella cierra los ojos con miedo. Vamos, cariño.

—Apuesto a que no llega ni a la mitad —ríe Megan

—¡Cierra la maldita boca, Megan! —exclamo molesto mientras ella me mira

ofendida. Otra cosa más que apuntar a mi lista. Miro a Jamie quien está sonriendo y de la nada logra avanzar, está casi a la mitad.

Vamos, cariño, tú puedes.

Está a la mitad y sé que le cuesta, sigue avanzando con lentitud, irónico, está tan cerca de la campanilla, estira su brazo para tocarla pero en eso, el entrenador da el silbatazo.

—Tiempo fuera. Mañana puedes intentarlo de nuevo.

Noto que está en shock. Se mantiene en la cuerda unos segundos y se desliza poco a poco hacia abajo. Cuando sus pies tocan el suelo, se deja caer, y las risas de Megan, Lidia y Jazmín se escuchan como hienas en todo el gimnasio.

—Os lo dije —ríe Megan quien parece estar vengándose de algo.

Los ojos de Jamie se cristalizan, y oh no. No, no, no.

Sale del gimnasio corriendo lo más rápido que he visto en ella. Así que se darán una idea de que tan rápido corrió.

—Aw, la pobre no aguantó —dice Megan bajando el labio inferior mientras Lidia y Jazmín siguen riendo.

Fulmino a Megan con la mirada mientras me dice un falso "Lo siento" con simplemente mover sus labios.

Corro tras de Jamie. Abro las puertas del gimnasio sin importar que alguien esté entrando y la veo sentada en un banco en el pasillo de las taquillas.

## JAMIE

Está sucediendo de nuevo. Las burlas, las risas... ¿Por qué me están enfadando?

—Cariño —musita Blue tomando asiento a mi lado, pero no quiero que me vea así. Demonios, me veo frágil y débil—. ¿Que sucedió?

—Vine aquí para olvidar mi pasado. No logro —tartamudeo—. No logro hacerlo —maldigo apretando los labios con lágrimas amenazando con salir.

—¿Qué es lo que te asusta? ¿A qué le temes?

Su mirada color aguamarina se mantiene fijada en mí, alzo la mirada con el labio inferior temblando.



—A que me lastimen De nuevo,.

—¿Qué te hace pensar que yo permitiré eso? —alza una ceja

—Siempre termino así, Blue.

—A partir de hoy, ya no será así.

—Blue.

—Joder, Jamie. Yo sé lo que es sentirte marginado.

Alzo un poco mi blusa para dejar a la vista el lado de mi vientre. Hay una marca roja con la letra "B" en él. Solo Liz y mi familia son consciente de esa marca, bueno y los que lo causaron.

Blue guarda silencio y mira la letra.

—¿Qué es eso? —pregunta, por el tono de su voz puedo darme cuenta que no se lo esperaba.

—Ya no me duele —musito en voz baja—. A los chicos de la escuela se les hizo divertido nombrarme y con eso mostrarles a todos lo que en realidad soy.

—¿De qué es la "B"? —pregunta un poco ¿molesto? Parece molesto y su voz es fría pero siento que ya sabe de dónde viene la "B".

—Creo que ya lo sabes.

Él no aparta la mirada de la cicatriz.

—Quiero oírlo de ti.

—No puedo.

—Dime —insiste.

—Bulímica —digo rápidamente con la voz entre cortada y mis manos sudorosas. Jamás creí repetir esa palabra.

Él parece no haberse sorprendido. Simplemente baja mi blusa para tapar esa horrible marca y me mira.

—¿Lo dejaste?

Asiento.

—Menos mal.

Bajo la mirada avergonzada. Hay más que contar pero no quiero hacerlo ahora, eso solo fue un pedazo de lo que ocurrió.

—Jamie, yo...

—Jamie! —exclama una voz que reconozco de la Do mayor hasta la Do menor. Se acerca a mí y escanea a Blue con la mirada.

—Liz —sonrió lascivamente.

—Blue, ella es mi mejor amiga. Lizzie —digo presentando a mi pelirroja amiga.

—Liz —corrige estrechando la mano a Blue.

—Liz, él es Blue.

Liz contiene una carcajada y la hace evidente. Sus ojos grises observan a Blue como si fuera algún tipo de broma.

—¿Como el color?

—¿Tienes algún problema con mi nombre? —pregunta Blue alzando una ceja.

—No, para nada —niega con la cabeza divertida. Se dirige a mí—. Encontré a tu hermano.

—¿Ah, sí?

—Sí, pero no me reconoció e intento ligar conmigo —dice riendo y a los segundos también lo hice yo—. Cuando le dije quién era —dice entre risas—, jamás había visto una cara tan roja en un chico.

—Común en Damien

—Tampoco parecía Damien, ¿eh? Me di cuenta porque un chico gritó su nombre.

Blue parece estar algo incómodo en esta conversación pero no he visto a mi amiga desde antes de educación física, no ha pasado mucho pero demonios, la acabo de recuperar.

—Liz. Es mi hermano, yo lo veo igual todos los días. Soberbio y lambiscón.

Blue parece querer reír pero no lo hace.

—Solo digo que no me enfadaría ser su reloj para ser la dueña de su tiempo —guiña un ojo.

—Si bueno... —ahora yo estoy incomoda, al escuchar a Liz hablar de mi hermano de esa forma me dan ganas de vomitar—. ¿Qué clase tienes?

—Hoy no entro boba. Entro mañana, solo he venido a por mi uniforme de educación física —me observa divertida—. Lo cual espero tener pronto, no sé si sabes a lo que me refiero.

Oh Dios, Liz. No delante de Blue.

—Con esa actitud, tendrás más que eso. Créeme —dice Blue poniendo los ojos en blanco y ahí está el Blue que conozco. El gruñón.

—No veo la hora —dice Liz siendo sarcástica.

—Lo creo —responde Blue del mismo modo, ambos se miran como si se estuvieran retando. Mi amiga entrecierra los ojos y está a punto de desatar el infierno pero en eso el timbre escolar suena y es hora de ir a química. Una de mis asignaturas preferidas—. Deberías ir a tu clase —dice mirándome.

— Tienes razón. Liz, ¿me llamas esta tarde?

Ella asiente con una sonrisa.

—Obviamente te llamaré.

—Perfecto, entonces —miro a Blue—. ¿Nos vemos para ir a inglés?

Él asiente y sonrío.

—Nos vemos —me despido con la mano.

—Hasta luego, cariño

En cuanto dice la última palabra, Liz parece haberse volteado para mirarme de forma instintiva. Me encojo de hombros y voy a mi clase.

## BLUE

—Te lo iré aclarando, niño azul —dice Lizzie apuntándome con su dedo lleno de esmalte barato—. No me caes bien, en realidad, ni siquiera sé si podré soportarte pero le haces algo a Jamie y juro que voy y te corto las pequeñas canicas que haces llamar testículos. ¿Me entendiste? —Entrecierra los ojos y suelta un largo suspiro de fastidio—. Ahora, piensa en lo que te dije —se da media vuelta haciendo que su coleta colisione con mi cara.

—Vaya amistades —entorno los ojos.

—¿Hablas de la nueva nueva? —pregunta Drew retorciéndose en su banca. La profesora no debería tardar.

—¿La viste?

—¿A la pelirroja de preciosos ojos? —pregunta sin esperar una respuesta

por lo que sonrío—. Sí, la vi. No me digas que te cae mal.

Pongo los ojos en blanco y me inclino hacia atrás para estirarme.

—No me cae mal. Solo creo que habla demasiado —me enderezo.

—Como sea, ¿qué tal tu partido de póker?

—Normal. Full house.

—¿Full house?!

Asiento

—Joder, debes decirme como le haces

—El secreto no está en la suerte. Puedo decirte eso —digo en referencia a su creencia en la superstición

Al término de la increíblemente aburrida clase de biología, camino hacia la biblioteca, donde quedamos de reunirnos.

Entraba aquí muy de vez en cuando. Era rara la vez en la que la gente me encontraba estudiando, normalmente lo hago en casa pero bueno, necesitamos saber lo que haremos.

Inglés es una asignatura importante y no pienso suspenderla o pasarla con menos de ocho, por orgullo más que nada.

Mis uñas estrellándose contra la mesa de madera ocasionando un eco en toda la biblioteca. Hay un silencio increíble y he esperado diez minutos. ¿Por qué tarda?

Sé que la puntualidad no es bien visto en ella pero, ¿me va a dejar esperando?

Decido entretenerme mientras llega. Tomo mi móvil y decido jugar a *Angry Birds*, aun con el mínimo volumen la gente pide que le baje más.

Ignoro cualquier petición y continúo.

Al paso del tiempo miro mi reloj, han pasado treinta minutos. Esto claramente no está bien, ya esperé media hora.

¡A mí nadie me deja esperando!

Salgo furioso de la biblioteca, siento como me hierve la sangre pero todo se detiene por un mili segundo cuando veo a Jamie sentada en un banco hablando con Sebastián Mcfall. El capitán del equipo de fútbol, el Casanova mayormente conocido por los hombres y resulta ser mi competencia directa.

Ahora no siento enojo sino furia. Me dejó plantado por el imbécil lame

traseros de Mcfall. Estoy casi completamente seguro que puedo sentir un pequeño espasmo en mi ojo derecho.

—Blue —dice Sebastián levantándose del banco y con una sonrisa arrogante en su rostro, pero claro idiota, si solo buscas una cosa con Jamie.

No es que sea de mi asunto pero, ¿él? ¿En serio?

—Blue —repite Jamie aunque parece estar sorprendida—. ¿Qué haces aquí?

Alzo una ceja apretando la mandíbula intentando hacer que se acuerde.

Increíble que se haya olvidado.

—Oh —dice ella bajando la mirada.

—Sí, oh —digo entre dientes.

—¿Me estoy perdiendo de algo aquí? —pregunta Sebastián desconcertado—. ¿Blue?

Lo amenazo con la mirada y ahora, me siento decepcionado.

—Blue yo... —habla Jamie

—No —la interrumpo—. No te preocupes —forzó una sonrisa—. Si estas ocupada ligando con este pedazo de mierda —hago una ligera pausa y me alejo levemente—, no es de mi incumbencia. Al fin y al cabo, es solo un día al que faltaste, no pasa nada.

Con la misma sonrisa sarcástica me doy media vuelta. Estoy más que molesto, mis nudillos están blancos de la presión que pongo en ellos. Escucho la voz de Jamie gritar mi nombre pero una parte de mi cerebro la bloquea.

Decidido caminar hacia las taquillas de las barbies, bien, si a ella no le importa, ¿por qué debería importarme a mí? Veo a Megan parada con su grupo de amigas que en realidad ni me fijé.

—¿Qué haces ha... —habla Megan pero la interrumpo tomándola de la cintura y plantando un beso fuerte y brusco en sus labios. Nos separamos en busca de aire y la pego a la taquilla tomándola de los muslos y pegándola hacia mí. Estoy tan molesto... me dejó plantado por Sebastián. ¡¿Qué joder pasa por su cabeza?!

Abro los ojos y veo la taquilla pegada a mi frente bajo la mirada y noto los ojos azules de Megan, repletos de rímel y ligeros grumos de maquillaje.

Me despego de ella intentando desquitarme. Aunque no estoy seguro de qué, el recuerdo de la sonrisa de Jamie con Sebastián me invade. Maldito pedazo de mierda.

Vuelvo a besarla con la misma intensidad que antes hasta que siento la mirada de una nueva testigo.

Aun pegado a los labios de Megan, observo los ojos avellana de Jamie.

# Capítulo 7

## Ya no más

### JAMIE

Pensaba en ir a disculparme, tal vez decirle a Blue que lo lamentaba. Lamentaba haberlo dejado plantado, siendo sincera, se me olvidó por completo.

Además de que este chico de ensueño comenzó a hablarme de la nada. Es algo extraño pero mi único amigo aquí es Blue, y eso es patético.

Justo al llegar a la esquina de las taquillas, ahí está Blue. Besando de una manera no muy apropiada a Megan.

Mis dientes chocan entre sí y mis ojos se entrecierran, mi corazón late rápido y siento un hueco en mi estómago.

Me mira aun pegado a los labios plásticos de Megan.

¿Pero cómo pudo? Sabe que la odio, la vio humillarme y Dios sabrá dónde ha estado la boca de Megan, aunque supongo que, en ese caso, de igual forma quién sabe dónde ha estado la boca de Blue.

Se separa de ella de golpe, pero decido no darle tiempo para nada, no le pienso mostrar debilidad. Me doy media vuelta con ganas de llorar por quien sabe qué razón o circunstancia y voy hacia los baños de mujeres.

Apoyo mis manos en el lavabo y me miro al espejo tratando de mantener la compostura.

Contrólate, Jamie. A lo mejor, le dio un ataque de ira.

O a lo mejor ella lo besó.

Absurdo. Él estaba ahí por voluntad propia.

Niego con la cabeza, cerrando la discusión de mi mente, necesito dejar de pensar en Blue, eso es lo más sano.

No voy a permitir que un enorme patán como él me guste, sé que romperá mi corazón y que sería mi total destrucción.

## BLUE

No he podido dejar de pensar en Jamie, no sé qué es lo que me está pasando. Me refiero a que, ¿cómo es que estoy comiendo cereal y de la nada ella aparece en mi mente? Ella es mi maldito problema.

Me va mejor ignorándola. Ese debió haber sido mi plan desde el principio, pero ahora, con todo lo que me ha contado, es difícil dejar de pensar en ella y en realidad lo he intentado.

Necesito distraerme. Sí, eso necesito.

Llamo a Fitz invitándolo a una copa. Acepta con todo gusto y con la meta de enrollarse con alguien.

Más que claro.

Al llegar a Danger Crowd, noto que Damien está aquí. Espero que no esté borracho.

—Blue, eres justo el tipo al que quería ver —dice Damien recargándose en mi hombro con aliento a cerveza. Maldición, hablé demasiado pronto.

—¿Qué ocurre?

Miro a sus ojos marrones que tienen las pupilas dilatadas y alzo una ceja esperando una respuesta.

—Quiero la... Revancha... —dice con dificultad.

Lo miro incrédulo y veo que saca algo de su bolsillo, escucho el sonido de unas llaves.

—Tu Mustang contra mí... Camaro —dice agitando las llaves delante de mi cara. Le cuesta trabajo estar de pie ¿y quiere conducir? ¿Qué le pasa a los Collins?

—Estás loco, Damien. ¿Tienes como regresar a casa?

Él sonrío y comienza a reír de la nada.



—No quiero ir a casa. Mi padre va a estar ahí y hablará de lo mucho que le cuesta estar sin mi madre... —dice poniendo los ojos en blanco, hace una pausa y suelta un ligero erupción para después echarse a reír.

—¿Sabe que estás aquí?

—¿Tu qué crees? —pregunta riendo.

—Damien... —digo apretando el puente de mi nariz—. Uno de estos días terminarás cayéndote de un puente si no te controlas.

—Ya me gustaría.. —bufa.

Ni siquiera sé muy bien por qué me estoy preocupando.

## JAMIE

—Te digo que algo no va bien con Blue. Para empezar... ¿Por qué demonios tiene el nombre de un color? —pregunta Liz alzando una ceja.

Bebo mi batido de fresa y me encojo de hombros.

—Es un idiota. —musito—. Un maldito egoísta.

—¡Sí! Desahógate Jamie.

—Un estúpido arrogante, que solo se preocupa por él.

—Sigue... —me alienta Liz y no le hubiera hecho caso si no me sintiera bien al sacar todo lo que tengo.

—Un, un... —trato de buscar la palabra adecuada para describirlo.

—¡Un idiota con cara de trasero! —exclama Liz haciéndome reír.

—Sí, sí, un cara de trasero —digo entre risas y tocando mi estómago que siento que está a punto de estallar.

—Pero de uno precioso... —guiña un ojo por lo que entorno los ojos, aunque cuando Liz lo dice de verdad se me hace gracioso.

Aun con el ataque de risa escucho como unas llantas chillan en la calle, me levanto del sofá de golpe, Lizzie me dedica una mirada inquisitiva, aunque en realidad no sé ni qué es lo que fue. Ambas bajamos las escaleras, yo en frente porque Liz es una miedosa de primera, doy pasitos como si hubiese un asesino suelto hacia la entrada principal, en cuanto abro la puerta veo solo oscuridad,

nada más.

Me detengo en seco cuando escucho un cantoneo.

—Estrellita, ¿dónde estás?, quiero verte sin cesar... —dice una voz ebria y familiar.

Busco a Damien con la mirada y por fin lo encuentro. Recostado en el pasto húmedo del patio, corro hacia él y lo miro.

—Aun borracho, se ve bien. —dice Liz detrás mío chasqueando la lengua.

Hago un mohín y miro a mi hermano. No puede ser que haga esto todo el tiempo, a este ritmo le va a dar cirrosis.

—Ayúdame a subirlo —le digo a Liz mientras ella lo sigue analizando, como si no lo hubiese visto en años. Por lo que chasqueo los dedos delante de ella, sus ojos grises me miran rápidamente y se sonroja; ahora solo ella y Dios saben qué estaba pasando por su mente—. Vamos, ayúdame. No quiero que salga mi padre.

Con dificultad lo levantamos del césped, se apoya en nuestros hombros y lo llevamos a la sala, donde comienza a reír histéricamente.

—Liz, luces sexy —musita Damien mientras sigue recargado en nosotros. Antes de entrar en casa, echo una mirada hacia el patio y me pregunto... ¿quién lo trajo?

Le tapo los labios con la mano y lo miro.

—Papá está justo arriba. No te conviene hacer ruido... —susurro.

Él asiente y sus ojos se cierran por un momento. Se quedará dormido, así que lo sacudo y abre los ojos de golpe.

—Vamos... —intento levantarlo, pero pesa demasiado y Liz no sabe cómo levantar a un chico borracho—. Damien levántate, demonios.

—Mmm... —reprocha cerrando los ojos De nuevo,

Escucho que se abre una puerta de la planta alta, por lo que los tres nos quedamos estáticos.

—¿Jamie? —Pregunta mi padre con voz somnolienta, rayos—. ¿Qué es todo ese ruido?

Camina hacia las escaleras con la intención de bajar, pero corro a verlo antes de que pudiese asomarse dejándole todo el peso a Liz por lo que se tambalea un rato.

—Nada, papá. Es Liz, estamos jugando —digo sonriendo.

—¿Has visto a tu hermano? —alza una ceja soltando un bostezo.

—Está dormido, tuvo una fiesta y regreso cansado. —respondo con una verdad a medias. Pareces profesional, Jamie.

Él asiente tallándose los ojos.

—De acuerdo... —bosteza—. Ya es tarde, así que id a dormir pronto.

—Sí, señor Collins —responde Liz desde el sofá, la miro rápidamente y me hace señas de que ya no aguanta por lo que Damien cae de golpe al suelo y se escucha un ¡Bam!

—¿Qué fue eso? —me mira ahora juntando ambas cejas, baja otro escalón. Dios mío, no...

—¡Woo- hoo! —grita Lizzie—. Perdón, me gusta saltar en los sillones de la gente y luego tirarme... ya sabe, sentirme Peter Pan —la mirada de mi padre ahora cambia a confusión, pero simplemente vuelve a bostezar.

—Liz, no saltes en nuestros sillones, por favor.

—Sí, señor Collins. Perdone...

—Descansa, papi.

—Nos vemos mañana, muñeca.

Camina a paso lento en suelo de madera y entra a su habitación. Miro a Damien y decido simplemente dejarlo ahí, solito despertará para ir al baño, lo aseguro.

Normalmente le dejaría unas aspirinas o algo, pero se merece tener que sufrir un poquito por lo que siempre hace pasar.

## **BLUE**

Tengo una llamada perdida de Megan. Dios, ¿Esta chica no tiene nada mejor que hacer? Le mando un mensaje de texto.

*Que quieres???*

A los segundos me responde.

*A ti :\* <3*

Entorno los ojos y suelto un largo suspiro. Al minuto me llega otro mensaje.

*Vamos, Blue. Ambos somos compatibles, la escuela nos ama. ¿Nos damos otra oportunidad? ;) sabes que quieres.*

Fastidiado y harto le contesto el mensaje.

*Bien.*

No es como si tuviera algo mejor que hacer.

Perfecto entonces :: ILY xoxo me responde.

Claro que no me amas, simplemente quieres más popularidad y alguien que te haga caso y aguante tus caprichos.

## **JAMIE**

Apago mi despertador y por primera vez, a tiempo. Me meto en la ducha y dejo que las gotas de agua me desparecen.

Estos últimos días no han sido más que un aburrido infierno, pero no me quejo. En realidad creo que ha mejorado, el agua está tan deliciosa y mejora mi humor.

Al salir, me pongo una camisa de botones de manga larga color gris, unos vaqueros y mis favoritas converse de batalla.

—Hoy será diferente —me digo a mí misma en el espejo, aunque creo que

solo lo digo, nada parece cambiar.

Asumo que, si les funciona a las actrices en esas series juveniles, ¿por qué a mí no?

—¡Apúrate, hermana! —grita golpeando mi puerta de forma agresiva, tanto que dudo del bienestar de mi puerta. Creo que la resaca hizo efecto en su humor.

Tomo mi mochila que prácticamente es una bolsa con corazones y salgo del cuarto.

Dejé mi escarabajo en el taller, ha estado fallando y no es por la gasolina, lo comprobé. Dos veces. Así que toca ir al bus con Damien ya que no tiene la más mínima idea de dónde está su coche.

## BLUE

—¿Has vuelto con Megan? —pregunta Drew alzando ambas cejas mientras cierra su taquilla de un solo golpe.

Asiento entre un bostezo, no dormí nada bien anoche, maldito insomnio.

—Creí que no era tu tipo —dice Fitz con una sonrisa pícaro en su rostro.

Suspiro agobiado.

—No lo es, pero necesito distraerme.

—Bien pensado —responde con la mano en forma de pistola y guiñándome un ojo. Parecen mujeres, siempre en busca del cotilleo.

—A mí se me hace absurdo —dice Drew. De nuevo, metiendo su moral, que por cierto solo dice en el momento menos oportuno.

—¿Crees que me importa lo que pienses? —alzo una ceja irritado, no sé ni porqué.

—¿Qué mosca te ha picado? —pregunta Drew frunciendo el ceño—. Ya sabes, con eso de que por cualquier cosa que te enojas.

Molesto y de la nada, tomo a Drew de la camisa y lo empujo contra su taquilla. Siento mi mano apretando su garganta, noto como su rostro cambia de color.

—Hey, Blue —dice Fitz intentando agarrarme, pero me contengo y miro a

los ojos color miel de mi amigo.

—No te metas conmigo, Drew —lo suelto y sigo mi camino.

—¡¿Qué joder, Blue?! —pregunta mi amigo en un grito, pero continuo y lo ignoro, haciendo caso omiso las miradas del nuevo público que me he ganado.

Agh, ¿no tienen nada mejor que hacer o qué?

Al entrar a mi clase de inglés, me doy cuenta de que Sebastián está en esta clase. ¿Ha estado aquí siempre? Está hablando con Jamie. En MI asiento.

De mal humor, camino hacia la mesa compartida, no quiero pelear... en realidad estoy agotado.

—Estás en mí asiento —musito intentando no sonar tan irritado, sé que su especialidad es hacerme sentir como me siento ahora. Jamie alza la mirada y su sonrisa desaparece.

—No veo tu nombre aquí, Blue —dice entre risas y usando ese sobrenombre del cual no tiene derecho a usar.

Río falsamente y muerdo mi labio intentando tranquilizarme. No lo vale, Blue.

—Deja de meterte conmigo, Mcfall.

Él frunce el entrecejo y arruga su nariz fingiendo inocencia.

—No se dé que hablas —me vuelve a sonreír. Te lo estás ganando hijo de tu...

—Solo salte de mi lugar y no tendrás mayor problema —sonríó molesto e intentando controlarme. Juro que esto me está costando mucho, la única razón por la que lo hago es porque estoy cansado y agobiado... además, no quiero ir a dirección y charlar con el director.

—¿Quién me va a obligar? ¿Tú? —pregunta aun con esa maldita sonrisa repleta de arrogancia e ingenuidad, porque obviamente no tiene claro con quien se está metiendo.

—Si es necesario, sí.

Jamie me mira paralizada. Oh vamos, cariño. No actúes tan sorprendida, sabes cómo soy.

—En ese caso, o-blí-ga-me —divide la última palabra. Suelto una carcajada y al igual que Drew. Lo tomo del cuello, pero esta vez lo tiro al suelo haciendo que el pobre resuene con la cerámica de cuadros.

—¡Blue, detente! —grita Jamie pero no me importa lo que diga o piense. Así

que pateo a Sebastián en las costillas y este se hace un ovillo abrazando sus piernas, los demás me miran como si fuese un monstruo, pero no le pegué demasiado duro, solo un poco para que deje de joder.

—No te quiero volver a ver en MI lugar —digo haciendo un énfasis en mi, ya no existe el respeto de jerarquías. Sebastián podrá ser el capitán del equipo de modelaje gay o lo que sea que se crea, pero aquí las reglas las impongo yo.

Tomo asiento y dirijo mi mirada a la pizarra, ignorando las demás miradas hacia mí.

*Consejo #2*, cuando alguien se merece un castigo. Imponlo delante de la gente, eso te da poder y respeto... o miedo, pero el punto es que ya no se meterán contigo.

—Buenos días, alumno. —habla el profesor tomado asiento en su escritorio con un maletín en mano.

—Buenos días, profesor —hablan todos al unísono y con voz cansada, yo simplemente me cruzo de brazos y me recargo en el respaldo tratando de acomodarme.

—Tengo una junta, así que en esta hora os dedicaréis al proyecto del semestre. No quiero quejas y tampoco quiero que os relajéis —habla el profesor escribiendo algo en la pizarra, pero tengo la mirada perdida.

Estoy perdiendo la cabeza. ¿Por qué fui tan agresivo?

Ah, por el maldito pedazo de mierda de Sebastián. Pero ¿por qué me enfadada Sebastián? ¿Porque quiere tirarse a Jamie? ¿O porque me reta?

Quiero pensar que es por la segunda opción. Es la más lógica, ¿no?

Miro a Jamie con el rabillo de mi ojo, noto que tiene la cabeza pegada a la ventana, siento que por alguna razón está decepcionada. Pues le tengo una gran noticia, soy el rey de las malditas decepciones, es lo que hago. Lo cual me causa curiosidad, su mirada al verme ver patear a Sebastián fue de terror, De nuevo, no es como si me importara... aunque, tampoco soy tan malo. Le di la oportunidad de quitarse, si no la quiere tomar pues bueno...

—Russell. —dice el profesor, todos me están mirando esperando algo que yo desconozco.

—¿Eh? —es lo único que sale de mi boca, escucho leves risas, pero las ignoro.

El profesor pasa sus manos por su rostro en modo de desesperación.

—¿Tenéis algún avance? —pregunta cansado, como si ya lo hubiera

preguntado antes.

Enrollo un lápiz entre mis dedos y niego con la cabeza, haciendo un ruido con la punta del lápiz en la banca.

—Tenéis esta hora para tener mínimo una vaga idea de lo que haréis —dice el profesor

—¿Podríamos hacer el trabajo por individual? —pregunta una voz a mi lado. Miro a Jamie confundido, ¿qué?—. Me refiero a tener el mismo concepto, pero hablar de nuestro compañero por nuestra cuenta.

El profesor se queda pensando por unos largos e interminables segundos. A una parte de mí, le da igual, pero otra pequeña parte, no quiere eso. Me refiero a que, me tiene a mí en su equipo... a mí.

¿Y quiere hacerlo sola?

— Supongo que sí.

Jamie asiente con la cabeza y apunta algo en su libreta que no logro ver, creo que leí la palabra patán con tinta roja.

—¿Quieres trabajar por separado? —alzo una ceja inquisitivo y francamente, un poco ofendido.

Ella me mira fríamente, o un tanto enfadada. No sabría con exactitud, solo sé que no me gusta cómo me observa.

—Lo más que se pueda.

Auch. Eso dolió, pero estoy acostumbrado al dolor. Me da igual lo que Jamie quiera, y esta vez será definitivo.



# Capítulo 8

Cariño, es navidad

**BLUE**

El timbre escolar suena, dirijo mi mirada hacia Jamie, está dormida.

Podría dejarla ahí, ya que pidió distancia y no estaría nada mal, Dios sabe que he tratado de dejar de pensar en ella, pero no puedo hacer ni una cosa ni la otra. Es como si mi cerebro dejará de hacerme caso, ¿qué me está pasando?

Sacudo su hombro con delicadeza, pero manteniendo una mirada fría, o al menos eso intento.

—Despierta, cariño.

Ella arruga su nariz y lentamente abre los ojos. En cuanto me ve se sobresalta y se endereza en su lugar.

Ya hice lo que tenía que hacer, me doy media vuelta y sigo mi camino a mi próxima clase.

—Blueie... —dice una voz empalagosa y chillona.

Ay no.

Me giro sobre mis talones para encontrarme a Megan vestida completamente de rosa. Increíble, parece sacada de una maldita película de adolescentes y ni siquiera es miércoles.

—Hola, Megan. —digo con una sonrisa forzada, ¿por qué volví con ella?

Me da un beso brusco y fuerte tomándome del cuello y a los segundos me suelta. Dejándome labial en toda la cara.

—Me alegra tanto tenerte de vuelta —ronronea cerca de mis labios, ¿por qué ronronean? Ni que fuera un maldito gato. No hay mucha gente en los pasillos y noto que Megan quiere algo— ¿Quieres llevar esta fiesta a otro lado? —insinúa.

Por un lado, sí quiero, me ayudará a despejarme y olvidar a Jamie. Mi mayor problema en estos momentos.

Pero, por otro lado, ni siquiera siento nada hacía Megan. Aunque...

## JAMIE

—Te lo digo, Jamie. Blue ha vuelto con Megan —dice Liz intentando mantener mi ritmo, pero me han dicho que camino algo rápido por lo que puedo ver que se le complica.

—No lo creo, Liz. Él sabe que la odio, él vio lo que me hizo.

—Creí que ya no erais amigos.

Abro la boca para protestar, pero la vuelvo a cerrar.

Tiene razón, ¿no?

Simplemente digo, ver para creer.

Como por arte de magia y como cualquier típica novela romántica. La puerta del laboratorio se abre, de la nada sale nada más ni nada menos que Blue Russell. Despeinado y con la camisa arrugada. ¿Qué fue lo que le paso?

No se percata de mi presencia y busca algo con la mirada. Hasta que, por fin, logra verme a mí y a Liz.

Noto que está en algún estado de shock. ¿Qué sucedió ahí dentro?

A los segundos, Megan sale del laboratorio acomodándose su vestido, si es que se puede llamar así ya que es increíblemente corto, y alisando su cabello desteñido.

Una ira me invade completamente. Frunzo el ceño y siento que se me van a romper los dientes por la presión que estoy ejerciendo. Blue parece querer decir algo, pero mantiene una mirada de «me importas un comino»

—Hola, Blue —sonríó intentando mantener mi enojo a un lado.

Él reacciona y me sonrío.

—Hola —musita en voz baja.

—Megan —digo en modo de saludo, ella sonríe falsamente.

Espero a que diga algo, pero, no. Est  parado delante de mí sin hacer nada en realidad, puedo sentir la tensión asfixiarme.

—Vamos, Blue. Ya me aburr  —se queja Megan intentando agarrar a quien ahora conozco como su novio.  l no quita la mirada de mí, pero a los pocos segundos mira hacia Megan.

—Vámonos —dice caminando pasando a mi lado, creo que se me olvidado respirar cuando hizo eso.

Megan sin embargo me fulmina con la mirada y luego sigue a Blue como la perrita que es.

— Dec as? —dice Liz con un tono de «te lo dije».

—Lo que sea, no me importa —finalizo

Caminamos hacia la siguiente clase, pero en todo ese rato podía sentir mi corazón en la garganta. No s  ni por qué me molesto en pensar que las cosas serían diferentes.

## **BLUE**

Han pasado dos meses. Dos largos, aburridos e interminables meses.

Lo peor de todo es que he estado pasando la mayor parte de mi tiempo con Megan, no tanto con Drew, quien por cierto ya no me habla tanto, o Fitz.

He tenido una que otra carrera pero ahora es como si mi vida regresar  a ser la misma de antes, mi vida no est  en el rating del top diez, y si antes lo estuvo estoy casi completamente seguro que hubiera bajado de audiencia.

Estamos a diciembre. El mes que todos anhelan y esperan por las vacaciones, personalmente, odio diciembre.  Por qué? Porque debo convivir con gente que se hace llamar mi «familia» aunque creo que este año har  algo diferente. Llam  a Fitz para vernos o algo, pero en vez de eso me invit  a pasar navidad. Pasar navidad con la familia de Fitz.

Jamás he ido a su casa, a pesar de que lo conozco desde hace varios años. No estoy convencido, pero es o mi familia o ir con Fitz.

La respuesta es obvia para mí. Así que me doy una rica ducha con agua caliente, el frío se puede poner como si fuera el Polo Norte aquí en Seattle.

Decido ponerme unos vaqueros, una camisa de manga corta color blanco y zapatillas de batalla. Tomo mi abrigo ya que afuera está nevando y un gorro de invierno, parezco un hombre de nieve.

Al bajar a la sala noto que no hay nadie, como era de esperarse, y entro en el Range Rover, una camioneta que nadie utiliza, conduzco hasta la escuela con tantas cosas en mi mente. Llego a mi taquilla y Drew está ahí.

—Hola —digo sonriendo y siendo sincero. Feliz de verlo, pero jamás le diré eso, si se lo digo su ego se elevara más de lo que debe.

—Blue, hay un partido de póker hoy. ¿Irás? —pregunta de forma natural.

Niego con la cabeza.

—No, no es tan necesario y no tengo el ánimo para jugar —me encojo de hombros.

—¿Pasa algo? —arquea una ceja.

—No, olvídale. No creo que lleguen mis padres hoy. ¿Quieres ir a jugar Xbox?

Él esboza una media sonrisa.

—Sabes que el Xbox es una de mis debilidades.

—Y más si estamos jugando Call Of Duty.

—Exacto.

A los segundos se une Fitz, se cuelga de mi hombro y lleva una sonrisa de oreja a oreja.

—¿Y a ti qué te paso? —pregunta Drew riendo.

—Creo que estoy enamorado —suspira aun recargado en mí.

—No vengas con eso de que te viste en el espejo y te enamoraste —digo riendo. Él me mira sonriente y niega con la cabeza como un bobo infantil.

—Esta vez lo digo en serio.

—¿De quién? —pregunta Drew alzando una ceja

Por los pasillos se escuchan leves risas. Dirijo mi mirada hacia ellas, y ahí están. Jamie y Lizzie.

—Tienes que aceptar que está bueno —dice Lizzie. ¿Acaso no tiene otro

tema de conversación?

Jamie ríe y se tapa el rostro de la pena, por lo que yo la observo intrigado. ¿De quién están hablando?

—Claro que lo está, pero no le diré eso, solo hemos salido un par de veces.

¿Jamie está viendo a alguien?

—Sebastián merece saberlo —dice Lizzie como si estuviera alentándola. ¿Por qué la alienta?

—Hey... —susurra Fitz golpeando ligeramente mi hombro, aunque no es muy discreto.

Dirijo mi atención hacia él.

—Es ella —dice entre un suspiro mirando a... ¿Lizzie?! Agh, ¿qué le ven?

—¿Te gusta la pelirroja? —pregunto arqueando una ceja bastante sorprendido.

—Mucho.

Muerde su labio inferior y puedo jurar que sus pupilas están dilatadas. Lizzie se alisa su melena rojiza y mira hacia Fitz con sus enormes ojos grises. Son... muy parecidos, tanto que es un tanto perturbador.

—Hola, nena —sonríe Fitz caminando hacia ella, veamos qué tal le va.

—¿Disculpa? —pregunta riendo, aunque es obvio que le gusta la atención de mi amigo. Sin duda, sería lo mejor que le pudiera pasar en toda su maldita vida.

Jamie se despide de Lizzie y nuestras miradas se cruzan durante solo un segundo. Ese tiempo se siente como una eternidad, sus ojos avellana contra los míos, pero sigue su camino.

Sigo molesto por lo que hizo, pero a lo mejor he exagerado demasiado. Tal vez fui muy duro con ella.

No, ella pidió distancia. Ella es la que ya no quiere verme, lo ha dejado muy claro.

Es su problema.

**JAMIE**

Han pasado dos meses, largos y eternos. Mucho trabajo, tareas, exámenes y sobre todo fiestas; lo digo por Damien.

Estoy empezando a creer que tal vez lo mejor sería que apechugue con las consecuencias de sus actos. Mi padre ha estado de un negocio a otro, pero ahora pasa más tiempo en casa.

Hoy hemos quedado en pasar un día en plan padre e hija. Sé que se esmera mucho y está siento muy duro tener que hacerlo solo, por eso trabaja tanto. Y a pesar de todo, lo amo. Es mi padre y siempre lo amaré. Esté o no esté conmigo.

Dejé a Liz hablar con Fitz. Parece ser que ambos se llevan bien. Por lo que Liz me cuenta, él es encantador, pero intuyo que será igual que Blue. Un idiota: dime con quién andas y te diré quién eres.

—Clase hoy hablaremos de la reproducción molecular —habla la profesora de biología dibujando dos grandes círculos en la pizarra—. Cuando un organismo se reproduce, en realidad lo que ha hecho es reproducir sus células. Para entender la reproducción de cualquier ser vivo lo primero que necesitamos es analizar cómo se realiza este proceso en los niveles molecular y celular —explica mientras sigue dibujando en la pizarra

Apoyo mis codos en la mesa e intento poner atención en lo que dice. De niña creía que ciencias naturales era divertido, claro que lo era porque hacíamos maquetas casi a diario y hablábamos de lo lindo que eran las plantas y los animales, hasta que entré a séptimo grado, donde hablábamos de los reinos de la naturaleza, tuve que aprenderme todo acerca de los animales.

No fue tan divertido como hacer maquetas, el timbre escolar comienza a resonar. Receso.

¡Vivan los pensamientos que aceleran el tiempo!

—¡Recordad que a la vuelta de las vacaciones se celebrará la feria de ciencias! —exclama la profesora, pero el salón está medio vacío. Yo continúo acomodando mis cosas en el bolso, sintiendo una brisa fría de la ventana medio abierta por lo que me coloco la bufanda.

Verifico que tenga todo y lo cuelgo en mi hombro, salgo del aula y camino hacia mi taquilla.

—Bebé —dice una voz completamente seductora recargando su espalda a un lado de mi taquilla.

—¿Bebé? —repito incrédula intentando reprimir una sonrisa. Misión fallida.

—Es con cariño —explica con una sonrisa. Intento poner el código de mi taquilla, pero su presencia me pone nerviosa. No es que me guste, bueno sí, pero

no tanto. Simplemente siento que está mal—. Escucha, mis amigos y yo iremos a la cabaña esta noche, como un campamento. No cualquiera está invitado, me gustaría que vinieras conmigo.

Sorprendida ante su invitación y confundida por no saber cómo tomarla, logro medio pensar que contestarle.

—¿Cómo una cita? —pregunto alzando una ceja pegando los libros a mi pecho.

—Sí, algo así —cambia de posición para cambiar el peso en su otra pierna.

—¿Contigo?

—¿No me expliqué bien? —pregunta frunciendo el ceño, pero manteniendo su cautivadora sonrisa juvenil.

—Sí, lo siento, pero no puedo ir.

Guardo mi bolso en la taquilla y lo cierro.

—¿Por qué no?

—Quede de salir con mi padre. —explico mirándolo directamente a sus bellos ojos azules.

—Oh. Bueno, tal vez... otro día entonces.

Sonrío apenada.

—Definitivamente.

Él sonrío de lado.

—Nos vemos luego, bebé —me guiña un ojo y se da media vuelta chocando con alguien a su paso.

Cuando me di cuenta de que ese alguien es Blue Russell...

¿Acaso mi vida se estaba convirtiendo en una novela cómica? Le había dicho que sí, pero esperaba que no fuera en serio.

## **BLUE**

—Ten más cuidado, Mcfall —me quejo mirando al pedazo de mierda con ojos.

—Tal vez, eres tú el que deberías tener cuidado —me mira claramente

desafiándome. Noto la presencia de Jamie, pero hay muchas cosas que no tolero en este mundo, una de ellas es que me reten.

—¿Quieres otra maldita lección? —le pregunto acercándome hacia él. Siento como lo intimidado y por dentro estoy sonriendo.

Sus ojos azules se vuelven oscuros y frunce su ceño. Aw, el niño está molesto.

—¿Quieres que mejor te la de yo? —dice empujándome con sus manos, oh no lo hizo.

—¡Oh, venga! —exclamo atrayéndolo con mis manos.

Pero alguien se interpone entre nosotros.

—Detened este absurdo comportamiento —dice Jamie mirando a Sebastián primero, luego a mí. Mi furia disminuye y fluye dentro de los ojos avellana de Jamie, por un ligero momento, siento paz.

—¡No te metas, Jamie! —exclama Sebastián aun mirándome y de repente la empuja a un lado con su brazo, no la tira, pero la empuja y el hecho de ver sus dedos tan siquiera rozarla, me irrita. La paz que sentía desaparece y la furia que se había disipado regresa.

—¡¿Qué joder te pasa, Mcfall?! —grito claramente molesto—. ¡¿Quién te crees que eres para empujarla?!

Me mira fulminándome con la mirada.

—¡Contesta pedazo de mierda! —lo empujo con mis manos haciendo que este se golpee con las taquillas. Ocasionalmente un ruido que resuenan por todos los pasillos. Los estudiantes que pasan se detienen formando un círculo alrededor nuestro. Jamie me mira y decide alejarse solo unos centímetros, me alegro de que lo hiciera.

Estoy a punto de darle un golpe en la nariz mientras el público grita «Pelea, pelea, pelea» pero alguien toma mi puño. Ladeo mi cabeza listo para defenderme y gritar algo cuando me doy cuenta de que es el director.

—Russell. Mcfall. Dirección. Ahora —dice como un cavernícola. Lo que por una parte da risa y por otra... bueno es el director y sé que querrá hablar con mis padres de esto.

Jamie me mira y musita un leve «gracias», esbozo una sonrisa y sigo mi camino a dirección.

Muchos dirán que debería estar molesto por estar aquí, pero la verdad es que no lo estoy. Estoy aquí por defender a Jamie, una buena razón para estar en



dirección.

Soy muy exagerado y sí, soy un egoísta. Pienso solamente en mí, pero en realidad, Jamie es la única chica que me conoce y a mi familia, y lo mejor de todo, me escucha.

Fue estúpido haberme alejado de ella. Es una buena amiga. Y yo bese a Megan por... ¿Por qué la bese? Estaba molesto, pero ¿por qué? ¿Porque Sebastián andaba tras de Jamie? ¿Porque ella le puso más atención a él que a mí?

Sacudo mi cabeza haciendo esos pensamientos a un lado y tomo asiento en la silla delante del escritorio del director.

## JAMIE

Hay cosas que creo que jamás llegaré a entender. Una de ellas es la mentalidad de un hombre, primero me odia y luego me ayuda.

No entiendo a Blue, pero agradezco que me haya ayudado. Dudo que vaya a tener esa cita pendiente, y con la cita pendiente me refiero a la que supuestamente tengo con Sebastián.

Por fortuna, estamos de vacaciones, tenemos la gran suerte de poder hacer lo que nos dé la gana durante un mes. He estado saliendo bastante con Liz. Agradezco tanto tenerla de vuelta... la necesito, ella es la única que me ayuda a lidiar con mis miedos y a veces, la única que sabe cómo solucionarlos.

A excepción tal vez de Blue, pero él no cuenta, puesto que a veces me habla y a veces no. A veces me odia y a veces no.

Cosas de chicos que no se si algún día entenderé.

—Vamos, Jamie. Llegaremos tarde —dice Damien tocando la puerta dos veces.

—Ya voy, casi termino

Me miro una última vez en el espejo.

Llevo un vestido rojo de manga larga, es de encaje con un fondo del mismo tono y me llega exactamente a la altura de las rodillas, las combino con mis zapatillas oscuras y me hago una media cola. Me fijo si los pendientes pegan con la ropa o me los cambio. Pero me gusta mucho el contraste del dorado junto al rojo por lo que los sigo usando.

No suelo maquillarme, pero hoy he hecho una excepción. Un poco de brillo en los labios, delineador negro en los ojos, mascara para pestañas y colorete.

No estoy muy segura de cómo me veo, pero decido quedarme así. De nuevo, la familia Ray y la familia Collins se reunirán.

Invité a Liz para que esté con Fitz pero ella debe estar con su familia. Supongo que me ayudara para conocer a Fitz un poco más; ver si lo apruebo o no. Después de todo, es mi primo.

Entramos en el coche de mi padre. Un Traverse de Chevrolet color plata.

Damien entra en el asiento de copiloto mientras yo me veo forzada a ir en la parte trasera, cosas de hermanos.

Al llegar a la casa de mi tía Laura me doy cuenta de dos cosas. La primera, su casa es increíblemente grande y preciosa. La segunda, hay un Range Rover en la acera.

Mi padre aparca el coche a solo unos metros del Range Rover y bajamos. Damien toca cuatro veces y aparece Fitz en la puerta.

—Bienvenidos y feliz navidad —dice sonriendo y abriendo la puerta hasta que topa con la pared de la casa. Sonríe divertido. ¿Qué le causa tanta gracia? Nos abre paso y me dedica una sonrisa extraña, un tanto perturbadora.

Entro a la casa dispuesta a ver lo que mi tía tiene que decirme.

—Hola, tía, feliz navid... —detengo mi frase cuando noto que Blue viene saliendo de la cocina con un vaso de ¿vino? ¿Zumo de uva? ¡¿Qué rayos importa?! ¡Blue está aquí!

# Capítulo 9

## Vaya sorpresa

### JAMIE

Blue parece no haberse dado cuenta de mi presencia, pero mi cara debe ser épica. No podría estar más sorprendida, mi tía me abraza y sonrío.

—Siempre estas preciosa, pero hoy te luciste —sonríe mientras me hace girar sobre mi misma—. Tu cabello está precioso.

Acto reflejo, Blue me recorre el cuerpo entero con la mirada hasta llegar a mis ojos, cosa que me incomoda. Hacemos contacto visual un par de segundos. Me gustan mucho sus ojos, me podría perder en ellos. Son igual de profundos que el océano, ¿qué demonios estoy diciendo?

—Querida, él es Blue Russell. Amigo de la familia —explica mi tía con una sonrisa de orgullo. ¿Por qué siente orgullo por Blue? Me refiero a qué, no es malo pero bueno, tampoco es un santo.

Blue sonrío y asiente acercándose un poco más.

—Ya se conocían —explica Fitz. Mi padre dirige la mirada hacia mí y ahora siento la mirada de todos en busca de explicación.

—Es mi compañero de inglés —explico mirando a mi padre intentando decirle mentalmente «no hay nada de qué preocuparse». Sin embargo, escanea a Blue con la mirada y chasquea la lengua en modo de desaprobación. No es que me importe si lo aprueba o no, yo sé perfectamente la clase de chico que es, no es mi tipo.

—Claro, bueno, Blue. Yo soy Clark Collins, padre de Jamie —dice fríamente alzando ambas de sus velludas cejas con su bigote bien peinado mientras mi cara

toma color carmesí. Oh no, papá. Ambos mantienen contacto visual, mi padre con su mirada de «no te acerques a mi hija» y Blue con un «no tengo la más mínima intención».

Blue sonrío de lado y me mira divertido, sé que esto será algo a lo que le encontrará un chiste tarde o temprano.

—Un gusto, señor —saluda a mi padre intentando reprimir una carcajada, puedo darme cuenta.

Siento como me arde la cara. Demonios, papá.

—La cena está casi lista y Gregor no debe tardar en llegar —explica mi tía.

Gregor es mi tío, solo recuerdo haberlo visto una vez en mi vida. Según mi padre solíamos salir mucho, claro que esto pasaba cuando yo tenía cuatro años.

Tomo asiento en el sillón que está a solo unos centímetros del sofá donde está sentado Blue, me doy cuenta de que está leyendo algo en su móvil, pero no logro ver lo que es. Ignoró el hecho de que lo tengo a mi lado y decido consultar mi móvil, cosas que suelo hacer cuando estoy incómoda.

Agradezco que mi padre me haya dejado contratar una tarifa con bastantes megas, por lo que lo primero que hago es entrar en twitter. Liz me había dejado bastantes, y cuando digo bastantes me refiero a bastantes, mensajes.

Decido leerlos.

*@LizzieHotChik: “@jamielazy03 Feliz navidad!!! D Te extraño, estoy tomando clericó y está delicioso, ojalá estuvieras aquí”*

*@LizzieHotChik: “@jamielazy03 Te quiero mucho! ¿Lo sabes? ¿Verdad? Significas muchooooo para mí:\* “*

*@LizzieHotChik: “@jamielazy03 Estoy aburrida D: Mis padres se fueron de fiesta y sin MI, ¿puedes creerlo? Yo haría sus vidas más entretenidas.*

*@LizzieHotChik: “@jamielazy03 T.O.T.A.L.M.E.N.T.E ABURRIDA!!!! JAMIE!!!! AYUDAME!!! SOS!!!*

Y como ese, había otros diez, si no más. Entorno mis ojos debido al drama nivel Lizzie y le contesto uno de sus mensajes.

*@jamielazy03: "@LizzieHotChik estás exagerando, además de que solo me hablas porque estas aburrida :/ te quiero amiga e intenta sobrevivir. Estoy en casa de tu novio aburriéndome...*

Bloqueo mi móvil y lo guardo en mi pequeño bolso color crema.

Me doy cuenta de que Blue me está mirando. Frunce el ceño como si quisiera adivinar lo que está pasando, lo más raro que puede existir entre el contacto visual es que ambos sabemos que nos estamos mirando, pero no decimos nada. Señores, eso está ocurriendo ahora mismo.

Es como un juego de miradas, como haber quien ríe primero y me doy cuenta de eso porque noto que se quiere reír, su sonrisa es contagiosa ya que también quiero reírme yo.

Supongo ya no nos odiamos. Sonrío.

—¿Qué estamos haciendo? —pregunto sin quitar la mirada de él, estamos muy cerca, tanto que puedo sentir su aliento mentolado, y mi corazón empieza a latir frenéticamente. Ojalá no lo pueda escuchar, eso sí que sería una vergüenza.

—Viendo quien se rinde primero. —no aparta la mirada—. Creo que voy a ganar.

Sigo mirando sus ojos. Dios, son preciosos y hasta un tanto cautivantes, pero insisto no me gusta. Solo me gustan sus ojos, eso no es malo, ¿o sí?

No puedo evitar reírme, no sé por qué pero tengo esta gran necesidad de estallar en risas.

—¡Perdiste! —sonríe con triunfo, su sonrisa va desapareciendo mediante dirige su mirada a la entrada. Damien está parado justo a un lado de padre, ambos mirándonos como... no sé cómo explicarlo. Como si estuviéramos locos. Aunque Damien es el que tiene la mirada penetrante, como si estuviera sospechando algo, lo que es absurdo porque no ha pasado nada.

—La cena está lista —avisa en un tono molesto e irritable. Los hermanos y sus celos. Mi padre me mira desconcertado con sus brazos cruzados. Ya sé lo que debe estar pensando...

—Ya voy —intentando tranquilizar a mi padre. Me levanto del sofá y camino por el largo pasillo que lleva al comedor.

—Gregor, llegará un poco tarde —avisa mi tía desde la cocina.

Me apoyo en la pared del arco de la entrada y observo la preciosa

decoración. Pequeños renos de papel colgados de una pared a otra, y el árbol lleva decoraciones muy bonitas, de tonos azules y blancos.

Hay una larga mesa de cristal con patas de color marrón. Encima, hay distintos recipientes con distintas comidas. En uno está el típico pavo, en otro hay puré de patatas, verduras, puré de manzana, ensalada y distintas frutas.

El pavo es el que más me llama la atención. Se ve increíblemente delicioso, relamo mis labios con la tentación de probarlo hasta que escucho una leve risa detrás de mí.

—Ten cuidado de no babear el suelo, cariño —dice Blue pasando a mi lado.

Lo miro sorprendida y un poco apenada, y asiento con la cabeza. Al estar todos sentados en la mesa dispuestos a servirse, decido escoger un sitio a un lado de Blue. En realidad, entre estar a un lado de Fitz y padre o estar entre Blue y Damien. Preferiría estar en la segunda opción, así que tiro la silla hacia mí para tomar asiento, pero Damien se levanta rápidamente.

—Puedes sentarte aquí —dice sonriendo con inocencia mientras me cede el sitio donde estaba sentado. Frunzo el ceño confundida y antes de que pueda protestar toma asiento a un lado de Blue. Ahora estoy entre Damien y Fitz, genial. Mientras todos se sirven y hay suficiente ruido. Damien inclina su cabeza hacia mí y siento su respiración en mi cuello—. No te quiero cerca de Blue.

## **BLUE**

—¡Llegue familia! —grita la voz de quien supongo es el padre de Fitz.

Jamás he visto a su padre. Fitz y yo somos buenos amigos, pero suele mantener su vida privada para él. En cierta parte, hago lo mismo. Solo tres personas han visto a mis padres. Fitz, Drew y Jamie, y la última fue coincidencia, no tenía pensado presentarla.

Gregor entra a la sala aflojándose su corbata con su chaqueta oscura colgada sobre hombro derecho. Saluda a su hijo con un abrazo y a su madre con un casto beso en los labios y finalmente toma asiento dejando salir un ligero gemido de cansancio.

—Feliz navidad —dice intentando sonreír. Parece cansado, sus ojos tienen enormes bolsas colgando debido a lo que, creo yo, es insomnio y sus labios están secos. Cuenta con numerosas arrugas en su frente y su cabello cobrizo está alborotado de una forma no muy estética.

El padre de Jamie lo saluda, lo mismo hace Damien y Jamie simplemente dice educadamente un leve «Buenas noches»

Parece ser tímida, bueno, no lo parece. Lo es.

—Así que Blue... —el padre de Jamie interrumpe el incómodo silencio. Lo miro y noto como Jamie abre los ojos de par en par, esperando porque este momento termine, río en mis adentros, es muy entretenido enfadadarla—. ¿Piensas ir a la universidad?

Toda la atención se centra en mí, Jamie toma un poco del vino que le acaban de servir y me mira., esperando una respuesta que no tenía pensado dar.

—Sí, tengo mentalizado en ir a la universidad de Northeastern para estudiar negocios internacionales —digo con total naturalidad mientras bebo un poco del vino que fue servido anteriormente.

Su padre alza una ceja como si no creyera que estuviera hablando en serio, la gente debería dejar de juzgarme. En serio me irrita, ¿qué tengo que parece que soy de bajo intelecto? Soy el mejor de la clase.

—¿Northeastern? —pregunta incrédulo, asiento con la cabeza y con una sonrisa de oreja a oreja

—Así es. Ya he mandado mi solicitud, solo espero la respuesta.

Jamie parece sorprendida. Fitz ya lo sabía, pero los demás testigos no podían cerrar su boca del asombro. ¿Qué tiene de asombroso?

—Aceptan al treinta y uno por ciento de alumnos que solicitan admisión —dice Damien. Ah, ya veo a lo que se refiere

—¿Y crees que no podré entrar? —Alzo una ceja divertido, él asiente intentando ver porqué esto me divierte—. Sin contar que soy uno de los alumnos más destacados del instituto y tengo diplomas de excelencia, creo que tengo una muy buena oportunidad.

El padre de Jamie asiente, aprobando lo que dije. En realidad, me importa una mierda lo que él y los demás piensen de mi vida universitaria. Sé lo que hago y a pesar de que nadie en realidad cree en mí, lo único que en realidad me importa es que yo lo crea.

La cena termina y todos estamos casi completamente satisfechos, pero ya saben cómo funciona la cena familiar. Los adultos beben, ríen y hablan de sus aburridas vidas y los niños juegan. Bueno, creo que estamos en la parte donde jugamos.

## JAMIE

Es tan extraño estar en el patio trasero como niños pequeños. El patio de la casa es enorme y cuenta con varios bancos y mesas de patio, en una de esas estoy yo. Leyendo un libro en mi móvil en esta preciosa y grandiosa aplicación llamada *Wattpad*.

—¿Qué lees? —pregunta alguien tomando asiento delante de mí. Alzo la mirada de mi móvil y me topo con unos lindos ojos grises.

—No creo que te guste —digo bloqueando mi móvil un momento y haciéndolo a un lado en la mesa de madera, sinceramente espero que se vaya. No es que deteste la compañía, pero cuando leo me gusta tener mi espacio, es como mi momento.

—No te pregunte por si me gusta o no —dice riendo como todo un niño.

—Es una novela que estoy leyendo online. “Sin ti” —confieso con la intriga de saber quién fue la maldita que escondió el diario de Elizabeth, la protagonista de la historia. Tengo la tentación de tomar mi móvil y seguir leyendo, pero de nuevo... Fitz me interrumpe. Agh...

—Suena cursi.

—Tal vez porque la historia es cursi —digo a lo obvio.

—¿Qué es cursi? —pregunta Damien tomando asiento a mi lado.

—Tu trasero —responde el pelirrojo con una sonrisa juvenil e inocente.

—Ja-ja —ríe sarcásticamente, Damien me mira—. ¿Qué es cursi?

—Una novela que leo.

—Ah.

Sí, mi hermano suele decir mucho «Ah» cuando algo no es de su interés.

«Damien, me corte con un cuchillo al estar picando la cebolla.» «Ah.»

«Damien, ¡el mundo va a llegar a su fin!» «Ah.»

Si suele pasar, bastante.

—No me digas que también eres adicta a esa porquería de aplicación —dice Blue uniéndose a la fiesta. ¡Yai!

—¿De qué aplicación hablas? —Pretendo no saber de lo que habla.



—No pretendas no saber de lo que hablo, ya sabes. Esa mierda de *Wattpad*.  
¿Blue conoce Wattpad?

Entorna los ojos y se cruza de brazos.

—Sí, conozco Wattpad —dice como si estuviera leyendo mi mente.

—No soy adicta, me gusta leer lo que los demás escriben. Es muy distinto.

Fitz ladea la cabeza un momento intentando descifrar quien sabe qué en su mente.

—Déjame adivinar. ¿Romance? —alza una ceja con una sonrisa divertida en su rostro. Cuando sonrío se forman unos lindos hoyuelos en sus mejillas. Por un momento, parece inocente.

Odio ser tan predecible, hago un mohín con los labios odiando que sepa eso. Es como si ya supiera quién soy, como si me tuviera toda resuelta.

—Lo sabía —dice soltando una pequeña carcajada, su voz es grave y un poco ronca, pero en él... esa voz suena muy atractiva. Cállate, Jamie...

—Es algo que todos sabemos —añade Damien—. No es nada nuevo, Blue.

Mi hermano lo mira desafiante, ahí van de nuevo, los celos al estilo Collins.

—¿Ah, no lo es? —pregunta Blue siendo sarcástico.

—No —habla firme.

—Qué raro, no recuerdo la última vez que te interesaste por tu hermana —hace una pausa—. Con eso de que te cuesta mucho trabajo recordar lo que hiciste el día anterior —observo a Damien, quien parece estar a punto de estallar de la ira. Aunque Blue no se ha equivocado en nada, Damien tiene grandes problemas desde que nuestra madre murió.

He intentado ayudarlo, pero es demasiado difícil ayudar a alguien que no quiere tu ayuda.

—Vamos, cambiemos de tema. ¿Blue te gusta leer? —pregunto pensando ahora en la estúpida pregunta que hice. Podría haber hablado de mil cosas, cosas sin meter a Blue, pero no. Jamie tuvo que abrir su bocota haciendo parecer que Blue es de mi interés.

Damien me mira ahora algo sorprendido, y Fitz parece disfrutar de esto.

—Sí, me gusta leer, pero nada de lo que tú lees.

—¿Y eso es... —espero a que termine la frase.

—Nada que ver con romance.

—Claro... —digo siendo sarcástica—. La mayoría de los libros se basan en eso.

—No los que yo leo. Se les llama realidad, deberías intentarlo un día de estos —se acerca hacia mí y me guiña un ojo—. Quizás podrías aprender algo que no sea como enamorar a un chico, a sabiendas de que si lo aplicas en tu vida no habría una diferencia. El chico malo, siempre será el chico malo —en cuanto dice esto último, no sé por qué presiento que ya no está hablando del libro.

—Yo podría leer uno de esos libros. —contesto a la defensiva.

—Cariño, tú eres el tipo de chica que busca el mundo rosado.

Mis mejillas arden y siento como la sangre hierve por mis venas lentamente.

—Eso no quita la posibilidad de que no pueda leer algo realista. Además, apuesto a que tú no podrías escribir algo así, aunque quisieras.

—Oh cariño, no apuestes conmigo —dice con una sonrisa arrogante. Seguramente lo ocupa para ligarse a las plásticas del colegio.

—No puedes.

—Claro que puedo. Si no me crees, apostemos —su mirada se vuelve oscura y su sonrisa se desvanece creando una fina línea en sus labios. Fitz sonrío de lado y Damien me mira esperando a que termine con esto.

—Okey. Si yo gano tendrás que ser mi sirviente por un día —digo sonriendo malévolamente. Esto lo disfrutare, las opciones son ilimitadas.

—De acuerdo, pero no cumpliré tus estúpidas necesidades de virgen.

Juro que puedo sentir como mi boca hace una gran “O” con mis labios, mis ojos se abren como platos y como la sangre sube por mi rostro. Sin embargo, mi hermano parece es el que parece más irritado.

Tengo que aprender a dejar de darle importancia a lo que Blue dice, ni que fuera en serio.

—No quiero ese tipo de servicios —digo entre dientes esquivando su maldita condición.

—¿Aceptas que eres virgen? —alza una ceja divertido.

—No es de tu incumbencia. Ahora... ¿si yo pierdo?

—Te lo diré en el momento.

—No. Necesito saber en lo que me estoy involucrando.

—Si estás tan segura de que ganarás, no necesitas saberlo —guiña un ojo con la misma sonrisa arrogante, debe ser su firma personal.

—Como quieras, pero hagamos esto aún más interesante. Ese será tu trabajo para inglés.

—Oh querida, acepto —dice estrechando su mano. Mi hermano espera a que de verdad niegue este trato, pero mi orgullo está en juego. De nuevo.

—Trato hecho —digo apretando su mano y agitándola dando por hecho la apuesta.

Cuando lo suelto, siento que he hecho un pacto con el diablo.

# Capítulo 10

## Adrenalina

### BLUE

El sentimiento de apostar y estar cien por ciento seguro de que ganarás, es un gran sentimiento. Principalmente cuando Jamie está involucrada. Oh, Jamie.

Quiero ver su cara cuando pierda, amo apostar, solo espero no herir su pobre e inocente corazón.

—Jamie, ¿te has vuelto loca? —pregunta Damien intentando hacerlo discreto, pero soy un completo entrometido, por lo tanto, escuche cada palabra.

—Dependiendo a lo que te refieras con loca—responde Jamie encogiéndose de hombros.

—¡Estás apostando con Blue! Y Dios sabe que cosas tiene planeado para ti cuando gane —finjo un bostezo aburrido y lo miro entornando los ojos. Qué dramáticos.

Fitz deja salir una carcajada y a mí también me da risa, pero me divertiré un poco con Damien. Quien creo yo, debería aprender un poco de no hablar mal de mí.

—¿Qué dijiste? —pregunto fingiendo estar molesto. Damien abre los ojos de par en par y se le escapa una risa nerviosa. Mira a Jamie y luego dirige la mirada a mí de nuevo. Ahora más serio que antes.

—Quiero que dejes de utilizar a mi hermana como tu juguete de entretenimiento —musita frunciendo el ceño y oscureciendo sus ojos marrones.

—Empecemos con lo primero, ¿de acuerdo? Tu hermana no es mi juguete, si quisiera entretenerme, utilizaría a alguna chica más calificada para el trabajo.

Segundo, tampoco necesito una maldita apuesta para hacer que Jamie haga cosas por mí. Si yo quisiera, ella estaría comiendo en la palma de mi mano.

—¿A caso no ves que estoy aquí presente? —pregunta Jamie alzando una ceja y mirándome enfadada. Okey, debo admitir que se ve graciosa cuando está furiosa.

—¿Preferirías que lo diga cuando no estés? —pregunto con mi típica sonrisa. Habla para protestar pero vuelve a cerrar su boca—. No necesito ninguna apuesta para tener a tu hermana —dirijo mi mirada a Damien—. Y en realidad, no la quiero. Así que siendo sinceros, me da igual lo que pienses.

Damien aprieta la mandíbula un momento y mira a su hermana, quien está mirándonos a ambos.

—No sé porque eres amiga de este idiota —se levanta dispuesto a irse haciéndome quedar como un estúpido. Cosa que no dejaré.

Me levanto de golpe y lo empujo con mis manos hacia la pared.

—¿Qué dijiste de mí? —pregunto en un tono frío. Estoy bastante enfadado con este niño, no quería hacer nada porque es el hermano de Jamie pero este hijo de puta se lo está buscando.

—Que eres un idiota —responde con una sonrisa.

¿Pero cómo se atreve?

—¿O qué? ¿Preferirías que lo diga cuando no estés? —pregunta sonriendo utilizando las palabras en mi contra. Lo suelto y lo fulmino con la mirada.

—No te metas en un territorio que no conoces, perderás —musito cerca de su rostro y sé que se siente intimidado. Simplemente no es tan estúpido para mostrarlo. Me mira una última vez y entra en la casa. Maldito idiota.

—Eso fue divertido —dice Fitz sonriendo .

—No lo fue —contradice Jamie.

—Que sí.

—Lo que digas —suspira.

Miro a Jamie. Está pensando, lo sé porque tiene la mirada perdida. Está mirando la fuente que está a unos metros de nosotros pero casi no parpadea, me pregunto que tiene en mente.

Chasqueo los dedos delante de sus ojos. Ella parpadea varias veces y me mira un poco ¿asustada? ¿Está asustada?

—¿Estás bien? —pregunto alzando una ceja mientras ella traga saliva y

asiente con la cabeza—. ¿Qué tienes? —pregunto insistiendo en que diga algo. Ella mira a Fitz y luego a mí. Está claro que no quiere hablar con Fitz presente, así que lo miro echándole una indirecta.

—Okey. Okey, ya me voy —dice riendo. Se levanta de la mesa y camina hacia la casa.

Miro a los ojos avellana de Jamie. Espero a que me diga algo.

—Solo... pensaba en... antes —dice con dificultad. ¿Qué paso en su antigua escuela? Porque por lo poco que he visto no habrá sido muy agradable.

—¿Y... —espero a que termine su frase.

—Y en ti.

Sonrío

—Aw, ¿en mí?

—No en ese sentido. No eres tan diferente a ellos

—¿A quiénes?

No dice nada y permanece seria, con sus pensamientos golpeando su mente.

—Vamos —digo levantándome de golpe.

—¿Vamos a entrar? —pregunta confundida.

—No, nos vamos —digo divertido.

—¿Irnos? ¿Irnos a dónde?

—¿Confías en mí?

Ella guarda silencio y suelto una carcajada.

—Debes confiar en mí para contarme de tu pasado. Vamos —la tomo del brazo y la tiro mientras camino. Noto que tiene la mirada en mi mano, por lo que ahora me incomoda. La suelto y camino hacia la puerta trasera.

—Blue... ¿A dónde vamos? —pregunta insistiendo en algo que no diré.

—Solo sígueme, cariño.

—Odio ese apodo —musita y de nuevo, comienzo a reír.

—Qué lástima porque se te quedará.

Ella hace un mohín con los labios y se encoge de hombros. Al salir de la casa, caminamos hasta el patio de adelante, donde tengo el Range Rover.

—¿Y tú Mustang? —pregunta confundida

—En casa. Preferí sacar a “John”

—¿John?

—La Range Rover —explico con una sonrisa

—¿Qué tienen los hombres con nombrar a sus coches?

—¿Qué tienen las mujeres al ir todas juntas al baño?

—Buen punto —dice riendo.

Enciendo el motor del coche y puedo ver como Damien desvía la mirada de su padre para observar a su hermana, sus ojos abriéndose como dos enormes platos, no puedo evitar sonreír.

—Creo que no te quiere cerca de mí —digo. Lo acepto divertido ante la situación.

—Lo sé. Me lo dijo.

## JAMIE

¿Os ha pasado que os decís una y otra vez en la mente que no haréis algo pero simplemente sucede?

Eso me está pasando ahora mismo. Blue está recostado en el suelo de cemento, mirando al techo que no tiene nada interesante. Es gris, al igual que esta maldita celda, las barras sin embargo, son negras y no, no puedes tirar de ellas para salir. Lo intente, dos veces para ser exactos.

—¿Cómo llegamos a estar aquí? —pregunto sentada en la banca de aluminio pegada a la pared.

—No lo sé, es como una cárcel en miniatura —dice entre risas.

—Yo no quería venir a la cárcel —musito en voz baja.

Blue me mira apenado. ¿Qué demonios sucedió? Bueno... retrocedamos cinco horas y media.

—Tienes que admitir que es divertido estar aquí —dijo Blue ayudándome a

subir a la cima de la colina. El pasto estaba húmedo, al igual que parte de mi cabello. Estuvo chispeando hace unos momentos. Cuando ambos nos encontramos en la punta de la colina, nos detuvimos para admirar la vista. Todo Seattle, en silencio.

Estaba oscuro y se podían ver las luces de los edificios y casas desde aquí. Estaba todo tranquilo, como si nada pudiera hacernos daño en este lugar.

—¿Sueles venir aquí? —pregunté interrumpiendo el silencio que se apoderaba del momento

Él asiente con la cabeza y me mira.

—Solía venir aquí todo el tiempo. Mis padres discutían una y otra vez — hizo una ligera pausa para darle una calada a su cigarrillo, lo observo fumar y él pone los ojos en blanco, dándole una última calada y aplastándolo con el pie—. Siempre sucedía desde que mi padre regreso de la marina, siempre está ocupado pero aprendí a estar solo y hacer las cosas por mí mismo. Aquí vengo a tranquilizarme, está algo lejos pero vale la pena el recorrido. La vista es preciosa y la paz es satisfactoria.

Tenía razón acerca del lugar. Estaba lleno de paz y tranquilidad, lo único que interrumpía con el completo silencio era el sonido de los grillos y nuestras respiraciones. Alejados del tráfico, de la maldad y de todo aquello que nos atormenta día a día.

—Pero quiero saber más de ti —dijo frunciendo el ceño con intriga. Me encogí de hombros y tome asiento en el húmedo pasto, estire mis piernas y recargue mis brazos a los lados. Blue imito mi acción y me miró, su mirada traspasaba mi alma. No de la manera que asusta. Simplemente, demostrando quien eres.

—Como te había dicho antes... tuve problemas en la escuela —fue todo lo que dije pero él se mantuvo callado, sus preciosos ojos azules observándome con atención. Así que seguí—. Todo empezó cuando me hice amiga de la chica popular del colegio, claro que me llevaba bien con Liz pero sentía una gran necesidad de encajar con Cassey. La popular, la abeja reina de toda la colmena a la que se le llama escuela —reí un poco dándome cuenta de lo estúpida que era—. Éramos inseparables hasta que alguien comenzó a decir que yo la estaba superando, el peor error que pude haber cometido fue haber tomado ventaja de eso. Por un momento yo fui la reina de la colmena y se sintió bien, tener control sobre todos pero lo que fácil viene, fácil se va. Cassey comenzó a superarme en todo, decía cosas de mí y convencía a los demás de que ella estaba en lo cierto —hice una pausa para respirar—. Al poco tiempo fui nombrada «Gorda Jamie». No era obesa pero supongo que a comparación de Cassey, tenía más kilos que ella, con la muerte de mi madre presente, mi padre no estaba en casa y mi hermano en



su mundo, no encontraba alguna lógica solución y... Dios fui tan estúpida —suspire intentando no llorar. Mis ojos se cristalizaban, mi nariz se enrojecía y sentía un enorme nudo en la garganta pero se sentía bien sacarlo. Sacarlo todo a la luz—, No se me ocurrió otra cosa más que ser bulímica pero eso solo empeoró la situación. Cassey encontró un video, que alguna chica grabó donde probaba que lo era —una lágrima resbala sin querer. Aquí estoy yo, contándole mis más oscuros secretos al bad boy, al que odiaba y no podía tolerar—. Todos me hacían burla, me obligaban a hacer cosas, a comer mucho y... —no podía continuar. Recordaba las risas de todos, sus gritos, la risa de Cassey y los ojos llenos de venganza, una lágrima recorrió con lentitud por mi mejilla. No podía evitarlo, es algo de lo que... no puedo hablar.

La mirada de Blue, era indescriptible. Su mirada se volvió oscura parecía molesto, la verdad, no sé por qué.

—¿Quiénes te hicieron la B? —pregunta frío.

—Unos chicos de que ahora deben estar en el mismo semestre que nosotros. Supongo que entrando en sexto —me encogí de hombros.

—¿Te sabes sus nombres?

Una corriente de frío recorrió todo mi cuerpo. ¿Por qué quiere saber sus nombres?

—Blue...

—¿Los sabes?

Asiento débilmente

—¿Cómo se llaman?

—Jean y Asher —dije con la voz entrecortada.

—Bien.

No sé lo que tramaba pero la curiosidad invadía mi cuerpo.

Después de llevar un rato sentados en el pasto comenzó a lloviznar y suelo tener problemas cuando llovizna o llueve. Me enfermo fácilmente.

Malditas defensas.

Estornudé y a Blue pareció hacerle gracia ya que tenía una enorme sonrisa plastificada en su rostro.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunto abrazándome a mí misma. Las gotas eran frías y obviamente mi cuerpo tenía frío.

—Tú —dice sonriendo—. Te ves tierna estornudando.

En vez de ser como todos los caballeros en armadura de las novelas que leo en Wattpad, que entregan sus chalecos a la preciosa chica, dice que le causo gracia.

Damas y caballeros, la mentalidad de Blue Russell.

—¿No me entregarás tu chaqueta para evitar que me resfríe? —pregunté con una chispa de esperanza.

—¿A caso parezco un chico de tus novelas cursis llenas de unicornios, polvo de hadas y mágicos palacios?

Solté una carcajada y él también comenzó a reírse.

—Ni de cerca, Blue.

Él sonrío de oreja a oreja y se quita la chaqueta de cuero que lleva puesto.

—Tómalo antes de que me arrepiente —dijo entregándomela. Lo tomo sorprendida y contenta de que lo haya hecho, al ponérmela sentí un aroma a menta, vainilla y coco. Es un aroma bastante adictivo.

Me costó mucho trabajo no inhalar ese perfume una vez me puse la chaqueta, claramente está mal pensar eso.

Caminamos bajo la llovizna hasta cruzar la línea que dice «No cruzar». Si algo que no deberíamos estar haciendo pero no podemos evitarlo, el peligro corre por nuestras venas. En realidad, fue porque no encontramos un aparcamiento lo suficientemente cerca. No sé lo que era aquel lugar que impedía el paso pero no me importaba en ese momento.

GRAVE ERROR.

—¡Oigan! —Se escuchó un grito masculino seguido de una increíble luz cegadora—. Esta es una propiedad privada. ¿Qué hacéis aquí?

Dirige la linterna a mis débiles ojos y luego pasó la linterna hacia Blue quien se tapaba con su brazo de esa increíblemente cegadora luz.

—Puedo explicarlo, oficial —dice Blue juntando sus manos con comprensión.

Es bueno saber que Blue es un hombre lo suficientemente maduro para controlar este tipo de situaciones, yo seguía en shock. Blue me miró un momento y alzó ambas cejas, alcé las mías sin entender lo que este juego de cejas significaba. Hasta que veo como se da una palmada en la frente y susurra algo que no logro escuchar

—¿Qué? —susurré.

—¡Corre! —exclamó tomando mi mano y guiandome hacia donde él iba.

—¡Oigan! —gritó el policía detrás de nosotros. Sigo mirando nuestras manos entrelazadas y se me hace muy raro pero sin su mano aferrada a la mía seguramente seguiría atrás en un intento de correr. Estaba agotada y la velocidad de Blue solo se aceleraba más y más. Malditos, chicos atletas.

Entramos en lo que parecía ser un bosque, y no me malinterpretéis adoro los bosques pero no por la noche después de haber visto un maratón de Discovery Channel que hablan de la cadena alimenticia. No estoy preparada para ser devorada por una anaconda o algún ser del bosque.

«No hay anacondas en el bosque, idiota» exclama mi subconsciente dándome un zape en la cabeza.

Como sea, entienden mi punto.

—Sh —dijo Blue colocando su dedo índice en mis labios.

Estamos detrás de un árbol esperando a que el policía se dé por vencido pero gritaba una y otra vez. «Salid y esto no causará problemas mayores». Sentí el pecho de Blue pegado al mío, alcé los ojos lentamente mientras mi corazón latía más rápido al paso de los segundos y nuestras respiraciones se cruzaban, le observé tragar saliva. Su mirada bajó a mis labios y siento mis piernas temblar, cierro los ojos dejándome llevar hasta que...

—¡Los encontré!

Al final, nos esposó y leyó nuestros derechos. Estábamos en la parte trasera de una patrulla, las sirenas y las luces rojas y azules inundaban las calles de Seattle.

—Todo esto es por tú culpa —murmuré mirando a Blue con rabia.

—Tú también participaste, cariño —aunque siento que no se refería exactamente al hecho de que nos hayan atrapado.

Y así es como llegamos aquí, por haber violado una propiedad privada. Muy inteligente de nuestra parte.

—Quiero escuchar lo que hacías en el bosque con tu novio —pidió el oficial delante de las barras con una libreta de apuntes y un lápiz.

—Con todo el debido respeto oficial, él no es mi novio —aclaro para que no no tome una idea equivocada de lo que está ocurriendo.

—Yo diré lo que paso —habla Blue captando la atención del policía.

—Prosigue —insiste.

—Yo claramente venía a despejar mi mente, oficial. Suelo ir a la colina cerca de donde usted nos encontró. Y no encontré otro lugar para aparcar, así que aparqué ahí sin pensar en las consecuencias. Esta chica sin embargo —me apunta con la mirada—, es totalmente inocente, ella no es nada mío y solo me dijo que tenía que irme.

El policía asiente con la cabeza intentando procesar la falsa información. Bueno verdad a medias, a excepción de que no tengo nada que ver. Parece poco creíble.

—Si es cierto lo que dices, ¿por qué tomaste su mano? ¿A caso pensaban en ir a hacer sus estúpidas cosas de adolescentes? Hemos tenido varios casos de gente como ustedes, teniendo sexo en el bosque. ¿Eso les gusta? —alza una ceja y juro que podía sentir mi mandíbula en el suelo. He visto como los policías sacan conclusiones como en Criminal Minds o CSI pero no me había puesto en el lugar del acusado. No se siente muy gustable.

—Ella no me atrae de ninguna manera, oficial —dice Blue riendo. De cierta manera, sentí una punzada en el estómago. Ahí va mi orgullo y autoestima.

—No te creo —dice el policía sonriendo.

—Oh, créame. Tengo a millones de chicas detrás de mí y podría llevarlas a ese lugar, cosa que no hago. Ella no es nada.

Okey, eso dolió. Mucho. ¿Por qué dijo eso? ¿Soy nada? ¿Así es como me ve? La humillación invade mi cuerpo y estoy muy enfadada. Demasiado. El policía me mira y creo que se da cuenta de mi reacción pero asiento con la cabeza, casi al borde del quiebre.

Blue no se da cuenta.

—¿Estás bien, niña? —pregunta el policía alzando una ceja.

Blue me mira rápidamente y vuelve a mirar al policía. Hasta que se da cuenta de que estoy llorando, gira su cabeza rápidamente y me mira frunciendo el ceño.

Claro, está confundido.

No sé por qué estoy llorando, no debería estar llorando. Es un bad boy, eso hacen lo tipos como él.

**BLUE**

Jamie es una chica que intenta evitarse problemas. Sé que esto no es lo que teníamos en mente y mucho menos ella. Sé que ha pasado por mucho y por una parte me siento mal por como la traté. Fui un patán y probablemente no se lo llegue a decir.

Mi estúpido orgullo no me lo permite. Estaba más que claro que el policía no iba a dejar a Jamie ir, hasta que diga que ella no tuvo nada que ver y para hacer eso, debía crear alguna historia creíble.

—¿Estás bien, niña? —pregunta el fanfarrón del policía mientras mira a Jamie. ¿Por qué le pregunta eso? La miro rápidamente y noto que está mirando a la nada. Regreso la mirada y luego me doy cuenta de que en realidad, está llorando. La miro de nuevo,, está llorando. ¿Por qué llora?

Mierda, ha de pensar que lo que dije fue en serio. Sus ojos avellana representan tristeza pero no entiendo por qué. Tampoco entiendo porque me siento tan mal, siento vacío y culpa en mi pecho.

Quiero abrazarla.

«¿¡Blue, que demonios?!»

Sí, sí, increíble. Estado shock. “OMG” “OMG”. Me siento igual que vosotros.

Necesito que sepa que estaba mintiendo. La miro y guiño un ojo con una sonrisa, pero ella me fulmina con la mirada y desvía la mirada al policía. Quien parece estar entretenido por todo esto.

«¡Jamie es una mentira! ¡Es una mentira para que el policía lo crea!» Grito en mi mente intentando hacer que ella de alguna manera lo reciba, lo que es absurdo porque no sé telepatía.

—Bien —dice el policía terminando de rellenar unos datos en su libreta—. Es navidad, así que os dejaré ir —una sonrisa sale de mis labios—. Pero la próxima vez, sus padres estarán involucrados en esto. No los quiero ver de nuevo, en esa propiedad. ¿Está claro?

Ambos asentimos. El oficial abre la celda con unas llaves y nos deja salir, Jamie como siempre fue la primera y tengo que aclararle eso pero ella sale corriendo.

Corro tras ella pero es rápida. Al llegar afuera de la comisaria logro estar cerca de ella, tomo su brazo y obligo a que me mire.

—¡Déjame en paz! —grita dándole suaves golpes a mi brazo

—Jamie, escucha...

—No tienes nada que explicar, soy una niña estúpida. Lo tengo claro. Ahora déjame en paz y deja de actuar como si te importara —escupe sus palabras y por un minuto estoy perplejo—. Confíe en ti —musita en voz baja—. ¡Confíe en ti! —exclama esta vez enfadada pegándose en el pecho. No me duelen sus golpes, el simple hecho de que sea ella la que me está pegando, duele. ¿Me cree capaz de eso? ¿De verdad?

—Jamie no es lo que crees.

—¿Ah no? Dime entonces —dice riendo falsamente, noto como su voz se está quebrando. Sus ojos se cristalizan, inundados en agua. ¿Pero por qué joder está llorando? No quiero verla llorar. No quiero que llore—. Ilumíname —dice sarcásticamente.

Como explicarle que fue una mentira.

—Mentí, ¿de acuerdo? —Quiero decir que me importa, pero las palabras no salen.

Ella niega con la cabeza y una lágrima corre por su mejilla.

—¿Crees que nací ayer? ¿Te parece gracioso jugar conmigo? —pregunta secándose sus lágrimas con la manga de mi chaqueta—. Claro que lo es, tú mismo me lo dijiste. Soy patética.

—No eres patética, Jamie. Me equivoque, lo siento, ¿sí? —pido bajando la voz. No me cree—. Jamie, deja de cegarte. ¿Crees que el policía te iba a dejar ir? ¿Solo por tu linda carita? —Me mira con rabia

—Mí hermano tenía razón sobre ti. Eres un idiota que disfruta jugar con una chica rota.

Se da media vuelta y la veo alejarse. No puedo creer que crea eso.

«Empecemos con lo primero, ¿de acuerdo? Tu hermana no es mi juguete, si quisiera entretenerme, ocuparía a alguna chica más calificada para el trabajo. Segundo, tampoco necesito una maldita apuesta para hacer que Jamie haga cosas por mí. Si yo quisiera, ella estaría comiendo en la palma de mi mano.»

«No necesito ninguna apuesta para tener a tu hermana.»

«Y en realidad, no la quiero. Así que me da igual lo que pienses.»

Fui cruel con ella.

—*It just takes some time, little girl you're in the middle of the ride. Everything (everything) will be just fine, everything (everything) will be alright (alright)* —canto mientras subo el volumen en mi móvil. Sujeto los audífonos mientras me dejo caer en la cama. Son las cuatro de la mañana y no he podido dormir.

«Mi hermano tenía razón sobre ti. Eres un idiota que disfruta jugar con una chica rota.»

Carajo, ¿Qué he hecho?

Le pongo pausa a la música y decido llamar a Fitz. A lo mejor él puede ayudarme. Espero que esté despierto.

Un tono.... Dos tonos...tres tonos.... Cuatro tonos. Fitz, maldita sea. Contesta.

—¿Sí? —pregunta una voz somnolienta .

—Fitz, soy Blue.

—Lo sé, te tengo guardado en mis contactos —responde entre un bostezo—. ¿Qué quieres? Son las... —podía imaginar a Fitz mirar su reloj del otro lado de la línea—. ¡Son las cuatro! ¿Qué demonios, Blue?

—Fitz, hice algo muy estúpido y necesito tu ayuda.

—Por favor, no me digas que tiene que ver con Jamie.

—¿Y si tiene que ver con ella qué?

—Blue... —suspira fastidiado—. Esta chica te está alterando, estas cambiando y créeme que no me gustan tus cambios.

—¿A qué viene esto? —alzo una ceja aunque es absurdo, él no puede verme.

—Deberías mantenerte alejada de ella, solo la vas a terminar hiriendo. Ella no es Megan.

«Eso es lo que he intentado hacer, idiota»

—No puedo, lo intenté. No no ha funcionado —me quejo con arrogancia.

—Ay no. Blue, por favor dime que estás de broma.

—¿Qué? Fitz, deja el drama un momento y dime que ocurre.

—Si no te has dado cuenta tú, supongo que no me queda otra.

—Carajo, Fitz. Dime.

—Estás enamorado, Blue.

—¡Estás loco! —grito a punto de comenzar a reírme. Ni siquiera creo en ese estúpido amor, cursi y patético.

—Como quieras, te darás cuenta tarde o temprano. Siempre sucede.

—No quiero tus charlas de Doctor. Phill. Quiero que me pases el número de

Jamie.

Fitz suelta una carcajada. Este chico jengibre me está desesperando.

—¿Qué te hace pensar que yo lo tengo?

—Eres su primo. Si no tienes el de ella, debes tener el de Damien.

—Y estoy completamente seguro de que Damien te dejará hablar con su hermana a las cuatro de la mañana, solo porque tú lo estás pidiendo.

—Fitz... —no puedo creer que estoy a punto de decir esto—. Por favor, necesito tu ayuda.

Escucho un gruñido de su parte y sé que está a punto de ceder. Así que sonrío.

—Escucha. Hablaré con Liz y le pediré el número de Jamie. Te lo mando por mensaje pero tienes que dejar a esa niña tranquila. Joder, ¿la viste anoche? Parecía devastada.

Me costó un poco de trabajo seguir en línea, ¿Jamie? ¿Devastada?

—¿Le dijeron algo? —pregunto con un absurdo interés.

—Su padre no se dio cuenta. Al final, se quedaron a dormir aquí porque su padre estaba borracho y Jamie no quería estar sola en casa.

Suelto un suspiro y muerdo mi labio. Intentando pensar en algo que pueda hacer.

—Bien. Solo intenta mandarme su número pronto. ¿De acuerdo?

—Sí, sí, yo te lo mando.

—Gracias.

Mi agradecimiento lo tomo por sorpresa, ya que no contesto de inmediato.

—De nada, Blue.

Cuelga.

Necesito saber la disculpa perfecta. ¿Cursi? Supongo que sí.



# Capítulo 11

## Mentiras y sorpresas

### JAMIE

Detesto las mentiras, lo que lo hace aún más doloroso. ¿Cómo pude pensar que sería diferente? Es un idiota, eso hacen tipos como él.

—Ya, ya... —dice Liz a mi lado.

Decidí estar sola con mi mejor amiga, después de todo, ella duerme aquí.

—Todo estará bien —susurra Liz mientras me acuna en sus brazos.

—Fui tan estúpida en confiar en él —sollozo pegada a su hombro. No me gusta que me vean llorar pero últimamente es lo único que he estado haciendo.

—Tranquila, Jamie, solo desahógate. Cuando estés lista, lo hablamos.

Hay muchas cosas que amo de Liz. Una de ellas es que puede ser tan inmadura pero cuando es algo serio. Amigos, ella habla en serio.

Pasaron los minutos y seguía sin dormir. Liz estaba a mi lado pero sé que tiene sueño. Sus ojos se cierran lentamente y luego se abren de golpe, no quiere dormirse.

—Liz, deberías descansar —digo sonriendo

Ella también hace lo mismo.

—No quiero dejarte sola en esto, Jamie.

—Lo sé y te agradezco mucho lo que haces pero también me preocupo por ti y tu belleza nocturna. Así que a la cama.

Ella suelta una leve carcajada y cierra sus ojos. Necesito hacer lo mismo,

recostarme y cerrar mis ojos. Necesito tranquilizarme.

Me recuesto a un lado de mi mejor amiga y tomo las sábanas blancas de mi cama. Me tapo con ellas y me aseguro de que Liz también esté tapada, cierro mis ojos y caigo rendida ante el mundo de los sueños.

—Despierta, bella durmiente —dice una voz femenina a mi lado. ¿Qué? ¿Qué hora es?

Abro los ojos lentamente, aun siento la pesadez en mis parpados pero necesito ver quién demonios me está despertando.

—¿Despierta? —pregunta de nuevo, aquella voz familiar. Se aleja un poco. Ah, es Liz.

Asiento y me estiro en mi lugar.

—Vamos a desayunar. Conozco un lindo lugar donde venden panqueques.

—Solo... déjame... hacer mi.... —digo entre bostezo—. Rutina mañanera.

Me levanto de la cama rascándome un cachete y caminando hacia la ducha. Siempre es agradable bañarse. Normalmente en las novelas que leo en Wattpad la chica disfruta de agua caliente y siente todo en su cuerpo. Bueno eso es completamente verdad, adoro el agua caliente y como resbala por cada parte de mi piel. Es tranquilizante.

—¡Dile que no! —exclama Liz supongo que está al teléfono—. No, no lo haré. Joder, Fitz. No te lo voy a pasar. Porque no quiere verlo.

¿De qué está hablando? Supongo que cosas de novios. Ha de ser una de esas peleas que tienen.

Termino de bañarme y salgo envuelta en una toalla color blanco. Mi cabello castaño está goteando en el camino, llego a mi cama y tomo una prenda de ropa.

Liz ya no está, qué extraño.

Me visto con los shorts azules marinos que escogí, una blusa con rayas azules marino y unas zapatillas del mismo color. Por primera vez, voy a juego, me desenredo el pelo con mis dedos y lo cepillo, me lavo los dientes y listo.

Bajo las escaleras con lentitud y todavía con un poco de sueño. ¿Y Liz?

No la veo en ninguna parte, mi móvil comienza a sonar. ¿Mi móvil? ¿Dónde dejé mi móvil?

Ay, está arriba. Subo con mucha pereza hacia mi habitación y deslizo el botón de contestar.

—¿Sí? —pregunto confundida. Debería revisar quién es antes de contestar

mis llamadas.

—*Jamie was walking on the border state line. She was dreaming 'bout a city. She was dreaming about a better life* —canta una voz masculina que de alguna manera se me hace familiar. ¿Qué está pasando? De repente, escucho música en la línea y cerca de mi casa.

—¿Quién es? —pregunto pero la canción sigue tocando.

—*Jamie was walking as the sun fell to the ground. The bright lights were calling, the city was yelling. It's time to find her way.*

¿Qué ocurre? Con el móvil pegado a mi oreja miro la entrada de la puerta. Está abierta y veo a Blue caminando con su móvil pegado a mi oreja. Drew y Fitz están detrás de él con estas enormes bocinas con pequeñas ruedas debajo. Colocando el instrumental de forma dramática, lo que me hace sonreír.

—*But even the pouring rain won't keep her away, keep her away, no. But even the pouring rain won't her keep away. Even the pouring rain won't keep her away, keep her away, yeah* —canta Blue con una media sonrisa en su rostro caminando hacia mí. ¿Está cantando? ¿Blue me está cantando?

Cuando está lo suficientemente cerca, ambos colgamos nuestros teléfonos y creí que dejaría de cantar pero no fue así.

—*Jamie's been hiding, hiding from the fears inside.* —acuna mi mejilla con su mano y me mira directamente a los ojos, creo me está faltando el aire—. *But this old world's controlling the feelings that she's holding. It's time to find her way, yeah.*

Esta canción habla de mí. Genial, ahora quiero llorar. Otra vez. Blue sigue cantando mirándome directamente a los ojos.

—Y listo, porque el final de la canción esta algo complicada —dice Blue con una leve carcajada mirando a Drew mientras aparenta cortar su cuello con su mano.

Yo comienzo a reír pero estoy contenta. Muy contenta.

Y todo se apaga. La canción termino y los testigos aplauden, incluyéndome.

Miro a Blue incrédula. No puedo creer que hizo todo esto por mí.

—No tienes que babear, cariño —dice Blue riendo y también lo hice yo—. Lo siento, Jamie. Fui malo contigo cuando no te lo merecías. Lo lamento.

Sus ojos azulados representan sinceridad. Le creo y espero que esto no sea una equivocación.

—Perdonado si me compras un paquete de *Hershey's*.

Tengo que aprovechar el momento. Tal vez decide comprarme los chocolates. Él comienza a reír y rodea con su brazo mi cuello.

—Trato hecho, cariño

Tal vez también pueda...

—No dejaré de llamarte cariño —de nuevo, Blue parece leer mi mente.

—¿A dónde vamos ahora? —pregunta Drew.

—A desayunar, idiota —ríe Fitz quien está tomado de la mano de Liz.

## BLUE

—Okey. ¿Entonces iréis o no? —pregunta Fitz que tiene su brazo en el cuello de su nueva novia. Todos en la mesa lo miran, incluyéndome.

—¿A un campamento? No lo sé —responde Jamie torciendo sus labios. No parece convencida. Supongo que el simple hecho de estar en un campamento con hombres, no le gusta.

En realidad no la culpo.

—Vamos, será divertido —dice Lizzie aplaudiendo como niña chiquita.

Jamie sonrío y me mira.

—¿Irás? —pregunta y no entiendo por qué cuando esta chica me habla de repente me siento nervioso. No es como si no hubiera hablado con una chica y tampoco es como si fuera la primera vez que hablo con ella.

—Sí, supongo que será divertido. Con la nieve y todo eso —digo sonriendo. Drew me mira ladeando la cabeza confundido. Tal vez se deba a que no me gusta la nieve.

—Está hecho entonces —dice Fitz llamando la atención de todos con un aplauso—. Iremos a acampar

—¿Ahora? —pregunta Drew alzando una ceja

—No —responde Fitz a lo obvio—. En la noche. Esta noche —sonríe

Escucho como Jamie carraspea su garganta y como comienza a jugar con sus dedos. Suele hacer eso cuando está nerviosa.

—¿Y no tenemos que pedir permiso? —pregunta mirando a Lizzie.

No puedo evitar reírme.

—¿Hablas en serio?

Ella no se ríe y tampoco sonrío. Así que sí, habla en serio.

—Oh —es lo único que sale de mis labios.

—Haremos esto... —habla Lizzie—. Tu padre en realidad, no está en casa. Está en casa de Fitz. Probablemente ni siquiera esté despierto, sale de viaje por la tarde. ¿Cuándo regresa?

Jamie arruga su frente un momento y mira un punto fijo en la pared. Claramente está pensando en algo.

—Si mi memoria no falla, debería regresar a la capital en ocho días.

Wow, ¿se queda sola ocho días?

—Tus padres deben confiar en ti —dice Drew y ella niega con la cabeza sin ganas.

—Mi padre en realidad no tiene opción, debe hacerlo. Trabaja duro y es lo único que puede hacer. Damien cuida de mí... o a veces es al revés.

—¿Y tú madre? —pregunta el entrometido de Drew. Juro que quiero ahorcarlo para que entienda lo que está pasando. Alzo las cejas para que capte la indirecta pero musita un leve “¿Qué?”.

Demonios, Samuels. ¿Qué tienes en tu cabeza? ¿Mierda?

—Falleció cuando cumplí diez —musita como si nada.

Sé que le duele pero no quiere mostrarlo. No le gusta verse débil delante de los demás.

De la nada, hay un silencio incomodo en todo el comedor de «La tía Sally». No, no es mi tía. Así se llama el lugar.

—Bueno entonces, haremos esto —interrumpe Lizzie, lo que de cierta manera agradezco—. Drew, Fitz y yo, haremos las compras de las bebidas y todas esas cosas que necesitaremos para acampar. Mientras tanto Blue y Jamie pueden ir a... —piensa un momento, con la mirada perdida en algún punto de la pared — poner gasolina al Range Rover y ver si tenéis tiendas de campañas. En el súper están jodidamente caras.

—¿Llevaremos el Range Rover? —pregunto listo para protestar. La señorita ya tomó una decisión pero ni siquiera me ha preguntado si estaba de acuerdo con ella.

—¿Hay algún problema? —Alza una ceja—. ¿Somos poca cosa para tu camioneta o qué?

Pongo los ojos en blanco y me esfuerzo por no gritarle nada. Necesito controlarme.

«Hazlo por Jamie, Blue. Fuiste un maldito patán con ella» reclama mi subconsciente. Te odio, consciencia.

—Bien —sonríó lascivamente y Lizzie sonríe enseñando los dientes.

—Excelente, nos vemos en Home Depot en aproximadamente dos horas. Llamaré a Wendy para que pase a por nosotros.

Lizzie estaba a punto de marcar en su móvil cuando Fitz se atraganta con su bebida y comienza a toser. Lo que me dio mucha risa y no fui el único.

—¡Bebé! ¿Estás bien? ¡Alza los brazos, mi amor! ¡Alza los brazos! —dice Lizzie tomando los brazos de Fitz y alzándolos al aire mientras el pobre está en busca de aire. Drew y yo intentamos contener nuestra risa pero esta escena es demasiado graciosa. El rostro de Fitz toma color carmesí en cuanto recupera el aliento.

—Princesa... —habla Fitz.

—¿Sí, mi príncipe azul? —pregunta Drew burlándose de nuestro amigo jengibre. Todos reímos, todos excepto Lizzie.

—Lizzie —musita Fitz entre dientes—. Puedo llamar a un amigo mío para que pase a buscarnos, no es necesario llamar a Wendy —ríe nerviosamente y comienza a rascarse la parte trasera de su cuello.

Eso solo significa una cosa, está nervioso. Wendy es una... conocida de Fitz. Salieron una vez, se acostaron y la chica estuvo esperando una llamada que obviamente no llegó, bueno, la del cuarto de intendencia. Así que estoy muy seguro de que Wendy no tendrá muchas ganas de verlo.

—¿Me escondes algo, cielo? —pregunta alzando una ceja y Jamie muerde su dedo índice para no estallar en risas.

—No no no —dice rápidamente poniendo sus palmas hacia delante—. Es que... ella...emm... no le caigo bien.

—Lo que Fitz quiere decir —interrumpo—. Es que Wendy guarda un increíble rencor hacia él por una tontería. De todos modos, ella vive ¿qué? ¿Al otro lado de la ciudad? En cambio, Dylan vive a tan solo unas manzanas de aquí. Estoy seguro de que no le importará —no me gusta Dylan, es más lo detesto y para mi desgracia fue el único nombre que se me vino a la mente.

Fitz me mira con agradecimiento y Lizzie asiente no muy convencida de lo que ocurre.

—Bien. Confío en ti mi pequeño tarroncito de miel —dice Lizzie haciendo una voz empalagosa mientras pellizca una de las mejillas de Fitz, al final le planta un beso increíblemente apasionado.

—Bueno, deberíamos irnos —dice Drew incomodo ante la escena—. Nos vemos en Home Depot, Blue —cuando se levanta musita un «mátame ahora» en voz baja por lo que comienzo a reírme.

No me había dado cuenta de lo incomodo que es estar a solas con Jamie. No sé qué decirle.

—Iremos a mi casa para ver si tengo algunas cosas que podamos necesitar —interrumpo el silencio—. Mi padre solía traer cosas de la marina así que... probablemente haya algo —digo totalmente incomodo por no sé qué razón. Ella me mira y asiente.

## JAMIE

Blue ha estado muy callado en el camino, cuando le hacía platica solo asentía con la cabeza y musitaba un leve «Mmm». No es muy común en él.

—¿Pasa algo? —pregunto un poco confundida mientras tomo asiento en el sofá de terciopelo color blanco.

—No —responde cortante caminando alrededor de su casa buscando algo con la mirada.

—¿Te puedo ayudar en algo?

—No

Vaya, ¿Qué trae?

A lo mejor los hombres también tienen esos días del mes donde simplemente están de mal humor. Fastidiada decido leer un poco en Wattpad, resulta que Elizabeth si ama a Troy pero Troy se va a casar.

Me pregunto si en la vida real una persona de verdad sería capaz de arruinar un matrimonio solo porque de la nada empiezas a sentir cosas por una persona. Sé que yo no lo haría. Me refiero a que, si este muchacho estuvo tras de ti durante años y nunca le hiciste caso, ¿Quién eres tú para arruinarle su boda,

cuando por fin te ha superado?

Los misterios de la vida.

—¡Lo encontré! —exclama Blue sacándome de mis pensamientos. No lo veo pero escucho sonidos de cajas acomodándose y luego ¡Pum! Algo se cae—. ¡Mierda!

Comienzo a reír debido a su torpeza. Cuando regresa, está lleno de polvo pero trae una enorme caja que dice «Tienda de campaña para ocho personas. Ningún oso te enfadara». Y ahora río por el creativo lema de la caja.

Me levanto del sofá y tomo la caja de las manos de Blue para que este se sacuda un poco.

—Gracias —sonríe mientras alborota su cabello con sus manos, ligeros grumos de polvo sale de él.

—¿Solo llevaremos esto? —alzo una ceja y siento pesadez en mis brazos, así que decido bajar la caja.

—Pensaba en llevar tal vez sacos para dormir y algunas linternas pero no hay sacos y mi padre escondió las linternas.

Hago un mohín y suspiro.

—Bien, no han pasado dos horas. ¿Qué hacemos de mientras?

—Iré a guardar un poco de ropa en una mochila, cuando termine vamos a tu casa.

—Ah, ¿sabes cómo dormiremos? —alzo una ceja y Blue parece un poco incómodo. No entiendo su reacción. ¿Qué tiene de raro preguntar?

—No —es todo lo que dice.

¡Mierda! ¡Mi hermano ha de estar volviéndose loco! La última vez que lo vi fue cuando salí con Blue. Oh demonios, demonios y triple demonios.

—¡Necesito llamar a mi hermano! —exclamo asustada, mi hermano puede ser un verdadero grano en el culo cuando quiere pero también sé lo sobreprotector que es. Irónicamente.

Camino desesperadamente en círculos mientras busco el teléfono de mi hermano entre mis contactos.

—Woah, woah. Tranquila —ríe Blue quitándome el móvil un momento.

—¿Qué demonios estás haciendo?! Necesito hablar con él.

—Y lo harás —responde entornando los ojos—, cuando te tranquilices,



respira hondo y luego te lo devuelvo.

Cierro los ojos y hago lo que me pide. Cuando los abro ya no está.

—¿Blue? —pregunto con el ceño fruncido, lo busco con la mirada. Todo está en orden. Nada parece estar fuera de lugar pero... ¿Dónde está Blue y por qué se está llevando mi móvil?—. ¡Blue, esto ya no tiene gracia! —exclamo caminando entre los pasillos de su hogar.

En este pasillo hay cuadros de la familia Russell. Su padre, su madre y Blue, todos serios en la foto familiar. Tuerzo los labios y continúo mi camino hasta el final de pasillo.

—¡Blue! —vuelvo a gritar pero no hay una respuesta. Suelto un suspiro del fastidio y me giro sobre mis talones.

# Capítulo 12

## Los Collins

### JAMIE

Subo las escaleras decidida a encontrarlo. Las escaleras tienen esta ligera separación entre ellas, por lo que debo estirar mi pierna solo unos centímetros para llegar al otro escalón.

Esta casa terminará matando a alguien. Al llegar al final de ese increíble desafío hay un punto que dirige a dos pasillos, el de la izquierda y el de la derecha.

Tengo un extraño presentimiento en ir a la izquierda, sigo a mi instinto y me topo con varias puertas.

Hay una al final del pasillo, la única puerta de madera color chocolate. Me acerco con mucha tentación de saber lo que hay detrás de ella.

Estiro mi brazo lista para tocar el picaporte, estoy tan cerca. Rozo los dedos y siento el frío metal.

—¿Tus padres no te enseñaron a no entrar a los cuartos sin permiso? — Pregunta una arrogante voz detrás de mí, por lo que salto del susto y coloco mi mano en mi pecho sintiendo mi corazón latir aún más rápido—. ¿Te asuste, cariño?

—Sí, bastante.

—No deberías estar aquí arriba —musita frunciendo el ceño.

—Y tú no debiste haberme quitado el móvil.

—Probablemente.

Hay un silencio. Blue parece estar sumido en sus pensamientos y con el rabillo de mi ojo miro a la puerta misteriosa.

—Ni siquiera lo pienses —dice Blue de nuevo, con su poder telepático.

—¿Qué hay detrás de esa puerta? —encarno una ceja intrigada. Muy intrigada.

—¿Te han dicho que eres muy entrometida?

—¿Y a ti te han dicho que evades mucho las preguntas con otras preguntas?

Él suelta un bufido con una sonrisa y se coloca delante de mí.

—Bienvenida a mí cuarto, cariño

Esperando un cuarto con posters de mujeres semidesnudas y coches increíblemente geniales. La puerta se abre y juro poder haber escuchado los arcángeles cantar. No sé porque tengo tanta curiosidad de saber más acerca de Blue.

La puerta se abre y mis expectativas bajaron de golpe. Su cuarto es enorme, tiene muchos cuadros alrededor de su habitación pero no de mujeres semidesnudas, sino de artistas, autores y frases. Lo que para mí es increíblemente extraño.

Hay una cama tamaño *King* pegada a la pared, delante de él hay una gigante televisión *LED* con una *Xbox* debajo y un *Blu-ray 3D*. Del otro extremo hay unas escaleras que dirigen a lo que parece ser un segundo piso, todo aquí es blanco y elegante. Las escaleras son de madera y están pintadas de blanco, el suelo está forrado con una alfombra color azul y tiene estantes de libros, armarios y colecciones de discos pegados. En las esquinas superiores hay bocinas, tiene su propio teatro en casa el maldito bastardo.

Envidio su habitación.

—Puedes cerrar la boca, cariño.

De la nada, me doy cuenta de que efectivamente, mi boca está media abierta. Relamo mis labios y trago saliva sintiendo mi garganta seca.

—Tienes una habitación genial, Blue —acepto caminando alrededor y admirando cada cuadro suyo.

Las frases son increíbles, una de ellas dice «Somos lo que queremos ser, creemos en lo que queremos creer pero no amamos a quienes queremos amar»

Mi frase favorita de su habitación. Blue intenta descifrar mi reacción ante su revelación, simplemente, estoy sin palabras.

—Sé que lo que voy a decir es muy cliché pero en realidad, no suelo dejar que nadie entre a mi habitación. Solo tres personas lo han hecho.

Entorno mis ojos y lo miro cruzándome de brazos.

—Déjame adivinar, ¿la plástica y su secuaz?

Él suelta una leve carcajada.

—¿Plástica? ¿Hablas de Megan? —estalla en risas como si eso fuera lo más gracioso que ha escuchado en toda su vida—. Oh, a ella le encantaría escuchar eso.

—No sería la única que lo piensa.

—¿Celosa? —alza una ceja con una sonrisa arrogante.

Pff. ¿Me está llamando celosa? ¿De la plástica? Sí, claro.

—Ni en tus mejores sueños, Barbie boy.

—¿Barbie boy? —encarna una ceja y ahora parece molesto.

—Sí —me mantengo firme—. Me refiero a que... si tienes a una Barbie girl eso te convierte en un Barbie boy.

Noto como se tensa su mandíbula y como sus ojos claros se oscurecen. Juro que podría escuchar truenos como música de fondo pero Blue ya no me asusta. Sé que en el fondo, no es malo. Es simplemente una máscara que utiliza para...

—Bien. Ya has visto suficiente. Empezare a guardar, te veo abajo —dice tomándome del brazo y llevándome hacia la puerta. Oh, este maldito idiota. Me suelto de su agarre y lo miro claramente enfadada.

—¿Por qué rayos te enfadas?

—Oh no lo sé, tal vez porque... ¡Acabas de decirme Barbie boy! —grita molesto.

Comienzo a reír falsamente.

—Solo digo lo que demuestras, Blue. ¿No te hartas?

Él me mira confundido.

—¿De qué estás hablando?

—De usar esa mascara, de pretender que no te importa el mundo y pretender ser malo cuando no es así.

Parpadea varias veces y me mira. Sus ojos se suavizan y muerde su labio inferior pensando.

—¿Sin palabras?

—No soy un Barbie boy —musita.

—Entonces deja de actuar como uno.

Decidida y satisfecha con mi charla camino hacia la puerta.

—Cariño, espera —musita.

Me doy media vuelta y lo miro.

—Lo siento.

Sonrío y asiento algo sorprendida.

—Dejaré que termines de arreglar tus cosas pero necesito mi móvil.

Él comienza a reír y saca algo de su bolsillo.

—Lizzie te ha estado llamando —dice entregándome mi más preciado aparato.

Lo tomo entre mis manos y lo abrazo. Blue suelta una leve carcajada.

—Gracias —sonrío radiante.

Bajo las escaleras lista para llamar a Liz. Al ver mi fondo de pantalla cuando está bloqueada me doy cuenta de que hay una foto de mí. Mirando los cuadros del pasillo. ¿Blue me tomó una foto?

Qué extraño, salgo bonita en la foto. No es que sea vanidosa pero... de verdad salgo bien. Desbloqueo mi móvil y comienzo a estallar en risas, el fondo de pantalla de inicio es Blue sonriendo.

Con intención de saber qué fue lo que hizo, reviso mis fotos. Veintitrés fotos de Blue, posando en cada una. Fotos graciosas, tiernas y creo que algunas sensual. Definitivamente conservaré las fotos.

Voy hacia llamadas y le llamo a Liz. Al segundo tono contesta.

—¡Escúchame bien, pedazo de mierda! ¡No dejaré que me sigas colgando así! ¡¿Capisci?! Quiero hablar con mi amiga y... ¿De qué joder te ríes idiota?

No puedo evitarlo. Liz está furiosa y no puedo parar de reír.

—Liz, soy Jamie —digo entre risas.

—Oh. Pensé que eras el...

—¿Pedazo de mierda? —pregunto riendo.

—Iba a decir cara de trasero pero también funciona. ¿Por qué Blue tenía tu

móvil?

—No importa, ¿Qué ocurre?

—¿Estás lista para volar tu mente? —pregunta siendo dramática al estilo Liz.

—Liz, solo ve al grano.

—Dylan está más que ardiente. No sé si es posible ser tan sexy y tierno a la vez.

—¿Dylan? ¿El que pasó a buscaros? ¿El amigo de Blue?

—El mismo. Esta peligrosamente precioso, Jamie.

—¡Liz! —reprocho entre risas.

—Lo siento, es que es precioso. Tiene estos lindos ojos azules, su cabello oscuro de chico malo y tiene estos lindos hoyuelos que te hacen querer llorar.

Sigo sin parar de reír.

—Liz, déjame recordarte que tienes novio y no veo muy normal que engañes a tu novio en los primeros días de su relación.

—Lo sé, lo sé —reprocha—. Además, él no es mi tipo. Es más bien el tuyo.

Y ahí está. El silencio.

—Si dices que es tan precioso, debe tener novia.

—¡No tiene! —dice con entusiasmo, me siento incomoda. Me refiero a qué ni siquiera conozco al tío.

—Como sea, no creo que se fije en mí. Ahora, ¿cuánto os falta?

—Estamos en Wall Mart. No sé cuánto tardemos aquí aunque no creo que vayamos a Home Depot.

—Está bien, mándame un mensaje cuando estéis listos. Vamos a mi casa a por mis cosas.

—De acuerdo, nena. Hablamos luego.

Cuelgo y justo cuando termino de colgar me doy cuenta de la presencia de Blue. Su cadera está pegada a la barandilla de las escaleras y sus ojos están clavados en mí. ¿Tengo algo extraño en la cara?

—¿Pasa algo? —pregunto un poco asustada. Está muy serio y su mirada es fría.

—No —musita molesto, toma su mochila y lo cuelga por un hombro. Me esquivó sin siquiera mirarme y sale de su casa.

¿Y ahora que he hecho?

## BLUE

Toco el claxon dos largas veces para que Jamie se dé prisa. Siento esta ira fluyendo por mis venas, jamás he sentido algo parecido.

Siento que Lizzie es una increíble mala influencia para la inocencia de Jamie.

—Ya voy —se queja Jamie entrando al coche y dando un portazo.

—¿Por qué tardas tanto? —alzo una ceja apretando el volante con mis dedos.

Ella ladea su cabeza y sus ojos avellana fluyen con los míos. La ira disminuye y sonrío por no sé qué razón, se ve linda.

«¿Qué joder, Blue?»

Conduzco hasta llegar a su casa. Un lindo hogar en los suburbios, las casas son tan parecidas a su manera.

La única que la diferencia de las demás, es que el jardín de Jamie tiene un enorme árbol de limas.

Al llegar a su casa noto que hay alguien sentado en el sofá subiendo y bajando su pierna nerviosamente. Al entrar los ojos marrones de Damien penetran los míos.

Está más que furioso y a comparación de Jamie, no se ve nada tierno.

—¿Dónde demonios estabas?! —exclama Damien levantándose del sofá y caminando hacia ella quien ya está subiendo las largas escaleras.

—Fui a dar una vuelta con Blue —responde seria pero nerviosa. Escucho como tiembla su voz.

Dudo en si subir o no pero ella conoció mi habitación, se me hace justo conocer el suyo.

Al llegar a la planta alta solo hay un pasillo con tres habitaciones. Uno tiene un gigantesco poster de *One Direction* por lo que inmediatamente se cuál es su

cuarto.

Ambos Collins entran y escucho gritos por parte de Damien. Los sigo y tomo asiento en la cama de edredón blanco con estampado de la bandera de Inglaterra.

El cuarto de Jamie es amplio, paredes blancas, un balcón con puerta corrediza de cristal, y varios cuadros de obras abstractas.

Llevan aquí seis meses sino más y aún hay algunas cajas esparcidas por la habitación.

—Jamie, no me llamaste ni nada. No estabas en casa de Fitz y la última vez que te vi fue con este idiota que...

—Hey —interrumpo observando a Damien, él entorna los ojos y mira a su hermana alzando ambas cejas.

—¡Y para colmo lo trajiste contigo!

Jamie suelta un bufido y pone una mano en su cadera.

—Escucha, he venido a por unas cosas. Me iré de campamento, estoy bien. Blue no me ha hecho nada malo. Me quedé en casa con Liz. Es todo —dice intentando tranquilizarlo pero eso solo empeora la situación. Puedo ver como se forma un tic en el ojo izquierdo de Damien, por lo que reprimo una risa.

—¿Campamento? ¿Con quién? ¿Y a quién le pediste permiso?

Jamie hace un mohín y camina hacia su armario.

—No necesito permiso. Tengo diecisiete años, ya sé cuidarme sola

—Que yo sepa mientras vivas bajo esta casa, vives bajo ciertas reglas —dice Damien a lo obvio

—¿Y quién las impuso? Seguro que tú no fuiste —responde Jamie tomando prendas de ropa y lanzandolas a mi lado. Ni siquiera me muevo, esta conversación es entretenida.

—Si cruzas esa puerta Jamie Alexander Collins Ray, juro por el amor que le tengo a la vida que no se quedará así.

—Entonces no tendré problema —musita Jamie. Damien dolido por sus palabras suelta un bufido y sus labios permanecen en una fina línea. Jamie parece haberse arrepentido pero no dice nada, simplemente baja la mirada—. Eso no es lo que quise decir.

—Lo entiendo —musita Damien—. Ponle seguro cuando te vayas.

Se da media vuelta y sale de la habitación. El silencio y la tensión se sienten.



Los ojos de Jamie se cristalizan pero ninguna lágrima sale de ella, solloza con la nariz y continúa arreglando sus cosas.

—No tienes que ir si no quieres —musito en voz baja.

Jamie alza la mirada y forza una sonrisa.

—Sí, quiero.

Liz ha llamado diciendo que invitaron a Dylan a quedarse de camping.

No tolero a Dylan, es irritante, extraño y sin duda, desesperante. No lo he visto desde hace ya algunos años, y no me gusta la idea de volverlo a ver después de todo lo que pasó anteriormente.

«Ni siquiera lo has visto» reclama mi subconsciente con una voz burlona.

## JAMIE

Blue conduce directamente al lago donde acamparemos. El frío se impregna en la ventana del coche y enciende la calefacción. Es bastante lindo, en realidad, el camino fue tranquilo, hablamos solo un poco.

—¿Te gusta el frío? —fue lo primero que se me vino a la mente en cuanto vi copos de nieve cayendo del cielo. Se supone que a donde vamos, no nieva y el frío tampoco es tan seco como es aquí.

—No —es todo lo que dice.

Estaba más perdida en mis propios pensamientos que en ver la bipolaridad de Blue.

Cuando llegamos, lo primero que observé fue el húmedo pasto que hacían cosquillas en mis pies. Luego, una pequeña catarata que caía de estas enormes rocas grises. Todo era pasto, árboles y lago, el frío no era tan fuerte como lo imaginaba y para los habitantes de Seattle, esto se podía considerar caluroso o fresco, un día ideal para andar en shorts.

A pesar de que estamos a medio día, quiero meterme en el agua y refrescarme en esa deliciosa cascada. Nada que ver con la nieve que comentaba Blue hace un rato, es un día precioso y fresco.

Cuando por fin mis sentidos reaccionan noto que están Fitz, Drew y Liz parados en la orilla del lago riendo y hablando de cosas que desde aquí no alcanzo a escuchar.

Blue abrió la puerta trasera de su camioneta para sacar las cosas y se alejó. Tomé asiento en la cajuela dejando mis pies colgando de la orilla y saqué mi móvil para jugar un rato.

Estoy aburrida y estoy segura que los chicos se encargaran de arreglar la tienda de acampar.

Estoy jugando una aplicación llamada *Dumb Ways To Die*. En la cual aprendí que soy pésima, no logro ser lo suficientemente rápida.

Cuando estoy a punto de romper mi propio record el maldito oso se come la cabeza de mi personaje.

—¡No! ¡Maldita sea! —exclamo a mi móvil llena de rabia y desesperación.

—Oye el juego no tiene la culpa —dice una voz desconocida pero varonil, claramente burlándose de mí. Por lo que alzo la mirada para ver esos preciosos ojos azules. Su cabello es oscuro y un poco largo, tiene un flequillo que cubre su frente y una pequeña parte de sus cejas, su tez es blanca y tal vez hasta un poco pálida pero este chico se ve muy bien. No puedo reaccionar.

Lleva puesta una camiseta negra que dice *Ramones*, unas bermudas color azul marino a la altura de sus rodillas y unas sandalias del mismo color que su camisa.

«¿Lo acabas de viborear?» pregunta mi subconsciente con la mandíbula en el suelo. No es muy normal en mí hacer este tipo de cosas. Mucho menos delante de ellos.

Siento mis mejillas arder y el chico misterioso de los ojos azules sonrío. Dios mío, su sonrisa es perfecta.

—Soy Dylan Grey

—Jamie Collins —sonrío intentando actuar normal. No debo mostrar interés en este chico, ni siquiera lo conozco. Podría ser igual que Sebastián, sino es que peor.

—¿Eres hermana de Damien, verdad? —pregunta arqueando su perfecta ceja.

Debo dejar de hacer eso.

Asiento con la cabeza y jugueteo con mis dedos mientras dirijo mi mirada al lago.

—¿Lo conoces? —pregunto mirándolo.

Él sonrío de nuevo, soltando un bufido.

—Todos lo conocen. Después de Blue es uno de los mejores corredores que

hay en Seattle.

¿Corredores?

—¿A qué te refieres con corredores? —pregunto confundida y frunciendo el ceño.

Él abre los ojos de par en par y alza ambas cejas. Se muerde el labio arrepentido de habérmelo dicho. .

—¿Dije corredores? —pregunta riendo nerviosamente—. Quise decir jugadores. Es muy bueno jugando a atrápame si puedes.

Hace tiempo que no escucho de ese juego. Si no saben lo que es, trata principalmente de juntar toda clase de bebidas y acabártelo en el menor tiempo posible. Conociendo a Damien, lo creo capaz de eso y más.

Pero por la risa nerviosa de Dylan, me doy cuenta de que lo más probable es que esté mintiendo.

—Bien, no me digas —musito levantándome de la camioneta y caminando hacia los demás. Dylan me sigue y me mira confundido.

—Lo siento, Jamie. Simplemente si no lo sabes, debe ser por algo y no creo que yo sea la persona que debe decírtelo.

Por una parte, supongo que tiene razón. Así que sonrío y asiento.

—Está bien —digo soltando un largo suspiro y observando como Blue está en el teléfono. Hablando con Dios sabe quién. Está caminando en círculos a unos metros del lago, la mirada dirigida al suelo.

—¿Te gusta? —pregunta Dylan sobre exaltándome.

—No —respondo seria.

—Oh.

Y ahí está. El silencio incómodo.

—Iré a ayudar con lo que falta —dice Dylan rompiendo con el silencio. Miro hacia sus ojos azulados y asiento con la cabeza.

—De acuerdo.

Él sonrío y se aleja. ¿Me acaba de sonreír?

Cuando miro de nuevo, hacia donde esta Blue, ha colgado y tiene la mirada fijada en mis ojos avellana. Lo miro confundida pero antes de que pueda descifrar algo en sus ojos aguamarina baja la mirada y camina hacia Liz.

## BLUE

Necesito controlarme. No puedo seguir cambiando de humor drásticamente solo porque Jamie esté hablando con Dylan. No debería importarme, ¿no?

Ella no me interesa en ese sentido.

He hablado con Megan. No se tomó muy bien el «No eres tú, soy yo». No suelo terminar mis relaciones por teléfono, de hecho se me hace inmaduro y cobarde pero no puedo con esa chica. Es demasiado... dejémoslo en demasiado. No sé lo que haría si hubiera estado ahí. Es toda una melodramática.

—¡Oye, Blue! —exclama Dylan. Entorno mis ojos fastidiado, con mi mandíbula apretada y ladeo la cabeza para mirarlo

—¿Qué? —pregunto frío.

Él frunce el ceño y se relama los labios.

— Necesitamos un poco de ayuda, la tienda se ha caído.

De mala gana, camino hacia él y lo ayudo a levantar la tienda pero es demasiado estúpido que se le caen los tubos de metal.

¡Carajo, Dylan! —grito arrugando la nariz.

— ¡¿Cuál es tú problema?! —exclama tirando los tubos y caminando hacia mí. Oh Dylan, no querrás ir por ese camino. Tiene las manos en forma de puño y sus nudillos apretados.

«Tú eres mi maldito problema»

—Nada, me desespera que no sepas hacerlo bien —musito entre dientes. Dylan entorna los ojos y vuelve a su lugar para levantar la tienda.

—Solo arreglemos esto.

Estoy sentado en la orilla del lago con los pies sumergidos en el agua.

No entiendo lo que está pasando... jamás me he sentido así. Estoy de mal humor, todo el tiempo.

—Blue —musita Fitz sentándose a mi lado.

—Fitz —digo soltando un largo suspiro y pasando mis manos por la cara cansado.

—Mira sé que no lo querrás admitir pero...

—No —lo interrumpo—, Por favor, no me digas nada. No quiero saberlo, no me interesa y no tengo tiempo.

—Blue, no tiene nada de malo.

—¡No, Fitz! No me pasa nada —vuelvo a pasar mis manos por mi cara pero ahora con desesperación.

—Tranquilo, viejo. Mira, las chicas están cenando. Vamos —dice levantándose. Suelto un largo suspiro y me levanto.

Todos terminamos cenando sándwiches que Liz había preparado con Fitz. Mi cabeza está dando vueltas, me siento cansado y pesado.

De la nada, noto que Jamie está riendo. Busco con la mirada de donde proviene su risa pero no la encuentro.

Me levanto del tronco de madera e intento ver donde esta Jamie. Hasta que alguien toca mi hombro haciéndome mirarlo rápidamente.

— Joder, Blue. No hagas eso —dice Drew colocando una mano en su pecho y riendo un poco. Genial, ahora no escucho a Jamie

Mi visión se nubla. Escucho el latido de mi corazón y tengo un increíble dolor de cabeza, agh, me arde la garganta y parece que todo está temblando.

—¿Has visto a... Jamie? —pregunto frunciendo el ceño debido al dolor.

—La he visto con Dylan, ¿Por qué?

Y ahí está el empujón que necesitaba para caer rendido al limbo. Siento como caigo pero todo se ve en cámara lenta. En realidad no se ve mucho porque es de noche, lo último que recuerdo fue haber escuchado el grito de Drew.

Estoy en un campo y todo parece estar tranquilo. Típico de sueños. Pero... ¿esto es un sueño?

Veo a Jamie a lo lejos, lleva un vestido color blanco hasta sus rodillas y viene corriendo hacia... ¿mí? Miro hacia los lados intentando ver hacia donde está corriendo pero solo estoy yo.

—¡Blue! —grita sonriendo a tan solo unos metros. Sus ojos avellana resplandecen y el vestido baila por cómo viene corriendo.

¿Por qué sonrío? Una curva se asoma en mis labios y... ¿Por qué sonrío yo?

El cielo se nubla y se escuchan los truenos. El viento mueve el pasto con mucha intensidad y Jamie camina con dificultad cubriendo su rostro con su brazo. Su castaño cabello revoloteándose por todos lados, su sonrisa desaparece.

—¡Blue! —grita con desesperación. Una punzada entra a mi estómago.

—¡Jamie! ¡Jamie, ya voy! —grito corriendo hacia ella pero mientras más corro más se aleja.

—¡Blue! —vuelve a gritar y justo cuando intento alcanzarla desaparece.

Abro los ojos de golpe.

—¿Jamie?! —exclamo buscando oxígeno con mi boca.

Mis manos quedan en algo acolchonado y lo primero que noto son unos ojos verdes.

Respirando con dificultad miro hacia los lados. Paredes blancas, bajo la mirada y estoy en una camilla. Tengo un suero inyectado en mi brazo izquierdo y algo pegado a mi dedo que toma mi pulso cardiaco.

—Llevas un rato inconsciente, Blue —dice quien creo yo es un doctor. Sus ojos verdes me escanean con la mirada y apunta algo en su cuaderno.

—¿Qué... que sucedió? ¿Dónde están los demás?

—Tranquilo. Vas a exaltarte y eso es lo último que queremos —habla lento y tranquilo. Su voz me calma pero solo un poco—. Tuviste un ataque de ansiedad. ¿Has estado preocupado por algo últimamente?

¿Ataque de ansiedad? ¿Se puede tener un ataque de ansiedad? Demonios. Estúpido, Dylan.

—Yo... no lo sé.

—Estás bien, no estas grave y solo has estado inconsciente un par de horas pero no puedo ayudarte si no me dices lo que te ocurre. No tienes que contarme toda la historia.

—Sí, se podría decir que estuve preocupado.

—Bien —responde apuntando de nuevo, en su cuaderno. Me desespera no saber lo que apunta—. Tus amigos están en la sala de espera. Han estado esperando a que despiertes.

—¿Pueden pasar?

—En un momento. Primero quiero ver si estas estable. Chequearé tus signos vitales y luego te recetaré algo para la ansiedad. ¿De acuerdo?

Asiento y el doctor se acerca a mí con un estetoscopio. Lo coloca en mi pecho y me pide que respire profundo. Lo hago varias veces.

—Mira hacia mi dedo —dice el doctor mostrando su dedo índice y encendiendo una pequeña lámpara. Hago lo que me dice y el doctor asiente guardando la lámpara en su bolsillo—. Tus signos vitales parecen estar

respondiendo bien. Te recetaré algo y podrás ser dado alta dentro de una hora, ¿de acuerdo?

Asiento con la cabeza y siento mi garganta seca.

—¿Me puedes dar un poco de agua?

El doctor asiente y me entrega un vaso de plástico. Bebo el agua necesaria y a los minutos entran todos, todos menos Jamie.

# Capítulo 13

## Cosas inesperadas

### JAMIE

Habrán momentos donde desearía no haber estado, habrán cosas que desearía no haber tenido y sobretodo habrán sentimientos que desearía no sentir, pero es inevitable porque no decidimos lo que sentimos.

—Algo anda mal con Blue —digo caminando en círculos en la sala de espera. Fitz y Drew fueron a por café mientras que Dylan y Liz decidieron hacerme compañía.

Liz suelta un largo suspiro y Dylan simplemente está con su móvil.

El asiento metálico me está empezando a dar calambres, no son nada cómodos.

—¿De verdad no sabes lo que le ocurre a Blue? —pregunta Liz con un poco de sarcasmo en su frase.

—No sé de qué estás hablando.

—Le gustas —afirma a lo obvio.

Mis ojos se pusieron en blanco y mis mejillas tomaron color carmesí sin razón aparente. ¿Blue?

No le puedo gustar, me odia.

—Liz eso no tiene sentido.

Liz aprieta el puente de su nariz y me mira fijamente.

—Yo solo digo lo que parece, cada uno puede sacar sus propias conclusiones



—contesta encogiéndose de hombros.

—No le gusto, Liz. Y aunque le gustará, cosa que no es cierto, no es mi tipo.

Dylan parece querer reírse, pero no lo hace. Lo miro arqueando una ceja, además de lindo, chismoso.

—¿Se te perdió algo? ¿O te contaron un buen chiste? —suelto con sarcasmo.

—Ninguna de las dos. Es gracioso que digas que no es tu tipo —responde encogiéndose de hombros.

—¿Por qué lo dices?

—Porque ambos sois muy parecidos. Metafóricamente hablando.

Sí claro, Blue y yo somos como dos gotas de agua. Nótese el sarcasmo en mi frase.

—Lo que tú digas.

—¡Llegó por quien lloraban! —grita Fitz corriendo con una bolsa de McDonald's

Las enfermeras le pidieron que guardara silencio y Fitz como siempre, le resta importancia y sigue con su indiscreción.

—¡Bebé! ¿Qué me trajiste? —pregunta Liz con una sonrisa. Fitz se acerca hacia ella con paso lento, sus ojos grises fijados en mi amiga, le entrega la bolsa sonriendo de oreja a oreja. Liz abre la bolsa y suelta un ligero grito—. ¡Patatas!

Fitz sonrío de lado y le da un beso en la frente.

—Como en nuestra primera cita —guiña un ojo y Liz se sonroja.

—Traje los cafés —dice Drew con un cartón portavasos. Nos los entrega junto con unas pajillas y toma asiento entre un bostezo—. ¿Sabéis algo de Blue?

Negamos con la cabeza.

—Blue, sigue durmiendo —respondo.

Estiro mi cuello de un lado a otro, me levanto de la tortura de asiento y aun de pie tomo un poco del café hasta que recibo una llamada.

—Iré a atender esto, avisadme de cualquier cosa —digo alejándome ya que no está permitido hablar por el móvil en el hospital. Me fijo en el *ID* y dice Odioso. Oh, genial.

Contesto.

—¿Qué pasa, Damien?

Se escucha un silencio.

—¿Damien?

Puedo oír la respiración en la línea, pero no lo escucho hablar. Después de unos segundos, cuelga. Eso fue muy extraño.

Confundida entro de nuevo, al hospital y noto que mis compañeros ya no están.

«A lo mejor fueron a ver al doctor de Blue» me autocompadezco.

Tomo asiento y juego con mis pies debido a los nervios. Solo escucho silencio y si te fijas bien en los detalles del hospital podrían hacer una película de terror de excelente calidad. Tiene todo lo necesario, poca gente, luces parpadeantes, pasillos demasiados viejos... sí, definitivamente haría una buena película.

—¿Jamie? —pregunta Liz saliendo de la habitación de Blue.

—¡Liz! ¿Qué paso? ¿Ya ha despertado?

Ella asiente con la cabeza, sus ojos grises repletos de confusión.

—Quiere verte, creo.

Decidida me levanto del asiento y camino hacia la habitación, donde se encuentra recostado en la camilla con una bata color azul cielo. Hay un electrocardiógrafo a su lado y tiene la mirada fijada en mis ojos.

—El doctor lo sedo unas horas por la ansiedad —explica Dylan que se encuentra sentado en un sofá para cuatro personas al fondo del cuarto. Fitz y Drew están a su lado.

—¿Cómo te sientes? —pregunto caminando hacia Blue.

Me detengo hasta su camilla y sus ojos no abandonan los míos. Trago saliva e intento no ponerme más nerviosa de lo que ya estoy.

—Bien. Supongo —se encoge de hombros y bosteza.

—También el suero lo pondrá somnoliento —explica Fitz y en realidad hago caso omiso a lo que me están diciendo, me enfoco en Blue.

—¿Cuándo podremos llevarlo a casa?

—No podemos —dice Liz haciendo una mueca con sus labios—. Las calles están inundadas debido a la tormenta de antes. No hay forma de pasar.

—¿Entonces qué? ¿Planean dormir en el hospital? —pregunto retóricamente.

Drew recarga su cabeza en la pared y suelta un suspiro.

—Esto apesta.

—Tú apestas —dice Fitz sonriendo, Drew mira hacia el pelirrojo y entorna los ojos. Parecen niños de primaria peleando.

Dylan, sin embargo, no dice nada. Permanece serio sentado en su lugar, parece estar pensando.

—Podíes quedaros en mi casa de verano. Está a tan solo unas calles de aquí —dice Dylan tímidamente, sus ojos azules se posan en los míos.

Dirijo mi mirada hacia Blue, quien me mira frunciendo el ceño claramente confundido por algo que yo desconozco.

—Eso sería muy lindo de tu parte —dice Liz mirándome mientras sube y baja sus cejas con una sonrisa pícara en su rostro. Oh vamos, Liz.

—Sería mucha molestia —digo nerviosamente.

—En absoluto. Vivo solo por la universidad, hay mucho espacio.

¿Universidad? Oh, es mayor que Blue.

—En serio, viejo. Muchas gracias —dice Drew sonriendo mientras le da una palmada a Dylan en la espalda.

—No es nada.

—Bien, pues. ¿Qué esperamos? —dice Fitz emocionado de nuevo, por una razón que no comprendo.

—A que me sienta mejor —gruñe Blue ante la falta de atención, cosa que me da ternura.

—Tú lo que tienes que hacer es tranquilizarte. Tuviste un ataque de ansiedad. Algo te tiene preocupado, así que al llegar beberás un poco de té e irás a dormir —digo caminando hacia él. Extrañamente le he agarrado mucho cariño, no sé cómo ni por qué, pero coloco mi mano en su frente y noto como se estremece—. Estás caliente.

—Dime algo que no sepa —me sonrío.

Sonrío al igual que él debido al doble sentido y alejo mi mano de su frente. Está bien, si puede seguir usando su sentido del humor.

—Iré a ver al doctor —dice Dylan levantándose de su lugar.

Tengo la mirada puesta en Blue. De la nada, se siente como estar en una burbuja, entre él y yo, hasta que alguien la revienta.

—El doctor dice que ya podemos irnos —dice Dylan colocando una mano en mi hombro. Su tacto se siente extraño en mí. Saco esos pensamientos de mi cabeza y le doy una sincera sonrisa a Blue.

—Te vemos afuera. Fitz sacó un poco de la ropa de tu mochila para que te cambies.

Blue asiente.

—De acuerdo, cariño.

Una sonrisa se curva en mis labios. Salgo de la habitación seguido de mis amigos y vamos hacia la enfermera para darlo de alta, piden solo unos cuantos datos y listo.

Esperamos afuera del hospital, hace mucho frío y me cuesta mucho no castañear mis dientes. Me abrazo a mí misma y dirijo mi mirada hacia la luna. Cuarto menguante, linda fase de la luna. Mi preferida en realidad.

¿Por qué? Porque muestran dos lados de algo. El lado oscuro y el lado lleno de luz, la bondad y maldad.

—¿Admirando la luna? —pregunta Fitz colocándose a mi lado, lo miro y asiento.

—¿No te parece lindo?

—Sí, especialmente esta fase en particular.

—La mayoría prefiere la luna llena.

—Oh no, yo no. Los lobos no son mis favoritos.

Ambos reímos y me fijo en sus ojos, me observa como si estuviera analizándome y parece querer decir algo.

—Jamie, hay algo que quisiera hablar contigo —su voz se torna seria y enciende un cigarrillo, inhalándolo con lentitud, disfrutando de la nicotina acabar con sus pulmones.

—¿Sobre qué? —cuestiono ahora llena de curiosidad.

De la nada llega Liz. Se pone a un lado de Fitz y le toma la mano.

—¿De qué hablais? —pregunta ella.

—De hombres lobos sexis —respondo sonriendo.

—Oh como la novela de....

—Sí —interrumpe Fitz riendo, me alejo, pero me toma del brazo antes de

quedar muy lejos—. Es acerca de Blue —me susurra.

## BLUE

Estoy listo para irme, traigo mis cosas y estoy terminando de firmar unos papeles que me han pedido. Al estar en la salida mi móvil comienza a sonar, extrañado por el ID que dice PRIVADO contesto.

—¿Sí? —pregunto pegandome el móvil a la oreja y llegando a las puertas automáticas del hospital.

—No te lo voy a repetir, quiero que me entregues el dinero que me quitaste —dice una voz que reconozco en todo tipo de tono.

—¿Jordan?

—¿Me estás escuchando, imbécil? Quiero mi dinero, en efectivo y completo.

—¿Pero de qué estás hablando?

—El dinero que me quitaste en el partido de póker, pedazo de mierda. Tienes tres días para entregármelo con Asher.

Asher. Ese nombre tan extraño se me hace tan familiar.

—¿Por qué haría lo que tú dices? —pregunto burlándome de él. ¿Quién se cree este cretino?

—Porque tengo algo que podría interesarte.

Miro hacia atrás para verificar que estén los chicos ahí. Lo están, todos.

—Lo dudo.

—Bueno... —hace una pausa y deja salir una risa falsa—. Tal vez no a ti en particular, pero sí a alguien cercano a ti.

Un escalofrío recorre toda mi columna vertebral. ¿De qué está hablando?

—¿Estas familiarizado con Damien Collins?

## JAMIE

Blue ha estado increíblemente extraño desde que salió del hospital. No sé lo que tiene ni lo qué le pasó exactamente.

Me ha estado evitando y ha estado pegado a su móvil.

—Dylan tu casa es genial —dice Fitz caminando alrededor de la sala de estar.

La casa de Dylan es una cabaña de dos pisos y es enorme. Tiene una preciosa fogata delante de los sillones acolchonados, un ático, baños, tres habitaciones y bueno... es enorme.

—¿Queréis un poco de café? ¿Chocolate caliente? —pregunta Dylan caminando hacia mí. ¿Dónde estoy? Delante de la fogata para evitar hipotermia. Para nuestra desgracia, debido a la tormenta la temperatura ha bajado radicalmente—. Ponte esto, Jamie. No queremos que mueras de frío —dice entregándome una manta con una media sonrisa. La acepto y dejo que me cubra todo el cuerpo mientras abrazo mis rodillas.

—Gracias —le sonrío.

—Bueno yo tengo sueño —dice Liz bostezando mientras estira sus brazos y espalda. Una sonrisa sale de los labios de Fitz.

—Te acompaño.

Mis ojos se abrieron como platos. ¿Acompaño? Esperen un momento...

—¿Cómo dormiremos? —pregunto de la nada. Captando la atención de todos, especialmente de Blue—. Solo hay tres habitaciones, ¿verdad?

—Sí —dice Dylan mientras regresa de la cocina con tazas calientes.

—Fitz y yo dormiremos juntos. Supongo que Dylan en su cuarto —Dice Liz encogiéndose hombros mientras Dylan le entrega una taza—. Gracias —musita Liz antes de darle un sorbo

—Y solo quedaría un cuarto restante y tres personas —digo a lo obvio.

—Haced un trío —dice Fitz riendo al final mientras yo lo fulmino con la mirada, para nada gracioso.

—Que Jamie duerma en un cuarto, Drew y yo en el sofá —dice Blue sin siquiera mirarme. ¿Estará molesto conmigo? Dylan se acerca a Blue y le entrega una taza—. Gracias. ¿Justo? —pregunta por primera vez desde que salió del hospital mirándome.

—No, ¿cómo es que vosotros dormís en el sofá? —Hago una breve pausa—.

Acabas de salir del hospital, necesitas descansar bien.

Dylan me mira y suspira.

—Si quieres puedes quedarte en mi cuarto —como por instinto, Blue me observa en cuanto termina su frase—. Yo duermo en el sofá —termina de decir con una ligera sonrisa.

—No, Dy. Tampoco sería justo, es tu casa

—No permitiré que duermas en el sofá, Jamie —afirma él y pongo los ojos en blanco mientras sonrío—. Duerme en la cama y yo duermo en el suelo, tengo calefacción y no hará tanto frío.

—Me parece bien.

Blue, sin embargo, retira la mirada y se levanta de golpe. ¿Qué le pasa?

—Iré a dormir —es lo único que dice, y con esto se va hacia las escaleras sin siquiera decir buenas noches

Después de terminar de beber los chocolates calientes que Dylan amablemente nos preparó, nos fuimos a nuestras habitaciones. Dylan toma una colcha de encima de su armario y lo coloca a un lado de la cama. Me siento mal por dejarlo dormir en el suelo, seguro no será muy cómodos.

Me recuesto en la cama y cierro los ojos, pero no me siento a gusto. Me giro para verlo, solo para darme cuenta de que él también hacia lo mismo.

Ambos nos miramos, sus ojos se ven preciosos con el reflejo de la luna, entre grises y azules, ¿qué tienen los Grey que sus ojos son tan preciosos?

—Eres muy preciosa, ¿lo sabías? —dice él tomándome desprevenida, siento mi cara arder y él comienza a reír—. Te ves aún más preciosa cuando te sonrojas —me mira alzando una ceja estallando en carcajadas—. Eres demasiado inocente, Collins.

Si Damien pudiera verme, seguro tendría un paro cardíaco.

—Buenas noches, Dy —digo tratando de terminar esta incomoda conversación.

—Buenas noches, luciérnaga.

Intento dormirme, juro que lo estoy intentando, pero no puedo. Mi mente está en otra parte, quiero saber lo que pasa con Blue.

Apoyo las manos en el edredón para levantarme, creo que Dylan está dormido. Observo la ventana que da la vista a una preciosa luna en todo su esplendor y miro hacia Dylan, su flequillo cubriendo una parte de su ojo. Tomo

una larga respiración y camino hacia la puerta.

Llego al pasillo e intento recordar la habitación de Blue.

Veamos... ¿Dónde lo puso Dylan? Doy unos pasos por el pasillo lleno de puertas hasta que, por fin, llego a la indicada. Está a un lado del cuarto de Liz y Fitz.

Toco dos veces con el corazón latiéndome más de lo normal. Siento mis manos sudadas y las paso por mi camison intentando secarlas. Dios mío, Drew también duerme con él, se me olvidó ese pequeño detalle. ¿Y si es él el que abre la puerta? ¿Qué le diré?

—¿Quién es? —pregunta una voz ronca

Trago saliva y quiero decir mi nombre, pero no sale mi voz.

Solo dilo, demonios.

—Jamie —musito en una voz casi inaudible, pero no para él ya que casi de inmediato abre la puerta.

—¿Qué haces aquí? —pregunta Blue recargándose en la orilla de la puerta haciéndome paso para entrar. ¿Me está invitando o así se acomoda? No veo a Drew por ninguna parte.

Tiene el torso desnudo y me está costando mucho no bajar la mirada de sus ojos. Trago saliva y de nuevo, jugueteo con mis dedos.

—¿Pu... puedo pasar? —tartamudeo.

Genial, no puedo decir una frase sin tartamudear.

Sus labios permanecen en una fina línea, pero suaviza la mirada.

—Adelante.

Con pasos lentos y temblorosos cruzo la puerta y Blue la cierra detrás de mí.

La cama está perfectamente arreglada como si nadie hubiera estado aquí por lo que supongo que Blue no se ha dormido tampoco. Hay un silencio desgarrador en toda la habitación. Que está casi completamente oscura si no fuera por una pequeña ventana que deja entrar un poco de luz.

—¿Estás molesto conmigo?

Él alza ambas cejas sorprendido supongo, se acerca a mí y creo que va a hacer algo conmigo, pero no. Solo toma asiento en la cama que está a mi lado. Me indica que me siente dando ligeras palmadas al colchón.

Hago lo que me pide y me mira seriamente. Mi corazón se aprieta un



momento y ahora por primera vez desde hace mucho tiempo, siento miedo.

—¿Has hablado con Damien? —pregunta interrumpiendo el silencio. Lo miro confundida, no sé a lo quiere llegar.

—Me llamó en el hospital, pero no contestó —tuerzo los labios.

—Llamalé.

Parece preocupado y si él está preocupado siento que también debería estarlo. Blue me entrega su móvil y apunto el número que me aprendí de memoria.

Contesta al quinto tono. Me levanto de la cama y camino esperando a que diga algo. Suelo hacer este tipo de cosas cuando estoy por teléfono, caminar sin rumbo aparente.

—¿Sí? —pregunta una voz somnolienta que no es de Damien.

—¿Se encuentra Damien? —pregunto un poco fastidiada.

—¿Quién es? —pregunta la misma voz femenina.

—Solo ponme a Damien, por favor —gruño.

—Soy la novia de Damien y no quiero que le estés llamando a estas horas.

—Soy la única persona que puede pasarte de novia a ex en menos de lo que canta un gallo, princesa. Ahora pásame a mi hermano

Escucho un bufido seguido de quejas masculinas, seguro lo estaba despertando.

—¿Quién habla? —pregunta Damien entre un bostezo.

—Jamie. ¿Estás bien? —pregunto mirando a Blue confundida de que parezca estar aliviado, ya que suelta un largo suspiro y entrelaza sus manos por detrás de su cabeza.

Se escuchan pasos del otro lado de la línea y supongo que Damien se levantó de su lugar

—S...Si. Cansado, pero bien. Sigo molesto contigo.

—¿Por qué no contestaste cuando me llamaste hace rato? —pregunto recordando el silencio en la línea cuando estábamos en el hospital.

—Yo no te llamé —contradice.

—Sí, lo hiciste. Pero nunca contestaste.

—Jamie, no he tenido el móvil hoy. Lo dejé en casa por accidente.

No sé cuánto tiempo tardo en erizarse el vello de mi piel. Si él no me llamo... entonces, ¿Quién fue?

—Oh... entonces... em... —estoy muda, no tengo idea de que decir.

—Mira... estoy cansado y no quiero discutir contigo a estas horas —dice con voz ronca.

Que no cunda el pánico, debe haber una explicación lógica.

—De acuerdo, pero dile a tu novia que se calme.

—¿Novia? ¿Cuál... —hace una pausa y puedo imaginarme la sonrisa burlona en sus labios—. No es mi novia

—¿Ella lo sabe? Porque actúa como una —digo riendo.

—Si no lo sabe... lo sabrá. Hablamos luego.

—Descansa.

Cuelgo el móvil y se lo entrego a Blue. Tomo asiento en la orilla de la cama y lo miro.

—Tienes que alejarte de mí, Jamie —musita pasando sus manos por su rostro en modo de desesperación o eso parece.

—¿Por qué? —pregunto más confundida de lo que ya estoy.

—No soy bueno.

—Blue... ¿Qué está pasando?

—Estoy en problemas y no quiero que tú también lo estés.

—No tienes que mentirme para alejarme de ti, ¿lo sabes? No herirás mis sentimientos....

Antes de que pudiera terminar mi frase, Blue me abraza, mi corazón da un giro y ahora no estoy aturdida, es como si mi mente tuviera un montón de información volando por todos lados y haciendo un verdadero desastre ahí arriba. Me está abrazando y no entiendo por qué.

—Solo intento protegerte, cariño —musita rodeándome con sus brazos.

—¿De qué?

—De lo que hay detrás de lo que aparento.

Una cosa sé con certeza. La vida de Blue ha sido más complicada de lo que creí, pero no puedo negar que me siento intrigada por saber más acerca de él. Mucho más que antes.

No sé lo que debo decir. El silencio se me hace eterno e incómodo. Blue sin embargo se deja caer sobre la cama y mira al techo fijamente.

Solo hubo una cosa que se me pudo ocurrir y quería intentar. Me acerco hacia Blue gateando en la cama y me acuesto a su lado. Abrazo su torso frío y desnudo y recargo mi cabeza en su pecho, a los segundos siento como me rodea con un brazo, su pecho es firme y puedo escuchar el latido de su corazón, bum-bum, bum-bum, bum-bum.

¿Por qué estoy diciendo eso? ¡Estamos hablando de Blue Russell!

Hace cinco meses jamás hubiera creído esto posible.

Al despertar me doy cuenta de una cosa, sigo abrazada al torso desnudo de Blue.

## BLUE

Me muero de sueño pero hay una cosa que me mantiene despierto. Jamie está acurrucada a mí, no sé qué narices me sucede, sé que esto está mal. No quiero ponerla en peligro pero no puedo hacer nada para evitar lo que siento. ¿Desde cuándo me siento así?

Se ve tan linda dormida, sus ojos cerrados demostrando paz y ella me transmite paz.

Poco a poco noto como arruga su nariz y después abre lentamente sus ojos avellana, parece estar sonrojada y no puedo dejar de sonreír.

Oh Dios, me estoy convirtiendo en todo un chico cursi. Esto es patético, ni siquiera debería sentirme así. ¿Por qué me siento así? ¿Por qué pienso que es linda?

Hago a un lado mis absurdos pensamientos.

—Buenos días —digo sonriendo y observándola. Dios, es tan preciosa.

«Contrólate, Blue. ¡Por Dios!»

—Ho...Hola —tartamudea sentándose en la cama y pasando un mechón de su castaño cabello por detrás de su oreja.

—¿Cómo... emm... dormiste? —tartamudeo. Genial, ahora yo tartamudeo.

—Bien —hace una incómoda pausa—. ¿Y tú?

—La mejor noche de mi vida —guiño un ojo mientras sus mejillas vuelven a tomar color carmesí. Me levanto de la cama y camino hacia el baño para empezar mi rutina. Lavarme los dientes, bañarme y cambiarme—. Iré a arreglarme, ¿de acuerdo?

Ella asiente con la cabeza mientras parece estar pensando. Salgo del cuarto en bóxer y con una toalla colgando de un hombro y busco el cuarto de baño pero al abrir una puerta me doy cuenta de que esto no es el baño.

—¡Blue, toca la maldita puerta! —exclama Fitz corriendo con un cojín tapando su zona masculina mientras que Liz se tapa con las sabanas.

—¡Lo siento, lo siento! —exclamo subiendo mis manos en modo de derrota pero no puedo parar de reír—. Ponedle seguro —digo entre risas mientras me doy media vuelta y de nuevo, intento buscar el baño. Esta cabaña no es tan grande pero... tiene sus laberintos.

—A la derecha, segunda puerta —dice Dylan entre un bostezo caminando con una camiseta negra y bóxer.

—Gracias —musito sin ganas y camino hacia donde el idiota de Dylan dijo. ¿Qué hacía en bóxer? ¿Y dónde está Drew?

# Capítulo 14

## Arreglos y desconocidos

### JAMIE

Estamos en la cocina terminando de poner la mesa. Listos para desayunar.

Dylan, Drew y yo hicimos el desayuno, ya que ninguno de los demás se ha dignado ni siquiera a bajar.

Así que aquí estamos; Drew hablando por el teléfono con quien creo que es Lidia y Dylan está sentado a mi lado bebiendo de su zumo de naranja con total naturalidad.

No se cómo diablos lo hace, se ven tan bien.

—¿Tengo algo en la cara? —pregunta preocupado girando su cabeza para mirarme, lo que fue incomodo porque yo lo estaba mirando.

—Eh, n-no —tartamudeo nerviosa.

—Como me estabas mirando... supuse que a lo mejor tenía algo escrito en la cara —dice con una media sonrisa que estoy segura que podría derretir a cualquiera, y yo no fui la excepción.

No sé qué decir, simplemente me quedo callada y me sonrojo en silencio.

—Es broma bdice riendo levemente—. Me gusta verte sonrojada.

Que perfecta y blanca sonrisa. Tiene estos lindos hoyuelos que se marcan en sus mejillas al sonreír y sus ojos azules brillan en diversión.

¿Cómo no sentirse atraída por él?

—Eres fácil de enfadadar. ¿Lo sabes?

De nuevo,, parece que mi lengua fue devorada por un gato. Tengo tantas cosas en mente que decir como

«¿Eso crees?»

«Solo no quiero ser grosera»

Lo que sea, pero mi mente piensa y las palabras se atorán en mi garganta y eso parece hacerle gracia.

—¿Te estás riendo de mí? —encarno una ceja intentando reprimir mi pena e intentando sonar natural.

—Me estoy riendo contigo, muy diferente.

—Pero yo no me estoy...

—¡Hemos llegado! —grita Fitz interrumpiendo y bajando con Liz en sus brazos. Todas las miradas se van hacia la pareja del momento. Fitz baja levemente a Liz y la coloca en el suelo—. ¡Ve a traerme el desayuno, mujer! —ordena con voz superior mientras Liz sofoca una carcajada.

—No te traeré nada —dice Liz entre risas.

—Joder, Lidia. Vine de campamento —habla Drew con su móvil pegado a su oreja, sentado delante de mí—. ¡Te quería traer!.... ¿Qué porque no te lo dije?... ¡Te lo dije!... ¡Lidia, yo te pedí que vinieras!.... ¡Dijiste que el campamento no es lugar para una señorita!

Ahora las miradas van hacia Drew. No se da cuenta de que lo estamos mirando y de que toda la sala está en silencio. Dylan me mira subiendo y bajando sus cejas con mirada cómplice. Inmediatamente capto lo que quiere decir.

—¡Amor! ¿Con quién estás hablando? —pregunto ronroneando en voz alta. Drew me dirige una mirada confusa mientras que Dylan, Fitz y Liz ríen por lo bajo.

—No no... es Jamie —dice Drew con total naturalidad—. ¡No me acosté con Jamie! —grita de golpe y pasando su mano libre por su cara desesperado—. Lidia... Lidia no me cuelgues.

—Bebé... vamos queremos estar contigo —ronronea Liz con una sonrisa en sus labios. Drew la fulmina con la mirada y se alcanzan a escuchar chillidos que vienen desde el móvil de Drew.

—Nena... Mi amor... no, bebé. Están bromeando —arruga su nariz confundido—. Te lo juro... No me cuelgues... Lidia... Lidia... ¿Lidia? —Drew separa su móvil de la oreja y mira fijamente a la pantalla—. Gracias. Me ha colgado

—Boo hoo —abuchea Liz fingiendo sentir lastima por lo que Dylan no puede controlarse más y simplemente comienza a reír.

Todos toman asiento y comienzan a desayunar. Ahora solo me pregunto... ¿Dónde está Blue?

No lo he visto desde la mañana.

## BLUE

Después de bañarme quedé en verme con este tal “Asher”.

Necesito pedirle más tiempo a Jordan. Joder, ni siquiera sé si está hablando en serio o no.

Me cambié con la segunda muda de ropa que traje. Unos vaqueros oscuros, una camisa blanca y unas zapatillas, nada fuera de lo ordinario.

Se supone que Asher pasará a por mí en la avenida que se encuentra cerca de la casa de Dylan, así que espero.

Hace mucho frío y al fijar mi mirada en el cielo me doy cuenta de que lloverá. Nubes cargadas de agua y la brisa impregnada en humedad.

No traje una chaqueta para protegerme de la lluvia.

A los minutos de estar pensando en si me mojare o no, aparca a la orilla de la avenida un challenger srt8 tuning color blanco. El cristal del asiento copiloto baja inmediatamente y me encuentro con unos increíblemente penetrantes ojos marrones.

—Sube al coche —musita serio.

No tengo miedo y tampoco me intimida. No permito que nada lo haga pero a veces dudo de mi seguridad. Entro al coche e intento recordar de donde conozco su nombre.

—¿Te sabes sus nombres?

—Blue...

—¿Los sabes?

—¿Cómo se llaman? —pregunté serio

—Jean y Asher —dijo con la voz entrecortada

Mis manos tenían forma de puño y estoy seguro que mis rasgos faciales cambiaron drásticamente. Ladeo mi cabeza para ver al imbécil que lastimó a Jamie, su melena castaña alborotada de una manera no muy linda, una fina línea en sus labios y sus cejas fruncidas.

Este maldito hijo de puta me las pagará. Jean y él.

—¿Traes el dinero? —pregunta sin siquiera mirarme el muy idiota.

—No —musito entre dientes intentando controlar mi temperamento.

—Entonces esto será divertido —dice con una sonrisa plastificada en su rostro.

—No sabes cuanto

No soy un chico de confiar, no soy una persona educada, no soy completamente sincero, no soy lo que todos esperan y tampoco soy ideal para un noviazgo.

Soy un chico controlador, impulsivo, egoísta, vanidoso, fumador, malo, cruel, excelente en los coches y estoy seguro que sin duda sería un terrible novio.

Hay tantas que no soy y tantas cosas que soy. No tengo idea de cuales serían mis pros pero sin duda se lo que son mis contras y ahora me encuentro en una sala llena de adolescentes con probablemente el mismo problema de enfado que yo. De un lado está Asher, del otro está Nick y delante de mí está el inigualable Jordan. El diablo en carne y hueso.

—¿Qué hago aquí, Jordan? —pregunto frunciendo el ceño pero intentando fingir desinterés. Asher le susurra algo a Jordan que no alcanzo escuchar.

—Escucha, Blue. Nosotros no queremos problemas —dice con una curva en sus labios, como si esto le causará gracia—. Pero en realidad no quieras vernos enfadados. No tienes idea de lo que somos capaces y ahora que conozco tu primera debilidad... —suelta una leve carcajada mientras niega con su cabeza mirando a sus pies y luego mirándome a mí—. Bueno, digamos que no quieres que nos metamos con ella.

—Otra vez —sonríe Asher. Mis nudillos están apretados, siento como me hierve la sangre y estoy seguro de que mi nariz está completamente arrugada.

—No, no, Asher. No queremos hacerlo enojar. Conozco como es Blue y él puede ser algo...

—¿Estúpido? —pregunto Nick entre risas.



—Más bien impulsivo y completamente estúpido —dice riendo, se acerca a mí y me sujeta de la barbilla. Mientras me mantengo de pie intentando controlarme pero es bastante difícil—. Debiste haber seguido tu instinto, Blue —susurra.

—¿De qué estás hablando? —pregunto.

—¿Has leído... —hace una pausa para reírse—. No, tu no lees. ¿Has visto en las películas como suelen atacar a las novias de los superhéroes?

Asiento con la cabeza temiendo por lo que está por venir.

—Yo sé con certeza que Jamie es tu mayor debilidad, Blue. Sé lo que te provoca —dice arrastrando sus palabras mientras camina a mi alrededor. Como un león acechando a su presa—. Aunque tú no quieras verlo.

—¿Qué Es Lo Qué Quieres? —pregunto dividiendo cada palabra.

—Ahora solo necesito verte sufrir, después hablaremos de lo que quiero. Asher me ha comentado que no trajiste mi dinero.

Camina hacia un mueble cerca de la sala que está casi completamente oscura. Las ventanas están tapadas por bolsas negras y casi no se logra ver nada. Seattle no es tan conocido por sus días brillantes.

Sea lo que sea que pasará ahora, no será nada bonito.

## JAMIE

¿Dónde está Blue? ¿Por qué no ha regresado?

—¡Bajo la misma estrella! —adivina Liz apuntando hacia Drew quien estaba jugando a mímica hace unos momentos.

—¡No! —exclaman Dylan y Fitz de manera dramática.

—Joder, tu novia nos está dando en la torre —se queja Dylan dejando caer su cabeza en el cojín que hace soporte para su espalda. Lo miro y no puedo evitar reírme—. ¡Vas, Jamie! Demuéstrales que el equipo guisantes al ataque es genial.

Oh si, nuestro equipo se llama guisantes al ataque. ¿Lindo nombre, eh? Lo sacamos gracias a una adicción de Dylan a un videojuego.

Me levanto del sillón y cojo un papel de la caja negra que se encuentra encima de una mesa de café. Lo tomo y me pongo a la mitad de la sala, extendiendo

el papel en mis manos, solo para mis ojos y leo el título.

«Los vengadores»

Podría actuar como Thor y luego enojarme como Hulk. Tal vez así adivinen.

Dylan y Fitz me miran con atención mientras que Liz y Drew me miran en son de burla. Empiezo a agitar mi puño en el aire fingiendo tener un mazo entre mis dedos, luego pretendo volar con mi puño en el aire.

—¡Superman! —grita Fitz.

—¡Iron Man! —grita Dylan.

Miro a Dylan y muevo mis dedos indicándole que intente de nuevo. Dylan parece estar pensando un momento.

—¿Spiderman? —pregunta frunciendo el ceño.

Niego con la cabeza y vuelvo a mover mis dedos dándole a entender que regrese.

—¿Volver al futuro? —pregunta de nuevo Dylan aun con el ceño fruncido. Me doy una palmada en la frente y gruño desesperada.

Oh, eso me da una idea. Empiezo a gruñir como Hulk, ¿cómo no lo pensé antes?

—¡Los vengadores! —adivina Fitz mientras que escucho quejidos de Drew y de Liz.

Aplaudo y salto en mi lugar como niña pequeña y tomo asiento.

—No eres muy buena en esto —dice Dylan riendo.

—O tú eres muy malo adivinando —digo.

—Touché, Collins.

## BLUE

Me levanto del suelo con sangre derramando de mi labio inferior, Jordan me da un rodillazo en la boca del estómago y provoca que me caiga. El dolor es indescriptible y me cuesta trabajo respirar por lo que hago un ruido sordo, apoyo mis manos en el piso para levantarme pero mis brazos no soportan mi peso por lo que caigo de nuevo, al suelo.

Mi cabeza pega con el frío suelo y comienzo a toser. Mi visión comienza nublarse pero no pienso darme por vencido.

—¿Es todo lo que tienes, Blueie? —pregunta Jordan pateándome en las cotillas. Necesito levantarme, ahora.

Me arrastro hacia una esquina donde se encuentra un mueble y me apoyo en él para levantarme. Mis piernas responden con dificultad pero logro mantenerme de pie.

—¿Quieres saber algo chistoso? —pregunta Jordan acercándose lentamente con un bate de baseball entre sus manos.

No respondo y me limito a quedarme parado y a observarlo.

—¿Asher, quieres hacer los honores? —pregunta Jordan sonriendo

Asher asiente con una sonrisa en su rostro. Alza su barbilla mirando a Nick quien mueve la cabeza y camina hacia mí. Me toma de las manos, intento moverme pero me inyecta algo en el brazo que no me lo permite.

—Son sedantes. No lo suficiente para dormirte... porque quiero que veas algo antes —musita Jordan

Me tiran de las piernas arrastrándome el suelo. Siento mi cuerpo pesado y no puedo moverlo. Sin embargo, mis demás sentidos siguen presentes y sigo consciente, me dejan caer en una silla y pasan encima de mis muñecas y tobillos cinta adhesiva color gris, cuatro vueltas en cada una.

Asher enciende la televisión y coloca un disco en el reproductor de películas. Antes de que le dé play noto que hay una chica en un taquilla color azul. Reconozco a esa chica.

—¿Le pondrás play, Jean? —pregunta Asher con una sonrisa radiante.

¿Jean?

## JAMIE

Estuve llamando al móvil de Blue pero no me contestó. ¿Estará demasiado ocupado como para contestar?

La peor tortura de una persona podría ser su propia imaginación. ¿Qué estará haciendo Blue ahora? ¿Estará con Megan?

—No deberías preocuparte tanto —dice Liz tomando asiento a mi lado. Estamos en el patio trasero de la enorme cabaña, donde se encuentra un banco de madera al lado de la puerta por lo que no se mojó ni nada por el estilo.

—Esto es absurdo, Liz. Me siento como en una película de acción.

—Tú vida nunca fue considerada normal, Jamie. Debes saber eso.

Suelto un largo suspiro y la miro.

—Lo sé pero no quiero estar pensando en cómo estarán los demás. He pasado la mayor parte de mi vida cuidando a mi hermano desde que mi madre se fue. No puedo seguir así.

—Nadie te está obligando a tener que andar tras de nadie. Son sus decisiones, Jamie —me mira con una ligera sonrisa y me aprieta la mano levemente—. Ellos lo tomaron. Damien escogió ese camino

—Y es mi hermano, Liz. No puedo dejarlo salir lastimado.

—Tu hermano tiene problemas. ¿Te has puesto a pensar en que tal vez tú no puedas ayudarlo con eso? ¿Qué a lo mejor necesita un tipo de ayuda diferente?

Damien no es una mala persona. No es un chico malo, sé que podría haber un futuro brillante en su vida pero tiene que dejar ir el pasado. Dejar de aferrarse a las cosas que ya no están ahí.

Después de hablar con Liz, solo quería irme a casa. No estoy en realidad de buen humor, solo espero que la carretera esté despejada.

Al entrar a la cabaña noto a Dylan dormido en el sillón. Fitz está viendo la televisión junto a Liz y Drew está en la cocina haciendo Dios sabe qué. Así que camino hacia Drew hasta que mi móvil comienza a sonar, es mi padre. Contesto el teléfono.

—¿Sí?

—¡Jamie! ¿Cómo estas, princesa? —pregunta suavemente.

—Bien, padre. ¿Qué tal el viaje?

—Cansado. ¿Cómo está tu hermano?

—Él está muy bien. Está... viendo películas con un amigo creo. Ya sabes que es un chico bastante reservado.

—Lo creo. Solo quería verificar que estuvieras bien. ¿Tienes suficiente comida? ¿Dinero?

—Si pa, cualquier cosa te llamo.

—Eso espero, pequeña. A veces quisiera tener más tiempo con vosotros. Pero en cuanto regrese prometo que haremos algo en familia. ¿Te parece?

—Suenan estupendo, papá.

—Excelente, Jamie. Salúda a tu hermano de mi parte, por favor.

—Lo haré.

—Te quiero.

—También yo.

—Bye.

Cuelgo el teléfono y veo que Drew ahora está sentado en la barra integral mientras devora un sándwich de queso con tomate.

—Sigo sin entender cómo te dan permiso para estar sola tanto tiempo —dice Drew con la boca llena de pan.

—No lo sé —respondo entre un suspiro.

—¿Te quieres ir, no es cierto?

Asiento con la cabeza débilmente mientras intento buscar con la mirada alguna caja de zumo o algo para beber que no sea agua.

—Hay cervezas en el congelador —dice Drew

—No quiero cerveza.

Suelta un bufido y le da otra mordida a su sándwich

—¿Sabes algo de Blue? —pregunto tomando asiento delante de él.

—No en realidad. Blue es todo un enigma, hasta para mí.

Recargo mi cabeza en mis brazos y suspiro lentamente. Nunca podré entender a Blue.

—Jamie, Blue te aprecia mucho.

Lo miro confundida. ¿Me aprecia? ¿En qué sentido?

—Me refiero a que, Blue no suele hacer amigos y es muy reservado —hace una mueca con sus labios y me mira directamente a los ojos—. La vida de Blue es complicada, Jamie y para serte sincero, últimamente creo que ha mejorado —sonríe débilmente y eso hace que también lo haga yo.

—Sé que es una buena persona, Drew.

—Igual yo.

—¿De qué estáis hablando? —pregunta Fitz recargándose en mis hombros y uniéndose a la conversación

—De lo linda que es tú madre —sonríe Drew mientras Fitz se mantiene serio.

# Capítulo 15

## Desconocido

### BLUE

Atormentaron a Jamie de una manera en la que quisiera ir directamente hacia Jordan y cortarle el cuello, clavar mis puños en sus costillas y golpearlo hasta la muerte.

Pero no puedo, estoy atado a esta estúpida silla metálica.

—¿Qué pasa? ¿No puedes tolerar que tengas una B escrita en tu piel? — preguntó Asher mientras grababa a Jamie, quien estaba llorando acostada en el baño de mujeres. Jordan se acerca a ella con una navaja y la mira sonriendo.

—Quítalo —musito incapaz de seguir viendo este tipo de crueldad.

—Oh espera, Blue. Ahí viene la mejor parte.

Los gritos de Jamie hacen eco en toda la sala, erizando cada vello de mi piel. Intento zafarme del agarre de la cinta pero está bien puesta, no puedo moverme. Nick toma mi rostro fuertemente y me obliga mirar el video.

Jamie tiene los ojos rojos e hinchados de tanto llorar. Sigue recostada y la herida sigue sangrando, el video termina pero algo me dice que hay mucho más de lo que me han mostrado.

—Verás, Blue. Nosotros sabemos mucho acerca de Jamie. Principalmente yo —dice Jordan sonriendo—. Siendo sincero jamás creí verla aquí. Las grandes coincidencias de la vida.

—O tal vez la seguiste —digo entre dientes.

Asher suelta una carcajada

—Buena sugerencia.

—Déjame ir, Jordan.

—Hay algo que sigo sin entender. ¿Por qué me sigues llamando Jordan?

—Porque ese es tú nombre —musito.

—El nombre que te dije.

—Jean, ¿vamos a seguir jugando con él? —pregunta Nick con una sonrisa

—No, Blue ya se va —escupe Jordan o Jean, se acerca a mí y tira la silla hacia delante—. Con una advertencia —una sonrisa se asoma en sus asquerosos labios y sea lo que sea la advertencia que viene a darme, sé que no será nada agradable.

## JAMIE

—Sigo pensando que fue muy grosero de tu parte irte —musita Liz mientras tomaba asiento en el sofá. Mi sofá, gracias a Dios.

—No tengo nada que hacer ahí, Liz. Prefiero estar en casa, viendo películas en *Netflix* y comer palomitas hasta vomitar.

Ella me mira y niega con la cabeza.

—Me das asco —dice arrastrando sus palabras con una sonrisa.

—Cállate —digo riendo mientras le lanzo una palomita.

Estamos viendo «El sueño de mi vida», una de mis películas favoritas. Principalmente porque adoro el final, ya la he visto más de diez veces y no me hartó de ella.

—Esta película tiene un mensaje —dice Lizzie mientras se metía un puñado de palomitas en la boca.

—¿Y eso es...

—Jamás confiar en las perras con esmalte —gruñe.

Comienzo a reír y doy gracias a Dios por tener esta clase de mejor amiga.

Después de terminar de ver la película Liz se subió a dormir a su habitación y yo a la mía. Es tarde y mañana nos espera un largo día. No, en realidad era broma. Liz y yo nunca dormimos temprano.



—Opino que deberías salir con Dylan, parece un buen chico y como te dije antes... muy guapo. En realidad demasiado guapo, y caliente —habla Liz mientras se pinta las uñas de los pies con esmalte color turquesa.

—Dylan es guapo pero no lo conozco tan bien. Además, no todo en esta vida son los chicos.

Liz suelta un largo suspiro y entorna los ojos como si estuviera harta.

—Chica, necesitas a un hombre. ¿Hace cuánto que no tienes una cita?

—No necesito ir a una cita, Liz. Ya te lo dije —señalo.

—¿De verdad quieres terminar la bachiller así? Porque si es así, solo dilo.

Alzo ambas cejas sorprendida ante su comentario. No es algo que debería sorprenderme de Liz, así es ella y así siempre ha sido pero...

—¿Liz, eres virgen? —tenía que preguntar.

Ella comenzó a ruborizarse y empezó a moverse en su lugar un poco incomoda.

—¡Oh Por Dios, Liz! —exclamo mientras ella coloco su mano en mis labios.

—Por Dios santo, Jamie. Estoy segura que media calle te pudo haber escuchado —dice ella entre risas.

—¿Cómo no me lo dijiste?

—Quería esperar a que fuera el momento indicado

—¿Cuándo te haya pillado? Liz, son cosas que nos prometimos contar —me quejo cruzándome de brazos.

—Oye estoy segura que hay cosas entre tú y Blue de las cuales no estoy enterada y no me estoy quejando como tú.

—Pero eso no es tan importante como ya sabes que.

—Solo dilo, Jamie. Tener sexo, listo así de simple. Tengo sexo con Fitz, ¿y?

—Acabo de tener una horrible imagen en mi mente.

A los segundos alguien toco la puerta fuertemente, por lo que mi mirada se dirigió hacia ella

—¡Jamie! ¡Apaga la maldita música! ¡Estoy intentando dormir! —exclama Damien.

Liz comienza a reír y camina hacia mi estéreo solo para subirle más el volumen.

—¡Jamie! —Los gritos de Damien se fueron debilitando mientras el volumen aumentaba y se podría decir que los golpes en la puerta fueron casi inaudibles—. Maldigo el día en que papá te compro ese reproductor —gritó cuando la canción había terminado.

Sonreí a mis adentros hasta que fui interrumpida por un zumbido en mi bolsillo.

*De: Desconocido 23:59*

*Apuesto a que estás pensando en mi ;)*

*¿Quién es?*

Decido contestarle

*Creo que tienes el número equivocado*

Liz seguía comiendo ositos de goma y sorprendentemente estaba chateando. No, no tiene nada de sorprendente. En realidad, era sarcasmo.

*De: Desconocido 00:00*

*Nop. Estoy seguro de que eres Jamie Collins*

Sabe mi nombre y dijo seguro, lo que quiere decir que no es mujer. Dios, ¿cómo consiguió mi número?

*¿Quién eres? ¿Y cómo conseguiste este número?*

—Liz, ¿le has dado mi número a alguien que desconozco? —pregunto confundida

—No que yo sepa, ¿por qué?

—Tengo mensajes de un desconocido y sabe mi nombre. La única persona que se lo di fue Fitz pero a Fitz lo tengo guardado.

—Uhm... no tengo idea.

*De: Desconocido 00:04*

*Creí que eras inteligente </3 ¿En serio no sabes quién soy?*

*¡Si supiera quien eres no te preguntaría, idiota! No sé quién eres y no me parece gracioso.*

Me tumbo a mi cama algo cansada mientras observo a mi sociable mejor amiga reírse ante mensajes de texto con su novio.

—Liz, ¿te viniste a vivir conmigo por mí o por el wi-fi gratis? —pregunto entre en un suspiro.

Ella sigue riéndose a los segundos voltea a verme

—Creo que esa respuesta es bastante obvia —dice riendo, estaba a punto de contestar pero el timbre de mi amiga me interrumpió—. ¡Es Fitz, sh! —me calla.

—Ni siquiera estaba hablando —musito mientras me cruzo de brazos.

Ella simplemente coloca un dedo índice en sus labios.

—¡Amoor! —exclama Liz con demasiado entusiasmo. Se levanta de la cama y sale de mi habitación dando un portazo.

*De: Desconocido 00:10*

*No pretendo serlo ;) Espero que sueñes conmigo GRRRRRR*

No sé ni que responder a eso. “Grrr”? ¿Qué persona normal teclea “Grrr”?

## **BLUE**

—¿Dónde estabas? —pregunta Dylan mientras me sirvo un vaso con agua.

—Fuera. ¿Y Jamie? —le doy un gran trago, ignorando el hecho de que

siento como si hubiera sido atropellado por un autobús.

—Se fue hace más de dos horas. ¿Qué te ha pasado? —pregunta viendo mis heridas llenas de sangre.

—Larga... —tomo un respiro asentando el vaso en la mesita e café—, historia

—Viejo, de verdad creo que deberías ir a un hospital. Estás horrible.

—Acabo de salir de un hospital hace dos días. No puedo... estar... yendo

Intento moverme solo un poco para recostarme en el sillón pero al hacerlo siento como todos mis músculos se contraen y como las heridas comienzan a arder por lo que gimo del dolor en voz baja.

—Te ves muy mal, Blue. De verdad creo que...

—¡No iré a un maldito hospital, Dylan! —exclamo.

Él simplemente me mira sorprendido y esboza una ligera sonrisa de compromiso.

—Como quieras, Blue —musita en todo cansado.

Tomo mi móvil y le llamo a Andrew. Contesta al segundo tono.

—¿Sí, señor? —pregunta

—Andrew, recuerdas que de niño me contabas tus anécdotas de médico en Vietnam.

—Por supuesto, señor.

—Necesito que vengas a por mí, ¿tienes donde apuntar?

## JAMIE

Al despertar me doy cuenta de dos cosas.

1.- Faltan dos días para víspera de año nuevo

2.- Tengo mensajes del “Desconocido”

Decido leer los mensajes

*De: Desconocido 09:49*

*¡Buenos días! :D Estoy pensando severamente en agregarte a mis contactos de Whats App para que me salga gratis... HmMMM*

No tengo la más mínima de idea de quién es pero tengo intenciones de saberlo

*No agrego a gente que no conozco. Ops*

Sonríó ante mi mensaje y comienzo con mi rutina mañanera.

Escucho un horrible y agudo grito en la planta baja, después de unos segundos se intensifica.

—¡Jamie! —grita Liz.

Termino de atarme los zapatos y bajo de inmediato a ver porque tanto escándalo.

—¿Qué ocurre? —pregunto desde el borde de las escaleras y observando a Liz mirar un punto fijo en la pared.

—Jamie, no te asustes pero hay algo en la cocina.

—¿De qué estás hablando? —pregunto entre risas. Sé que Liz es una reina del drama, así que camino hacia ella.

—¡Llama a los bomberos, Jamie! ¡Yo lo distraigo! —exclama mientras corre por mi escoba que se encontraba a un lado del comedor

Al acercarme lo suficiente, lo veo y de inmediato siento un escalofrío en todo mi cuerpo. Como por obra del destino el insecto asqueroso comienza a volar hacia mí y suelto un chillido, lo acepto, demasiado infantil.

—¡Una cucaracha! ¡Mátala, Liz! ¡Mátala! —exclamo mientras corro en busca de un refugio y agito mis manos en el aire para ahuyentarla pero en vez de eso lo toco—. ¡La toqué, Liz! ¡Tocó mi mano!

No escucho ningún sonido así que miro hacia atrás y no veo a nadie excepto a la cucaracha pegada al techo.

—¿Liz?

—¡Aquí! —susurra.

Ignoro el hecho de que esta debajo de la mesa y la miro.

—Camina lentamente hacia los cajones que están a tu izquierda. Saca el insecticida y tráelo hacia mí.

Liz hace lo que le pido y al momento de entregármelo se fue a esconder dentro del baño. Con mucho temor y cuidado alzo mi brazo lo suficientemente cerca de la cucaracha con ayuda de una silla y lanzo el insecticida. La cucaracha comienza a volar de nuevo, y de inmediato bajo de la silla y comienzo a lanzar insecticida por todos lados.

—¿Qué es todo ese escándalo? —pregunta Damien mientras se talla los ojos. Al verlo solo hay una palabra para ver lo que lo ocurre. Resaca.

—Cucaracha —explico con asco mientras me escondo detrás de unos cojines. Él suelta un largo bostezo.

—¿Te miraste al espejo, otra vez? —dice con una sonrisa burlona.

—Vete al demonio —digo enseñándole la lengua.

Después de un largo rato recibo otro mensaje de... ¡Oh que sorpresa!  
Desconocido

*De: Desconocido 12:37*

*El punto es que sí me conoces pero se me hace divertido mandarte mensajes. Apuesto a que piensas en mi todo el tiempoooooo ;)*

De inmediato le contesto

*No tengo tiempo para pensar en ti. Ni siquiera sé quién eres, ¡Por Dios!*

—¿De qué sonríes? —pregunta Liz tumbándose encima de mi cama.

—De nada, un chiste que me acabo de acordar.

—Aja. ¿Alguna novedad con tu admirador secreto? —pregunta Liz subiéndolo y bajando sus cejas mientras abre su portátil.

—No hay gran cosa. Sigo intentando averiguar quién es.

—¿Por qué no le llamas y terminas con eso de una vez por todas? Apuesto a que tiene una voz sensual.

—¡Liz! —exclamo riendo.

—¿Qué? Una chica puede tener sus fantasías.

Mi móvil tintinea y eso significa que recibí otro mensaje.

*De: Desconocido 12:40*

*Y precisamente por eso piensas en mí. Quieres saber quién soy y apuesto a que eso te está volviendo loca. ¿La curiosidad te está matando no es así, princesa?*

Él no tiene la más mínima idea.

Las horas pasaron lentamente, el desconocido dejó de enviarme mensajes pero debo admitir que me encanta recibirlos. Me encuentro limpiando un poco la sala debido a que está en realidad sucia y Liz no se inmuta en mover un solo dedo.

Estoy aspirando la alfombra de la sala hasta que unas piernas se interponen en mi camino.

—Liz, ¿podrías ser tan amable de mover tu pequeño trasero del sofá? Hay gente que se preocupa por el área donde respiran.

—No veo a nadie por aquí —dice con una falsa sonrisa mientras cierra su revista de cotilleos y se levanta de su lugar.

—Gracias.

Al poco tiempo recibo otro mensaje, mi corazón da un brinco al tener idea de quien podría ser.

Y estoy en lo cierto, Dios, qué absurda soy.

*De: Desconocido 17:55*

*¿Me extrañabas? (: Yo sé que sí*

Llamadme loca por emocionarme por un mensaje de texto de alguien que no conozco.

*Si te digo que sí... ¿me dirás quién eres?*

Guardo mi móvil en el bolsillo y me dispongo a continuar limpiando. Después de un rato, he terminado y me he bañado. Así que solo estoy yo, mi preciosa serie y mi balde de palomitas.

—¡Damon! ¡Ve, persíguela! ¡Dile que la amas! —grito mirando los ojos grises de Damon por la pantalla.

—¿Volviste a ver esa serie sin mí? —se queja quien creo yo es Liz pero estoy más interesada en la serie que en sus pucheros de niña—. ¡Prometiste verla conmigo!

Le pongo pausa a la serie, ya que la estoy viendo por Netflix y la miro.

—¡Te atrasaste una temporada! ¿Qué querías que hiciera? Tenía que seguir con mi vida.

—No puedo creer que me hayas hecho esto. Me engañaste, a eso se le llama «infidelidad serial»

—Oh vamos, Liz. Sabes que te amo.

—Ya no creo en tus palabras, Jamie— —dice tomando asiento a mi lado mientras me roba un puñado de palomitas—. Y para tu información, me salen mejor las palomitas que a ti —señala aun con la boca llena.

Me río y le doy al *play* al reproductor. Después de terminar el capítulo el timbre de la casa suena, me levanto del sofá con toda la pereza del mundo y camino hacia la puerta.

Me quedo helada observando fijamente cada raspón de su cara. Su ojo hinchado y su labio cortado parecen recientes, y lo más raro es que sigue estando bueno.

—Hola —dice Blue prácticamente en un susurro.

Se ve mal y bien a la vez, ni siquiera sé si eso es posible. Después de largos segundos de silencio digo:

—¿Qué te paso?

—Es una larga historia, ¿puedo pasar? Tengo que hablar contigo.

Abro paso para que pueda entrar pero estoy confundida. Liz lo observa con cara de asco y puedo sentir la incomodidad de Blue desde kilómetros de distancia.

Observo a Liz y trato de encontrar las palabras adecuadas para pedir que se retire.



—¿Liz, podrías darnos unos minutos?

Ella me observa perpleja pero asiente débilmente con la cabeza.

—Claro, si me necesitas estaré en mi cuarto.

Mis ojos pasaron de Liz a Blue.

—¿Qué ocurre?

—Tenemos que irnos —es todo lo que dice con la mirada perdida. No sé si reírme o asustarme, así que hago ambas. Parpadeo un segundo.

—¿De qué hablas? No puedo irme

Su mirada se posa en mí y parece preocupado.

—Te dije que no permitiría que nada malo te pasase, este soy yo cumpliendo mi promesa. Nos vamos.

¿Qué? ¿Desde cuándo debo hacer lo que dice?

—Tú no tomarás esa decisión por mí, Blue. Tengo familia y tengo cosas que hacer aquí. ¿A dónde se supone que iremos?

—Tengo una casa en Boston. No preguntes como, no preguntes por qué.

¿Él tiene una casa? ¿A su nombre?

—Me estás tomando el pelo. No iré a ningún lado contigo y deja de preocuparte, el doctor dijo que tuvieras cuidado con las preocupaciones.

—Si no vienes conmigo, me moriré de la preocupación.

¿Él se preocupa por mí? ¿Desde cuándo?

—Jamie, vendrás conmigo quieras o no. Nos vamos mañana.

Mi boca forma un completo “O” y mi rostro toma un color sangre debido al enojo. Él no es mi padre y no tiene derecho a tomar decisiones por mí, con trabajo lo permito de mi padre.

—Mañana es víspera de año nuevo, no iré a ningún lado y no me puedes obligar.

Entrecierra los ojos un momento y me observa.

—Bien. Nos iremos el día después de mañana.

—¿Me puedes decir por qué nos estaríamos yendo?

—No. Solo sé que tenemos que irnos.

—Mañana vuelve mi padre. ¿Qué quieres que le diga? «¿Padre, me voy a ir con Blue a su casa en Boston. No hay una razón aparente pero no te preocupes, tampoco regresaré a la escuela?»

Una sonrisa sale de sus labios.

—No hubiera sido mala idea, pero sí regresarás a la escuela. Más bien, regresaremos.

—Blue, no es tan fácil, necesitarás un tutor legal al irte, todavía no eres mayor de edad.

—Tengo todo planeado, ¿de acuerdo? Tendrás que confiar en mí, cariño.

Un nudo se forma en mi garganta, ¿Cómo quiere que confíe en él? No me ha dado razones para hacerlo.

Necesito consejos, mi madre sabría qué hacer.

## **BLUE**

¿Por qué Jamie es tan terca? Sé que es duro y probablemente arriesgado pero necesito que confíe en mí.

Necesito admitirme a mí mismo que me importa, bastante... y no dejaré que nada le suceda; mucho menos si puedo evitarlo.

Ella asiente y muerde su labio inferior supongo que estaba pensando pero demonios... se ve bien haciéndolo.

Observo su delicado rostro un momento y... rayos, yo debo irme.

—Te dejo para que lo pienses, necesito... eh... irme.

Sus ojos avellana me traspasan y siento como si mi corazón se fuera a salir de mi pecho en cualquier momento.

—¿Pasa algo, Blue? —pregunta confundida.

Niego con la cabeza intentando actuar casual a su lado. Ella asiente no muy convencida y me acompaña hasta la puerta.

—Yo sé que a veces soy muy complicada. A pesar de todo, has estado a mi lado y quiero que sepas que puedes contar conmigo para lo que sea —una sonrisa sale de mis labios y la observo.

—¿Para lo que sea? —alzo mis cejas aun sonriendo. Ella hace cara de asco y comienza a reír.

—Tienes mucha confianza en ti mismo.

—Tengo buenos argumentos para estarlo —guiño un ojo y salgo de la casa.

Entro en el Roger, gracias a Andrew que lo ha traído de vuelta y decido ir con Drew. Normalmente suelo ser muy reservado pero necesito hablar con alguien acerca de esto y lamentablemente mi terapeuta no está disponible el día de hoy. Shit happens.

Al llegar a su casa noto que Drew está sentado en los escalones que dirigen a la puerta principal, su cabeza está escondida en sus rodillas, algo va mal.

Aparco delante de su casa y apago el motor. Sé que me escuchó llegar pero no dice nada, me coloco a su lado y lo observo sin saber que decir.

—¿Te encuentras bien? —es lo único que se me ocurre. Alza la cabeza y sus ojos están inyectados en sangre. No sé lo que paso pero no debe ser bueno.

—Mi madre cayó en un coma —dice en una voz casi inaudible.

Mis ojos se abren de par en par y ahora me siento incómodo pero es mi mejor amigo... así que supongo que debo decir algo.

—¿Cómo sucedió?

—Su cáncer afectaba su sistema nervioso... estaba dormida y simplemente... no... —su voz se fue apagando hasta que repente se quedó en pausa—. No despertó —Dios, soy pésimo en estas situaciones—

—Yo... lo lamento mucho.

—Aunque lo hiciera... ella... no le queda mucho tiempo de vida, Blue y ya no sé qué hacer. Cuando hablé con ella se estaba despidiendo de mí. ¿Por qué se estaba despidiendo de mí, Blue?! —lagrimas salen de sus ojos y puedo ver el dolor en ellos. En realidad jamás he pasado por algo parecido y no sé cómo hacerle sentir mejor.

—Tú madre es una mujer fuerte y muy valiente, Drew. Siempre ha mirado por ti y ya estas a punto de cumplir la mayoría de edad... a lo mejor ella debe irse. Tal vez es lo que quiere.

—Pero no es lo que yo quiero. No quiero perderla y no me apena decirlo. Ella merece verme convertido en adulto, merece verme casado, conocer a sus futuros nietos...

—Drew... sé que es difícil pero todo su dolor se desvanecerá, ¿no crees que eso es bueno?

Él comenzó a negar con la cabeza varias veces mientras sus mejillas se humedecían más y más.

—No quiero que se vaya —susurró.

## JAMIE

Repase en mi mente una y otra vez lo que debería decirle a Blue. No puedo irme con él, ¿Cómo espera que lo haga?

¿Puedo confiar en él? Ni siquiera nos caíamos bien hace algunos meses. Mi padre no lo permitiría y estoy segura que mi madre nunca estaría de acuerdo; al menos que... no, nunca lo estaría. ¿O sí?

Estoy en mi habitación mirando las fotos de Blue en mi móvil. No entiendo lo que le sucede... ¿Por qué ahora es... amable? Hay tanto de él que quiero conocer.

Escucho la puerta principal abrirse y de repente un grito de Liz, con el corazón laténdome más rápido de lo normal bajo las escaleras asustada para encontrarme a un par de bobos riendo como locos.

—¡¿Pero qué demonios os pasa?! ¡¿Sabéis que casi me da un infarto?! — exclama Liz alzando los brazos en el aire como si estuviera asustando a alguna mosca.

Dylan sigue riendo pero de la nada su mirada se posa en mí y todo se detiene.

—Hola —es lo único que sale de mis labios. Él sonrío de lado.

—Hola —Fitz nos observa y comienza a aplaudir.

—Que romántico es esto. Lamento acabar con este momento pero venimos a raptaros.

Comienzo a reír y me acerco a Fitz rodeando su cuello con mi brazo.

—¿Me estás incluyendo o solo es por cortesía? —pregunto aun colgada de él. Me mira y sonrío.

—No quiero ser grosero, Collins.

—Oh no lo eres, Ray.

Tengo la mirada puesta en la ventana y sigo escuchando las palabras de Blue en mi mente.

*«Te dije que no permitiría que nada malo te pasase, este soy yo cumpliendo mi promesa»*

¿Qué fue lo que le paso para que tuviera que tomar tan drástica decisión?

—¿Estás bien? —pregunto Dylan a mi lado. Mi mirada vacía se posa en él y luego en su cabello. Dios, amo su cabello. Asiento y simplemente lo miro.

—Solo estoy pensando.

Relame sus labios y quiere decir algo pero se queda callado unos segundos.

—Sé que no nos conocemos mucho, Jamie pero puedes contar conmigo si me necesitas —una curva se asoma en sus labios—. Ya sabes, un hombro para llorar —ahora yo sonrío.

—Gracias, te lo agradezco pero... creo que debo lidiar con esto yo sola.

—No tienes que hacerlo sola.

\*\*\*

La noche pasa y sé que Blue quiere una respuesta a su propuesta pero respeta el tiempo que tomo y se lo agradezco. Hemos hecho distintas cosas el día de hoy debido a que es víspera de año nuevo, pero al final decidimos ir a ver el estreno de una película francesa, en realidad desconozco el nombre pero Liz quería ir. Si Liz quiere algo, Fitz se lo da, así de simple.

—¿Y Damien? —pregunta Liz agarrada de la mano de su novio. No he hablado mucho con mi hermano, siempre está ocupado con sus cosas... lo cual me tiene preocupada. Mi padre llega mañana después de haber aplazado su llegada dos días, pero lo echo mucho de menos así que en parte, estoy contenta.

—No lo sé — respondo restándole importancia.

Al llegar a la sala noto a Blue tecleando algo en su móvil y no puedo evitar mirarlo, parece muy concentrado hasta que la película comienza a reproducirse. Guarda su móvil y se mueve incomodo en su asiento. ¿Qué le ocurre ahora?

Me acerco un poco a él y decido preguntarle:

—¿Estás bien? —susurro con la mirada fija en los créditos iniciales. Siento su mirada aguamarina en mí, trago saliva observando sus bellos ojos y me siento nerviosa, no sé por qué.

—Si... complicaciones —dice sonriendo con dificultad. Conozco a Blue y sé que algo le ocurre, así como también sé que lo voy a averiguar.

Después de la película todos deciden ir a sus respectivos hogares, dejándome a solas con Blue en mi casa. Estamos en el Range Rover y estoy dispuesta a preguntarle lo que le ocurre.

—Jamie, tengo algo que decirte —dice con la mirada seria y la voz ronca. Lo observo y pienso... y pienso... y pienso en lo que podría ser, sin embargo, no tengo idea—. Necesito tu respuesta y la necesito ahora.

Frustrada debido a sus cambios de temperamento y a su repentina prisa para ello decido abrir la boca.

—Quiero saber qué está pasando y exijo saberlo ahora.

El Blue de antes regresa y una mirada de enojo y desesperación aparece.

—Para empezar, cariño, tú no me exiges nada y segundo que lo quieras es una cosa y que lo pidas amablemente es otra —gruñe aferrando los dedos en el volante. Me giro en mi asiento para mirarlo y la sangre comienza a hervirme lentamente.

—¿Ahora estamos hablando de lo que no puedo hacer? Quiero recordarte que fuiste tú quien llegó a mi casa a ordenarme que me fuera contigo.

—Te dije que tengo una razón para hacerlo.

—Y necesito saberla para poder tomar una decisión, Blue. Mi padre llega mañana y créeme que no le hará gracia saber que me fui contigo a tu aventura de niño malo. Tal vez tus padres no te hagan caso y para ti sea normal, pero mi padre se preocupa por mí.

Al instante en que termino me arrepiento de haber dicho lo que he dicho, lo observo y veo que está mirando a la nada. Oh demonios, ¿qué he hecho?

—Blue, no quise...

—Bájate —pide molesto pero bajando su tono de voz. Lo miro estupefacta y me cuesta trabajo mirarlo.

—Blue, de verdad que yo no...

—Quiero que te bajes de mi vehículo en este momento, Collins.

De mala gana salgo y en cuanto cierro la puerta, él arranca rápidamente alejándose de mí. ¿Qué hice ahora?

## BLUE

Cabreado llego a mi casa, ni siquiera tengo ganas de nada en este momento. Me limito a quedarme en el sofá viendo «Los ilusionistas» con una cerveza en mano.

Me enfadada aún más saber que no duraré mucho enfadado con ella, no puedo. A la mitad de la película un mensaje me llega, leo el nombre y decido mirarlo.

*De: Drew 20:40*

*Me han llamado del hospital y dicen que mi madre podría recuperarse muy pronto... y espero que despierte. Te veo en tu casa para la fiesta, puede que llegue tarde.*

Decido responderle

*Qué bueno saberlo, verás que todo saldrá bien. En cuanto a la fiesta, no te preocupes.*

Los chicos deberían llegar en una hora así que decido bañarme y arreglarme. Me pongo una camisa color negro que hace contraste con mi traje blanco y pantalones azul marino. Nuestra cocinera Henretta es la esposa de Andrew y ha venido a ayudarme un poco con los aperitivos. Estoy nervioso pero a la vez molesto, me miro frente al espejo una y otra vez, no estoy convencido pero no importa. Me pongo gomina y me peino como casi siempre. Me lo alboroto un poco para que no parezca niño.

—Te ves bien, Russell —dice Henretta desde mi puerta, sorprendido por su presencia me giro sobre mis talones para verla—. Esa chica tiene mucha suerte —me quedo petrificado y no sé qué contestar:

—¿Qué chica? —pregunto como si nada.

—Te conozco desde que tenías pañales, Blue. Sé que hay una chica.

Es cierto que Henretta y yo nos conocemos desde hace varios años y ella ha sido una figura materna para mí.

Ella curaba mis raspones cuando no estaba mi madre, le tengo mucho cariño pero ya casi no viene, está muy mayor y no puede lidiar con un adolescente como yo.

—No sé de qué hablas, pero agradezco que pienses que estoy bien.

Ignoro el hecho de que se burla de mí y bajo las largas escaleras para llegar a la sala de estar. Minutos después llegan Liz y Fitz, ambos vestidos formalmente.

—¡Amigo, no vas a creer esto! —exclama Fitz sonriendo de oreja a oreja mientras se cuelga de mi hombro—. ¡Me han aceptado en la universidad!

Liz esta radiante y ahora sé la razón.

—¡Felicidades! —digo dándole una palmada en la espalda a mi camarada.

—¡Nos vamos a Northeastern! —grita emocionado, sonrío y recuerdo la carta de aceptación que tengo en mi habitación.

Mi sonrisa disminuye y queda en una línea recta al ver a Jamie pasar junto con su hermano. Lleva un precioso vestido dorado que parece brillar con la luz del techo. Ella está increíble, su cuerpo luce bastante... ¿Qué mierda estoy diciendo?

Lleva su cabello suelto en ondas y su mirada se posa en mí. Por primera vez en mucho tiempo siento que a lo mejor esto es lo que siempre quise, lo que siempre he necesitado. Solo... me siento mal por como la trate antes. Ella parece seria y mira hacia otro lado, los minutos pasan y ella no se acerca a mí y tampoco me habla. Es entonces cuando decido hacer algo pero la puerta se abre y entra Dylan con una sonrisa que parece ser sacada de algún horrible comercial barato de pasta dental.

Jamie camina hacia él y ambos platican por lo que parece ser una eternidad. Todos cenamos un poco de lo que Henretta nos preparó y miro hacia Jamie quien está mirando a Dylan. Una punzada de dolor se presenta en mi pecho y me pregunto si es normal... Miro hacia otro lado y observo a Henretta mirándome con una suave pero reconfortante sonrisa.

Después de la cena, la fiesta continua y sé que se lo están pasando bien, ojala pudiera decir lo mismo de mí.

Yo, Blue Russell; el rey de las mejores fiestas está sentado en la barra mirando hacia la nada.

—¿Por qué no se lo dices? —pregunta Henretta acercándose hacia mí mientras se seca las manos en su delantal. ¿Por qué se las seca? Observo que el fregadero está libre de trastos y eso responde mi respuesta pero sigo confundido.

—¿Decirle que?

—Que la amas —dice sonriendo mientras mi corazón late fuertemente y la observo aterrorizado—. No me vengas con las tonterías de «No la amo» «No es lo que piensas» «Es solo mi amiga» porque juro que si tu no haces nada, lo haré



yo —eso solo hace que ría pero sé que habla en serio... muy serio.

—Ella no se siente igual, Henretta. Es la primera chica a la que de verdad quiero y la que no puedo tener.

Ella arruga su frente junto con su nariz y me pega con su toalla que estaba en el bolsillo de su delantal.

—¿Pero qué estás diciendo, muchacho? ¿Por qué no? —pregunta con su acento irlandés sobresaltando.

—Porque no la merezco —hago una pausa para tomar un respiro—. Porque le causare demasiado dolor, lo sé.

Ella me mira un momento y vuelve a pegarme con la toalla. Esta vez, más fuerte.

—Debes tener algo claro, niño. Nadie y repito nadie te puede decir lo que puedes y no hacer, mucho menos tú, que se supone que deberías saber mejor eso. ¿Qué crees que hubiera pasado si Romeo se hubiera rendido ante Julieta, eh? —hace una pausa y me mira. La quiero interrumpir pero me vuelve a pegar con la toalla—. ¡No me interrumpas, muchacho! ¡Esto es importante! —Cierro la boca y la observo—. Su historia jamás hubiera sido conocida, ellos se amaban y ese amor era tan puro que podía contra todo.

—Ambos murieron al final, Henretta —aclaro—. Y eso es exactamente lo que quiero evitar, meteré la pata, lo sé y cuando lo haga la voy a herir. Ella no está lista para ser herida de nuevo.

Ella gruñe en frustración y toma mis hombros.

—¿La amas? —pregunta y no sé qué responder... ¿La amo?

—Me importa... si eso es a lo que te refieres —respondo pero ella niega con la cabeza y me sacude levemente.

—No me interesa si te importa. Me interesa que la ames.

No respondo... solo... ni siquiera sé que decir ante eso.

—Te lo debes a ti mismo, Blue. Mereces ser feliz.

—La mayor debilidad de un hombre es caer absurdamente ante una mujer. Te vuelve vulnerable y predecible.

—Esa es la mayor tontería que he escuchado en mis sesenta y dos años de vida, Blue. Si de verdad la amas y tu amor es puro... podrá en contra de cualquier obstáculo que se cruce en tu camino pero si no lo aceptas será el peor error que podrías cometer. Te arrepentirás el resto de tu vida.

Ella se aleja y se dispone a recoger los últimos platos de la mesa. Miro hacia Jamie y está riendo de algo que Liz le está contando, sonrío y después siento que ella me mira aun con la sonrisa del comentario de Lizzie.

Me levanto de la mesa y camino hacia el patio trasero para encender un cigarro. Hace tiempo que no lo hacía.

—¿Estás bien? —pregunta Fitz colocándose a mi lado mientras me observa. Inhalo el cigarro y lo exhalo con la boca.

—¿Tú que crees? —pregunto sin mirarlo, siento que él sonrío débilmente pero no me dice nada.

—No te entiendo, Blue pero asumo que tendrás tus motivos.

Lo interrumpo.

—Las tengo, así que no me preguntes.

—Deberías hacer algo al respecto, solo digo eso.

No lo miro. Solo escucho la puerta corrediza cerrarse, sigo fumando hasta que ya no queda más y lo tiro al cielo para finalmente pisarlo.

—Creí que lo dejarías —dice Jamie detrás de mí. La miro y expulso el humo que quedaba en mis pulmones.

—Creíste mal —digo serio.

—¿Por qué eres así?

—¿Así como?

—¿Por qué te comportas como un idiota? —pregunta cautelosamente pero eso no evita que me moleste.

—¿Crees que soy un idiota? —ella asiente—. Pues tengo noticias, cariño. ¡Lo soy!

Ella parece dolida pero no emite ningún sonido.

—Fue absurdo de mi parte haber creído que habías cambiado, al parecer sigues siendo igual.

Escucho la cuenta regresiva de año nuevo y también escucho a Lizzie gritando el nombre de su mejor amiga; lo que hace que Jamie voltee pero antes de que se vaya la tomo de la muñeca.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta enfadada. Siento mi corazón latir aún más rápido y podré sonar cursi, patético y todo lo que queráis pensar pero necesito probar una cosa.

—3... 2... 1 —cuento hasta que tomo a Jamie y presiono mis labios junto a los de ella, una corriente eléctrica pasa de mis pies hasta mi cabeza en cuanto siento sus labios moviéndose al compás de los míos. La tomo de la cintura y la presiono contra mi cuerpo—. Te amo.

# Capítulo 16

## La oveja y el león

### JAMIE

Todo pasa tan rápido que no sé ni cómo reaccionar, hasta que escucho esas dos palabras. ¿A caso escuche bien?

—¿Qué? —pregunto con los ojos abiertos, tragando saliva y seguramente al borde del colapso.

—Te amo, Jamie —dice ahora con más seguridad. Su sonrisa aparece y sus ojos brillan de una manera en la que jamás había visto, mi corazón da un giro y siento la piel de gallina... ¿esto es normal?

No sé qué responder... no sé qué decir. Quiero decir algo pero las palabras no salen; en vez de eso simplemente me sonrojo en silencio. Acaba de decir que me ama por segunda vez y lo único que quiero ahora es escuchar eso salir, de nuevo, de sus labios.

—Yo... Blue, yo... —Dios, ahí va otra vez, mi tartamudeo.

—Tomate el tiempo que necesites, cariño —dice sonriendo y eso solo hace que esté aún más nerviosa.

Tiene que estar bromeando, eso es lo que siempre hace. Bromea y lastima, es parte de él. No puede amarme, él no sabe lo que significa. Seguramente me está probando o algo así, no me ama y dudo que alguna vez lo haga.

—No bromees, Blue —musito alejándome de él e intentando saber que haré. Solo quiero desaparecer en este momento.

—No estoy bromeando —dice serio—. Yo no bromeo con eso.

Trago saliva y siento que mi corazón se va a salir de mi pecho. Me pregunto si él también puede escuchar mis latidos.

—No, no puedo con esto —es lo único que logra salir de mis labios, salgo del patio trasero y pienso en como regresar a casa. Le podría preguntar a Damien pero seguramente preguntaría por qué y discutiremos, si le digo a Liz me atacará con preguntas que ahora no puedo responder. Así que solo queda una persona...

—¿Podrías.... —hago una ligera pausa— llevarme a mi casa? —pregunto nerviosa y aun sintiendo mis piernas como palitos de espagueti. Me mira y quiere decir algo pero simplemente asiente, como si comprendiera la situación.

Al salir veo un volvo, está bastante lindo a decir verdad. Dylan quita el seguro con su llave y me abre la puerta del copiloto.

—Gracias —musito mientras él me sonríe, veo como rodea el vehículo y enciende el motor—. Linda camioneta.

—Es un volvo xc90, lo compré el año pasado —comenta y comienza a conducir entre las calles. Es tarde pero la ciudad parece despierta, hay fuegos artificiales volando por el cielo y se escucha la música por donde sea que vayas.

¿Por qué Blue dijo lo que dijo? No lo entiendo, primero es un idiota y luego dice que me ama, sus cambios de humor no son algo agradable para mí y me duele saber que solo era una estúpida burla.

Me gusta Blue, probablemente más de lo que algún día admitiré pero lo nuestro nunca podrá pasar porque sé cómo es y me cuesta asimilarlo. Tan solo pensarlo hace que me piquen los ojos.

—¿Pasa algo? —pregunta Dylan interrumpiendo mis pensamientos. Me limpio los ojos y veo que estamos saliendo de la residencia.

—No —es todo lo que decido decir, no quiero más burlas.

Sé que sabe que algo me ocurre pero decide no decir nada acerca del tema.

—¿Tienes hambre? Conozco un lugar donde venden baguettes.

Lo miro y su sonrisa es tan perfecta que me dan ganas de suspirar. Asiento con una ligera curva en mis labios, mis labios.... Los toco solo un poco y recuerdo los labios de Blue sobre los míos, sus suaves y rosados labios.

Dylan continúa conduciendo en silencio hasta llegar a un pequeño puesto ubicado en la esquina de la calle Wittmore. Es un lindo restaurante francés, tiene unas pequeñas mesas situadas afuera y decidimos sentarnos ahí. La mesa con cuatro sillas, una vela en el medio y un mantel de cuadros rojos y blancos. Dylan parece estar contento y me gusta verlo así.

—Te recomiendo el baguette vegetariano, es delicioso —dice mientras deja el menú en la mesa. Ni siquiera me di cuenta de que la mesera ya había llegado. Lo miro y sonrío

—De acuerdo, entonces lo pediré.

Pedimos dos baguettes vegetarianos, un té helado y una cerveza. Obviamente la cerveza no es para mí. Lo miro un poco sorprendida de que este tomando cerveza y comiendo un baguette, no es que sea malo pero es... inusual.

—¿Qué? —pregunta mientras le da otro mordisco a su baguette.

—¿Te gusta mucho beber?

Él ríe levemente y niega con la cabeza.

—Normalmente no, pero a veces me apetece. ¿Por?

—Es solo que no lo veo bueno, no importa lo que piense —digo riendo nerviosamente. El me mira y tuerce los labios pero decide no decir nada.

—¿Sabes cuál es tu problema? —pregunta como si nada, niego con la cabeza y me limito a observarlo—. Tu problema es que te lo tomas todo muy en serio.

—Soy una chica seria —gruño un poco, lo admito, enfadada.

—¿Ves? Te enfadas por cosas así, tómalo con una crítica constructiva.

Noto unos lindos hoyuelos en sus mejillas pero me siento ofendida. Aunque Blue siempre me ofende, probablemente casi todo el tiempo.

—No estoy enfadada, pero no me gusta la idea de que se burlen de mí.

—No me estoy burlando de ti, no lo veas así.

Estoy harta de que todos se burlen, ¿Qué tengo para que lo hagan? Decido hablar solo con monosílabos. Es mejor que hablar y que se burlen por lo que dices. Fue mala idea pasar año nuevo en casa de Blue.

Al llegar a mi casa veo el coche de mi padre, ¿ya ha regresado? Eso es extraño y algo poco usual en él.

—Jamie, ¿qué pasó hace rato? —pregunta colocando la camioneta en parking, parece serio pero no puedo saber si está bromeando o no. La calefacción del coche sigue encendida y de la nada me siento nostálgica. No lloraré delante de él.

—Nada, solo olvídale. ¿Sí?

—No —responde rápidamente—. No lo voy a olvidar porque sé que algo te pasa.

Lo miro y me mira. Ambos hacemos como un duelo de miradas pero al final, me rindo.

—Es por Blue, ¿de acuerdo? —en cuanto se lo digo no parece estar sorprendido.

—Lo supuse.

¿Qué? ¿Qué tiene eso de predecible?

—Era algo que ya me esperaba pero quiero saberlo... ¿Qué paso?

Trago saliva y me dedico a contarle lo que sucedió, simplemente tenía que sacarlo.

—¿Te lo dijo? —pregunta esta vez asombrado, asiento con la cabeza y suelto un largo suspiro y probablemente al borde las lágrimas.

—Yo no sé qué hacer. Ni siquiera creo que lo haya dicho en serio.

—Blue y yo tenemos nuestras diferencias y ya casi no nos llevamos bien pero... debo admitir que últimamente ha estado bastante raro.

—¿Te ha pasado algo similar? —sus ojos se oscurecen y noto que está pensando en algo, simplemente no me lo dice. Él sacude la cabeza y ríe ligeramente.

— El amor te hace estúpido, Jamie. Te hiere, te lastima y al final, terminas pagando por ello. Míralo como una ilusión que te venden, como el tiempo compartido. Es maravilloso al principio, pero todo lo maravilloso tiene un precio, y es algo que terminas pagando tarde o temprano.

Me dan pena las personas que piensan así, no todas las historias de amor terminan en tragedia.

—Pero ese es mi caso. Solo quiero que sepas que Blue es un chico difícil y muy frío. Solo ten cuidado en no congelarte.

—Gracias por escucharme.

Él sonrío levemente, toma mi mano y le da un pequeño apretón.

—Siempre estaré para ti, Jamie.

Eso me hace sonreír, es un gran amigo.

Al llegar a casa me doy cuenta de que en realidad no hay nadie, camino hacia mi habitación y cierro la puerta para ponerle seguro.

—¿Por qué te fuiste? —pregunta una voz detrás de mí. Salto del susto y observo a Blue. Sus ojos inyectados de sangre y desde aquí parece escalofriante.

Camino hacia mi cama temblando aun del reciente susto y tomo asiento.

—¿Qué haces aquí?

—Yo he preguntado primero —sisea.

—No me interesa, estás en mi cuarto y pido saber por qué.

—Demandas... —repite con cuidado, trago saliva y lo sigo mirando. Su cabello está aún más desordenado pero su ropa sigue impecable. ¿Qué le...—. ¿Qué me estás haciendo? —pregunta casi molesto.

—No te... no te estoy haciendo nada —replico con el corazón latiéndome aún más rápido de lo normal. Él sonrío falsamente y parece dolido y borracho—. Blue, mi padre no debe tardar en llegar. Si él te ve te...

—Eres preciosa —dice con voz suave, dando ligeros pasos torpes hacia mí.

—Y tú estás borracho —contradigo.

—Solo así puedo contener el... —deja la frase en el vacío y se limita a observar mis ojos—. Siempre creí que tus ojos eran color avellana.

¿Qué?

—Lo son.

—No, tienes ese toque verde. Son preciosos.

—Blue, de verdad... tienes que irte.

—No —dice firme—. No me iré hasta demostrarte que te amo.

—¿Y cómo harás eso?

Saca algo de su pantalón y antes de que pueda preguntar que va a hacer, deja una carta en mi mesita de noche.

—Esto debería... —hace una pausa y ríe levemente antes de continuar—, responder tus preguntas.

Miro la carta una y otra vez. En realidad, no puedo creer que Blue Russell haya dejado esto en mi habitación.

—Te amo, cariño. Probablemente siempre lo haré.

—Blue, estas borracho. Ni siquiera sabes lo que dices.

—Solo los niños y los borrachos son los que normalmente te dicen la verdad, Jamie.

Se acerca a mí y me deposita un suave beso en la frente. Seguramente ni



siquiera recordará esto, lo veo sentarse en el borde de mi cama y mira hacia la luna.

—Odio sentirme así.

Me siento a su lado y no sé qué debo decirle.

—¿Cómo?

—Débil, vulnerable —me mira y traga saliva—. Mi padre desaprobaba todo lo que nos hacía débiles, los Russell no lo tenemos permitido.

—Eso suena duro, es humano sentirse así de vez en cuando.

—No para él —se recuesta y cierra los ojos—. Nunca dejaré de estar agradecido de haberte conocido, Jamie. Recuerda eso.

Me acuesto a su lado pensando, y me doy cuenta de que no debería estar aquí.

—Blue, de verdad deberías irte.

Me despreocupo cuando lo escucho roncar levemente, excelente, se ha dormido.

Levanta la comisura de sus labios, me abraza desde atrás y me siento bien. No es tan incómodo como creí que sería.

Mañana seguramente me toparé con un Blue que no siente nada por mí pero por hoy, me quedaré con este Blue. Sus brazos me rodean la cintura y me acomodo en ellos. Lo último que recuerdo fue haber pensado en sus labios.

## **BLUE**

Mi padre y yo iremos a pescar por la tarde. Va a regresar de la marina y estoy muy emocionado por verlo, mami dice que papá a veces está muy cansado y que tal vez no podamos ir a pescar.

Eso me pone triste, muy triste pero debo ir a la escuela. Me gusta ir a la escuela pero quiero estar más tiempo con mamá y papá.

La maestra me da una estrella dorada por participar en clase, dice que soy muy Intel... Intel... inteligente para mi edad. Eso me hace sonreír y no puedo esperar por contárselo a mami cuando venga a buscarme.

Todos los niños se han ido y me quedo afuera esperando a que mami llegue por mí pero no lo hace. Me duele la garganta y mis ojos comienzan a llenarse de agua, me siento triste porque estoy solo pero recuerdo que Henretta me había enseñado como llegar a casa. Mi casa es un lindo de-depar-deparmento. Es amplio pero mami siempre está triste porque dice que quiere una más grande. No sé por qué, me encanta el deparmento que tenemos. Abro la puerta y veo a mami hablando por teléfono.

—¿Lo conseguí? —preguntó Mami sonriendo, me gusta verla sonreír. Si ella es feliz, también lo soy yo—. ¡No puedo creerlo! Muchas gracias —dice saltando ¡Sí! ¡Yo también quiero jugar a saltar! Me acerco a ella y la quiero abrazar pero mami se da la vuelta y continúa con su teléfono.

Papi no ha llegado a la casa y ya está oscureciendo. Tengo hambre y Henretta no vino, camino hacia el cuarto de mami y está viendo la tele.

—Mami —digo acercándome a ella, la cama es muy alta pero soy un niño grande, sé que puedo hacerlo yo solo. Cuando llego hasta la cima me acerco a mami y la abrazo—. Mami, tengo hambre.

Ella no me mira y sigue viendo la tele.

—Ujum

¿Ujum? ¿Qué es “Ujum”?

Papá llega la casa y está enojado. ¿Por qué papi está enojado?

—¡Estoy hartos de esta maldita casa! —grita azotando la puerta.

Tal vez un abrazo lo haga sentir mejor, corro hacia él y lo abrazo muy fuerte.

—¿Qué estás haciendo, muchacho? ¡No eres una niña para estar abrazando! —gruñe empujándome, caigo al piso y comienzo a llorar. Me duele el brazo, ¿por qué papi no me quiere?

—¡Ya lastimaste al niño, de nuevo! ¿Has estado bebiendo? —pregunta mami mientras se acerca para mirarme.

—Me duele —chillo, mi madre intenta acercarse aún más pero papá la empuja.

—Debe aprender a no llorar por todo, Chloe —grita papá.

Me levanto de golpe con el corazón acelerado y lo primero que noto son cortinas color rosa. ¿Qué demonios? Estiro mis piernas y siento alguna clase de bulto. Giro mi cabeza para encontrarme a una chica boca abajo. Dios, mi cabeza....

La chica comienza a gruñir mientras duerme hasta que recuerdo haber visto a Jamie anoche. Me levanto para darme cuenta de que aun traigo mi ropa puesta y miro hacia la chica... No es cualquier chica, es Jamie.

—¿Qué rayos hago aquí? —susurro en voz baja.

—¡Jamie! ¿Nena, estás despierta? —pregunta una voz masculina, mis ojos se abren de par en par.

Oh no, es el padre de Jamie. Comienzo a mirar hacia todos los rincones de su habitación para ver si hay algún lugar donde esconderme, solo está el armario que parece estar lleno de... ¿Peluches? Alguien toca la puerta y suspiro fastidiado. Entro en el armario y la cierro lo más que puedo. Siento algo suave y esponjoso detrás de mí y me asombro al ver un cojín con el integrante de alguna banda, tiene rizos y sinceramente ya me cae mal.

—Jamie —dice su padre al abrir la puerta. Camina hacia ella con lo que parece ser un... ¿pastel? ¡Es un pastel! No puedo ver por las rendijas de maderas —. Feliz cumpleaños, princesa.

Mi mandíbula cae al suelo. ¿Hoy es su cumpleaños? Jamie comienza a retorcerse hasta que por fin abre los ojos, mira hacia donde yo me encontraba y se sienta en la cama rápidamente. Parece asustada.

—Feliz cumpleaños —sonríe su padre, ella se coloca un mechón de cabello detrás de su oreja y sonríe levemente.

—Gracias, papá —dice con voz ronca, debe ser porque se acaba de levantar.

—Hoy tengo el día completamente libre para ti y tu hermano, haremos algo familiar. ¿Qué tal?

Su padre parece contento y sus ojos se iluminan al ver a su hija, ella asiente y se estira en su lugar. Su padre no se ha dado cuenta de que lleva su vestido aun puesto, luce tan linda en ese vestido.

—Está bien, dejare que te cambies princesa. Estaré allá abajo

En cuanto la puerta se cierra quiero salir de ahí, sin embargo me pierdo al ver a Jamie levantarse. Se mira en su espejo una y otra vez y mira a su alrededor como si me estuviera buscando, se relaja y noto que está bajando la cremallera de su vestido. Debería decir algo, para que sepa que estoy aquí pero las palabras no salen. En cuanto su vestido cae hasta sus tobillos me doy cuenta de que ya no hay nada que pueda hacer, su figura es perfecta. Sus pechos, su abdomen, sus piernas hasta los dedos de sus pies.

Siento mi respiración dificultarse y por un momento siento que me voy a caer así que me agarro de la puerta del armario provocando una mirada de parte

de Jamie. Me quedo quieto, si sabe que estoy aquí seguramente va a enloquecer. Toma su toalla y sale del cuarto. Respiro con más facilidad y salgo del armario. Necesito salir de aquí...

Escucho pasos y entro en alguna clase pánico. Caigo sobre la cama y de la cama caigo al suelo, me duele la espalda pero me mantengo quieto mientras escucho la puerta abrirse.

—Quiero que sepas que puedes contar conmigo —dice Dylan, ¿Dylan? ¿Qué demonios hace él aquí?—. Quiero que sepas que puedes contar conmigo —repite pero con un tono de voz más grave—. Jamie, feliz cumpleaños, dije que siempre podrías cumplir conmigo.... Digo contar. Maldición

Tengo ganas de reírme y el enojo que sentía hacía él desaparece sustituido por risas.

—Jam... —se detiene y me doy cuenta de que en realidad sí me estaba riendo. Maldigo en voz baja y siento la mirada de Dylan encima de mí.

—¿Qué haces aquí? —pregunto levantándome seriamente pero no puedo evitar reírme—. ¿Y porque estabas diciendo puedes contar conmigo?

A él no parece hacerle gracia pero vaya que a mí sí.

—Eso no te incumbe —dice sonriendo sarcásticamente, ¿Qué no me incumbe?—. Más bien... ¿Qué haces tú aquí? Creí que te habíamos perdido en la fiesta de anoche.

Su sonrisa me dice que sabe algo más pero no me lo quiere decir, sin embargo... no me interesa saberlo. Aún no.

—No recuerdo lo que pasó, solo vine aquí para felicitar a... —explico pero la puerta vuelve a abrirse y esta vez es Damien, quien me mira a mí y después a Dylan, de nuevo, hacia mí y por última hacia Dylan.

—¿Qué narices hacéis vosotros dos en el cuarto de mi hermana? —pregunta entre dientes, el niño está molesto.

—He venido a felicitarla —decimos Dylan y yo al mismo tiempo, lo miro y entrecierro los ojos con enojo.

—¿Y no habéis podido tocar la puerta principal como personas normales? —pregunta encarnando una ceja.

—Es una... sorpresa —explico.

—Y vaya sorpresa que me habéis pero os quiero a ambos fuera de aquí, estoy intentando ser amable pero estoy convencido de que mi padre no actuara de la misma manera.

Estoy molesto aunque sé que tiene razón, creo que eso me enfadada aún más.

—Escucha Collins, he venido a ver a tu hermana y no me iré sin...

De nuevo, soy interrumpido pero esta vez es Jamie quien entra y se queda en la entrada de su habitación con una toalla de colores pegado a su pequeño cuerpo y sus mejillas se enrojecen.

—Sorpresa —es lo que único que sale de mis labios.

## JAMIE

Mi pulso comienza a acelerarse y no sé porque están ambos aquí. Observo a Dylan quien me entrega una confortante sonrisa y miro a Blue quien tiene los ojos abiertos y me mira como si me hubiera crecido un cuerno.

—¿Qué estáis haciendo en mi cuarto? —logro decir con un hilo de voz. Damien me mira y parece molesto, Blue y Dylan miran debajo de mi cara, y fue ahí cuando recordé que llevo mi toalla puesta. La aferro a mi cuerpo con mis brazos y miro a Damien en busca de ayuda.

—Okey, chicos. La dama quiere privacidad, después pueden felicitarla —dice empujando a Dylan hacia la puerta, me hago a un lado para que pase y observo a Blue. Alzo mi ceja esperando a que siga a Dylan y comprende la indirecta.

En cuanto estoy sola suelto el aire que había olvidado sacar. ¿Lo estuve aguantando?

Camino hacia mi cama y encuentro la nota que Blue me había escrito. Lo tomo entre mis manos y pienso en sí debería abrirlo o no. Observo la carta...

*«Para: Jamie De: Blue. Ábrelo cuando creas que sea necesario»*

Decido no hacerlo y mejor ponerme algo de ropa. Busco entre mis cajones y me decido por unos shorts de mezclilla, una blusa de manga larga color azul cielo y una chaqueta de mezclilla oscura. Camino hacia el espejo y me cepillo el húmedo cabello, decido maquillarme solo un poco. Labial, delineador y mascara para pestañas.

Me miro en el espejo y me siento orgullosa por mi atuendo, creo que estoy

bien. Ni siquiera sé porque me arreglo tanto.

Besé a Blue.... Y peor aún, dormimos juntos. ¿Cómo pude hacer eso?

Bajo las escaleras sintiéndome hecha de porcelana y que en algún momento caeré y me romperé en mil pedazos.

Veo a mi padre sentado en el sofá con las piernas cruzadas y la vista puesta en un juego de baseball que está viendo en la tele, ¿Y Blue, Dylan y Damien? A lo mejor lo imagine, ¿no?

—¡Estás preciosa! —dice mi padre al verme llegar hasta el final de las escaleras, sonrío nerviosamente y juego con mis dedos como si fuera algo sumamente entretenido, cuando no lo es.

Llego hasta él y lo abrazo. Mi padre es un buen hombre, sé que todo lo que hace lo hace por mí y por Damien. Si tan solo Damien también pudiera verlo.

El timbre suena y tengo el presentimiento de que ya sé quién es. Decido ser yo quien abre la puerta y ahí están los tres mosqueteros en carne y hueso.

—Feliz cumpleaños —dicen los tres al unísono, sonrío y decido abrazar a los tres.

—Gracias —logro musitar, Dylan es el primero en entrar, después Damien y cuando Blue pasa siento que será algo sumamente incómodo pero lo noto normal, como si nada hubiera pasado. ¿Se acuerda de que lo bese?

Al pasar noto a mi padre hablando por teléfono y parece estar furioso. Mi padre normalmente no lo está pero cuando lo ves así ni siquiera se te ocurre acercarte. Termino hablando con los chicos acerca de lo absurdo que es usar a las mujeres pero ninguno está completamente de acuerdo ya que piensan que las mujeres también usan a los hombres.

—Princesa, debo irme —dice papá. ¿Se tiene que ir? Damien lo mira y parece molesto. Al igual que yo en este momento.

—¿Ahora? ¿En mi cumpleaños? Creí que era tu día libre.

—Lo era, pero hay una emergencia... necesito ir —es lo único que dice, se acerca a mí para darme un beso en la frente pero me alejo. Dolor atraviesan sus ojos pero en este momento no me interesa.

—¿Cómo puedes hacerle eso a tu hija? —musita Damien, lo miro y después miro a mi padre.

—Sois muy jóvenes para entender lo que sucede pero algún día lo haréis —finaliza saliendo por la puerta principal.

Estoy herida y enfadada. Ya ni siquiera quiero hacer nada en mi cumpleaños.

—Vamos —dice Blue tomando mi mano, siento una corriente eléctrica pasar por mi cuerpo entero y lo miro con una sonrisa.

—¿A dónde? —pregunto finalmente.

—A celebrar tu cumpleaños —dice a lo obvio.

Dylan y Damien nos siguen. Blue me abre la puerta para abordar su Range Rover y musito un leve gracias.

Conduce hasta las afueras de la ciudad donde parece no haber nada más que arboles pero me equivoco. A lo lejos puedo ver lo que parece ser un camino de tierra, la camioneta se agita mientras cruzamos, debido a las piedras, hasta llegar finalmente a un edificio de tres pisos. Parece una zona VIP, hay varios coches aparcados. Al bajar observo el edificio completamente. Es enorme a pesar de ser solo de tres pisos, parece estar hecho de cristal oscuro ya que no puedo ver que hay dentro pero se ve moderno y lujoso.

Entramos y llegamos a lo que parece ser un lobby. Miro cada detalle para mantenerlo en mi memoria. Hay sillones y sofás de color blanco y negro, una mesita de noche color chocolate y al fondo hay una puerta de cristal que dirige hacia lo que parece ser una alberca. Todo está bien hasta que...

—Feliz cumpleaños, perdedora.

## **BLUE**

Miro a Jamie y sé que esta igual de sorprendida que yo. ¿Qué hace él aquí?

—Jean —musita ella en un hilo de voz.

—¿Qué haces aquí? —pregunto observándolo de arriba hacia abajo, él no estaba invitado. Su sonrisa sigue presente y observa a Jamie como si fuera un maldito caramelo.

Jamie me mira y luego mira a Jean.

—¿Os conocéis? —pregunta asustada. Jean ladea la cabeza y me mira.

—Aw, no le dijiste.

—¿Decirme que? —pregunta Jamie mirándome confundida.

Abro la boca para hablar pero Jean habla antes de que yo pueda decir algo.

—Tu novio y yo tuvimos un pequeño encuentro hace unos días, creo que no entendió el mensaje.

Los ojos de Jamie se enrojecen y me doy cuenta de que está a punto de llorar. Me mira y siento el dolor en sus ojos.

—¿Hablaste con él? ¿Y no me lo dijiste?

—Yo... no podía, Jean y yo ya nos conocíamos y eso era entre él y yo —no sé cuánto tiempo tardó esa lagrima caer pero no tardo mucho. Jamie se seca los ojos con la palma de su mano y mira hacia Dylan.

—¿Qué está pasando? —pregunta Lizzie caminando hacia nosotros. Ella estaba en la alberca con los demás para hacerle su fiesta sorpresa, supongo que fue una gran sorpresa. Mira hacia Jean y se tapa la boca con sus manos. De inmediato noto la furia en sus ojos—. ¿¡Que haces tú aquí!? —escupe.

—Vine felicitar a mi chica —sonríe de lado.

—No es tu chica —musito, ella no es de nadie, solo mía.

—¿Me vas a decir que es tuya? —dice riendo—. Si te importara tanto, tendrías que haber hecho algo para evitar esta clase de encuentro.

—¿Qué narices está pasando? ¿Jamie, quién es él? —pregunta Dylan pero Jamie no responde, solo se limita a mirar a Jean con odio.

—¿Cómo va la cicatriz, amor? —pregunta Jean.

—Maldito pedazo de... —digo apunto de pegarle pero antes de que pueda darle un puñetazo Drew y Fitz me agarran los brazos jalándome hacia atrás—. ¿¡Que estáis haciendo!? Dejadme pegarle.

—Peelas como una niña, Blueie. No habría gran diferencia —dice riendo pero vaya que le voy a quitar esa maldita sonrisa si es lo último que tengo que hacer. Me retuerzo en los brazos de Fitz y Drew pero logro liberarme y decido pegarle a Jean. Logro pegarle en la nariz que sangra de inmediato—. Ahora sí estamos hablando —dice sonriendo. Me empuja y caigo al suelo, el dolor se esparce por mi espalda pero sinceramente, estoy listo para jugar.

—¡Blue! —grita Jamie entre sollozos, mi visión se nubla solo un poco pero no hay manera en la que la deje ganar. Siento ardor en mi cara mientras los puños de Jean me golpean pero haré que lo pague. Me giro y caigo encima de Jean, comienzo a pegarle y se siente tan bien hacerlo. Veo como sangra y eso solo hace que quiera golpearlo aún más—. ¡Blue, detente! —grita Jamie, pero no la escucho. Este maldito me las va a pagar, sigo golpeándolo y siento el dolor en mis nudillos—. ¡Fitz, Dylan, haced algo! —Fitz intenta separarme pero estoy demasiado enojado como para dejar de golpearlo—. ¡Blue, lo vas a matar! —



grita Jamie

Jamie sigue gritando y noto que todos están en shock. Siento que alguien me tira con fuerza y estoy tan molesto que me giro y en cuanto lo hago me doy cuenta de que le pegué a alguien. Mi enojo disminuye mientras miro la frente de Jamie sangrar...

—¿Jamie? —pregunto miro mis manos que están llenas de sangre, miro a Jean que apenas parece estar consciente, miro a mi alrededor y noto que Dylan y Damien se acercan a Jamie y le preguntan si está bien. Ella asiente y toca su cabeza, observa su mano detenidamente como si no pudiese creerlo.

La ambulancia llega y es así como se llevan a Jean y a Jamie. Todos seguimos a la ambulancia en coches diferentes. La fiesta se canceló y se informó a los demás invitados, no puedo esperar para escuchar los malditos rumores.

Llegamos al hospital y no sé qué hacer, parece que de alguna manera u otra siempre terminamos aquí.

—¿Por qué no puedes dejar a Jamie en paz? —pregunta Damien furioso, suelto un suspiro y me doy cuenta de que parece que esto nunca va a terminar.

«Porque soy demasiado egoísta como para dejarla ir»

—Porque me necesita —miento, miro hacia el frente y maldigo por lo que acaba de pasar, no quería nada de esto... no lo pedí.

—¿Familiares de Jamie Collins? —pregunta el mismo doctor que me atendió la última vez. Todos nos levantamos, me mira y una curva sale de sus labios—. Deberías sacarte una tarjeta *VIP*, si vas a venir tan a menudo.

No me hace gracia, así que solo lo miro esperando a que diga algo acerca de Jamie.

—Soy su hermano —dice Damien caminando hacia el doctor.

—Bien pues ya pueden ir a visitarla, está bien. Solo fue un pequeño golpe en la frente y por fortuna, no paso a mayores —dice el doctor.

—Es un maldito milagro que no pasara a mayores —sisea Damien entre dientes.

—Pero ella está bien —digo mirándolo.

—Y no es gracias a ti —termina.

—¡Basta! —exclama Lizzie—. Solo queremos ver a Jamie.

—Damien tiene razón —comenta Dylan.

—Cierra la maldita boca, Grey —digo fastidiado con mis manos en forma

de puños.

—Blue, cálmate, amigo —dice Fitz acercándose a mí—. Lo mejor sería que nos fuéramos.

Observo a Fitz, tiene que ser una broma.

—¿Qué? —pregunto confundido.

—Estoy diciendo que deberíamos irnos, ya hemos hecho suficiente y el doctor acaba de decir que está bien —alza sus cejas tirándome de los hombros. Me hago hacia adelante y lo observo petrificado.

—No me iré a ningún lado sin ver a Jamie.

—Blue... —musita Lizzie.

—¡Dejad de hacer esto! De acuerdo, metí la pata. Dejadme verla.

Nadie dice nada, el silencio es desgarrador. Camino hacia donde está Jamie pero no entro, solo la veo acostada desde la amplia ventana, está mirando hacia el frente y la noto triste. Quizás sea lo mejor dejarla ir.

—De acuerdo, como queráis —gruño caminando hacia la salida del hospital, aceptando el hecho de que yo no soy bueno para ella.

## JAMIE

Despierto gracias al sonido de una puerta cerrarse y lo primero que veo es a Lizzie sonriendo débilmente.

—Hola, tigre —sonríe acercándose a mí, miro a mi alrededor. Dylan y Damien también están aquí.

—Ho-hola —digo con un hilo de voz—. ¿Cómo esta Jean?

—No importa —interrumpe Damien—. Lo importante es que tú estás bien.

—¿Cómo te sientes? —pregunta Dylan acercándose hacia mí.

—Golpeada —río intentando mejorar la tensión pero no lo logro—. ¿Y Blue?

—No... eh, no pudo estar aquí —dice Damien. Una ola de decepción se apodera de mí. Esperaba que se presentase, que absurdo de mi parte, es obvio que no le interesa y aquí estoy yo, creyendo que le importa.

—Oh —es todo lo que digo.

Todos se quedaron a hacerme compañía por un rato, hablamos y jugamos al UNO, pero me siento... vacía. Mi mente permanece en otra parte, Lizzie me deja mi móvil mientras se dirige al baño. Abro mi teléfono y veo que tengo mensajes...

*De: Desconocido 20:34*

*Lamento lo que pasó... :C*

Sonríó débilmente y decido contestarle

*¿Cómo lo supiste?*

Espero la respuesta y mientras tanto apoyo mi cabeza en la pequeña almohada hasta que mi móvil zumba en mis manos. Abro el mensaje.

*De: Desconocido 20:36*

*Porque estoy delante de ti*

Mi mirada se dirige hacia el frente y veo una sonrisa en los labios de Dylan. ¿Dylan es desconocido?

—Jamás lo hubiera imaginado —digo riendo.

—Creí que era bastante obvio —dice con una curva en sus labios.

Miro hacia Fitz que está durmiendo y simplemente me limito a seguir sonriendo.

—No se me da bien lo obvio.

—Obviamente —bromea, ambos nos miramos un momento y comenzamos a reír. ¿Por qué Blue no puede ser como Dylan?

El tan solo pensar en Blue golpea mi pecho...

—¿Estás pensando en él, no es así? —pregunta mirándome.

Asiento sin ganas de responder o hablar acerca de él.

—Creí que vendría, es todo.

Estaba a punto de decir algo hasta que Damien entra con una bandeja.

—La enfermera me dejó traerte esto, le pedí que no fuera tan hospitalario.

—¿Esa palabra existe? —pregunta Dylan arqueando una ceja.

—No lo sé, no soy un maldito diccionario —camina hacia mí y coloca la bandeja en mis piernas—. Tienes que acabártelo por recomendación del doctor y... en parte de mí también.

—Sí, papá —digo riendo y apunto de probar lo que parece ser una sopa; digo parece porque es una pasta homogénea bastante extraña.

El tiempo pasa y cuando menos me doy cuenta es de noche, no hay señales vivientes de Blue y eso solo me pone de mal humor. Él fue el que me empujó, él fue el que me llevo allí, él fue el que escondió todo acerca de Jean, todo es su culpa y no se digna en venir a verme.

Mi padre ni siquiera sabe que estuve en el hospital y quiero mantenerlo así, no quiero que piense mal acerca de Blue, bueno más mal de lo que ya piensa de él.

No sé por qué tengo ese instinto de defenderlo, estoy enfadada con él.

Los días pasan, he estado saliendo por las tardes con Liz y Dylan. Mi padre sigue trabajando pero llega por las noches para cenar, las clases empiezan mañana y ese es el día donde mostraremos nuestro trabajo de inglés. He estado trabajando en ello desde hace varios meses, no ha sido sencillo y ahora que estoy enfadada con Blue ni siquiera tengo ganas de elevarle el ego.

—Te quedo deliciosa la cena, corazón —dice mi padre terminando de beber un poco del vino que había sobrado de año nuevo, claro que él no sabe que bebí de él, solo le dije que lo encontré por ahí.

—Gracias —sonreí débilmente levantándome de la mesa para lavar los platos.

—¿Y tú hermano?

Camino junto con los platos y los pongo en el fregadero.

—Tuvo que salir, no sé a dónde va pero supongo que ya vendrá.

—¿No sabes a donde va tu hermano? —pregunta sarcásticamente, gruño en voz baja y cierro el grifo del agua.

—No, papá. No sé dónde está, ese no es mi trabajo.

Me mira unos momentos y su mirada se suaviza soltando un suspiro de derrota.

—Lo sé, a veces pienso que tú madre sabría que hacer...

—No... —lo interrumpo—. No hablemos de mamá.

—Jamie, no puedes encerrarla dentro de ti para siempre.

Mis ojos se llenan de agua y mi garganta comienza a dolerme.

—No quiero hablar de ella.

Mi padre guarda silencio y respeta mi decisión. Termino de lavar los platos y subo a mi habitación.

Me recuesto en mi cama y miro hacia el poster de Harry Styles que está pegada al techo.

—Tú no tienes que preocuparte por estas cosas —musito mirando sus ojos verdes y su sonrisa de comercial—. Siempre estas sonriendo, ¿de qué sonríes?

¿Qué estoy haciendo hablando con un poster?

—Dios, estoy perdiendo la cabeza —susurro.

# Capítulo 17

## La presentación

### BLUE

—Damas y caballeros, enciendan sus motores —habla Fitz por el megáfono. Enciendo a Roger y escucho los gritos de la gente a nuestro alrededor—. Saldrán de aquí con un nuevo vehículo o sin el suyo, así que hagan esta carrera valer la pena —observo a mi izquierda y esta Damien con el mismo casco de siempre, nunca he tenido la oportunidad para preguntarle de que es toda esa mierda—. ¡En sus marcas! ¡Listos! ¡Fuera!

Acelero y pongo a Roger en primera, sigo acelerando y por ahora voy por la delantera. Sigo conduciendo y entro en segunda, llego a una curva y hago un trompo con las llantas; estoy a punto de llegar solo unos metros y ya; hasta que pienso en Jamie.

Recuerdo la mirada de terror en sus ojos cuando la golpee... trago saliva y sigo conduciendo hasta que veo la silueta de Jamie delante de mí. Freno en seco y escucho las llantas rozar con el cemento del suelo, todo es completo silencio, ella está llorando. Apago el motor, observando su figura pero desaparece como el vapor.

El Camaro de Damien llega a la meta pero todo está en completo silencio.

—¡Damien Collins, damas y caballeros! —exclama Fitz sorprendido, el público aplaude pero siento Fitz a mi lado—. Acabas de perder tu Mustang, ¿Qué estabas pensando?

«Que no me importa perderlo»

—Nada —musito sin ánimo, Damien camina hacia mí aun con esa porquería en su cabeza pero puedo imaginarme su estúpida sonrisa.

—Supongo que tendré un nuevo Mustang —jamás había perdido una carrera, jamás había dejado que alguien me ganara en algo y nunca hubiera dejado ir a Roger fácilmente... hasta ahora.

—Te lo ganaste —digo entregándole las llaves, las aprieta en su mano y no sé si me está mirando o no debido a la oscuridad de su casco—. ¿Cómo esta, Jamie?

Ladea su cabeza y guarda las llaves.

—Mucho mejor sin ti.

Por primera vez en mi vida tomo el autobús gracias a un señor que me indico como llegar cerca de mi casa, no quería que nadie me ayudara y tampoco tenía ánimos para nada en realidad.

Me recuesto en mi cama y escucho pasos de alguien aproximarse. Tomo asiento y observo la puerta con cautela.

—¿Blue? —pregunta una voz femenina, mi madre.

—¿Qué? —pregunto molesto, ni siquiera sé porque estoy molesto, solo lo estoy.

—Blue debemos hablar... —musita sus ojos cristalizados y sus labios temblando. Esto no debe ser bueno

—¿Qué ocurre? —pregunto ahora suavizando mi voz, ella camina con dificultad y se sienta a mi lado.

—Tu padre...

Temiendo lo peor... la observo esperando a que continúe.

—Tu padre debe irse de nuevo, y debe ir a revisar a una zona militar, un poco lejos de aquí. Sabemos que las cosas a donde ira, no han sido muy sencillas.

No sé qué hubiera sido peor, pero no demuestro ninguna clase de debilidad ante mi madre.

—¿Cuándo regresa?

Ella me mira atónita y frunce su ceño.

—¿Qué demonios pasa contigo? ¡Estamos hablando de tu padre! —grita con la voz entre cortada, me recuesto en mi cama y me cruzo de brazos.

—¿Y eso debería importarme porque...

—¿Cómo puedes ser tan frío? Creía que esa chica podía haberte cambiado pero...

—¡Deja de hablar como si yo te importara una mierda! Ambos sabemos que no te importo, estas todo el día pensando en tu maldito trabajo. A veces ni siquiera estas aquí, mi padre pretende que sea como él cuando no es lo que yo quiero. ¡Tengo una maldita carta de Northeastern en el escritorio y ni siquiera sé si podré estudiar ahí! —Hago una pausa en busca de aire mientras mi sangre sigue hirviendo—. ¿Sabes que es lo peor? Que los que saben cómo es mi maldita vida me miran con pena, porque esto ni siquiera es una maldita familia, somos completos desconocidos viviendo bajo el mismo techo. —Ella abre la boca para hablar pero la callo—. Guárdatelo, no quiero escuchar más mentiras. Ni de ti ni de nadie.

—No sabía que te sentías así, yo solo quería darte lo mejor —dice con su falsa sonrisa. Más hipócrita no puede ser.

—No te compro el cuento —digo fríamente.

—No te la estoy vendiendo —finaliza levantándose para salir de mi habitación.

Gruño en frustración, necesito irme. Ahora.

## JAMIE

—¿No has sabido nada de Blue? —pregunta Liz trotando hacia mí, ¿de dónde salió? Miro hacia atrás y veo que el pasillo está repleto de estudiantes.

—Hola, Liz. Sí estoy bien, gracias —musito caminando hacia mi taquilla. Pongo el código y lo abro, meto mis libros y saco lo que necesito. Lizzie me observa y sé que parece apenada.

—Jamie, lamento mucho lo que paso, yo...

—No tienes por qué disculparte, no fuiste tú la que me traiciono —la interrumpo—. Debo ir a presentar mi proyecto, hablamos luego —finalizo.

Camino hacia el aula y tomo asiento en el lugar asignado. No hay rastro de Blue, que bueno. Ojala y no tenga que estar aquí para el trabajo, no quiero elevarle más su estúpido ego.

—Buenos días, alumnos. Espero que todos hayan traído su proyecto porque será casi su nota completa. Recordad que puede ser lo que queráis siempre y cuando se vea el esfuerzo y la dedicación en ello —comenta tomando asiento en su escritorio. Garabateo en mi libreta sin muchos ánimos y miro hacia la puerta



como si Blue llega.

Dios, soy patética.

—Empezaremos con Sebastián y Jazmín —habla el profesor mi mirada va hacia Sebastián. ¿Quién diría que resultó ser un completo idiota? Como Blue.

Sebastián habla de lo superficial que es Jazmín y a muchos parece hacerle gracia, termina colgando en una cartulina fotos de todas las veces que se besuqueo con los del equipo de futbol americano, fue entretenido debo admitir. Jazmín parloteo de lo estúpido que es Sebastián y termino por entregarle una caja de condones. Muy maduro, Jazmín.

El siguiente equipo presentan exposiciones de las cosas que les gusta, por separado claro. Al profesor pareció gustarle, honestamente hicieron un buen trabajo. Utilizaron fotografías de momentos importantes y que ambos vivieron a lo largo de su proyecto.

—Collins y Russell —ordena, me levanto del asiento pasando un mechón de mi cabello detrás de mi oreja y atrayendo mi libreta al pecho como si fuera lo más preciado que tengo—. ¿Y tu pareja?

—La dejó —ríe Sebastián ganándose risas del resto de la clase, trago saliva y jugueteo con mis dedos.

—No... No sé dónde está —logro decir.

—Jamie, si Blue no se presenta no podré darte la nota más alta. Es un trabajo en equipo y lamentablemente...

—¡Llegue! —exclama alguien desde la puerta, toda la clase incluyéndome observamos a Blue entrar. Su melena alborotada cae de una forma que lo hace ver irresistible y sus ojos... ¡Basta, Jamie!

—¿Por qué tan tarde? —arquea una ceja el profesor.

—Tuve un problema con la edición, no volverá a pasar —promete, promesas... es todo lo que es.

El profesor indica con la cabeza que pase y ahora por alguna razón estoy nerviosa.

—Puedes continuar —me dice el profesor.

Sigo jugando con mis dedos y miro a Blue rápidamente. Parece dolido, como si yo no lo estuviera.

—Estos últimos meses han sido difíciles para mí, no fue fácil cambiarme de ciudad y adaptarme a este colegio. No tuve una buena impresión de Blue cuando lo conocí por primera vez, era egoísta, ególatra, arrogante, era un grandísimo

patán entre otras cosas más que no podre describir en palabras. Sin embargo, por circunstancias logramos conocernos y creí que a lo mejor, no era tan malo como pensé. Creí que a lo mejor era solo una persona incomprendida —miro hacia Blue, parece estar atento a cada palabra y en realidad no puedo mirar hacia otro lugar. Mis ojos me pican y siento el nudo formándose en mi garganta—, Pero me equivoqué —ligeros susurros comienzan a gobernar el aula y los ojos de Blue nunca abandonan los míos—. En realidad no conozco a Blue. Un amigo mío me dijo que debería tener cuidado con las personas que son muy frías, porque podríamos terminar congelándonos. Ojala y lo hubiera escuchado —no lloro pero siento que debería, trago saliva y los ojos de Blue miran hacia sus pies—. Si tan solo dejara de ser un cobarde y enfrentar la realidad, poder confrontar lo que de verdad está sucediendo —el profesor me observa, supongo que no fue lo que estaba esperando—. Blue es un hombre que merece todo lo que tiene —sus ojos me miran de nuevo—. Cada cosa que tiene, lo merece y le deseo lo mejor, porque va a necesitar lo mejor para poder abrir los ojos —finalizo. El aula está en completo silencio, debió haber sido incómodo. Tomo asiento y seco mis ojos tan rápido como puedo. Intento no sentir la mirada de Blue en mí.

—Eso fue... interesante —musita el profesor obviamente incomodo—. Blue, creo que es... —carraspea su garganta—, tu turno .

Blue se levanta con un maletín en su mano, lo pone encima del escritorio del profesor y saca un Macbook. Pone un USB y conecta la computadora al proyector del salón. Apaga las luces y una pantalla se proyecta en el pizarrón. «Jamie Collins» aparece en color negro con pequeños pájaros volando alrededor.

—Jamie no es una chica popular —inicia, gracias por aclararlo, genio—. Es una chica normal buscando adaptarse —un video sale en la pantalla, soy yo hablando con Lizzie en los comedores—. En comparación con muchas, no busca atención ni aceptación de nadie. Ella es de esas personas que no necesita hacer nada para brillar —una sonrisa sale de sus labios mientras algo extraño se forma dentro de mi estómago—. Es alguien admirable y graciosa —la pantalla ahora muestra un lago, el mismo lago al que fuimos. Blue graba sus pies y después sube la cámara donde salgo sentada en la camioneta jugando Dumb Ways To Die y es entonces cuando se escucha “¡No! ¡Maldita sea!” y se escucha la risa del Blue de fondo—. Es alguien dulce, tierna y para nada egoísta, ella es de las que solo conoces una vez en tu vida —de la nada, hay un video de ambos en la celda, me había quedado dormida mientras llegaba el policía a interrogarnos. Él está sonriendo y besa mi cabello mientras sigue grabando, ¿qué?—. Jamie merece toda la felicidad que se puede conseguir en la vida, y merece lo mejor por el simple hecho de ser la mejor —sonríó mientras no puedo ocultar más mi lado emocional y una lagrima resbala por mi mejilla, me mira y sonrío—. Y yo estoy terriblemente enamorado de ella.

## JAMIE

Susurros gobiernan el aula y es difícil creer en las palabras de Blue. ¿Delante de todos?

—¡Silencio! —Exige el profesor, todos los alumnos lo observan y yo termino mi estado de shock—. Eso fue bastante conmovedor, Russell. Ha sido la exposición más interesante en todos mis años de enseñanza.

Blue sonrío apenado rascando la parte trasera de su cabeza, me mira y ahora yo sonrío. Este precioso hombre dijo que me ama. A mí, Jamie Alexander Collins Ray.

La clase termina con exposiciones, en realidad aburridas o al menos eso parece para mí, Blue y yo solo nos mirábamos de vez en cuando sin decir una sola palabra pero podía sentir el calor en mis mejillas subir cada vez que sentía su mirada en mí.

Salgo del salón como si tuviera prisa pero en realidad quiero evitar a Blue, no sé qué pensar en este momento. ¿Cambiara algo?

—¡Cariño, espera! —exclama Blue corriendo detrás de mí, muerdo mi labio y me detengo. Tomo una respiración profunda y lo enfrento—. Lo decía en serio.

Trago saliva y siento mi corazón palpitar rápidamente.

—No lo dices en serio, Blue. Tú no sales con chicas como yo... yo no puedo... —me detengo y no sé cómo decirlo.

—¿No puedes qué? —pregunta alzando sus cejas.

—No puedo hacer lo que tus antiguas novias hacen, no soy así.

—¿Crees que si fueras igual a las demás no te trataría como ellas? —pregunta mirándome seriamente.

—¿Por qué yo?

—Porque eres diferente —dice mientras acerca su mano a la mía, mi corazón late a mil kilómetros por hora. Entrelaza sus dedos con los míos y solo espero que no tener las manos sudorosas—. Te amo, tal como eres. ¿Por qué no me dejas amarte?

«Porque no quiero salir lastimada»

—Blue... te hartaras de mí, créeme. Todos, en algún momento se hartaron de mí —musito bajando la mirada.

—¿Quiénes son todos, Jamie? Nadie en el mundo podría hartarse de ti. Eres inocente, divertida y a pesar de que corres como el correccaminos —me río—, eres una de las mejores personas que he conocido, si no la mejor, no seas tan insegura.

Sonrío y siento como frota su pulgar en mi mano. Nadie había hecho eso, jamás. Se siente bien.

—Vamos, además —dice sonriendo—, me parece que he ganado la apuesta.

Por un segundo, se me había olvidado ese pequeño detalle.

—¿Y qué pides a cambio?

—Que me des una oportunidad —dice—. Dame la oportunidad de demostrarte que es verdad lo que digo. Quiero que seas mi principio y mi final, cariño —una palabra más como esas y sé que no duraré mucho de pie—. Déjame amarte

Lo miro y puedo sentir el revoloteo de dragones en mi estómago, se acerca lentamente, puedo sentir su respiración en mis labios. Hasta que somos interrumpidos por un enorme aplauso.

—Pero que conmovedoras palabras —dice Megan junto a Lidia y Jazmín. ¿Es que siempre tienen que arruinar momentos como este?—. Blue, no sabía que fueras tan sentimental.

—Vete al diablo, Megan —gruñe soltando mi mano y enderezándose. No sé por qué pero hubiera preferido que su mano siguiera entrelazada a la mía.

—Sabes que ella no podrá estar a tu altura, Blue. Tú vas rápido y ella... —hace una pausa y me observa como si me hubiera crecido un cuerno en la frente —. Irónicamente es lenta

Blue ladea su cabeza y comienza a reír falsamente.

—Dime, Megan. ¿Qué ganas con esto? —pregunta sin esperar una respuesta—. Me refiero a que, ¿estas esperando a que deje a Jamie para estar contigo o algo así?

Megan se mueve incómoda en su lugar y lo mira.

—Ambos sabemos que estarás mejor conmigo que con ella.

—“Ella” —dice haciendo un entre comillas con sus dedos—, tiene un nombre y en realidad me importa una mierda lo que creas. No porque vengas y me digas esas cosas me harás cambiar de opinión

—¿La has visto en un espejo? Tú mejor que nadie conoces las jerarquías del colegio y ella ni siquiera llega a la mitad de la pirámide.

—¿Y tú sí? No entiendo porque me sigues rogando, tú y yo sabemos que no quiero nada más contigo. ¡Supéralo! No me interesas de ningún modo —se acerca hacia ella y están peligrosamente cerca—. Y si vuelves abrir tu boca para mal hablar de Jamie, te recomiendo que primero uses cloro. Porque lo creas o no, ella está por encima de ti.

Lidia y Jazmín hacen una enorme “O” con sus labios y Megan solo se limita a observarme con odio. Espero que esto no afecte mi año escolar.

Alrededor de nosotros había un círculo de alumnos y ni cuenta me había dado, Megan los ve y gruñe.

—¿Qué acaso no tienen nada mejor que hacer?! ¡Largo!

—¿Él hizo qué? —pregunta Liz a mi lado, tomo un puño de palomitas y asiento levemente.

—Hubieras visto la cara de Megan —ríe masticando el dulce sabor a mantequilla—. Fue épico, en serio.

—Por un momento creí que Dylan haría algo contigo... —musita presionando los botones del control en busca de un buen canal.

La observo aun con palomitas en mis mejillas y la miro confundida.

—¿A qué te refieres?

—Nada —dice riendo nerviosa, sigo confundida pero no quiero más dramas románticos así que guardo silencio. Liz decidió quedarse a dormir en mi habitación, no tengo sueño y debo mantener mi mente ocupada. Voy hacia mi portátil y decido entrar a las redes sociales. No entro muy a menudo pero bueno... ¿Qué se puede hacer? Soy una adolescente, necesito saber de los cotilleos del colegio

Tengo seis solicitudes de amistad, genial. Algunas personas que no conozco, tengo una de Megan. ¿Qué? ¿Para qué me agrega? Ni siquiera nos caemos bien, doy clic a ignorar y sigo deslizando el mouse hasta que me detengo en dos solicitudes.

«Dylan (Caliente) Grey»

«Blue Russell»

Sonríe, ni siquiera sabía que Blue tenía Facebook. Acepto a ambos y sonrío.

A los minutos alguien me manda mensaje privado.

*Dylan Grey:*

*¿Me agregas después de dos semanas de haberte agregado? jajaja*

Sigo sonriendo y contesto

*¿Tienes algún problema con eso? Porque podría bloquearte si quieres ;)*

Puedo imaginar su cara cuando lee eso, está escribiendo pero me da curiosidad saber que tiene Blue en su Facebook. ¿Me volvería acosadora revisarlo?

Dios, me parezco a Lizzie.

*Dylan Grey:*

*No te atreverías... :O*

De algo tuve que aprender de Blue, nadie apuesta conmigo

*¿Quieres apostar?*

Doy clic en enviar y entro al perfil de Dylan. Estoy a punto de bloquearlo hasta que veo una foto que subió hace unos días, estamos todos en la casa del lago. Blue parece irritado lo que me da risa, Liz y Fitz están mirándose entre ellos, Dylan está a mi lado y me está haciendo unos cuernos con sus dedos. Muy maduro, Grey.

*Dylan Grey:*

*Cálmate, Blue jajaja es broma*

Le contesto

*Me tomo las apuestas muy en serio, eres afortunado de ser parte de mis contactos.*

Bostezo en mi lugar y de la nada, tengo sed. Los pasillos están oscuros pero los alumbro con mi móvil, llego a la cocina y me sirven un poco de zumo de uva en un vaso de cristal. Bebo un poco de él y suspiro. Ahora sí tengo sueño, subo hasta mi cuarto pero choco contra un cuerpo.

Grito del susto hasta que siento algo en mi cara, ¿qué rayos? Sigo gritando pero de repente, todo se vuelve negro.

## BLUE

Estaba en la agencia de motocicletas y decidí comprarme la BMW R1200RT. Es una excelente moto y tiene bastante fuerza, le entrego la tarjeta de crédito a la señora que me ha atendido y entrego mi licencia para comprobar mi identidad.

Para ello también había comprado dos cascos por seguridad. Regreso a casa felizmente en mi nuevo vehículo, por primera vez me siento feliz. Después de tantos años, me siento completo.

Dios, que cursi soy.

Mi madre no estaba y mi padre ya se había marchado junto a los marines. Claro que no quiso despedirse, mi mamá le contó todo y me considera un chico inmaduro. Al diablo con él, estoy enamorado.

Terriblemente enamorado de Jamie Collins.

Mi móvil comienza a sonar e identifico a Fitz en la pantalla, así que contesto.

—¿Hola, Fitz? —pregunto pegando el móvil al oído mientras abro la puerta de la casa con un casco en mano, la otra la dejo en la motocicleta.

—¿Sí, señor sonriente? Quisiera hablar con el amargado de Blue —comienzo a reír.

—Qué gracioso eres —digo con sarcasmo.

—Ya lo sabes, amigo. El rumor de que confesaste tu amor hacia Jamie se ha extendido hasta los demás colegios.

—Me alegro, que todo el mundo lo sepa. Quiero que cada persona de este planeta lo sepa.

—Uou, amigo. ¿Enamorado?

—Terriblemente —contesto con una media sonrisa. Sé que no puede verme pero no puedo evitarlo, me siento... Estupendo.

—Lo creo, ¿has visto a Drew? No he sabido de él. Ni siquiera sé si estuvo en año nuevo.

Creo que tiene razón, no recuerdo haberlo visto.

—No lo he visto, ya sabes cómo está su madre últimamente.

—Sí, lo sé, pero fui al hospital para verlos pero me dijeron que ella ya no se encontraba ahí.

—¿Qué? ¿Cómo?

—Sí. Fui hace como cuatro días y eso me contestaron. ¿Crees que Drew la haya sacado, ya sabes por falta de efectivo?

Hago una mueca con los labios y tomo asiento en sofá

—No, le preste dinero.

Sigo hablando con Fitz pero no puedo dejar de pensar en Drew. Tomo una siesta y miro la hora, las cuatro y media.

Necesito ver a Jamie, bueno, creo que deberíamos hablar acerca de ello. Monto en mi moto y paso a comprar un ramo de orquídeas, rosas y tulipanes. No se cuales seran sus favoritas pero supongo que alguno de estos debe gustarle.

«Estás siendo un total malvavisco, Blue»

Conduzco hasta la casa de Jamie y encuentro a Lizzie sentada en sillón. La puerta está abierta, hay patrullas de policía delante de su casa y Damien parece estar hablando con uno de ellos. ¿Y Jamie?

Aparco la moto y bajo tan rápido como puedo con las flores en mano.

No debe ser nada grave, no creo.

—¿Y Jamie? —es lo primero que pregunto al ver a Lizzie.

Sus ojos están inyectados de sangre y simplemente niego con la cabeza.

—No. No, Liz. Dime que no es cierto —digo y sin haberme dado cuenta el ramo está en el suelo.

—No está muerta —susurra, mis ojos me pican pero no llorare—. Está desaparecida y Damien encontró un bote de cloroformo en el armario.

—Dime que es una broma, Lizzie.

—No, no lo es.



Corro hacia los policías y me siento alterado.

—¿Qué sucedió?

El policía mira hacia Damien y él me mira. Parece molesto pero tiene los ojos rojos.

—Tú —dice apuntándome—. Todo esto es tú culpa.

Alzo mis cejas pero me siento terrible.

—¿Qué demonios sucedió?

—¡Es lo que me estoy preguntando! ¡Te dije que te alejaras de ella, solo la estas poniendo en peligro! Estábamos mejor sin ti

Se acerca a mí y me empuja con sus manos.

—Yo también quiero recuperarla, Damien. ¿A caso crees que quiero que esté desaparecida?

—No sé qué pensar. Solo sé qué antes de ti estábamos mal pero ahora... Estamos hechos mierda, y todo es tú culpa.

—No puedes culparme por amar a tu hermana.

—Eso es lo peor, ni siquiera la amas. Sé la clase de chico que eres y lo sé porque también soy así, no me vengas con tú cuento de que te importa y de que quieres lo mejor para ella. Porque de ser así, ella estaría en casa conmigo.

—Llámame egoísta pero no renunciare a ella, Damien.

—Solo lárgate, ¿quieres?

\*\*\*

Conduzco la moto y ni siquiera estoy pensando. Me detengo a la orilla del lago y bajo de la motocicleta. Me siento en la mesa que había preparado cuando llegara con Jamie . Fitz aún estaba ahí ayudando a decorar junto con Dylan.

—No entiendo porque hacemos esto —musita Dylan.

Los veo acomodando unas luces en un árbol, aunque Dylan parece enfadado.

—No, no hagais nada —musito serio. Ambos me miran y parecen sorprendidos.

—Blue, dijiste que llegarías dentro de media hora —dice Fitz.

—Jamie no vendrá.

—¿Qué? —pregunta Dylan y no sé si es paranoia mía, pero parece aliviado.

—Está desaparecida.

Fitz mira a Dylan y luego a mí. Todo se queda en completo silencio.

—¿Como que está desaparecida?! —exclama Dylan, parece molesto pero en realidad no me importa.

—¿Que pasó, Blue? —pregunta Fitz.

Miro hacia los adornos en los árboles y me siento en un tronco.

—No... No sé qué paso pero siento que es mi culpa. Yo sabía que solo le traería problemas, yo lo sabía —chillo, jamás había chillado en mi vida. A excepción de cuando nací y de algunos momentos de mi infancia.

—¿Y qué narices haces aquí? Haz algo —gruñe Dylan—. ¿No harás nada para recuperar a Jamie?

—Si, lo haré. Pero sé que si encuentro a esos hijos de puta los mataré, y si Jamie está herida... Los haré sufrir.

—Amigo, estamos contigo —dice Fitz bajando de la escalera en la que se encontraba.

Solo conozco a dos personas que podrían hacer esto. Jean y Asher, esos dos están en peligro si resultan ser los secuestradores de Jamie.

## JAMIE

Abro los ojos y lo veo todo negro. Mi corazón late rápidamente y todo regresa a mi mente. Quiero gritar pero tengo algo en mi boca, no puedo moverme... ¿Qué está pasando?

Siento pánico, me retuerzo pero no logro nada. Estoy sentada e intento saber dónde estoy. Donde sea que esté huele a... Cigarrillos y pollo quemado.

—Ya se ha despertado —grita una voz masculina.

—Quítale la venda —ordena otra voz.

Escucho pasos y con cada paso el suelo cruje. El suelo tiene que ser de madera, y seguramente es vieja.

Siento algo detrás de mí y de repente, veo todo blanco. Mi visión se nubla y comienzo a ver las formas de los muebles y las siluetas de las personas, hasta que por fin... Enfoco mi mirada y veo los ojos marrones de Asher.

—Buenos días, rayo de sol —sonríe, trago saliva y lo observo. Miro a mi alrededor y esto parece extrañamente familiar—. ¿Sabes dónde estamos? Porque estoy seguro que debes tener una idea.

Mi mirada va de él hacia los muebles. Piso de madera, al igual que las paredes. Hay una chimenea a lo lejos y al otro lado está la cocina con una sartén encima. Si no me equivoco estamos en...

—La cabaña, bebé —dice otra voz, giro mi cabeza en busca de él y encuentro a Jean recargado en una pared.

Recuerdos invaden mi mente porque en este lugar, Jean dijo que me amaba por primera vez.

—Qué recuerdos, ¿verdad? —pregunta arqueando una ceja. Se acerca a mí con algo en su mano. Dios, sé lo mal que está y me aterra.

¿Liz sabrá que estoy desaparecida?

—¿Te acuerdas de esto? —pregunta dejando a la vista lo que tenía en su mano. Una navaja, la navaja que me dejó la cicatriz—. No pensaba en volver a usarla pero... Es muy divertido jugar contigo, amorcito.

Trago saliva, mi corazón late tan rápido que siento que se saldrá de mi pecho. No sé qué hacer, me siento tan impotente. No puedo moverme, no puedo gritar y estoy a la merced de Jean y Asher.

—Oh vamos, nena. Solo queremos jugar —sonríe Asher.

No hay nada cerca de mí que podría ayudarme para salir de esta. Estoy sola.

Lagrimas salen de mis ojos y ni siquiera puedo secarlas.

—No, no —dice Jean suavizando su voz. Se acerca a mí y acaricia mi mejilla. Volteo la cara pero me obliga a mirarlo tomándome de la barbilla—. No tienes por qué llorar —susurra—. No te haré daño, aun no.

Un móvil comienza a sonar, noto que Jean sonríe y mira la pantalla.

—Hora del show, bebé —guiña un ojo y contesta.

BLUE

Conduzco rápidamente por las calles de la ciudad en mi motocicleta, está lloviendo y eso lo hace aún más difícil. Sé que Jean tiene a Jamie y no descansaré hasta tenerla conmigo, saco mi móvil con una mano y llamo a su número. Un tono... Dos tonos... Tres... Cuatro.

—¿Qué tal amigo mío? —pregunta Jean.

—¿Qué le hiciste a Jamie? —gruño.

—Uou, tranquilo viejo. Solo me estoy divirtiendo un poco.

—No te lo volveré a preguntar. ¿Dónde está Jamie?! —grito aun conduciendo entre los coches.

—Primeramente, ¿traes mi dinero? —puedo imaginarme su estúpida sonrisa y eso solo me enfadada aún más.

—Sí, lo tengo. Ahora dime, ¿dónde está?

—Conmigo claro. No soy tan estúpido como para decirte específicamente donde estoy. Nos vemos en el muelle en una hora, trae el dinero.

—Escucha hijo de... —cuelga.

Esto no termina así. Llamo a Fitz y le digo que llame a Dylan, no iré solo.

## JAMIE

—Okey, princesa. Esto es lo que haré, iré a ver a tu novio, le quitaré el dinero y lo mataré. ¿Te parece bien?

Mis mejillas están hinchadas de tanto llorar y lo único que puedo hacer es negar con la cabeza. Intento decirle que no pero mi boca tiene una especie de tela que lo evita.

—Vamos, nena. Sonríe, luces menos fea. Prometo hacerlo más doloroso y lento.

Intento moverme pero cuanto más me retuerzo más me lastimo. Las cuerdas están apretadas en mis piernas y en mis manos, no puedo moverme y eso me desespera. Mis ojos siguen inundados de agua y no puedo evitarlo. Jean sonríe y le dice algo a Asher que solo asiente y se retira. Dejándome a solas con los demás hombres que no conozco.

Espero que Blue este bien.

«Él sabe cuidarse, él sabrá que hacer»

Miro hacia los lados y uno de los hombres se acerca a mí.

—Eres bastante linda, ¿lo sabes?

Su mano se desliza por mi pierna y no puedo hacer nada más que llorar.

—Sh —me calla, sus pulgares secando mis lágrimas—. Intentaré no lastimarte, ¿de acuerdo?

Escucho la hebilla de su cinturón y eso solo hace que me entre el pánico. No, no, no, no, por favor Dios, no.

Cierro mis ojos y rezo en silencio...

—¡Hey! —exclama un chico a lo lejos—. Jean dijo que no jugáramos con ella.

El tipo delante de mí gruñe y se endereza.

—Bien —musita alejándose de mí pero antes de irse se acerca a mi oído—. Ahora mismo regreso, muñeca.

Una ola de alivio pasa por mi cuerpo pero no del todo.

## **BLUE**

Llego al muelle con Fitz y con Dylan a mi lado. Llevo una mochila colgando de mi hombro donde traigo el efectivo y todo se detiene cuando escucho el motor del challenger. Debe ser Asher y Jean, no me sorprende que el dúo dinámico haya venido juntos.

—Vaya, vaya, vaya, trajiste acompañantes —dice Jean sonriendo.

—Al igual que tú, por lo que veo —sonríó falsamente.

—Bien, empecemos entonces.

## **JAMIE**

Tengo mucho miedo y no puedo evitarlo. Soy un mar de lágrimas y me he dado por vencida, no hay nada que pueda hacer. Me hubiera gustado haber hecho las cosas diferentes, Jean siempre ha estado así de enfermo pero no siempre lo demostró.

De hecho, solía pensar que era la mejor persona del universo.

Era de día y por fin iba a ir a la cabaña de la que tanto me hablaban. Jean era el sueño de toda chica de Miami High, no hay una sola que no quiera estar con él. Y él me eligió a mí, a pesar de lo que patético que suena no puedo evitar no sentirme honrada.

Cassey siempre alardeaba de lo maravilloso que era su novio Josh pero por fin tenía de quien alardear. Gracias a Jean, era mejor que Cassey.

—Okey, princesa. Llegamos —dijo sonriendo. Bajo del coche y abrió la puerta, que lindo de su parte. Sonreí y admiré el paisaje.

Jean me convenció de hacer un viaje hasta las afueras de Washington. Estaba bastante lejos pero dijo que valdría la pena. En ese momento le di la razón, era precioso, la cabaña era bastante clásica pero también era elegante, tenía árboles y rosales alrededor y a lo lejos podías observar un tierno lago cristalino. Pensó en todo.

—Un bello lugar, para una bella dama —sonrió tomando mi mano. La acepté y lo acompañé dentro del lugar.

Era bastante cálido y hogareño. Había tapetes por todos lados y preciosos cuadros de fotografía.

—Jean, es precioso —susurré llevando mi pequeño maletín de dos mudas de ropa. No íbamos a quedarnos mucho tiempo, mi padre no sabía que había venido aquí con Jean.

A pesar de que él y mi padre eran bastante cercanos, nunca confió cien por ciento en él. En realidad no sabía por qué, era un chico prácticamente perfecto. Como si estuviera programado o algo así.

—Este lugar es bastante conocida en nuestra escuela pero no muchas personas llegaron a verlo en persona —dijo caminando hacia mí. Me tomó de las caderas juntando su pecho a mi espalda, podía sentir su respiración rozar mi cuello y eso solo me hizo sonreír y sonrojarme. Él era el indicado podía sentirlo.

—¿Porque vinimos aquí, Jean?

—Quiero que seas mi todo, Jamie. Quiero que seamos uno, quiero formar una familia contigo, casarme contigo. —Hizo una pequeña pausa y sonrió—. Lo

quiero todo contigo. Y este lugar significa bastante para mí.

¿A que dirigía esto? ¿A qué se refería?

—Jamie, te amo —dijo acercándose hacia mí, sus manos atrapando mi cara y sus labios rozando los míos—. Te amo tanto, mi princesa.

Sus ojos siempre brillando y su sonrisa perfecta. Esto era lo que siempre quise.

Por primera vez, escuché esas tres palabras.

—Jean, no sé qué decir —dije mientras lágrimas amenazaban por salir.

—Di que también me amas —pide con sus manos aun pegadas a mí.

—Jamás lo he dicho. He estado esperando por la persona indicada... Y creo que ese eres tú —sonreí—. Te amo, Jean Harper.

Una amplia sonrisa escapa de sus labios y sellamos esas tres preciosas palabras con un beso.

Todo cambió después de ese día. A la mañana siguiente Jean me había llevado a cabalgar caballos, su familia era muy cercana a los dueños del lugar y ellos nos atendieron amablemente. Todo el trayecto estuvo lleno de besos y risas, todo parecía perfecto.

Después de ese fin de semana algo había cambiado en nosotros, o al menos eso había creído. Ambos éramos inseparables, nos volvimos la mejor pareja del colegio.

Éramos como Elena y Stefan, aunque siempre preferí Elena con Damon (no puedo remediarlo, Crónicas vampíricas es mi serie favorita)

Cassey siempre me miraba con odio pero parecía que se había rendido, hasta que un día fui a la casa de Jean.

Iba a ser la fiesta más esperada del año, la fiesta numero diecisiete de Jean y traía un regalo del tamaño de una caja de zapatos.

Entre en su habitación y me encerré en su baño mientras me cambiaba de atuendo. Me había puesto lencería sensual que pude conseguir, era bastante provocativo y dejaba muy poco a la imaginación pero... Quería que fuera él el que me quitara lo único que jamás podré recuperar. Escuche la puerta abrirse y escuche la risa de Jean.

Estaba nerviosa... Pero quería que supiera lo mucho que lo amaba. Salí con una bata negra envuelta y en cuanto mis ojos se posaron en Jean me arrepentí de inmediato. Cassey estaba debajo de él con casi nada de ropa y Jean solo se encontraba en bóxer.

Lagrimas salían de mis ojos, Cassey sonrió mientras que Jean me observaba sin tener nada que decir.

—Jamie te lo puedo explicar —dijo levantándose a un lado de la cama.

—También yo —sonrió Cassey.

Esto no podía estar pasando. Dios que estúpida fui... Aferré la bata a mi cuerpo y solo quería salir pero alguien abrió la puerta e impidió mi paso.

—Aw, Jean. Haberme dicho que iba a ver un trío —dijo Asher.

Volví a mirar a Jean y él de la nada empezó a reír. ¿De qué se está riendo?

—¿Jean, qué está pasando? —pregunté con la voz temblorosa.

—Te ves graciosa en una bata —responde él, Cassey me mira de abajo hacia arriba y suelta una carcajada.

—Dios, ni que hubiera gran cosa detrás de eso —se carcajea.

Sentía un enorme nudo en la garganta y no podía detener esto. Solo era una pesadilla, en algún momento despertare. Sí, Jean jamás me haría algo así.

Cassey le susurró algo a Jean y él solo empezó a reír.

—Corazón, lamento decirte que solo fuiste parte de un plan —susurró Asher en mi oído.

Despierto en busca de oxígeno pero aún me encuentro llorando. Sigo atada a la silla y la cabaña está oscura, no hay nadie.

¡Blue! Tengo que encontrar a Blue, comencé a retorcerme en la silla pero no logro nada. Gruño con desesperación hasta que ubico una navaja en una mesa lejos de mí. Necesito llegar allá, ¿pero cómo? Observo hacia la sala y aparece el mismo hombre asqueroso que me tocó la pierna. Me mira y sus ojos me analizan; me siento expuesta.

Con una sonrisa torcida se acerca hacia mí, Dios, no.

## **BLUE**

—Quiero ver a Jamie primero —digo aferrando la correa de la mochila a mi hombro. Jean me mira y sonrío.



—Claro —responde—. Sígueme entonces pero Asher ira contigo, no quiero que hagas algo estúpido.

Eso fue demasiado sencillo, esperaba más negación de su parte. Algo anda mal, entro en el coche de Dylan mientras que Asher va de copiloto y los chicos atrás.

—No intentes ninguna estupidez, Blue. Con un simple movimiento raro apretaré el gatillo y en vez de ser de Blue serás Red —dice riendo de su pésimo chiste.

Dylan y Fitz se miran entre sí y simplemente ponen los ojos en blanco.

Dylan saca su móvil pero no puedo ver que hace con él.

—Oye tú, niño bonito —dice Asher apuntando a Dylan—. Deja el teléfono.

—Estoy avisándo a mi madre de que llegare tarde —explica.

—Me importa una mierda, suelta tu teléfono ahora.

—¿Quieres que mi madre sospeche y llame a la policía? —alza una ceja mientras sigue tecleando. Asher se acerca hacia el asiento trasero y apunta a Dylan en la cabeza

—No te pases de listo. Ahora suelta el teléfono.

Dylan asiente y suelta el teléfono mientras alza sus manos.

—Ya, ya, Dios, que poca paciencia.

Pasamos la calle Michigan y continuamos conduciendo. Vaya, es bastante lejos.

—Será algo largo, así que te sugiero que te pongas cómodo —sonríe Asher.

Aferro mis manos al volante y decido ignorarlo. Después de casi una hora de conducir llegamos, aunque todo es puro bosque.

—Baja, idiota —gruñe Asher apuntándome. Apago el motor, guardo las llaves y bajo del coche al igual que los demás.

Jean se acerca y tal vez si pudiera pegarle a Asher podría hacer que suelte su arma...

— Ni siquiera lo pienses —dice Jean con más personas saliendo aparentemente de la nada—. No estamos solos, ahora sígueme.

Si entro y veo a Jamie, Jean va a poder hacer alguna de sus maniobras y rodearnos, entregándole así el dinero quiera o no, pero necesito ver a Jamie.

Mi móvil recibe un mensaje, está en vibrador. Quiero sacarlo pero Jean voltea a mirarme.

—Vamos —ordena. Lo sigo y miro hacia atrás. Dylan y Fitz están detrás de mí y los hombres de Jean detrás de ellos. El camino es oscuro pero Jean y Asher alumbran con una lámpara hasta llegar a lo que parece ser una cabaña.

Entramos y veo una silla rota en el suelo.

—Maldito mentiroso, ¿Dónde está Jamie?! —grito más que furioso, un hombre se retuerce en el piso gritando del dolor. Algo esta clavado en su entrepierna pero en este momento, solo puedo pensar en Jamie, así que hago caso omiso al llanto agonizante del hombre.

—¡Se supone que la vigilaríais, hijos de puta! —exclama Jean, parece molesto. Mira hacia sus hombres y gruñe—. ¿Que estáis haciendo?! ¡Id a buscarla!

Todos están distraídos y aprovecho el momento para abrir mi móvil.

*De: Jamie C 01:15*

*Corre!!!!*

# Capítulo 18

## Lo que nunca te dije

### JAMIE

Espero que no le haya enviado ese mensaje demasiado tarde. Comencé a correr hasta donde mis pies me lo permitían, no estoy en condición para andar corriendo. Primero, porque no he comido en todo el día y en segunda nunca fui buena para los deportes.

Llegue hasta la carretera y encontré el coche de Dylan. Blue ya está aquí

—¡Hey! —grita una voz masculina, mi corazón se acelera y entro en pánico. Miro hacia dónde provenía la voz y veo a Dylan corriendo hacia mí—. ¡Entra en el coche, Jamie! —exclama quitando la alarma del coche. Entro en el rápidamente y lo enciendo. Veo a Fitz a lo lejos y ambos abren una puerta.

—¡Arranca! —grita Fitz.

—¡Ya, ya está encendido! —grito en estado shock.

—¡Ve hacia donde está Blue! —Dice Dylan, piso el acelerador y giro hacia la derecha adentrándome en el bosque—. ¡Cuidado con el árbol!

Aun en pánico y con los ojos hinchados de tanto llorar me controlo al conducir. Veo que la luz de la cabaña está encendida y necesito saber que Blue está bien, intento abrir la puerta pero Dylan me atrapa la mano y me mira molesto.

—No te iras de aquí, Jamie. Hemos pasado por suficiente, lo último que queremos es que te vuelvan a agarrar.

—Eso no pasara, ahora necesito ver a Blue —digo abriendo la puerta pero Dylan se estira y la cierra de nuevo. Lo miro con furia, ¿Qué le pasa?

—Dije que no, Jamie.

—Tú no eres nadie para decirme que puedo y no puedo hacer.

—Como tu amigo tengo ciertos derechos y Fitz como tu primo puede detenerte al igual que yo.

Ambos miramos hacia Fitz quien parecía incomodo con la discusión.

—No es una buena idea, Jamie. Nosotros iremos a ver qué ocurre, si no regresamos en diez minutos llama a la policía.

—Ya lo hice —responde Dylan—. No deberían tardar.

—¿A qué hora hiciste eso? —pregunta Fitz sorprendido.

—Mis padres no viven conmigo —explica pero yo sigo sin entender.

Fitz sonrío y baja del coche. Dylan me mira entrecerrando los ojos.

—Hablo en serio, Jamie. Solo queremos protegerte.

—Haz lo que quieras —digo recargando mi espalda en el asiento y cruzándome de brazos.

Hago lo que Dylan quería que hiciera. Me quedé en el coche y han pasado cinco minutos con treinta y seis segundos, espero que no tarden. Escucho un disparo que viene tan cerca que lastima mis oídos, lo que hace que me los cubra por instinto.

Me incorporo y busco alguna clase de arma, Dylan debe tener algo. Abro la guantera y encuentro un Hammerless .38, estúpido Dylan. Lo tomo y bajo del coche sigilosamente y me pongo detrás de la cabaña.

—Bu —susurra alguien detrás de mí. Salto levemente y volteo al proveniente del susurro. Jean se encuentra sonriendo. Rápidamente lo apunto con el arma y él alza sus manos—. Que tierno y sexy verte con un arma.

—Cierra la boca, Jean. Ya estoy harta de tus juegos —gruño enfadada, él simplemente sonrío.

—¿Alguna vez te he dicho que tengo a bastantes hombres que están para hacer lo que yo quiera?

—Siempre sospeché que podrías haber sido del otro bando, pero no quise entrar en detalles —sonrío lascivamente mientras él se carcajea.

—Es chistoso que lo pienses cuando antes pensabas en tener acostarte conmigo.

Me acerco un poco más aun con la pistola en la mano y comienzo a reír.

—No sabía lo que quería y en realidad me alegro de que no pasara nada.

—Porque yo no quise, no por tu voluntad, princesa.

—Hay algo que quiero saber, ¿por qué tanto odio? Me refiero a que, debe ser agotador hacer lo que haces y sin embargo lo disfrutas. ¿Qué fue lo que te hice?

—Existir —musita—. No debería contártelo pero como sé que pronto no podrás comentarlo, supongo que está bien que te conceda ese deseo.

Lo miro sin decir nada pero aun apuntándolo.

—Siempre estuve enamorado de Cassey Sullivan, ella era para mí, pero ciertas personas se interponían en su camino y la hacían infeliz —me señala—. Así que le dije que la ayudaría a deshacerse del problema, te busqué y te enamoré. Cassey te odiaba aún más porque te hiciste aún más popular. Te humillamos frente a toda la escuela y creímos que eso era suficiente pero Cassey comenzó a enfermarse y decía que posiblemente era a causa tanto estrés y el único estrés que pudo haber tenido fue causado por ti.

—¿Donde esta Cassey ahora? Tal vez si llego a hablar con ella podría...

—Muerta —interrumpe él—. Y todo por tú culpa, si tan solo hubieras dejado de hacerla miserable, tal vez ella seguiría aquí.

—¿Yo? ¿A caso te olvidaste todo lo que me hicisteis? Tengo una maldita cicatriz que me lo recordará el resto de mi vida, ¿por qué es mi culpa? Yo no le hice nada...

Me interrumpe molesto.

—Ese no es mi problema ahora.

Eso me molesto aún más, nunca quise lastimar a Cassey. Si ella se enfermo fue cosa de ella, yo no tengo nada que ver con eso.

—Juro que estoy a nada de volarte los sesos ahora mismo —digo.

—No tienes agallas —sonríe—. Así que te propondré esto, os dejaré a ambos en paz si tú lo destruyes.

—¿Qué? —pregunto esperando a que no se refiera a Blue.

—Me escuchaste, lo único que tienes que hacer es ir hacia Blue y decirle que no lo amas, que no quieres nada con él, pero de una manera que lo dejes devastado.

—¿A ti de qué te sirve eso? —pregunto enfadada y sintiendo mi corazón latir más fuerte y mi pánico crecer.

—De nada, solamente que sé con certeza que sufrirás el resto de tu vida.

—¿Y si no lo hago?

—Él muere.

—¿Por qué mejor no te mato y me evito todo esto?

—Ya te dije que no tienes las agallas, además de que mi plan ya fue comentado con mis hombres. Aunque yo no esté se llevará a cabo.

—¿Por qué no matarme a mí?

—Porque a ti es a quien quiero ver sufrir —dice sonriendo—. Dejaré ir a Blue, pero tienes que cumplir tu parte del trato. Porque princesa, de alguna manera u otra te destruiré.

Lagrimas salían de mis ojos y podía escuchar a las sirenas de la policía entrar.

—Espero que te pudras en tu celda.

—Conozco la cárcel, no es tan mala.

—Tal vez esta vez te juzguen como adulto y no como menor —gruño sorprendiéndolo.

La policía corre hacia mí y me piden que baje el arma lentamente y ponga las manos en el aire, y eso hago.

Después de ser interrogados se llevaron a Jean pero no pudieron encontrar a los demás. Más que a un chico llamado Nick.

Blue se encontraba golpeado pero nada grave, teníamos que testificar en el juzgado la próxima semana, después de la demanda que se puso en contra de Jean. Mi padre fue notificado de que fui rescatada por Blue, Dylan y Fitz. Mi hermano fue hallado borracho en mi habitación y Liz ya estaba con nosotros debido a un mensaje que envió Fitz. Aun no tenemos noticias de Drew.

—Su vida parece de película —comenta Liz a lado mío, asentí sin ganas de hablar. No puedo lastimar a Blue, mucho menos ahora, sacrificó su vida por mí.

—Básicamente —dice Fitz.

—¡Jamie?! —grita mi padre entrando a la oficina del Sheriff. Me levanto de mi lugar y corro a abrazarlo, me sujeta fuertemente y siento sus ojos húmedos tocar mi cuello. Su mano acariciando mi cabeza—. Mi pequeña, estas bien ahora. No puedo creer que permitiera que todo esto pasara.

—No fue tu culpa —digo con lágrimas resbalando por mis mejillas.

—Sí lo fue, debí haber estado contigo. Esto nunca debió haber pasado.

—Todo está bien ahora, papá.

Regresamos a casa junto con Liz. Los chicos quisieron quedarse a dormir y mi padre lo permitió siempre y cuando durmieran en la planta baja. Liz se quedó en mi cuarto y Damien se encontraba inconsciente en el suyo, pero mañana hablaré con él acerca del tema. Cierro mis ojos y me quedo profundamente dormida.

## BLUE

Sé con certeza lo que tengo que hacer para mantener a Jamie segura y sé que soy muy egoísta, pero a pesar de lo difícil que me resultara tengo que hacer lo mejor para ella.

—¿Dónde estabas y qué demonios te paso? —pregunta mi madre acercándose hacia mí y tocando mi mejilla lastimada.

—Nada —esquivo su pregunta y camino hacia las escaleras.

—Blue, te estoy hablando.

La ignoro y comienzo a subir las escaleras.

—¡Blue! —Grita pero sigo subiendo y escucho sus pasos siguiéndome—. ¡Te estoy hablando, demonios!

Siento algo golpear mi espalda y el dolor es casi nula pero presente. Sorprendido me giro para ver a mi madre desesperada y una manzana roja en un escalón.

—¿Me acabas de lanzar una manzana? —pregunto estupefacto, ella mira hacia la fruta y luego me observa en algún estado shock.

—No me estabas escuchando.

—Eres increíble —digo siendo sarcástico, continuo mi camino y llego a mi habitación pero a los segundos mi madre entra.

—Te vas a ir a Londres —dice de la nada. La miro.

—¿Qué?

—Tienes serios problemas con tu comportamiento. Nunca estas en casa, Andrew se hace el tonto y no me dice lo que ocurre pero sé que hay algo que no me estás diciendo.

—¿Y eso que tiene que ver con Londres?

—Hay un instituto de corrección a menores en Londres. Woodcampell Institution, he hablado con la directora y lo ve como la mejor opción.

—¡Pues claro que es la mejor! ¡Para ella! ¿Cómo tienes el descaro de decir esas cosas? ¡Si eres tú la que no está en casa!

—No me alces la voz, jovencito

—¡Nunca te he importado una mierda! ¿A caso crees que al mandarme a una correccional te convertirá en una mejor madre? ¡No lo eres! ¡Deja de querer... — una mano fuerte golpea mi mejilla, miro hacia mi madre mientras que mi cachete se torna roja y se siente caliente.

La miro furioso pero ella solo está llorando.

—Me parto el lomo por ti, Blue. Todo lo que hago, lo hago por ti.

—Eres una hipócrita —arrastro mis palabras y tomo una mochila que utilizaba para acampar.

—¿Q-que estás haciendo? —tartamudea.

—Me largo —gruño.

—No te iras a ninguna parte.

—Solo mírame.

Tomo todas las cosas que puedo agarrar y las hundo en mi mochila. Tomo mi cargador, mi móvil, mis gafas de sol y bajo las escaleras; enseguida salgo de la casa y monto en mi motocicleta.

—No puedes irte —dice mi madre con lágrimas cayendo como cascada.

Suelto un largo suspiro, la amo... Es mi madre por el amor de Dios pero ya no puedo más con esto. No sé a dónde ir pero cualquier lugar es mejor que este.

Enciendo la moto y la miro una última vez.

—Tal vez algún día te des cuenta de las cosas.

Parece devastada y decido acelerar para no tener que verla así. Continúo por la calle Road Lane y sigo derecho hasta llegar a un pequeño lugar en los suburbios. Aparco delante de una casa blanca con barandilla amarilla y apago el motor.

Toco la puerta cuatro veces y después de lo que parecieron ser varios minutos se abre la puerta.

—Hey —dice Drew, está hecho un desastre. Su cabello está alborotado, tiene unas enormes bolsas colgando de sus ojos como si no hubiera dormido en varios



días y su ropa se ve sucia.

—¿Qué te paso? —pregunto sorprendido.

—¿Qué te importa? —gruñe cerrando puerta en mi cara.

¿Qué acaba de pasar? Vuelvo a tocar y veo a Drew de nuevo.

—¿Qué narices fue eso?

—Me asombra que te acuerdes de mí. Es todo.

—No me has enviado mensajes, ni me has llamado. Supuse que a lo mejor querías tu espacio.

—Qué lindo de tu parte, Blue, que considerado eres —pone sus ojos en blanco.

—Pensé que a lo mejor estabas ocupado con tu madre.

—Sí, tienes razón. Estuve bastante ocupado dándole la noticia a mi familia y ver como la entierran, sí... Muy ocupado —dice molesto.

—¿Tu madre falleció?

El asiente sin ganas y parece molesto, muy molesto.

—Me voy a vivir con mi tía por un tiempo, ella vive en Los Ángeles. Nunca espere terminar allí.

—Lo lamento tanto, Drew —es lo único que puedo decir.

—Aja, ¿algo más que necesites?

—Solo quería ver como estabas...

Hecho mierda —interrumpe—. Pero supongo que tú estás bien, seguramente ni te diste cuenta de lo maravilloso que te estaba yendo.

Una sonrisa sale de mis labios.

—¿A caso no ves mis moretones?

—Sí los vi, Blue. Era sarcasmo.

Comienzo a reír y lo veo sonreír.

—De verdad, lo lamento.

—Está bien, en serio —se encoge de hombros—. Lo peor ya pasó.

## JAMIE

—*Sweet sugar, candyman* —canto junto con Liz mirando el ordenador.

—*He tookey me out for dinner on a friday night* —Canta Liz.

—*He really got me working up that appetite* —continúo.

—*He had tattoos down and up his arm* —cantamos ambas acariciando nuestro brazo mientras reíamos.

Hasta que mi móvil comienza a sonar y le digo a Liz que le ponga pausa, enseguida contesto.

—¿Sí? —pregunto con una sonrisa.

—Necesitamos hablar —dice Blue.

—¿Claro de qué? —pregunto en busca de aire.

—De nosotros —puedo imaginarme su cara llena de pena, pero su voz es bastante seria y sin embargo siento una punzada en la boca del estómago.

"Nosotros", hace tiempo que no escucho esa palabra.

—¿Dónde quieres que nos veamos?

Escucho un silencio del otro lado de la línea y después de varios segundos responde.

—Voy hacia tu casa, estaré allá en cinco minutos.

Y cuelga. Tiene bastante prisa al parecer.

—¿Quién era? —pregunta Liz mientras sube y baja sus cejas con una sonrisa pícaro en su rostro.

—Oh cállate —digo riendo.

Corro hacia el espejo y observo cada detalle de mí misma, espero verme bien.

—Luces preciosa, seguro que a Blue le gustará.

Se supone que no debería estar con Blue y sin embargo, estoy comprobando si estoy guapa para él. Soy imposible.

Voy hacia la cocina y me sirvo un poco de zumo de naranja con limón, tomo asiento en el sofá de la sala y miro hacia la puerta detenidamente, ¿por qué estoy haciendo esto?

Suelto un largo suspiro y decido ver qué futuro me depara la tecnología de hoy. Entro a Facebook, hasta que noto una carta en la mesita de noche a un lado de la puerta principal; bloqueo mi móvil y camino hacia ella, leo el sobre que dice "Boston University" y rápidamente desgarro el sobre para leer el contenido.

*Querida Jamie Collins:*

*¡Enhorabuena! Es para mí un placer ofrecerle la admisión a la clase de 2015 en el Colegio de Boston University. Esta oportunidad de unirse a uno de los grupos de estudiantes más destacados en el país viene en reconocimiento de sus logros académicos y personales.*

*Los miembros del Comité de admisión y yo sabemos que usted sería un valioso miembro de la comunidad de Boston University, tanto dentro como fuera del aula.*

*En previsión de las preguntas que usted puede tener, hemos reunido la información en una carpeta para su cuidadosamente revisión. Con el fin de confirmar su intención de inscribirse en Boston University, por favor envíe la tarjeta de respuesta adjunta para el primero de mayo.*

*Puede incluir un cheque para su depósito o pago de la matrícula en línea.*

*Si a usted le gustaría visitar el campus antes de tomar su decisión, le animo a unirse a nosotros en nuestro día para alumnos admitidos el 13 de mayo. Información adicional será enviada al inscribirse a Boston University a principios de mayo, y orientación comenzaran el 23 de Agosto.*

*En nombre de todos los que tuvimos el placer de revisar su solicitud, los mejores deseos para usted para un futuro exitoso y agradable.*

*Espero sus próximos pasos conducen a Boston.*

*Atentamente:*

*Henry R. O'Donnell*

*Decano de admisión.*

—¡Lizzie! —chillo de la emoción.

Salto de la alegría y abrazo ese sobre como si fuera lo más preciado que tengo.

Escucho como alguien baja corriendo y veo a Liz mirándome preocupada.

—¿Estás bien? ¿Te paso algo? ¿Debo matar a alguien?

Comienzo a reír y le entrego el sobre. Veo con mucha emoción como lee el papel que seguramente terminaré enmarcando y de repente, grita saltando de abajo hacia arriba, me abraza y ahora las dos saltamos juntas.

Damien llega bostezando y me mira un momento tallándose los ojos.

—¿Jamie? —pregunta incrédulo, sonrío levemente y veo que corre desde las escaleras para finalmente tenerme entre sus brazos, me aprieta y me asfixia pero me siento bien abrazando a mi hermano—. Te he echado mucho de menos.

—También yo —abro los ojos y veo a Liz haciendo una cara de disgusto y eso me hace reír—. Te quiero mucho

—Te quiero más —dice riendo.

—No, yo los quiero más —dice Lizzie uniéndose al abrazo familiar.

Los tres nos quedamos hablando y por primera vez en mucho tiempo; Damien está incluido.

Se escucha el timbre de la puerta y veo la silueta de Blue por medio de la ventana de cristal. Me levanto y abro la puerta.

## **BLUE**

No sé si tendré la voluntad para acabar lo que nunca empecé con Jamie. Es la chica que no puedo tener, sin embargo la deseo como si fuera mi razón de vivir; tal vez lo sea y por eso es que esto no debería continuar.

Me muevo nervioso en mi lugar y golpeteo mi pie con el suelo mientras pienso en lo que voy a hacer.

Todo se detiene cuando se abre la puerta y esta preciosa mujer está delante de mí, su cabello castaño cae en ligeras ondas un poco más abajo de sus hombros, sus ojos avellana concentrados en los míos y parece... ¿Maquillada?

¿Debería decirle que se ve bonita?

Porque es la verdad... pero... No debería, esto no debería continuar.

—Hola —dice sonriendo con nerviosismo, al diablo con lo que no debe ser.

—Hola —sonrío de vuelta—. Tú y yo tenemos una cita pendiente.

Veo un rubor subir por sus mejillas y eso me hace reír internamente.

—No me has invitado a salir

—Te invito a salir —digo tomando su mano y haciendo que pise hacia donde estoy yo—. Listo, ahora estas oficialmente afuera de tu casa. Ahora, la cita —parezco un adolescente con las hormonas alborotadas por una mujer, pero no puedo evitarlo.

—No... No sé si... —tartamudea.

—No digas lo que creo que vas a decir, vamos a ir a una maldita cita y la vamos a pasar jodidamente genial. Después de eso, veremos que haremos.

Ella asiente aun sonriendo mientras juguetea con sus dedos. La pongo nerviosa, genial.

—Ponte este casco —ordeno pasándole uno de los que había comprado. Tenía una calavera enseñando la lengua como alguna vez ella lo hizo conmigo, lo mira, sonrío y se lo pone en la cabeza. Veo que intenta abrochárselo pero no sabe cómo, así que sonrío—. Te ayudo —tomo las dos partes del casco y las abrocho—. Listo, una bella damisela asegurada.

—¿Estás ocupando doble sentido? —alza una ceja.

—Tal vez, ¿tengo razón?

Ella comienza a reír.

—No en realidad.

—Rayos —respondo de igual manera.

Veo a Damien salir junto con Lizzie y siento que esto será un problema.

—¡Pero que chulada de moto! —grita Lizzie soltando un chiflido que solo había oído en hombres.

—Oh no... No, no, no y no —dice Damien mirando a Jamie.

—Oh déjala, tienen mucho de qué hablar —regaña Lizzie dándole un ligero golpe al hombro de Damien, él la observa y sonrío. Oh, ya sé que ocurre.

—Solo esta vez —cede Damien soltando un largo suspiro, Lizzie sonrío y mira hacia mí—. No lleguéis muy tarde.

—Prometido —guiño un ojo y enciendo la motocicleta—. Dale, cariño.

Siento como se sube con dificultad a la moto y sé que duda en sí debería aferrarse a mí.

—Será menos aterrador si me abrazas —digo con una media sonrisa, ella se ruboriza pero termina por rodear sus brazos a mi torso.

Conduzco despacio porque cada que vez que acelero Jamie clava sus uñas en mi camisa y a pesar de que me encantaría qué clavara sus uñas en mi piel, esta no es la manera en la que esperaba que lo hiciera.

Conduzco por la autopista para finalmente llegar al lugar donde iba a llevarla la última vez. Fitz y Dylan han estado aquí antes para retocar el lugar y debo admitir que parece que hicieron un gran trabajo. Entro en el camino de tierra y aparco debajo de un árbol, al apagar la motocicleta, Jamie baja y observa con detalle lo que nos rodea.

—Esto es... Precioso —suspira.

—Lo sé, muchas me lo dicen.

Ella sonrío y me mira alzando una ceja.

—Tú también.

Mi corazón late un poco más rápido y siento calor en todo mi cuerpo, así que me muevo incomodo en mi lugar.

—Sigo sin creer que hiciste esto para mí —dice caminando y observando las luces de navidad caer sobre los troncos de los árboles.

—Mereces mucho más, Jamie. Y esto se verá mucho mejor cuando oscurezca pero no quería esperar tanto tiempo —confieso avergonzado mientras rasco la parte trasera de mi cabeza.

Me paro en la orilla del lago y levanto mi camisa.

—¿Q-Que estás haciendo?

Miro a Jamie por detrás de mi hombro.

—Voy a nadar en el lago —respondo a lo obvio.

—Pero...

—Y tú vendrás conmigo —tiro mi camisa y la dejo cerca de mi motocicleta, ella mira hacia mi torso desnudo y la atrapo antes de que pueda reaccionar.

—¡No traje nada para nadar! —grita pataleando y dando ligeros golpes en mi espalda.

—Eso es lo de menos. ¿Traes ropa interior, no? Porque si no es así, podríamos convertir esta cita en algo aún más interesante —bromeo mientras me imagino el rubor de sus mejillas.

—¡Sí tengo ropa interior!

—Excelente, a desvestirse entonces

La bajo y comienzo a bajar mis pantalones. Ella parece incómoda y suspiro.

—¿Quieres que me gire? —pregunto y ella asiente. Demonios, hago lo que quiere y noto que tarda—. Voy a girarme si no te das prisa.

Giro mi cabeza pretendiendo mirarla y escucho un chillido.

—¡No, Blue!

Comienzo a reír y giro mi cabeza hacia el lago.

—¿Ya? —pregunto.

—Ya —dice, estoy a punto de voltearme pero en cuanto lo hago escucho un chapuzón, así que miro hacia el lago y veo que la cabeza de Jamie sale del agua—. Está helada

Sonrío y lanzo mis pantalones hacia dónde está mi camisa. Me quito los zapatos y salto hacia el agua, en cuanto lo hago una ola de frío me abraza y hace que haga cierto ruido debido a la baja temperatura. ¡Maldita! ¡Esta jodidamente helada!

—T-T-Te di-di-dije —dice Jamie castañeando sus dientes.

—Tienes que moverte... Mucho... Para... Calentar t-t-tu cuerpo —digo nadando hacia ella, sus labios parecen ser de color morado o azul, así que asumo que tiene demasiado frío y no quiero que le de hipotermia en la primera cita—. Vamos, salgamos del agua. Traje unas toallas —nado hacia la orilla y saco una toalla de mi mochila de acampar. Me coloco delante de Jamie con la toalla extendida y volteo a ver a mi motocicleta para no verla a ella. Sale del agua y se tapa con la toalla.

—Gracias —sonríe, paso mi brazo izquierdo alrededor de su cuello para brindarle un poco más de calor y sonrío de vuelta mientras le beso el cabello. Ella mira hacia mí y nos quedamos así un momento, ambos observándonos un par de segundos, hasta que interrumpo el momento con un ligero carraspeo de garganta y se aleja un poco.

—Supongo que podríamos saltarnos la parte divertida del agua y comenzar con la deliciosa comida que pude conseguir en Wall Mart

Ella ríe ligeramente y juro que podría vivir con solo escucharla. Es una preciosa melodía para mis oídos.

Está la mesa de madera que trajimos la vez anterior. Ahora tiene una canasta encima con unos deliciosos perritos calientes y diferentes salsas.

Tomo asiento en una silla de plástico y me doy cuenta de que no llevo toalla y que tengo mucho frío pero no me preocupo. El sol hará su trabajo.

—¿Quieres un poco de ketchup y mayonesa en su perrito caliente, bella dama? —digo intentando hacer mi mejor acento británico.

Ella me mira y comienza a reír.

—Sería todo un honor recibir un perrito caliente de usted, bello señor, pero me encantaría solo tener mayonesa —dice imitando mi acento y haciendo una pequeña reverencia.

Sazono su comida y termino por hacer lo mismo con la mía, pero le agrego el ketchup.

Ambos tomamos asiento y nos limitamos a observar el lago.

—Así que, así se siente estar en una cita con el inigualable Blue Russell — comenta Jamie.

—En realidad, no planeo citas —confieso de nuevo, apenado—. Ni siquiera hubiera sido capaz de traer una hamburguesa de McDonald's.

—Oh —es todo lo que dice. Toma su perrito caliente y se sienta a la orilla del lago sumergiendo sus pies en el agua; hago lo mismo—. Creo que nuestra vida se ha vuelto un cliché.

La miro alzando una ceja.

—Tú no eres nada cliché.

—Pero tus frases sí —sonríe divertida.

—Creo que somos nosotros quienes decidimos lo que es cliché y lo que no. Juzgamos sin conocer a las personas y les ponemos alguna clase de etiqueta, para mí no somos clichés pero a los ojos de otra persona tal vez.

—Eso es lo más cliché que he oído en toda mi vida —dice Jamie soltando una carcajada pero sé que solo lo hace para enfadarme así me uno a ella.

Su toalla baja hasta la altura de sus piernas y ella parece estar bien con eso. La cicatriz es visible y está justo en su cadera, ella parece haberlo notado ya que lo está mirando.

—Eso es algo que se quedara en mi piel para siempre —dice.

Acerco mi mano hacia su herida y solo lo toco con la yema de mis dedos, siento como Jamie se eriza y la observo con una cálida sonrisa.

—Lo odio —musita ella.



—Yo no, porque ahora esa "B" será de Blue. —Ella me mira sorprendida—. Soy tuyo, Jamie. Ahora y siempre.

Ella mira hacia mis ojos y sé que no sabe qué decir, pero tenía que decírselo; no podía callarlo más.

—¿Blue? —pregunta.

—¿Sí? —me acerco a ella de tal manera que puedo sentir su respiración y miro fijamente hacia sus preciosos ojos marrones.

—¿De verdad me amas?

Sonrío y la miro con ternura.

—Eres lo que nunca pensé que necesitaría y de lo que ahora dependo.

Ella sonrío, sus manos rodeándome la cara para finalmente unir sus labios con los míos. Podría besarlos todo el día y no hartarme de ellos, mi corazón palpita fuertemente y siento que se saldrá de mi pecho. Paso mi mano por su espalda y la apego más a mí, sintiendo mi cuerpo junto con el suyo.

—Como dije, cliché —susurra entre besos mientras yo río levemente.

—¿Y quién es la culpable?

—Te amo, Blue.

Esta chica me trae loco, solamente con ella puedo sentir todas estas cosas con tan solo una frase suya.

—Te amo mucho más, cariño. No te puedo prometer un para siempre, no soy dueño del destino pero te prometo un hoy.

Estaba oscureciendo y por fin las luces de los árboles sobresalían. En realidad hicimos un buen trabajo con el lugar.

—Esto es sin duda preciosa, B.

Ella se queda paralizada, se da cuenta de que me dijo "B" y puedo ver el rubor en sus mejillas. La tomo de la barbilla y le doy un casto beso en los labios.

—Yo soy tu "B" y tú eres mi cariño.

Ella ríe y me mira.

—¿Quién diría que eres tan romántico?

Me rasco la nuca y la miro apenado.

—Nada que no pueda aprenderme de Shakespeare

Ella sonríe pero después su sonrisa desaparece.

—¿Qué ocurre?

Ella aprieta los labios y suspira.

—Jean me dijo algo antes de ser arrestado.

—Él no importa, no puede hacernos daño.

—No los atraparon a todos —me recuerda.

—No nos van a hacer daño, Jamie.

—No sabes eso, Blue. No puedes protegerme de todo.

La miro directamente hacia sus ojos marrones.

—Puedo intentarlo —musito.

—No quiero que salgas lastimado, Blue. No podría vivir sabiendo que pude haberlo evitado.

—No me va a pasar nada y a ti tampoco. No te preocupes por eso.

Se está haciendo tarde y tengo que llevarla a casa. Así que lo hice, apagué delante de su puerta y bajamos de la moto. Tomo su casco y la acompaño.

—Ten dulces sueños, cariño —beso su frente y ella asiente levemente.

—Por favor, ve con cuidado —comenta.

—Lo haré.

Abre la puerta de su casa y me mira una última vez.

—Te amo.

Siento como se agranda mi pecho y sonrío.

—Te amo.

Conduzco hasta la casa de Drew, él se está quedando ahí sin ninguna supervisión, así que fue sencillo quedarme con él. Aparco la moto en su césped y toco la puerta.

— Lamento el desorden pero estoy terminando de empaquetar —dice rascándose una parte de la cabeza, sé que no se encuentra bien debido a su madre pero no sé si sea buena idea entrar en el tema.

—Eh, ¿cómo has estado? —pregunto tomando asiento en el sillón reclinable.

Él me mira y se encoge de hombros.

—Sobreviviendo, sé que todavía te debo dinero y quiero que sepas que aun pienso pagártelo.

Suelto un largo suspiro y me acomodo en el sillón.

—No hay ninguna clase de prisa, Drew. No necesito dinero ahora, tengo bastante ahorrado para la universidad y para vivir y darme la buena vida en Boston —él asiente.

—Yo lo sé pero no quiero irme sabiendo que te lo debo. Así que mañana te pagare una parte, mi madre tenía seguro de vida y todos los ahorros podré dártelos.

—Drew, solo págame cuando puedas hacerlo. No es necesario que sea ahora.

—Mañana te lo daré porque me voy, lo demás te lo iré ingresando en alguna cuenta bancaria.

—Bien —me rindo.

—Hay comida china en el refri. Voy a ir a dormir, tuve un largo día.

—Lo mismo digo —sonrío.

—¿Jamie?

Asiento y sonrío.

—¿No estabas preocupado por Jordan?

—Se llama Jean y ya no puede hacerle nada.

—Jean parece tener bastantes contactos, Blue. Solo ten cuidado.

Agh, no es gran cosa.

—Aja —digo restándole importancia.

En poco tiempo voy a tener que ir a Boston, así que me tomo la molestia de asegurarme que todo esté preparado. En cuanto cuelgo me llega un mensaje.

*De: Fitz 00:12*

*Recuerda que mañana tienes que estar en el juzgado con traje y corbata. Acabo de comprar un nuevo coche, así que vendré por ti a las 8*

Le contesto con un "Okey" y me acomodo en el sillón para finalmente

quedarme dormido. Me levanto y tomo el esmoquin que había alquilado dos días antes, me baño y me alisto. Veo a Drew preparando el desayuno pero parecía más como un zombi andante.

—Nos podrías haber sido de mucha ayuda si testificaras —digo mientras me coloco mi reloj.

Él bosteza y me mira con ojos cansados.

—Solo intento pasar estos días, Blue. Estoy seguro que lo juzgaran como adulto, lo que él hizo estuvo mal y debe ser tratado como algo delicado.

—Mientras más mejor —bostezo.

Escucho el sonido del claxon y miro hacia Drew.

—No te vayas sin despedirte —amenazo mientras el ríe levemente.

—No planeaba hacerlo.

—Perfecto, te veo en un rato.

Salgo para encontrarme con un Audi pero no recuerdo bien qué modelo de Audi es. No se ve nada económico, entro al coche como copiloto y veo a Fitz algo sorprendido.

—Por fin me alcanzó para este bebé.

—Lindo coche.

—Vamos a partir un poco trasero testificando.

Ambos réimos levemente.

## JAMIE

—No sé si podré hacerlo —digo asustada, Jean estará ahí y tendré que explicarlo todo desde la A hasta la Z. No sé si estoy lista para eso.

—Todo estará bien, Jamie. No tienes que contarle todo, solo di lo que acaba de ocurrir y de donde conoces a Jean —me tranquiliza Liz.

Suspiro y me miro al espejo con mi falda negra y me blusa blanca.

—Falta esto —dice lanzándome una chaqueta color negro. Me lo pongo y me siento secretaria.

—Hola, soy Jamie Collins. ¿En qué le puedo ayudarle?

Liz comienza a reír.

—No seas tonta, estas guapísima y te hace ver profesional.

—Solo terminemos con esto —suspiro.

Mi padre nos llevó hasta el juzgado y sentía como me sudaban las manos de los nervios. Entramos y esperamos a que comenzara, en cuanto lo hizo todo se puso teórico y aburrido pero luego Jean testificó. Solo eran puras mentiras de que tenía alguna clase de enfermedad, he visto bastante CSI y Law & Order como para creerme sus patrañas. Esto es el colmo, solo espero que no lo tomen en serio.

\*\*\*

—¡Lo mato! —gruñe Blue dándole una mordida a su hamburguesa, lo miro un momento y simplemente suelto un suspiro. No lo juzgaron como adulto, no hay pruebas del video y lo mandaron a correccional.

Dylan lo observa y se inclina desde su lugar hacia él.

—No digas eso, alguien podría creer que es verdad —susurra.

—¡Al diablo la gente! ¡Ese maldito pedazo de mierda merece podrirse en la cárcel!

—B, tranquilízate —digo tomando su mano y acariciando sus dedos—. Todo saldrá bien

El juez lo mandó a un correccional y lo juzgó como menor, en cuanto cumpla mayoría de edad tendrá libertad condicional, mucho trabajo comunitario y una orden de alejamiento hacia mí y hacia Blue. Lo obtuvo todo demasiado fácil, no durará en la cárcel, en un par de años saldrá en libertad; eso no es justicia para mí.

—Se ablandaron con el —gruñe Fitz con su saco colgando de su hombro.

—Esperemos que respete la orden de alejamiento —habla Dylan mientras todos asentimos levemente, no tenía ganas de nada; ni siquiera para leer Wattpad. Lo que es un enorme milagro porque de eso vivo, mi vida nunca ha sido sencilla y antes solo deseaba poder tener una vida más normal y ordinaria; incluso algo cliché pero nada sale como quiero y cuando todo va bien, tarde o temprano todo se desmorona.

Así funciona mi vida, suele romperse en mil pedazos, reconstruirse y volverse a romper.

No soy la única con problemas, lo entiendo, pero a veces solo quisiera que mi vida fuera menos... Complicada.

Me despedí de los chicos y regresé a casa junto a Damien, Liz y mi padre. No tengo ánimos para nada en realidad, me recuesto en mi cama y enciendo mi ordenador para ver Netflix; hace tiempo que no veo mi serie preferida.

Me serviría de mucho saber que Damon se queda con Elena pero debido a los cortos de la próxima temporada, me hace pensar diferente.

A veces me cae mal Elena, siempre es como «No sé a quién elegir, es que ambos son Dioses y los amo» y aunque no quiera admitirlo, ella sabe que ama a Damon; su amor brilla con la intensidad de mil soles.

—¡Estoy harta de perder a personas, Damon! —exclama Elena, me siento mal por ella, perdió a tantos seres queridos que me hace pensar que ella y yo tenemos algo en común.

Cuando menos me doy cuenta estoy abriendo los ojos, mi cara está encima de mi ordenador y está descargado. ¡Me quedé dormida! Agh, esto no puede estar pasando... No sé en qué parte me quedé de la serie. Excelente, notase el sarcasmo.

Me levanto de mi cama gruñendo por la falta de sueño y miro hacia mi reloj 19:35, Uau, ¿cuánto tiempo dormí?

Mañana tengo clases y si aún quiero mantener mi promedio para la universidad debería ir pero es tan tentador quedarme en casa. Reviso mi móvil por inercia.

*De: B 16:00*

*Estoy afuera, quiero hablar contigo <3*

¿Me puso un corazón? Eso es... Extrañamente adorable.

*De: B 16:08*

*¿No vas a abrir la puerta?*

*De: B 16:14*

*¿Estas enfadada conmigo? Te he llamado dos veces, ¿he hecho algo mal?*

*De: Liz 16:27*

*Acabo de hablar con Blue, me ha preguntado si estás enfadada con él, ¿lo estás? ¡Espera! No me lo digas por mensaje quiero saber los jugosos detalles en cuanto te vea.*

*De: B 16:30*

*Liz me ha dicho que es porque soy mala con ella. Nena, sé que es tu mejor amiga pero... De verdad creo que es algo exagerado darle dinero como disculpa... ¿No crees?*

*De: B 16:59*

*Cariño, ya le he ingresado el dinero en su cuenta bancaria como disculpa... No me gusta que estés enfadada conmigo.*

*De: B 17:05*

*¡Jamie! Estoy afuera otra vez.*

Los mensajes siguen pero me siento mal por él. Ni siquiera sé por qué me estoy riendo. Decido entrar a llamadas y tengo dieciséis llamadas perdidas de Blue. Lo llamo de inmediato y espero a que conteste...

Un tono...dos tonos....

—¿Jamie? Nena, ¿sigues enfadada? —su voz es dulce, suave y delicada... Creo que jamás lo había escuchado así, a excepción de cuando llego a mi cuarto borracho.

—Blue, no estoy enfadada contigo —respondo entre risas—. Me quedé dormida bastante rato y no he podido contestarte.

Escucho su respiración acelerarse y tengo la teoría de que está apenado.

—Oh —es todo lo que dice.

—Lamento lo que te dijo Liz.

—Ya lo hablaré con ella, quería saber si querías salir pero ya es tarde y el autobús de Drew está a punto de salir.

—Creía que se iba a ir en avión —digo confundida.

—El billete era muy caro y se negó a que se lo comprara. Si quieres, paso a por ti para despedirnos de él.

Mis ojos me escuecen y asumo que es porque tengo muchísimo sueño pero quiero despedirme de Drew, no es fácil perder a un ser querido y siento su dolor.

—Claro, solo voy a cambiarme.

—Excelente porque yo sigo aquí afuera.

¿Qué? Con el pijama puesto, porque no me acuesto en mi cama con ropa incomoda, bajo escaleras y llego a la puerta principal, abro la puerta y veo a Blue con su chaqueta de cuero negro y sus manos metidas en los bolsillos. Me doy cuenta de que ningún coche está afuera, solo la moto de Blue.

—Es un día bastante frío —dice sonriendo, baja la mirada hacia mis ositos cariñositos y siento mi cara arder de mil colores.

—Pasa —lo interrumpo cuando vi que quería decir algo, solo se ríe en voz baja y entra tomando asiento en el sofá—. Creo que mi padre y Damien no están, no hay ningún coche.

—Puede ser —se limita a decir.

—Iré a cambiarme.

—¿Te acompaño? —pregunta con una sonrisa pícaro en su rostro.

De nuevo, mi cara arde y esta vez es bastante evidente. Me doy media vuelta para que no me vea y niego con la cabeza.

—No es una buena idea —él solo ríe y toma asiento en el sofá—. Bajo en diez minutos máximo

Busco rápidamente algo que ponerme en mis cajones pero nada me gusta, ¿desde cuándo me importa ponerme guapa? Dios, Blue en serio.

Sigo caminando exageradamente por todos lados en mi cuarto y sin darme cuenta el dedo meñique del pie golpea con la pata de la cama. Gimo del dolor pero no quiero que Blue me escuche, detesto que esto me pase. Duele como una *Devlyn*, en serio.

Salto con un pie por mi cuarto y muerdo mi dedo para no gritar mientras una lágrima cae por mi mejilla. Vamos, Jamie. No te rindas, busca la ropa.

Finalmente encuentro qué ponerme. Un pantalón de mezclilla, una blusa azul cielo y unos botines color marrón. Sinceramente no sé si combina, soy pésima en esto de la moda. Decido arreglarme un poco y con ello maquillarme,



me cepillo los dientes y listo.

Bajo las escaleras algo rápido y veo a Blue mirando fotos familiares. Ha tenido que ver las fotos donde estamos mi madre y yo... Seguramente me preguntará algo acerca de ella y yo le contaré mi vida porque esta es mi historia cliché... ¿O no?

—¿Lista? —es todo lo que dice, sonrío porque no salió como pensé y asiento. Camino hacia él y veo su moto de nuevo.

—¿Qué le paso a tu coche? —pregunto cayendo en la cuenta de que no lo he visto de nuevo.

—Lo perdí —dice siendo cortante, ¿okey? Decido no comentar nada acerca de eso.

Me subo a la moto con su casco y me aferro a su torso, demonios, hace frío. Blue acelera y por un momento me asusta el hecho de estar en esta cosa a una velocidad que solo va aumentando, ráfagas de aire me golpean con fuerza, me veo obligada a cubrirme con el cuerpo de Blue.

—¿Estás bien? —pregunta gritando debido a que el aire no nos deja mucho que escuchar.

—¡Sí, solo hace frío! —grito.

—¿Qué?

Comienzo a reírme, no sé porque. Simplemente lo hago y respondo como puedo.

—¡Hace frío!

Veo que sigue conduciendo y se detiene en la parada de autobuses. Me ayuda a bajar y a retirarme el casco, me toma de la mano. Aun no estoy acostumbrada a ello por lo que siento el revoloteo en mi estómago. Caminamos hacia la estación y veo a los chicos reunidos; Dylan parece mirarme y luego su mirada baja hacia mi mano junto con la de Blue; no he hablado con Dylan durante un tiempo. Tal vez, no sea mala idea.

—¿Pensabas en dejarme ir sin una despedida? —pregunta Drew fingiendo estar dolido.

Sonrío y decido abrazarlo, no he convivido tanto con Drew pero me identifico tanto con él que siento que ya lo conozco bastante.

—Viaja con cuidado —digo aun abrazándolo, escucho a Blue carraspeando su garganta y me despego de su amigo con una cálida sonrisa.

—Cuida de Blue mientras no esté, suele hacer cosas bastante alocadas.

—Lo sé —asiento y regreso hacia Blue.

—¿Vas a regresar, verdad? —pregunta Fitz, Liz observa a ambos y me imagino que es difícil decir adiós bueno... No me lo imagino, porque en realidad yo lo pasé con Liz cuando me mude aquí.

—Lo haré, ganaré algo de dinero y vendré a veros. Lo prometo —dice acercándose a Fitz para finalmente darle una palmada en la espalda.

—Eso espero —dice como respuesta.

Blue se acerca a Drew y le dice cosas que no alcanzo a escuchar pero veo que Drew lo mira confundido pero asiente con una amplia sonrisa.

## **BLUE**

—¿Hablas en serio? —pregunta Drew, se lo había prometido.

—Conozco a gente de todos lados, amigo. Solo llámale y dile que eres amigo mío, te dará el trabajo.

Siento la mirada de Jamie pero no dice nada, ella aún no sabe nada acerca de mi vida clandestina. Por suerte ya no necesito preocuparme por eso.

—Gracias.

—Cualquier cosa tienes mi número.

—Claro. Y, Blue.

—¿Sí?

—Haz lo mejor para Jamie, sé que tomarás la decisión correcta.

Trago saliva y asiento levemente.

—Siempre haré lo mejor para ella, Drew.

—Qué bueno, mientras ambos estén bien.

—Aleja tu moral de aquí, por favor —digo riendo y el ríe también.

—Cuídate, amigo.

—Siempre.

Después de despedirnos de Drew, todos nos dirigimos hacia «La tía Sally»,

no es un nombre muy original pero dicen que está rica la comida. Sin darme cuenta, observo nuestras manos entrelazadas. Ella me mira y sonrío, es tan perfecta.

Yo no la merezco pero soy demasiado egoísta como para soltarla.

—Así que hay que hacer planes —dice Liz bebiendo de su coca cola—. Podríamos hacer algún club secreto. ¡Oh! Deberíamos tener una palabra secreta, ya sabéis, por si estamos en peligro o algo así

## JAMIE

Dylan se acerca al oído de Fitz y le susurra algo que todos alcanzamos a escuchar.

—Suerte con ella

Liz lo golpea con su codo mientras él se queja con una sonrisa.

—Una palabra más y estas fuera —dice sonriendo mientras Dylan se ríe.

Dylan me mira y su sonrisa desaparece. Necesito hablar con él.

—¿Nombre del club? —pregunta Fitz mientras tamborea sus dedos con la mesa—. Los cinco mosqueteros —sugiere.

—¡Dios, chicos! ¿Hola? ¿Originalidad? —Se queja Liz dramáticamente—. ¡Deja de reírte, Blue!

—Lo siento, es solo que... Estamos hablando de crear alguna clase de club cuando cada uno se irá por su lado muy pronto.

—Todos estaremos en Boston —dice Fitz—. Diferentes universidades pero misma ciudad.

—Yo estudiaré con Jamie —dice Liz.

—Yo estudio aquí —dice Dylan, ¿Por qué siempre nos olvidamos de Dylan?

—Sí pero tú no importas —dice Blue fríamente, lo miro y él se encoge de hombros mientras que Dylan se levanta de la mesa.

—¿A dónde vas? —pregunto, me mira, lo miro pero solamente veo odio en sus ojos.

—Tengo cosas que hacer.

—Vamos, era una broma —gruñe Blue.

Dylan sonrío falsamente y le enseña el dedo corazón.

—Lo que digas.

Blue parece estar molesto ya que en cuanto su dedo se alzó se levantó de la mesa pero yo lo tomo del brazo antes de que haga cualquier cosa estúpida.

—Blue, vamos... tranquilo

Él me mira y poco a poco va relajando los hombros. Sonrío para tranquilizarlo pero cuando miro hacia Dylan parece aún más molesto.

—Espero que ambos seáis muy felices —sonrío supongo que de burla, se da media vuelta y se va.

Nota mental: Hablar con Dylan LMPP (lo más pronto posible)

# Capítulo 19

## Invitaciones Formales

### JAMIE

Falta una semana para fin de curso, no he hablado con Blue acerca de la universidad... tal vez debería hacerlo, al fin y al cabo somos... ¿Qué somos? Supongo que estamos en una relación, ¿o no?

«No digas tonterías, Jamie» la voz de Blue resuena en mi mente, estoy siendo dramática.

—Por fin despiertas —dice Liz comiendo pan tostado, observo la mesa y veo que hay distintos platos con distintas cosas encima de ellos.

—¿Hiciste el desayuno? —pregunto sorprendida, mi estómago ruge en respuesta al maravilloso aroma de la comida.

—En realidad, fui yo —dice la voz de Fitz saliendo de la cocina, ¿Qué hace él aquí?

Miro hacia Liz en busca de alguna explicación pero solo se limita a comer su pan tostado.

—Creo que deberíamos poner límites o algo —digo tomando asiento en el comedor.

—¿Límites, Jamie? Fitz acaba de llegar —responde Liz.

—¿Ya sabes si vas a quedarte en el campus? —pregunto cambiando de tema. Liz mira hacia Fitz con una sonrisa cómplice y me mira de nuevo.

—Después de varias noches pensando en ello he llegado a la conclusión de que es probable que alquile un piso.

—¿Sola?

Ella me mira como diciéndome «no seas estúpida» pero niega con la cabeza.

—Con Fitz.

—¿Crees que es buena idea? —pregunto sirviéndome zumo de lo que sea que hay en la jarra.

—No veo porque no. Estamos pensando en buscar algún trabajo a media jornada porque obviamente mi madre no está de acuerdo.

Ya lo hablaré con ella después...

\*\*\*

—Abrid vuestros libros por la página trescientos veinticuatro, ahí nos hablan acerca de la importancia del petróleo y de las minas. ¿Alguien sabe por qué? —pregunta el profesor Huggins.

Una chica, de la que sigo desconociendo su nombre, alza la mano.

—Jennifer —ah, así que así se llama.

—Debido a la pobreza que existió en nuestro país hace muchos años —explica Jennifer

—Cerca pero no del todo, veréis —hace una pausa y escribe en la pizarra—. Hace muchos años existió...

Blue no ha llegado, ¿me estará evitando? Tal vez ya no le guste, ni siquiera me llamo ayer... no creo que sea nada malo, ¿o sí?

La clase transcurrió bastante lenta, muchísimo más de lo normal pero finalmente el bendito timbre sonó y era hora del almuerzo. Camino hacia mi taquilla y veo pasar a Sebastián agarrado de la mano de Lidia, asumo que seguramente hay algo entre ambos; a pesar de que no hace mucho de que terminó con Drew.

Vi a Liz a lo lejos y camino hacia ella.

—¿Has visto a Blue? —le pregunto pero ella niega con la cabeza metiendo un dólar en la máquina de aperitivos.

—A lo mejor Fitz está con él —me tranquiliza pero sigo pensando en donde estará.

El recreo acaba y sé que es hora de regresar a las clases, en camino al salón veo un poster pegado en la pared.

«¡Baile de graduación!»

*La noche más esperada del año y una de las importantes en Northway Insitute, el tema será «Una noche para recordar», deberéis vestiros de gala. ¡Comprad vuestras entradas y votad al rey y reina del baile! Esta vez el baile será en el hotel «Crystal Parade» ¡No te lo puedes perder!*

Se me había olvidado que este baile existía, seguramente muchos votaran por Megan y Sebastián o tal vez Blue. Crystal Parade es uno de los hoteles más finos de Seattle, me sorprende que tengan como pagarlo pero es un alivio que no se celebre en el gimnasio.

## BLUE

—Joder, joder, joder —me quejo caminando en círculos en la sala.

—Necesitas tranquilizarte, ¿de acuerdo? —dice Fitz, maldita sea, no estoy listo.

—No puedo —digo.

—¡Deja de decir incoherencias! Eres Blue Russell, por Dios.

Siento mi corazón queriéndose salir de mi pecho y siento que en cualquier momento sufriré otro ataque, no estoy listo. Sigo caminando en círculos sin poder reaccionar.

—Fitz me voy a volver loco.

—Lo que tienes que hacer es tranquilizarte, no es tan malo como crees que es. Solo debes ir hacia ella y preguntarle.

Me miro en el espejo, mi cabello está demasiado despeinado... Esto no va a funcionar, demonios.

—Estas bien, tienes que ir a la escuela o ella se irá y ya no podrás hacer nada.

Respiro hondo una y otra vez y asiento. Conducimos hasta llegar al instituto pero cada metro más cerca es como una punzada en el pecho... ¿desde cuándo soy tan nervioso?

—Okey, ahora baja del coche y ve por ella, tigre.

Trago saliva y bajo del coche caminando hacia la entrada de la escuela que está rodeada por unos cuantos alumnos, abro la puerta de cristal con una mano y camino con pasos nerviosos hacia la taquilla de Jamie, con tan mala suerte... ahí está. Ella me mira y su mirada va hacia lo que hay detrás de mi espalda, no se debería ver nada porque estoy escondiendo el ramo de flores, sus ojos se posan en los míos y ahí se quedan.

—Jamie, ¿te gustaría ir al baile conmigo? —digo mostrando lo que escondía, sus ojos destellan y me abraza rápidamente haciendo que tire las flores, la sostengo entre mis brazos y sin querer respiro su dulce perfume.

—Sí —susurra en mi oreja y sonrío. ¡Dijo que sí!

Sin darme cuenta una multitud de gente nos ha rodeado pendientes de nuestra escena, los miro fastidiados.

—¿Es mucho pedir algo de privacidad? —gruño, la gente inmediatamente comienza a dispersarse.

—Estaba preocupada —dice apenada, le tomo la mano y caminamos hacia nuestra siguiente clase pero ella se detiene en seco—. ¡Las flores! —me suelta y corre hacia ellas tomándolas del suelo, las huele y sonrío—. Gracias, B.

—Soy yo el que debería agradecerte, cariño.

—¿Por qué? —pregunta. La miro y suspiro.

—Mi vida era una mierda.

Sus ojos avellana me observan y parpadea.

—¿Y qué paso? —pregunta arqueando su ceja.

—Te conocí.

## JAMIE

Caminamos hacia el aula y al entrar parecía que todos nos estaban mirando, tomé asiento en mi lugar seguida de Blue y puedo jurar que todos me están mirando. ¿Por qué me están mirando?

—Blue... —susurro, él me mira y mueve la cabeza para que continúe—. ¿Te das cuenta de que todos nos están mirando?



—No están acostumbrados a verme tan domado —dice como respuesta. ¿Domado? ¿Yo lo tengo domado?

Iba a decir algo pero soy interrumpida por el profesor de inglés.

—Lamento la tardanza pero tuve un ligero problema, sin embargo, continuaremos con la clase como es debido. Quiero que me hagan un resumen en sus libretas de cómo se despedirían de sus compañeros, de ahí sacaremos él o la que hablara en la ceremonia de graduación.

Empecé a escribir en mi libreta pero en realidad no me esforcé mucho. No quiero hablar en la ceremonia. Mi mente sigue con lo que había dicho Blue, lo tengo domado. Eso es nuevo, siempre creí que sería al revés. Necesito conseguir algo para el baile, no soy mucho de vestido. No tengo muchos vestidos ni zapatos y mucho menos maquillaje; es más el estilo de Lizzie, tal vez ella pueda ayudarme. Le mando un mensaje de texto sin que el profesor me vea.

«¡Blue me invito al baile! Necesito ayuda con el vestido. S.O.S» pulso enviar y al minuto recibo su respuesta

*De: Liz 13:23*

*Nos vamos después de la escuela ;)*

Miro hacia Blue quien tiene una sonrisa en su rostro. ¿De qué sonrío?

# Capítulo 20

## El Baile

### JAMIE

Ni siquiera sé que debería ponerme para un baile, sé que un vestido, pero la pregunta es «¿cuál de todos los doscientos ochenta y nueve de la tienda?» ¿Qué es lo que hace un vestido ideal para ti? Es tan agotador ir de compras, no sé cómo la gente lo soporta, en serio.

—¡Mira este Jamie! —dice Liz mientras me enseña un vestido color azul turquesa, pero tiene «Megan» escrito por todos lados así que paso. Niego con la cabeza y doy clic a la nueva app que conseguí «Dumb ways to die 2» es perfecto —. ¡Jamie! Deja tu teléfono y ven a escoger algo.

—Todavía tengo tres días más para elegir algo, Liz. No hay... ¡Maldita sea! —grito dándome cuenta de que mi personaje se murió, ¡agh!

Liz camina hacia mí y me arrebató el teléfono de las manos.

—Vamos a salir de esta tienda con un vestido para el baile, ¿entendido?

Suelto un largo suspiro y me levanto del cómodo asiento de mala gana.

—Eres muy cruel.

—Me lo agradecerás después, créeme —sonríe.

Camino entre los pasillos de vestidos fastidiada, todos estos vestidos se ven igual para mí... solo que de distintos colores. Llego hasta la otra parte de la tienda donde por fin escucho el coro de ángeles, hay un precioso vestido al fondo. Corro hacia mi salvación, sin duda es precioso, es un vestido largo strapless que tiene distintos tonos de azul, cae preciosamente destellando en las orillas. Me recuerda al océano, cae de una manera que parecen olas.

—Mami, ¿por qué el mar hace eso? —pregunté enterrando mis pies bajo la arena.

Mi madre sonrió con ternura.

—El mar siente, Jamie. Es su manera de cantar —me respondió dándome un ligero toque en la nariz.

¿Cantar? ¿El mar canta?

—No entiendo, mami. ¿Canta? —volví a hacer una pregunta y esta vez, ella rió.

—¿Qué haces cuando te enojas? —cuestionó y yo solo hice una trompa con mis labios.

—Um, ¿grito?

—Y, ¿cuándo estas feliz?

—¡Río!

—El mar no puede gritar ni reír, pero las olas son su manera de expresarse.

—Perfecto —susurro para mí misma, es la forma perfecta para tenerla cerca.

Me acerco y busco mi talla para ir a probármelo, cuando por fin lo encuentro corro al probador y me desvisto tan rápido como puedo para finalmente ponerme el vestido.

Salgo del probador para mirarme en los espejos del pasillo, ¿soy yo?

—¿Jamie, estás aquí? —pregunta Liz, pero estoy demasiado ocupada mirándome dentro del vestido, me percató de su rostro asomándose por los espejos y parece estar sorprendida—. Ese es el vestido —dice de forma dramática.

—Es perfecto —y de repente todo tiene sentido, siempre habrá un vestido para alguien.

Camino hacia Liz y el vestido se arrastra preciosamente por el suelo.

—¿No es demasiado? —pregunto con temor a la respuesta, pero Liz niega exageradamente con su cabeza.

—Ese es el vestido que necesitas, no me sorprendería si después del baile amaneces desvirgada.

Puedo sentir las miradas de las señoras a mi lado quienes estaban pagando

un vestido, Dios, Liz en serio.

—No vuelvas a decir eso, Dios. Ni siquiera es una palabra —me sonrojo y veo a alguien entrar a la tienda muy a lo lejos se parece a... Oh no—. Liz —le susurro.

—Ya lo entendí, no quieres que hable de tu virginidad. De acuerdo, no lo haré, pero lo decía en serio, se volverá loco viéndote en ese...

—Podrías callarte y mirar hacia la entrada de la tienda —la interrumpo.

Liz hace lo que le digo y me mira de nuevo, en estado shock—. ¿Qué hace Blue aquí?

—Lo mismo me estoy preguntando.

—¡No puede verte aquí! Se supone que él debe babear después, no ahora. Ve a cambiarte rápido antes de que te vea.

Con sus brazos me empuja de forma fuerte hacia el probador de nuevo, y yo corro tanto como mis pies me permiten. El vestido no me lo permite y tropiezo torpemente con el bajo del vestido, ¡no me apuñales por la espalda, trozo de tela!

—¡Blue, que sorpresa! —oigo a Liz decir.

Aun en el suelo me arrastro hacia el pasillo del probador y me encierro tan pronto como puedo. Me pego a la pared con el corazón queriéndose salir de mi pecho y rezando porque no me haya visto.

—Hola —dice Blue, siempre tan cortante.

Pongo los ojos en blanco e intento bajar el cierre de mi vestido, digo... de mi futuro vestido.

—¿Qué... qué haces aquí? —tartamudea Liz.

—Vengo a... ver unas cosas.

—¿En una tienda de vestidos?

—Existe el lado de los hombres, ¿sabes?

—¿Viniste por un vestido para hombre? No sé si a Jamie le gustará mucho la idea, pero bueno.

—Nos vemos luego, Liz —oigo el gruñido de Blue al final.

Lo que me da un poco de risa. Blue es, sin duda, un caso especial.

Termino de cambiarme y salgo del probador.

—¿Todo bien? —pregunto.

Sus ojos grises me miran y sonrío enseñando los dientes.

—Solo un poco de drama al estilo Blue, ya sabes.

—Me alegra que esto ya haya terminado.

—¿Quién dijo que ya hemos terminado? Faltan los zapatos, maquillaje, los accesorios, tu peinado...

Voy a morirme muy pronto...

## **BLUE**

Esto no va a funcionar, mi traje se ve demasiado cursi y parezco como un maldito chico sacado de alguna película romántica sin chiste, escucho los tacones de la empleada acercarse y me escanea con la mirada.

—Ese traje se le ve estupendo —dice, pero no la creo, seguramente solo quiere vender.

—No me gusta, ¿tiene modelo diferente?

Ella parece estar pensando hasta que chasquea los dedos y se retira. ¿Eso fue un sí? Me quedo mirandome en el espejo con el traje azul, qué vergüenza de traje. Esto no es de Dior, sinceramente.

—Este es uno de los modelos más recientes, pero sin duda uno de los más caros debido al material del que está hecho, lo diseño...

—En realidad no me interesa, solo quiero probármelo y ver si me sienta bien o no.

Ella parece enfadada, pero como empleada me dedica una sonrisa hipócrita y me entrega el traje. Me lo pruebo y definitivamente este es el ideal.

«Dios, me comporto como una nena»

## **JAMIE**

Estoy tan nerviosa que en mi estómago no hay mariposas sino dragones, me

retuerzo en mi asiento, pero Liz me gruñe por tercera vez.

—Deja de moverte, intento rizarte el cabello —se queja, me miro en el espejo y sonrío.

Después de varias regañinas de Liz estoy lista y maquillada; ella pensó que sería una buena idea si me hacía una media cola y rizarme el cabello que se encuentra suelto y en realidad me alegro de eso porque se ve precioso.

—Pareces una Barbie con cerebro —dice, sin duda, orgullosa de su trabajo.

Sonrío ampliamente en respuesta y camino hacia la planta baja donde me encuentro a un Damien bien vestido. Me mira como si tuviera que aprobar mi atuendo y espero que no salga con sus celos al estilo Collins

—Estas preciosa, hermana —dice para mi sorpresa, eso es nuevo de su parte. Me dedica un beso en la mejilla y me mira un segundo—. Prometo tratar de ser un mejor hermano para ti, Jamie. Te juro que esta vez, las cosas serán distintas.

Mis labios tiemblan levemente y me enternece que mi hermano haga un intento, ambos hemos pasado por mucho y ahora que nos vamos a ir por distintos caminos... solo siento que quiero hacer las cosas bien.

—Significa mucho para mí, Damien.

Tomo asiento en el sofá esperando a Blue y siento de nuevo, los dragones en mi estómago. Decido ir por algo de comer para calmar los nervios, así que abro el nevera, pero al hacerlo pienso en que me acabo de lavar los dientes y que no quiero tener mal aliento, cierro la nevera y decido simplemente tomar agua natural.

—Tranquila, nena. Todo saldrá bien —dice Liz frotándome el hombro, asiento mientras le doy un trago al vaso y de repente, escucho el timbre.

Mi corazón da un vuelco y en mi mente estoy saltando de la emoción, necesito controlarme.

—Yo abro —señala Damien caminando hacia la puerta.

Blue entra y de inmediato sonrío, se ve muy apuesto. Trae una chaqueta blanca y unos pantalones negros al igual que sus zapatos, su cabello se ve ligeramente revuelto como normalmente esta y noto un discreto moño negro atado en su cuello. Madre mía, Blue me mira de la misma manera y me sonrojo en silencio.

—Estás radiante —dice con una cautivante sonrisa.

—Gracias, igualmente —digo con nervios en mis palabras, me toma de la

mano y me dirige a la puerta.

—Nos vemos en la fiesta —musita Blue sin halagar a nadie más.

Cierra la puerta detrás de él y me guía hasta una limusina, que cliché, pero me gusta bastante porque es mi historia cliché, de nadie más. El chofer abre la puerta y Blue me ayuda a subir, al entrar lo primero que noto son los preciosos asientos de piel color negro y rojo, después me fijo en las luces amarillas pegadas a las puertas, techo y piso y por último me doy cuenta de que hay una pequeña nevera y copas en los muebles. Blue se acerca a las copas y veo que saca una botella de champan, sirve la bebida en las copas y me pasa una.

—Por esta bella velada contigo —dice alzando su copa.

—Salud —sonrío.

## **BLUE**

Llegamos al hotel Crystal Parade y debo admitir que parece ser que se esforzaron bastante este año, hay un camino de luces que guían hasta la entrada y todo parece elegante, cristales bien estructurados caen del techo como telarañas y la alfombra va decorado con columnas de cristal que destellan luces de distintos tonos. Ayudo a bajar a Jamie, quien por cierto luce preciosa y entramos juntos al salón, entrego las entradas pagadas y veo que Jamie no deja de mirar por todos lados, no la culpo, el lugar se ve bastante sofisticado.

—Esto es precioso —susurra observando los globos de helio en el techo, las mesas adornadas de color dorado, las decoraciones del lugar queriendo hacer un recuerdo en su mente de este momento.

—Estoy de acuerdo —susurro.

Camino en busca de una mesa y veo a Tyler sentado a un lado de Natalie, me sentaría con él si no estuviera el bastardo de Sebastián.

Sigo mi trayecto entre la multitud aferrado a la mano de Jamie y encuentro una mesa donde solo hay una persona que desconozco.

—Voy a ir al tocador —dice y asiento con la cabeza mientras tomo asiento.

Siento que mi bolsillo trasero vibra y sé que es un mensaje por lo que saco mi móvil y decido leerlo.

*De: PRIVADO 20:30*

*¿Te diviertes?*

Decido no darle importancia porque desconozco el número, tomo un pan que está en el centro de la mesa y miro al único chico sentado.

—¿Vienes con alguien? —pregunto intentando romper el hielo.

—N-n-no —tartamudea.

¿Por qué las personas tartamudean así? No es que sea ningún famoso o algo por el estilo, ni siquiera lo conozco y ya sé que es un total ñoño

Jamie regresa y toma asiento, pero parece estar distraída.

## **JAMIE**

Blue y yo hablamos un rato, pero parece distraído, ido, hasta lejos. En un momento de silencio llega Liz junto con Fitz, ambos lucen espectacular. Lizzie decidió comprarse un vestido del color rojo vivo y Fitz lleva el clásico traje negro que nunca pasa de moda.

—¡Pero si es la pareja del momento! —Sonríe Liz—. Amor, creo que ya nos quitaron el lugar —ríe mirando a su novio.

—Qué lástima —dice fingiendo estar desinteresado por lo que Liz le da un ligero golpe en el hombro y ambos ríen con mirada cómplice.

—¿Ya han puesto la música lenta? —pregunta Lizzie tomando asiento, niego con la cabeza.

—Todavía tienes tiempo —digo riendo.

—Joder, esperaba que ya no tuviera que bailar esa música —gruñe Fitz lo que me hace reír varios segundos.

—¿Sabéis algo de Dylan? —pregunto cambiando de tema, la mirada de Blue se posa en mí, pero en realidad no debería ponerse celoso ni mucho menos, es mi amigo y no he hablado con él hace bastante tiempo.

—Hable con él ayer, no habla de ti y en realidad lo veo normal —dice Fitz tomando un pan del centro de la mesa.



—Creí que estaba molesto conmigo —digo riendo nerviosamente mientras que Blue sigue mirándome.

—Probablemente lo esté, pero a pesar de que no es tan cerrado como otros —dice mirando hacia Blue—. Él no habla mucho de sus sentimientos y es muy bueno escondiéndolos cuando quiere.

—Si lo está... se le pasará —dice Liz restándole importancia, eso espero.

Seguimos hablando durante casi una hora hasta que por fin, ponen una canción lenta.

—¡De aquí soy! —dice Lizzie tomando la mano de Fitz y prácticamente arrastrándolo hasta el centro de la pista donde más parejas se encuentran bailando.

Miro hacia donde se encontraba Blue pero ya no está, a lo mejor se fue para evitar el baile, cuando regreso la mirada a la pista veo que está delante de mí ofreciéndome su mano.

—¿Me concederías este baile?

—Cada vez te vuelves más cursi —digo tomando su mano—. Pero me gusta —él sonríe, ambos caminamos hasta la pista y comenzamos a movernos lentamente al ritmo de la música. Algo no se siente bien.

—Estas preciosa —dice colocando su mano en mi cintura, siento como me sudan las manos y espero que él no se dé cuenta.

—Gracias —sonrío nerviosamente.

—Tengo que hablar contigo —cambia de tema y esta vez parpadeo en confusión.

Apoyo mi cabeza en su hombro y escucho su corazón latir rápidamente.

—¿De qué? —pregunto.

Escucho el latido de su corazón pero no una respuesta.

—Mejor bailemos.

Mi corazón quiere salirse de mi pecho, ¿de qué querrá hablar? Seguimos bailando un rato más hasta que decido ir a revisar mi maquillaje, no quiero verme mal para él. Le digo que regreso pronto y me retoco el maquillaje. Noto un rubor en mis mejillas y sonrío como una tonta, solo espero que sea lo que sea que Blue tenga que decirme sea bueno.

—No sé qué me da más lástima, el hecho de que te creas el cuento de Blue o tu horrible vestido —dice Megan apareciendo en el espejo, miro hacia ella y

siento como me hierve la sangre.

—¿No te das por vencida, verdad? —digo enfadada.

—Solo intento ahorrarte el corazón roto, me refiero a que... chicos como Blue no salen con chicas como tú, salen con chicas como... —hace una pausa.

—¿Cómo tú? —alzo una ceja.

—Exacto, enfrentemos la realidad, cuando se harte de ti, te dejará y tomaréis rumbos diferentes. No es nada personal, así es la vida.

—¿Tú crees que estas en posición de darme consejos? ¿Quién todo el mundo cataloga como fácil?

Ella sonrío.

—Yo soy como soy, ¿de acuerdo? Pero yo no me enamoro de cualquier idiota y eso me hace más inteligente que tú, no te volveré a ver después de la ceremonia de graduación y en realidad no intento joderte la vida, solo quiero que cuando Blue te deje, porque lo hará, te acuerdes de mí —dice finalmente saliendo del baño.

—Solo quiero que cuando Blue te deje, te acuerdes de mí —la imito—. Barbie estúpida —gruño.

Camino hacia la mesa donde esta Blue y lo noto diferente, parece cansado.

—¿Todo bien? —pregunto, él me mira y asiente.

—Perfectamente —sonrío pero hay algo en esa sonrisa...

Quiero decirle algo pero escucho que alguien habla por el micrófono.

—No olvidéis votar al rey y la reina del baile, pronto daremos los resultados —dice una chica con vestido verde.

Bueno, sé que yo no ganaré así que me da igual; tal vez gane Blue.

—Y entonces le dije «Te pedí una hamburguesa sin cebolla y parece que me diste la cebolla entera» —dice Fitz riéndose a carcajadas como si fuera lo más gracioso del mundo, tiene que aprender a mejorar su humor.

—Eres todo un comediante —dice Liz riendo al igual que su novio, Dios, son tan para cual.

Dirijo mi mirada hacia Blue y veo que está jugando con su móvil, a lo mejor está aburrido. Me uno a la conversación de Liz y Fitz durante un rato hasta que veo que Lizzie se ríe de todo y me doy cuenta de que hay algo raro sucediendo.

—Y es que... ya no sé cómo decirle a mi madre que deje de hablarme de la

forma en que lo hace todos los días —dice Liz con cansancio.

—Hablando de eso, no he conocido a tus padres —dice Fitz, ambos comienzan a platicar excluyéndome de la conversación y Blue, bien gracias.

—¡Tenemos al rey y a la reina! —dice la misma chica de vestido verde.

Los pocos que seguían sentados en las mesas se acercan a la multitud delante del pequeño escenario montado

—¡Y el rey es... —hace una pausa dramática, seguro que es Blue—. ¡Sebastián McFall!

El público aplaude mientras que Sebastián camina como pavorreal entre la gente para ponerse esa estúpida corona que se le vería mil veces mejor a Blue. Él mira hacia el público.

—Sinceramente debo agradecer a las pequeñas personas que he tenido que pisar para llegar a la cima —guiña un ojo y empieza a reír—. La verdad es que todos sabemos los que de verdad importamos y los que dejaremos huella en la escuela. Una lástima para los demás —mira hacia Blue y sonrío aún más—. Gracias.

La mayoría aplaude, son como ovejitas sin identidad. ¿Cómo no pude ver lo que era?

—Y la reina del baile es... ¡Megan Kellings!

Ya lo veía venir, la plástica llega al escenario y comienza a hablar y a agradecer a su estilista, a su perro, a su gato... ya saben, barbilerías.

Después de lo que parecieron ser horas de discurso, el rey y la reina bailaron y después la música movida llegó pero ya queríamos irnos, al menos yo ya quería irme, así que todos salimos del hotel y hablamos otro rato afuera, claro que Blue apenas hablaba.

—Llevare a Liz a casa de Jamie, nos vemos luego —se despide Fitz.

—No llegues tarde, nena —dice Liz guiñándome un ojo

No, Liz. No enfrente de Blue.

Blue y yo nos quedamos solos una vez más y decido tomar la iniciativa de besarlo pero al acercarme se aleja, nunca me han hecho eso y siento el dolor del rechazo subir por mi cuerpo. ¿Hice algo mal?

—Jamie, tenemos que hablar —dice de repente. Un nudo se forma en mi garganta y tengo un muy mal presentimiento.

—¿De qué? —pregunto inocentemente.

—Yo... creo que —hace una pausa sin mirarme a los ojos—. Creo que deberíamos tomarnos un tiempo.

¿Qué? Está bromeando, ¿verdad?

—Me estas tomando el pelo —digo intentando reírme pero él se mantiene serio—. ¿Blue, de qué estás hablando?

—Tenemos terminar.

Me quedo parada, en shock, ni siquiera tengo cabeza para procesar lo que está pasando en este momento.

—Necesito irme... —digo solamente aun sin creer lo que está pasando en estos momentos y la voz de Megan resuena en mi cabeza. Me pican los ojos y siento como si mi corazón se encogiera, esto no está pasando.

—Jamie, yo...

—No digas nada, necesito irme. Necesito ir a por un taxi —digo entrando en pánico, caminando hacia donde sea que esta calle dirige pero Blue me coge del brazo, deteniéndome.

—Está lloviendo —musita Blue en voz baja, ni siquiera me había dado cuenta, me detengo y lo miro pero duele tanto mirarlo, saca su cartera y me ofrece dinero. Me limito a mirarlo con mis ojos cristalizados—. Coge el maldito dinero, Jamie.

—¿Por qué estás haciendo esto? Si no vas a estar conmigo —digo casi en un susurro.

Él no me mira, simplemente niega con la cabeza aun con el brazo extendido y la faja de billetes en su mano.

—No lo hagas más difícil —dice.

—No quiero tu dinero —musito.

Levanto la vista para mirarlo, su mirada se suaviza y por un ligero momento creo que los tiene cristalizados.

—Solo quiero lo mejor para ti.

—¿Y si yo no quiero eso? Y si yo solo...

—Jamie... —me detiene y toma una respiración profunda—. No sigas.

Algo lo hizo cambiar de opinión, yo lo sé, no puedes cambiar lo que sientes de un día para otro.

—Solo dime que no sientes nada por mí y prometo que te dejo tranquilo —

musito en voz baja observando su mirada aguamarina—.Dime que esto fue un error, que no me amas y te prometo, que desaparezco de tu vida —una lagrima cae y colisiona con el suelo directamente, no es como si importara.

Permanece serio y suspira

—No siento nada por ti. No te quiero más en mi vida y para ser sincero — hace una pausa—, me arrepiento de haberte conocido.

Esa fue la gota que derramo el vaso, lagrimas caían y no podía detenerlo... Podía escuchar mi corazón romperse en mil y un pedazos y no había nadie ahí para recogerlos.

—Así que, por favor, no me llames y no me busques —finaliza dándose media vuelta con la fría brisa apoderándose de mí.

—¿Acaso todo fue una mentira? —pregunto entre furiosa y devastada.

Él me mira pero ni siquiera parece inmutarse.

—Jamie, créeme cuando te digo que espero que te vaya muy bien y ten por seguro que agradecerás que esto esté pasando ahora.

Bufo en silencio y me limito a tratar de no llorar.

—No te entiendo.

—No tienes por qué hacerlo, esto fue divertido y todo, pero debe terminar.

—¿Y todo? Entonces, ¿qué? ¿Fui un juguete de tu entretenimiento?

Él pone los ojos en blanco y se muerde el labio inferior.

—Lamento haber dejado que esto llegara tan lejos.

¿Por qué? ¿Por qué me hace esto? Siento un dolor completamente indescriptible.... Algo de lo que yo no sé si algún día podré recuperarme.

Lo veo alejarse, hasta que solo puedo observar su silueta y siento mucho frío. Me abrazo a mí misma y camino en la dirección opuesta buscando un taxi, logro llegar a la parada de autobuses y me siento en la banca.

—Esto no puede estar pasando —me digo a mí misma, ¿por qué? ¿Por qué me tiene que enamorar para luego terminar de esta manera? ¡¿Por qué no pudo haberme ignorado como hacía antes?!

Lloro en completo silencio y me prometo a mí misma que solo lloraré esta noche. Todo lo que necesite llorar pero más adelante no lo haré más por él.

Por fin, hoy es el último día donde tendré que ver a todos los alumnos del colegio, adiós, Northway Institute y hola Boston University.

Hay muchas sillas ordenadas por el apellido de los alumnos, a mi lado se encuentra una de mis compañeras de Cálculo, Regina. Ella logro entrar en Yale, sus padres deben estar sumamente orgullosos de ella.

Veo a Liz tres filas detrás de mí y la saludo con la mano mientras que ella me saluda de vuelta. Qué alegría es terminar el bachillerato, y pensar que en poco tiempo seré universitaria.

El director comienza a hablar de lo importante que es la responsabilidad y del gran logro que hemos hecho, un poco de que todo ha sido gracias a determinación y disciplina, que esto solo fue una ligera prueba de la vida.

Al final, una chica se coloca delante de todos a dar la despedida y dice prácticamente lo mismo que el director pero en versión poética, lo que hace que la multitud estalle en melancolía, unos lloran, otros ríen pero al final, todos sabemos que esto es solo el comienzo.

Los alumnos suben uno en uno a por su diploma, mi padre está a tan solo unos metros de mí y me mira orgulloso, cuando me nombran voy hacia el frente y saludo al director y la mesa directiva.

—Muchas felicidades —dice la profesora Well, sonrío por compromiso y miro hacia la cámara de mi padre y sonrío enseñando el diploma, cuando llega el turno de Blue, no puedo evitar no sentir una punzada de dolor pero intento tolerarlo por ahora, no tendré que verlo más después. Camina con paso seguro hacia los directores y sinceramente, se ve completamente normal y estable.

—¡Felicidades graduados! —dice el director aplaudiendo y todos alzamos nuestros birretes salpicando felicidad.

Al salir del colegio mi mirada no podía dejar de mirar hacia una moto en específico, respiro con dificultad y veo a Dylan a lo lejos. Sonríe y camino hacia él.

—Creí que estabas enfadado.

Sus ojos azules me miran y sonrío.

—No puedo enfadarme contigo —dice—. Felicidades, graduada.

—Gracias —sonrío, mi padre se acerca y comienza a hablar con Dylan.

Tal vez todo esto fue por alguna razón, Blue fue sin duda mi primer amor y sinceramente, no sé si existirá algún momento en que dejaré de amarlo. Mi mente no ha dejado de pensar en él ni un solo momento pero aprendí que a veces no todo se trata del final, sino de la historia.

**FIN**

# Epílogo

Era un día lluvioso y frío en Seattle, el cielo estaba gris y los pájaros no cantaban. Sin embargo, la gente continuaba con su rutina; Jamie se encontraba acostada en su cama leyendo un buen libro de su interés, a pesar de que se sentía destrozada debe seguir con su vida y dejar las cosas ir.

—Jamie, te he traído un regalo —dijo Lizzie entrando en la habitación sin previo aviso, Jamie la mira sorprendida y deja el libro a un lado.

—¿Se puede saber qué es? —pregunta con una sonrisa cálida, deja el libro a un lado y se levanta para ir hacia Lizzie.

—Antes de que te lo de, debes saber que tengo todo arreglado —explica mientras deja a Jamie aún más confundida de lo normal.

Un lindo cachorrito cocker spaniel entra corriendo hacia Lizzie para lamerle los pies, Jamie lo mira sin creerlo y después dirige su mirada a Lizzie.

—¿Me compraste un perro? —pregunta estupefacta, las orejas del cachorro eran enormes y sus ojos destellaban alegría pura.

—En realidad, es una perrita. ¿No es linda?

—Sí pero no permiten mascotas en el campus. ¿Cómo esperas que me lo quede?

Liz suelta un bufido.

—Te dije que lo tenía todo arreglado, se quedara con Fitz, él y... —hace una pausa y recuerda el nombre que ahora es innombrable.

—¿Él y Blue? —pregunta alzando una ceja y sintiendo un pequeño dolor en su pecho—. No es que tengas que dejar de decir su nombre.

—Creo que no lo pensé a fondo, lo resolveremos —dice intentando sonar calmada pero por dentro, siente que metió la pata.

—¿Has hablado con Dylan? No me responde mis mensajes —cambia de



tema.

—Cuando hablé con él me dijo que quería buscar la posibilidad de mudarse a Boston pero no quiere perder un año de su carrera, así que no sé cómo terminó eso.

—¿Dylan en Boston? —pregunta Jamie sin creerlo y pensando en lo extraño pero, sin embargo, genial.

—No hay nada confirmado, tal vez si él decide mudarse podría quedarse con Dumbo —dice Lizzie mirando hacia la perrita quien se encontraba persiguiendo su cola mientras sus orejas se arrastraban por el suelo.

—No sería una mala idea, de verdad necesito hablar con él, no quiero que esté enfadado conmigo. Ni siquiera sé que le hice.

Liz se encoge de hombros y finge no saber de qué está hablando.

—Quien sabe.

Mientras tanto Blue se encontraba terminando de empaquetar lo último que necesitaba para irse a Boston, sus ojos aún se encontraban hinchados por la noche anterior. Ha pasado una semana desde que dejó a Jamie pero aun lo siente como si hubiera sido ayer; no deja de tener pesadillas y a pesar de que su madre ha intentado ponerse en contacto con él, sigue sintiéndose absolutamente solo; sin nadie con quien contar, ni reírse, ni enojarse y sin nadie a quien amar.

Tomó su mochila y se subió a su moto listo para emprender el viaje de dos días y medio. Necesitaba irse pronto. Manejó hasta las afueras de Seattle y miro hacia atrás por última vez sintiendo su corazón encogerse a medida que se alejaba, tal vez los chicos fríos si se enamoran y tal vez... siempre lo estén.

# Especial Extra

*El cumpleaños de Blue: A.T (antes de terminar)*

## JAMIE

Estábamos en Febrero y además de ser el mes del amor, también era el cumpleaños de Blue. Curiosamente su cumpleaños se celebra el catorce de febrero, según él, es el milagro del amor, lo veo bastante chistoso en realidad.

Todos nos hemos reunido para festejarlo, Liz y Fitz no se pueden quitar las manos de encima y en parte envidia eso, Blue y yo nos la pasamos como en alguna clase de montaña rusa.

Los chicos de los libros son más románticos, como Patch. Él es tan misterioso y perverso pero ¡por Dios! Sé quito las alas por ella, ¿por qué él no puede ser como Patch?

—¡Ahí está! El cumpleaños —aplaude Fitz, no hemos visto a Drew; lo que se me hace raro pero supongo que tendrá sus motivos.

Blue viene caminando con una seguridad altamente impresionante, aunque tiene todo el derecho de estarlo. Sus ojos aguamarina se quedan con los míos y en realidad me sorprende lo precioso que es, tal vez debería darle más crédito. Puede que no sea Patch pero él es mi propio amor literario.

—Feliz cumpleaños, Blue —digo sonriendo, sin previo aviso me abraza y siento el calor de su cuerpo alterar todos mis sentidos

—No puedo esperar para abrir mi regalo —dice en un susurro que hizo que mi piel se erizara, ¿a qué se refiere con eso?

Encontrar un regalo para él fue bastante complicado, él lo tiene todo, literal.

¿Qué le podía dar yo que no se pudiera comprar? Así que busque en los lugares más remotos de Seattle y pude encontrar el regalo perfecto, al menos creo que es perfecto.

Se separa de mí con una sonrisa juguetona y se acerca hacia Fitz.

Dylan me mira de una manera que no sabría explicar, parece decepcionado. Aunque no sé bien de qué.

Muchas personas se encontraban a su alrededor, invitamos a todo el colegio y nadie se pierde una fiesta de Blue. Por lo que vino, Megan, Sebastián, Lidia y Jazmín pero ellos son los que menos me importan en este momento.

—Quiero agradecerlos a todos haber venido —habla Blue en cuanto pararon la música, así la mayor atención se fue hacia él—. Y por traer no traer ningún regalo —todos ríen pero Blue se mantiene serio pero al final no le queda de otra más que reírse—. Pero sobre todo quiero agradecer a esta preciosa mujer —dice apuntándome mientras levanta su copa con cerveza—. Por mostrarme el lado bueno de la vida.

El público aplaude y también lo hago yo, me sonrío y me guiña un ojo.

El resto de la fiesta pasa lo normal, mucho baile y alcohol pero yo no soy de las que beben, por lo que simplemente bebí coca cola o refresco de naranja.

—Felices dieciocho —digo entregándole un sobre, Blue lo analiza con su ceño fruncido y lee la parte de arriba del sobre.

*De: Cariño*

*Para: Blue (:*

*Ábrelo cuando lo veas necesario, no ahora.*

*En serio, Blue, sin trampas.*

# Nota final

Ha sido un viaje asombroso, me alegra poder compartir esto con ustedes. Esto no es un adiós sino un hasta luego.

Por fortuna, o desafortunadamente, todo debe tener un final, así que esto es todo... por ahora.

Muchísimas gracias por leer el libro y muchísimas gracias por su increíble apoyo.

Wattpad ha sido mi apoyo para darme a conocer y a todos esos que me leyeron desde el día uno, no me queda nada más que agradecerles por todo lo que hicieron, no creí que un libro pudiera ser tan importante para mí y mejor aún, que personas como ustedes les guste leerlo.

He llorado, reído y soñado conforme fui avanzando la historia y sé que tomo su tiempo en acabarlo pero por fin, está listo y no puedo estar más agradecida.

¡Gracias, terrilovers!

*Daniela Flores*

*(NeverGirlPan)*

# Agradecimientos

Para mi madre Jesse, quien siempre quiso que siguiera mi sueño y no me detuvo hasta lograrlo

Para mi confidente Jorge, quien siempre me exigía terminarlo, dar lo mejor de mí y apoyarme incondicionalmente. Por sus consejos y exigencias que, por fin, pude comprender por qué las hizo.

Y por último, pero no menos importantes quiero agradecer a la comunidad de Wattpad, quienes siempre estuvieron para mí desde el día uno.



©Never Girl Pan

Red Apple Ediciones 2019  
[www.redappleediciones.com](http://www.redappleediciones.com)